

LA CARTA NATAL

COMO GUIA EN EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA

I. González / A. Lodi / H. Steinbrun



...un código
...de seres
...idad. Se nos
...dable
...ante el desarrollo
...to, pero también nos
...amos frente

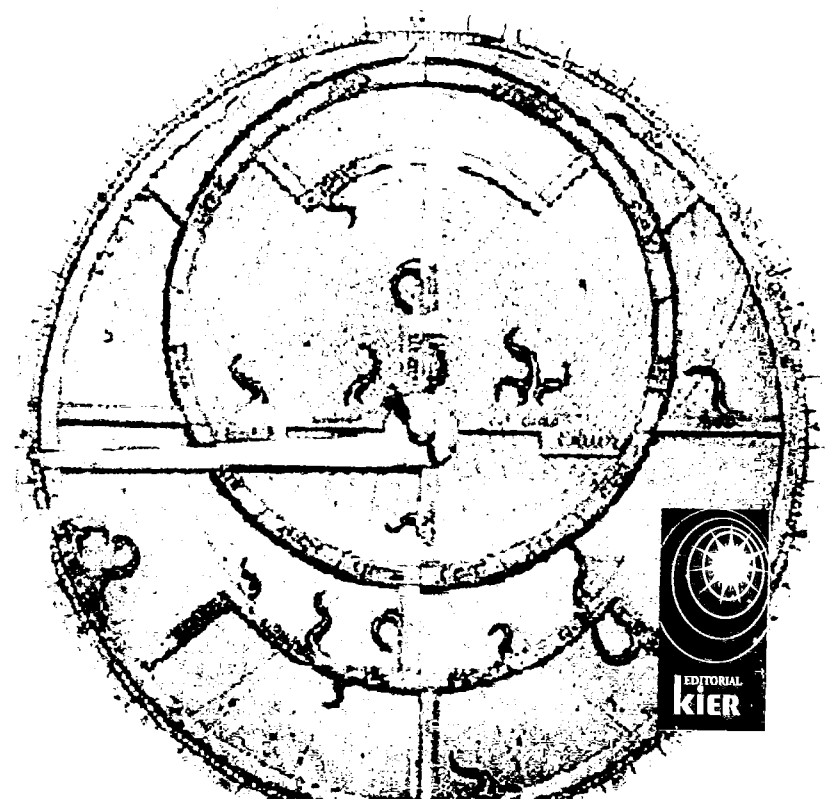
...mental que subyace en
...o expresa así: conciencia
... significa que el destino
... sí mismo porque hay
...as cosas que me ocurren
... están destinadas, forman
... desde siempre, dentro de
...a cósmica a la que pertenezco
... soy lo que me ocurre
... diferenciarne de lo que
... me separo, pero termino
... uniéndome con ello, en el m
...a sido denominado "el cam
...onciencia. De aquí se de
...nterpretación de la Carta
...o exponemos en este lib
...na de las oportunidades
... para que interprete
...ntacto con el estado
... encuentra su prop



LA CARTA NATAL

COMO GUIA EN EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA

I. González / A. Lodi / H. Steinbrun





...cuelas primarias. Curso la
...a de Ciencias Naturales en el
...to del Profesorado Secundario.
...mación autodidacta, comenzó
...eresarse en la Astrología en
... , pasando rápidamente del
... que clásico a la corriente
... liderada por Dane Rudhyar, cuyo
... pensamiento comenzaba a difundirse
... en el país. Con posterioridad, una
... serie de encuentros con Eugenio
... Carutti influyeron en la elaboración
... de su propia manera de encarar esta
... disciplina. Inició profesionalmente
... la práctica y la enseñanza de la
... Astrología en 1984, dedicándole todo
... su tiempo hasta hoy.

ALEJANDRO LODI

Investiga la astrología desde 1987,
dedicándose a la enseñanza y la
consulta desde 1991. Es docente de
CASA XI desde 1996. Actor y docente
teatral. Instructor de Gimnasia
Rítmica Expresiva egresado de la
escuela dirigida por Susana
Milderman. Realizó estudios de
Sociología en la UBA.

IDELBA JULIA GONZALEZ

Docente. Realizó estudios de
Psicología en la Universidad del
Salvador y metafísica en la Fundación
Rosacruz (AMORC). Siguió las
enseñanzas espirituales de
Trigueirinho y Beltrán Anglada.
Terminó sus estudios de Astrología
en Casa XI en 1990. Se dedica
actualmente a la enseñanza y la
práctica de esta disciplina.

LA CARTA NATAL

como guía en el desarrollo de la Conciencia



IDELEDA J. GONZALEZ,
ALEJANDRO LODI y HÉCTOR STEINBRUN

OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

- TÉCNICAS DE PREDICCIÓN. Astrología del devenir
Silvina Simonovich
- ASTROSOCIOLOGÍA. Sincronía de los Ciclos Planetarios.
Silvia Ceres

LA CARTA NATAL

*como guía en el desarrollo
de la Conciencia*

PRIMERA EDICIÓN



EDITORIAL
kier

*Desde 1907 un sello positivo
para un mundo que merece serlo*

Se hallan reservados todos los derechos. Sin autorización escrita del editor, queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio —mecánico, electrónico y/u otro— y su distribución mediante alquiler o préstamo público.

González, Idelba

La carta natal como guía en el desarrollo de la conciencia /
Idelba González, Alejandro Lodi y Héctor Steinbrun. - 1ª ed. - Buenos
Aires : Kier, 2004.

368 p. ; 23x16 cm. - (Nova)

ISBN 950-17-4105-2

I. Carta Natal. I. Lodi, Alejandro. II. Steinbrun, Héctor. III. Título
CDD 133.548

Directora de Colección:

Ana Lía Ríos

Diagramación de tapa:

Graciela Goldsmidt

Corrección de estilo y pruebas:

Prof. Delia Arrizabalaga

Diagramación:

Cálamus

LIBRO DE EDICION ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

© 2004 by Editorial Kier S.A.

Avda. Santa Fe 1260 (C 1059 ABT) Buenos Aires

Tel. (54-11) 4811-0507 - FAX (54-11) 4811-3395

e-mail: info@kier.com.ar / www.kier.com.ar

Impreso en la Argentina

Printed in Argentina

A Hugo Basile, por su inestimable apoyo y guía en mi formación espiritual.

IDELBA JULIA GONZÁLEZ

Quiero agradecer a mis maestros de astrología Ana María y Jorge Saco, Héctor Steinbrun y Eugenio Carutti. A Olga Weyne, la primera en investigar el nexo entre elementos y tipos psicológicos junguianos. A Virginia Martínez y su corazón abierto. A Rafael Bianciotto y su hermandad.

ALEJANDRO LODI

A mi esposa, Idelba Julia González, por sus consejos, sus críticas y sus aportes en la confección de este libro. Su vigorosa personalidad, sus conocimientos y su experiencia en la enseñanza de la Astrología han contribuido enormemente a llevar a cabo este emprendimiento.

A mi gran amigo Alejandro Lodi, por aceptar el desafío de encarar y definir el proyecto de presentar una mirada diferente en la práctica de la Astrología. Su colaboración es notoria.

A Marina Vinitzky, por apostar con entusiasmo y desinteresadamente a la confección del libro, aportando importante material y sugiriendo correcciones. A Diana Schufer, psicóloga transpersonal, por corregir los originales desde su visión profesional.

HÉCTOR STEINBRUN

PRÓLOGO

Dedicatoria

*A Beatriz Leveratto y a Zoe Lodi Leveratto, nuestro bello,
misterioso y breve rayo de Vida.*

Alejandro Lodi

El título de este texto es *La carta natal como guía en el desarrollo de la conciencia*, pero bien podría haberse llamado **la relación entre la conciencia y el destino**, o **conciencia es destino**. Quienes abogan por esta propuesta consideran que, a diferentes niveles de conciencia, necesariamente les corresponden destinos distintos. Por ello, quienes trabajan en aras de un autoconocimiento no sólo suponen que ello les ayudará a elevar su conciencia sino que, además, cambiarán las circunstancias de vida que deberán atravesar. La ampliación de conciencia, entonces, no sólo implicará tener una mirada diferente de lo vivido, sino que involucrará la atracción de nuevas circunstancias y el alejamiento natural de otras que ya no será necesario vivir. Cada ser humano está inexorablemente interconectado con el todo, y cada plano de conciencia, por afinidad, atrae determinadas experiencias y repele otras.

Tal propuesta nos lleva además, a reflexionar qué significado tiene la palabra **conciencia**, ya que con tal denominación no sólo entendemos el “darnos cuenta” de lo actuado y sentido en nuestra vida cotidiana. También implica aprender a discriminar cuáles de las conductas que nos caracterizan son aquellas que aprendimos y actuamos como reflejos condicionados, y cuáles son auténticas expresiones de nuestro ser más profundo. Del mismo modo, es conciencia comprender el significado oculto detrás de hechos aparentemente intrascendentes. Y, por supuesto, también lo es capturar aquellos insondables momentos en que nos embarga la profunda tranquilidad de espíritu que nos ratifica que estamos cumpliendo nuestro verdadero sentido de vida. Esto y mucho más es conciencia.

Como vamos viendo, el tan mentado desarrollo de la conciencia es una ardua tarea que, cual espirales ascendentes (o

descendientes, según cuál sea nuestra perspectiva personal) se abren indefinidamente delante de nosotros. E implican siempre nuevos niveles de integración. En cada pequeño-abismal paso que damos, nada se desecha, sino que todo se reubica en totalidades cada vez más amplias.

Estos presupuestos resultan fascinantes desde un punto de vista teórico, pero ¿es posible que la Astrología nos brinde información ajustada para poder ayudar a los consultantes en sus distintas etapas de evolución? Dentro de la variada información que tenemos en una carta natal ¿qué planetas, aspectos, ángulos de la carta representan esas diferentes etapas? Los autores de *La carta natal como guía en el desarrollo de la conciencia*, astrólogos con larga trayectoria profesional, han sabido volcar toda su experiencia para definir cada una de ellas y especifican con claridad los ítem relevantes en cada etapa evolutiva.

En este contexto es donde se encuadra este libro. Sus autores, Héctor Steinbrun, Idelba J. González y Alejandro Lodi aducen fundamentar su estudio en el trabajo de Ken Wilber, para quien el desarrollo de la conciencia recorre tres etapas de evolución arquetípicas. La primera de ellas es la denominada “prepersonal”, definida en este caso como aquella que pertenece a la MIRADA LUNAR. Pero en ella no sólo incluyen la Luna natal, sino también otros ítem que mantienen un aspecto arcaico porque aún no han tenido la posibilidad de desarrollarse. Esta mirada lunar abarca todos aquellos aspectos de la carta que crean nuestra identidad más básica, por ser las primeras identificaciones que hemos recibido.

La segunda etapa, llamada “personal”, se la comprende como el NEXO SOLAR Y FACTORES DE INTERCAMBIO. En este plano, los autores consideran que la fase personal comienza a incluir aspectos relacionados con el Sol, que incorpora dos nuevos elementos para consolidar nuestra identidad más sólida: el pensamiento y la voluntad. Si esta etapa se cristalizara demasiado tiempo, la conciencia quedaría confinada sólo a lo autorreferente, por lo cual la

etapa solar evoluciona y se constituye como el nexo o hilo conductor que liga la conciencia lunar con la conciencia no personal, más inclusiva y trascendente.

Finalmente, en un tercer nivel de conciencia, emerge lo “transpersonal”, entendido astrológicamente como ESTÍMULOS PARA LA INTEGRACIÓN. En este nivel, la conciencia ya ha progresado lo suficiente como para estar abierta a planos superiores que van más allá de lo puramente personal, y aprende a estar receptiva a las señales e indicaciones que desde niveles superiores del Ser la invitan a expandirse.

Pero si hacemos referencia al sendero de evolución individual, debemos tener en cuenta que la cruz determinada por el meridiano y el horizonte es el punto de referencia a considerar en tal caso, ya que muestra formas clave del trayecto que debemos recorrer en nuestra jornada. En este sentido, la ajustada interpretación que los autores dan de la forma en que se manifiestan cada una de las cruces es verdaderamente original y clarificadora para la interpretación de cada carta.

Es de destacar que, en el presente texto, no sólo se da una mirada novedosa y creativa a toda carta natal, sino que también concluye con dos ejemplos prácticos que ilustran de qué manera es posible interpretar una carta en los tres niveles de conciencia descriptos.

Ana Lía Ríos

Directora de la Colección

INTRODUCCIÓN

La vida, tal como la concebimos, se basa en creencias. De una forma u otra opinamos, tomamos posiciones, decidimos, a partir de creencias particulares o muy arraigadas en nuestra comunidad. Confiamos (tenemos fe) en que ese racimo de postulados nos acerca a la verdad, aunque sólo se trate de nuestra verdad, aunque esa verdad se convierta naturalmente en relativa.

Después de todo, nuestra cultura, de la que dependemos fuertemente, puede reconocerse como un conjunto de creencias que se ha mantenido vigente durante cierto tiempo y que va renovándose de maneras cíclicas. Pero es evidente que, aceptemos o no ciertas creencias, ellas operan de manera subyacente e influyen en nuestro comportamiento.

Desde la posición que tomamos en este libro, la Astrología se nos presenta —entre otras cosas— como una formidable herramienta que permite el desarrollo del autoconocimiento. No obstante, las fuentes desde las cuales emerge nos resultan desconocidas, nos trascienden. Su notable sobrevivencia a través de los siglos, aun a pesar del descrédito sufrido desde el pensamiento académico en cualquiera de sus formas, de por sí mueve a reflexión e incita a la investigación más profunda. Pero, más tarde o más temprano, nos encontraremos con lo insondable, con lo que está oculto, ya que no tenemos acceso a todas las claves, a las razones últimas por las que la Astrología se erige como un modelo abarcante que parece revelar cómo se fundamenta la Vida. Nos seduce porque nos permite entrever la matriz, porque despierta en nosotros la conciencia del origen. También nos obliga frente al misterio, a adoptar una actitud de reverencia. Sin embargo, vivimos una época en donde hay urgencias por encontrar respuestas para las preguntas esenciales; y esto puede llevarnos fácilmente a desvirtuar la noción de lo sagrado, evitando el asom-

bro. Entonces, vale la pena revalorizar el misterio, admitiendo nuestras limitaciones, mientras seguimos escudriñando, ahondando en las investigaciones. Como siempre, también en esta materia habrá más dudas que certidumbres.

Pero la idea fundamental que subyace en nuestro abordaje de la Astrología se expresa a través de esta proposición: **conciencia es destino.**

El concepto de destino encierra en sí mismo la noción de tiempo, de desarrollo, de despliegue, cualquiera que sea el criterio con el que se lo conciba. Hay un proceso en marcha, un encadenamiento. No obstante, desde aquí pretendemos creer que el destino de todo individuo permanece implícito y se explicita en la misma medida en que ese individuo va tomando conciencia de sí mismo y de su entorno. Cualquiera que sea su grado de aprehensión, de contacto con su propia naturaleza, al intentarlo está permitiendo que su destino tome forma, se haga visible a través de los sucesos o experiencias que le toca vivir en el mundo, en su mundo. Es decir, el destino se presenta a sí mismo porque hay conciencia. Las cosas que me ocurran, las que me están destinadas, formaban parte de mí desde siempre, dentro de la estructura cósmica a la que pertenezco. Soy lo que me ocurre. Pero desde la apariencia (que asumo como la realidad) voy ganando conciencia de mí mismo a medida que me encuentro con mi destino; es decir, a medida que vivo. Me diferencio de lo que me rodea, me separo, para luego reunirme con ello. Por eso, en la extraordinaria experiencia del encuentro con otros, estamos reconociéndonos; o sea, volviendo a nuestra esencialidad.

El viaje de la conciencia (como ha sido denominado alguna vez) comienza entonces, forzosamente, con identificaciones parciales, impresiones acerca de la vida y del propio ser que van siendo reemplazadas o van anudándose a otras, en un proceso continuo de integración. El propósito esencial de nuestra existencia va revelándose a sí mismo mientras vivimos, de manera semejante a la corriente de un río que va horadando sinuosamente

su cauce hacia la amplitud del océano. Si meditamos sobre este fenómeno, podemos descubrir que forma parte del enigma de la vida y encierra la paradoja de la circularidad.

En un principio, algunas gotas (algunos fragmentos) de ese vasto océano lograron elevarse, conocer las alturas, condensadas en nubes durante un tiempo, pero luego descendieron y retornaron a las fuentes, anhelando fundirse nuevamente con la unidad. En su recorrido, el pequeño río que se va formando serpentea, encuentra vados, se aquieta, cambia su dirección. Por momentos, pareciera que se detiene por completo, que el intento se malogra; pero la corriente de agua se nutre, se amplía y el movimiento prosigue. Cuando llega al océano, se ha convertido en un río caudaloso que mansamente se sumerge, se devuelve al origen.

Este recorrido circular tiene mucho en común con nuestro paso por la Tierra: nacemos de acuerdo con designios que desconocemos, transitamos por la vida haciéndonos cada vez más conscientes de nuestra naturaleza y somos devueltos al Universo, habiendo cumplido con un propósito que apenas si logramos descifrar en el trayecto. Hay algo más allá de nuestra voluntad que nos incita, nos conduce, nos subyuga, para que podamos crecer en conciencia. Partimos de nociones imprecisas, nos vamos afirmando en ellas, quedamos estacionados, detenidos durante un tiempo, construyendo identidades parciales (los vados del río) y hasta —por momentos— creemos que ahí está nuestro refugio, hipnotizados por la aparente comodidad de esa calma, resistiendo cuanto podemos la presión de la corriente que nos convoca a seguir circulando. Entonces, sobrevienen crisis (las crisis de identidad). La totalidad nos reclama, nos provoca y seguimos avanzando. Lo que creíamos que éramos cede frente a lo que vamos descubriendo que somos, hasta un punto. Y lo más probable es que, como almas, retomemos esta necesidad de expandir conciencia en sucesivas encarnaciones.

De manera que, cualquiera que sea el estadio que nos co-

rrsponda al entrar en la vida, durante los primeros años vamos elaborando una imagen de nosotros mismos, confiados en que nuestras percepciones y las referencias que obtenemos de otros son correctas. Con el tiempo, estas creencias se van sedimentando y constituyen el basamento de nuestra imagen o primera identidad. A partir de ahí, tratamos de responder a las experiencias que se suscitan, de dos maneras básicas: retrasando cuanto podemos la inevitable transformación, con lo que terminamos produciendo un forcejeo, una creciente tensión, justificada por nuestro deseo de permanecer apegados a nuestras convicciones y ganar seguridad; o cediendo de inmediato a la oportunidad de descubrir nuevas potencialidades, de liberarnos de la monotonía de la vida restringida, superando el temor a lo desconocido.

En la práctica, vamos generando una u otra clase de respuestas simultáneamente, según las áreas, los sectores de la vida. Mientras resistimos aferrados a determinado núcleo en el plano emocional, cedemos, nos abrimos a los vientos de renovación en el dominio del pensamiento. O a la inversa. Lo que importa es advertir que este proceso de integración paulatino procede por inclusión, no por exclusión. Esto es, lo que antes reconocíamos de cierta manera, otorgándole primacía a determinados fragmentos de nuestra realidad, ahora lo vemos con otra perspectiva, porque esos fragmentos quedaron incluidos en una totalidad mayor. A veces, después de tensión y conflicto; otras, como producto de una natural transición.

En su formidable tarea de síntesis, Ken Wilber propuso que, en este viaje, la conciencia atraviesa tres niveles de evolución: el prepersonal, el personal y el transpersonal. A lo largo de este libro vamos a tomar en cuenta ese criterio, adaptándolo al lenguaje y los fundamentos de la Astrología. Concebimos entonces que hay tres pasos, tres etapas en el desarrollo de la conciencia que, a la vez, han de constituir tres niveles de revelación del propósito que anima nuestro paso por la existencia.

El primer paso, naturalmente, se basa en el efecto que produ-

cen las primeras creencias al sedimentarse y permitir la elaboración de una identidad preliminar. A este registro lo denominamos MIRADA LUNAR y es el que da lugar a conductas (respuestas para la vida) condicionadas por las experiencias de los primeros siete años, pero que se prolongan durante mucho más tiempo, al convertirse en hábitos.

El segundo paso se materializa en cuanto aparecen las primeras crisis y los replanteos sobre la validez de la vieja identidad. Se producen intercambios, confrontaciones en el encuentro con los demás y un lento pasaje (con avances y retrocesos) de la mirada lunar hacia otro tipo de comprensión más abarcante, pero todavía centrada en lo personal. La creencia que predomina se basa en el supuesto de un Yo consolidado que permite relaciones más profundas con el medio, debido al natural juego de ideas y sentimientos. A esta fase la llamamos SOL COMO NEXO Y FACTORES DE INTERCAMBIO.

El tercer paso se va insinuando desde la mitad de la vida en adelante y está caracterizado por crisis mucho más profundas, surgidas desde lo más íntimo del ser, consecuencia de sucesos que nos abren nuevos horizontes o a causa de rotundos fracasos en la implementación de los propios proyectos. Puede tratarse de golpes de efecto o de verdaderas tragedias; también, de relámpagos de comprensión acerca de aquello que está más allá de lo individual, del reino del Yo y, por eso, vamos advirtiendo la presencia de aquello que nos trasciende. A este proceso, que va modificando el sistema de creencias y se mantiene vigente hasta la muerte, lo hemos denominado ESTÍMULOS PARA LA INTEGRACIÓN. Es el que nos pone en contacto con la totalidad a la que pertenecemos.

Ciertamente, no estamos hablando de etapas precisas, nítidas, lineales en su desenvolvimiento, sino más bien de condiciones que se van superponiendo tanto como de transiciones prolongadas. No obstante, el nivel de integración de la conciencia se nos vuelve evidente porque cambiaron las respuestas que vamos

dando frente a la vida. Cuando ya no podemos responder de acuerdo con los viejos modelos, cuando sentimos que son inadecuados, damos paso a otras conductas que surgen de manera espontánea y que son más eficaces. Se corresponden con una realidad más vasta: la de nuestro verdadero Ser que intenta manifestarse.

La Astrología nos brinda la posibilidad de contar con un código complejo de nuestra condición de seres humanos dentro de la Totalidad. Y todas estas ideas nos permitirán asumir que la interpretación de la Carta Natal representa una de las oportunidades más fascinantes para que, interpretado e intérprete, tomen contacto con el estadio en el que se encuentra su propia conciencia. Es claro que esto se puede evidenciar de muchas maneras y que todas resultan valiosas, pero nos parece particularmente útil intentarlo como un ejercicio de provocación. Esto es: permitiendo un contrapunto entre la imagen que el consultante tiene de sí mismo (sobre todo a través de cómo se describe y cómo describe lo que le ocurre) y lo que va mostrando su estructura (representada por el mapa natal) hasta cierto punto desvelada por el astrólogo. De esta forma, suelen despertarse estímulos de diverso orden en cada uno ellos y la posibilidad de confirmaciones o sorpresas con relación a lo que ambos estaban asumiendo previamente. Algo está fuera de lugar, algo se desacomoda y queda planteada la duda. También las opciones.

Pero más allá de este enfoque, es evidente que la diversidad de miradas y abordajes en la práctica de la Astrología conduce a un interrogante: ¿cómo vamos a hacer eso?; o bien: ¿es posible atenerse a una serie de reglas o principios que permitan determinar cuáles son los elementos que vamos a tomar en cuenta durante la interpretación? La respuesta no puede desentenderse del concepto de arbitrariedad. A lo largo de la historia reciente, las distintas escuelas o tendencias dentro de la Astrología han coincidido en el tratamiento de ciertos factores (que la tradición convalidaba) y mantienen divergencias frente a otros. De manera

que, al menos en un principio, sólo cabe la perplejidad en quienes se disponen a intentar la interpretación frente a la carta. Por eso es bueno aceptar sin más que, cualesquiera que sean los pasos a seguir y los factores que hayan de escogerse para tal finalidad, lo que verdaderamente importa no tiene que ver con el repertorio sino más bien con la actitud honesta de búsqueda y la conciencia de autolimitación del intérprete. Después de todo, cada astrólogo es una persona con determinadas características y su estilo no podrá sino ser fiel a esas improntas.

En este libro enfatizaremos la manera de poner en práctica la interpretación, señalando algunos principios que nos han parecido válidos, desarrollando con cierta profundidad determinados elementos y sólo haciendo alusión a otros que también podrían atenderse. No nos interesa describirlo todo exhaustivamente ni poner bajo la lupa de la crítica determinadas opciones, ya que se han escrito excelentes manuales y suficientes ensayos sobre los temas específicos. De manera que, en todo caso, remitiremos al lector a la bibliografía que corresponda.

De acuerdo con este criterio, hemos diseñado una serie de pasos para la interpretación de una carta natal, que se inician con una aproximación paulatina al conjunto de símbolos y sus relaciones, siguiendo pautas ya clásicas en la Astrología, y añadiendo otras, más novedosas. Así, los primeros tres capítulos tratan de: 1) la forma en que los planetas está dispuestos sobre la carta y las distintas configuraciones, 2) las cruces o el fundamento sobre el que reposa y se manifiesta la naturaleza de la persona representada y 3) el balance de los elementos, que dan una tonalidad a las primeras identificaciones de la conciencia. Estos tres capítulos quedan integrados como LA MIRADA GLOBAL sobre la carta.

Luego dedicamos otros tres capítulos a la MIRADA ESPECÍFICA; es decir, al paulatino acercamiento a los indicadores incluidos en el mapa natal y que pueden dar lugar a sucesivos niveles de integración para la conciencia. Comenzamos por el complejo

lunar, luego avanzamos con los aspectos y el papel del Sol y concluimos con el examen de los factores que operan por detrás del plano personal y fomentan mayor contacto con la totalidad que somos.

Finalmente, dedicamos el séptimo capítulo a la práctica de la interpretación de dos cartas que ilustran —o esperamos que así sea— nuestro enfoque.

Pero desde ya, dejamos establecido un requisito que nos parece esencial: la presencia física del interpretado. Se entiende, por lo que señalamos antes, que la interacción es indispensable si queremos cumplir con el propósito de provocar, de incitar a una mejor comprensión de lo que está en juego. Y aunque necesariamente tenemos que encontrarnos de antemano con la carta, eso no significa nada sin la intervención de la persona representada. Es más, pudiera ocurrir que la primera apreciación y el juicio que nos hacemos de esa persona (en el *laboratorio*) no coincida o tenga poco que ver con lo que se evidencia, con lo que surge durante las entrevistas concretas. Y tendremos que modificar la impresión previa, en algunos aspectos, ante el impacto de su presencia. La multitud de estímulos que se ponen en juego mutuamente hará trizas nuestra evaluación previa o confirmará lo que habíamos sospechado. El procedimiento contrario, mantener a toda costa lo que dibujamos a través del análisis, sólo nos conducirá a cometer serios errores durante la devolución.

En el arte de interpretar el exquisito entramado de símbolos asociados con una carta, en la necesidad de capturar la diversidad de niveles que allí intervienen, siempre habrá que lograr, primero, una valoración de los factores en juego que nos parezca más o menos objetiva. Después, en la interacción con el consultante, nos veremos obligados a tomar en cuenta los criterios subjetivos que tratan de evaluar esa realidad. Y sólo ahí, bajo esas condiciones, comenzará el verdadero proceso de síntesis.

Primera Parte

A MIRADA GLOBAL

DISPOSICIÓN DE LOS PLANETAS SOBRE LA CARTA

MANDALA Y GESTALT

Dado que se trata del símbolo de una Totalidad, una carta astrológica comienza a develar sus secretos cuando nos colocamos en una perspectiva amplia, desprejuiciada, que nos permita entrar en relación con lo esencial y, por eso mismo, tratando de no recurrir a la mirada analítica. No, al menos durante una primera instancia. Es claro que nos gustaría trazar senderos que nos llevaran de inmediato a diversas deducciones sobre la naturaleza de una persona y sus circunstancias, pero reflexionar largamente acerca de lo que esa representación simbólica nos evoca, siempre resulta más provechoso.

Mandala y Gestalt son palabras que intentan expresar adecuadamente el concepto de Totalidad, según se trate de la visión oriental u occidental, y nos pueden ayudar a comprender mejor la tarea de interpretación sobre la base de mapas astrológicos. Comencemos, entonces, por observar las coincidencias y las diferencias entre una mirada y otra.

Con la noción de la Gestalt aplicada sobre todo en el campo de la Psicología, Occidente advierte la necesidad de tomar contacto con la unidad (que es un individuo) a través de la percepción, que siempre va más allá de la reunión de los datos recogidos por los sentidos. Es decir, hay una **forma** —el término en español que traduce de manera más aproximada lo que en alemán significa Gestalt— que puede ser capturada como un conjunto, una totalidad implícita, por medio de la percepción entrenada; pero que se disuelve en cuanto empieza a operar el pensamiento,

a partir de la función analítica. Este notable reconocimiento es el punto de arranque, también el dilema, de la Psicología de la Gestalt: cómo es posible saber del otro por la experiencia inmediata de la percepción.

Si aplicamos esto en relación con nuestra materia, es evidente que, cuando tratamos de aprehender ese todo que la carta representa, comienzan a surgir imágenes; por intermedio del sentido de la vista se precipitan impresiones que permiten contactos con algo que opera en profundidad. Sin embargo, cuando interviene el pensamiento, todo eso puede disociarse, a menos que mantengamos la intención de no perder esa percepción primaria, que interroguemos una y otra vez a esa totalidad. En este sentido, el pensamiento debe quedar cuestionado, aun cuando después tengamos que valernos del razonamiento, para evaluar y transmitir. Pero es evidente que se puede hacer una distinción entre la mirada global, inocente, puramente perceptiva y lo que se manifiesta a partir de la intervención del pensamiento.

En cambio, dentro de la cultura oriental, el concepto de mandala ya encierra en sí mismo, no sólo el sentido de totalidad, de unión, de integración, sino también de trascendencia, de aquello que está por fuera de la conciencia. Se trata del encuentro con lo absoluto y por eso, con lo sagrado. De hecho, el término mandala proviene del sánscrito y significa: Círculo Sagrado. Representa la creación y lo creado.

Puesto que la carta es un círculo y entonces un mandala, se desprende fácilmente que no se la puede abordar y descifrar de una sola vez desde la conciencia, sino que su contemplación promueve un constante movimiento de aprehensión que roza las fronteras de lo incognoscible. Se trata de una apertura, de atravesar una serie de puertas, de un camino que va conduciendo sucesivamente al misterio. Cuántas puertas se abrirán, dependerá de la expansión que la conciencia se permita y, en esto, no interviene el pensamiento; más bien, si el pensamiento se retira por momentos, se hará posible una mayor captación. En Oriente se prac-

tican rituales, ceremonias que permitan el contacto prolongado con el mandala. Cuanto más meditemos sobre nuestra carta, más se iluminarán zonas de nuestro ser que permanecían ocultas, hasta llegar a un límite. Es probable que también esa frontera pueda trascenderse, pero eso no dependerá de nuestra voluntad.

Toda esta reflexión acerca de Gestalt y mandala, nos permite comprender que antes de interpretar una carta deberíamos despojarnos de todos los criterios habituales (ligados a la lógica del pensamiento) e intentar otra cosa. Suspender la mirada técnica y tratar de lograr que de la propia carta, del mandala, surjan las evidencias que hablan del ser que ahí está representado. Es un ejercicio notable, que requiere de cierto entrenamiento, puesto que el pensamiento estará todo el tiempo tratando de organizar, de descifrar bajo alguna metodología, de enjuiciar. Tomar conciencia de lo que en realidad significa, sin hacer juicios previos —sin prejuicios— al menos durante un tiempo, es todo un desafío.

Claro, en algún momento, sobrevendrá la necesidad de aplicar la discriminación, deducir el sentido o el significado de cada símbolo. Pero no es necesario suponer que, al intervenir el razonamiento, toda otra función queda imposibilitada. Que lo que reconocimos desde la pura intuición desaparecerá tras un análisis más riguroso. O como plantea la psicología de la Gestalt, que la percepción del todo se destruirá en cuanto tomemos en cuenta cada parte constitutiva. Si esto sucediera (y sucede) es porque le otorgamos mayor crédito al pensamiento, porque confiamos más en nuestra deducción que en nuestra percepción. De algún modo, debe ser posible mantener vigentes las preguntas esenciales ¿qué es esto?, ¿de qué se trata? aun cuando intentemos el contacto con las partes.

En relación con esto, vale tomar nota de lo que ocurre con las personas fuertemente intuitivas. En ellas, la captación intuitiva acerca de una situación cualquiera prevalece durante un tiempo, pero les resulta indispensable (más tarde) corroborar de todas las maneras posibles que lo intuido tiene validez, o desmentirlo.

¿Por qué razón no podríamos aplicar el mismo criterio en nuestra tarea? Primero la mirada global, más o menos intuitiva; después la confirmación ante el análisis formal; por último, la síntesis entre una y otra en el momento de la consulta, cuando la percepción directa vuelve a tener el papel decisivo. No obstante, proceder de este modo tiene sus riesgos, puesto que es el mismo pensamiento el que cree poder mantener la primera impresión con toda su frescura. Esto es lo mismo que si contempláramos un paisaje maravilloso por primera vez y luego, cuando nos retiramos, tratáramos de evocarlo. Es evidente que en esa evocación participará la memoria, como función del pensamiento, y que lo registrado será una suma de impresiones tratando de recrear de manera incompleta esa experiencia. Necesitaríamos volver al contacto directo con el paisaje, dejar que nos impacte otra vez, para recuperar la noción de totalidad. Pero si, en un primer paso, quedamos atraídos sólo por la fotografía del paisaje y luego decidimos que el paisaje mismo nos embargue, advertiríamos que nuestra evocación de la fotografía tiene sólo *alguna semejanza* con la realidad. No es la realidad.

Esta es, manifiestamente, la limitación a la que nos enfrentamos. Y la práctica asidua muestra que la captura intuitiva de la carta, más la intervención de procedimientos analíticos eficaces sobre la esencia de la persona con la que nos vamos a encontrar, no terminan de ajustarse frente a su presencia real. Detectamos correctamente algunos rasgos, ciertos factores que operan en las profundidades, pero también nos damos cuenta de que nuestra mirada fue insuficiente. Esto no significa que debamos renunciar a nuestra tarea; más bien supone que tendremos que mejorar, afinar nuestra percepción. Pasarla por alto, como si se tratara de un ejercicio imposible, empobrece el análisis.

DISPERSIÓN Y CONCENTRACIÓN DE PLANETAS

Podemos ahora dar otro paso con relación a esta primera mirada. Si tomamos en cuenta la alternancia entre forma y fondo (una aplicación más de la teoría de la Gestalt), nos resultará simple entrever que el *fondo* —la esencia— envía señales de su naturaleza a partir de la *forma* en que se manifiesta. De la misma manera en que una persona, al hablar, gesticular, pararse frente a nosotros, nos está comunicando algo que trasciende su discurso y sus movimientos; algo que pertenece a su naturaleza profunda. Y de lo que, quizás, no sea completamente consciente. Respecto de la interpretación de una carta, la forma en la que los planetas se distribuyen dentro de ese círculo, habla bastante de su condición. Es decir, podemos sospechar que determinadas distribuciones de planetas se corresponden con determinados principios o modalidades de expresión frente a la vida. Entramos así en contacto con la personalidad observada como una estructura en la que se pueden reconocer patrones o modelos. Apenas divisamos la superficie y esta ya nos invita a zambullirnos dentro de su complejidad.

Por las formas que adoptan los planetas al ubicarse dentro de la carta, es posible establecer dos grandes categorías: **distribución homogénea y distribución por grupos**. Y en una primera aproximación, hasta conviene ignorar la existencia de toda división interna (casas, hemisferios, cuadrantes). Lo que hace evidente una cierta organización planetaria, no sólo por su ubicación sino también por sus aspectos. De inmediato, la conciencia registra formas y se generan imágenes. Un observador desprejuiciado, sin ningún conocimiento del simbolismo astrológico, lo descubriría más fácilmente: hay una red, un entramado, del que emanan siluetas. Es posible jugar con esa percepción libre, por un tiempo. “Se parece a...”, “me recuerda tal cosa”, son traducciones aproximadas que, sin embargo, pueden aludir notablemente al tipo, a la calidad de la persona representada. El único requisito es colo-

car sólo los planetas y sus aspectos (los llamados tradicionalmente mayores y menores) sobre la carta, eludiendo el eje nodal y otros factores secundarios. Por supuesto, si el que observa tiene más desarrollada la intuición, las deducciones serán más ricas. Es el equivalente más ligero de la meditación sobre símbolos.

a) La primera categoría, distribución homogénea, se genera cuando todos los planetas se reparten de tal manera como para abarcar la mayor parte del espacio circular; esto es, se colocan a distancias más o menos equivalentes. A partir de esta condición extrema, pueden reconocerse organizaciones sucesivas que permitan la formación de grupos o de focalizaciones (uno o varios focos; todos apiñados menos uno o dos, etc.), llegando al otro extremo: todos los planetas reunidos en un sector de la carta. ¿Cómo interpretar esto? Asumiendo el concepto básico de que los planetas representan las energías constituyentes de la personalidad, pero también del entorno con el que interactúa —y, por eso, con una dinámica específica— resulta adecuado concluir que cuanto más esparcidos se hallen sobre la carta, mayor facilidad tendrá la persona para adecuarse a las distintas áreas de la vida.

Desde el punto de vista de la conciencia, la distribución “salpicada” permite una capacidad, una destreza para tratar con distintos asuntos sin quedar absorbida por determinado tema o condición, más allá de un tiempo. Hay algo de liviandad, de frescura. La conciencia se siente a gusto con lo variable, con la indagación en todas las áreas con las cuales va tomando contacto. Se puede observar, en la práctica, que estas personas están cómodas en los diversos ámbitos de la vida, con diferentes niveles de profundización. Pueden dar la impresión de que nada les es ajeno, de que quieren indagarlo todo (aunque, por supuesto, también tengan miedos y rechazos). Es característica cierta actitud de disponibilidad frente a lo que la vida proponga.

Tomemos un ejemplo extraído de nuestros archivos (ver página 28):

Esta persona se describe a sí misma como alguien que se

“abre a todo, con gusto por la vida, polifacético”. “Soy muy susceptible, la vida viene hacia mí. Me cuesta comandarla”. Estas palabras son suficientes para ilustrar su situación global. Pero se puede agregar que ha abrazado disciplinas tan dispares como programación y análisis de sistemas en computación, la práctica de la escultura y el desarrollo del espíritu dentro de una orden iniciática.

Es interesante observar que la distribución homogénea de los planetas es la menos frecuente de todas las configuraciones. Un patrón que aparece muy de tanto en tanto, puesto que no deberían existir conjunciones.

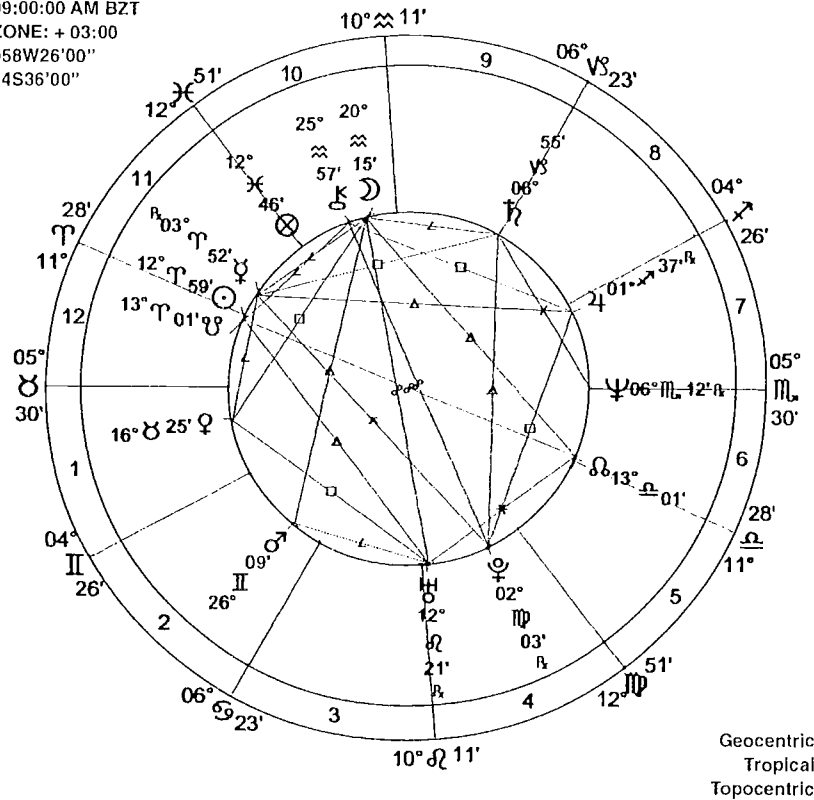
b) Pero, cuanto más nos alejamos del modelo perfecto, más nos encontramos con núcleos de dos o más planetas, distribuidos de ciertas maneras, generando mayor atención de parte de la conciencia. En efecto, una conjunción simple ya es un punto de atracción, un ámbito obligatorio y recurrente que varía en intensidad según la calidad de los planetas involucrados. Con más razón, cuando abundan las conjunciones o se trata de agrupaciones de más de dos planetas. Los temas con los que se asocian se vuelven hipnóticos, fascinantes para la conciencia, no porque la persona desee investigarlos verdaderamente, sino porque se le imponen. Esta obligatoriedad va más allá de lo compleja o simple que resulte la relación de fuerzas; se trata, más bien, de un problema de masa, del peso relativo que tiene para la conciencia determinada agrupación.

No hay que olvidar que la conjunción, en sí misma, tiende a combinar determinados elementos y funciones que provocan confusión, dificultad para reflexionar sobre los asuntos que están en juego, pero también, y en buena medida, propuestas para la acción. Con más razón, la confusión puede convertirse en conflicto si los planetas reunidos son tres o más, o si dos grupos se encuentran en posiciones antagónicas. Para nuestro propósito, basta admitir que la conciencia estará fuertemente adherida a esos

núcleos y, por lo tanto, a esas temáticas (por calidad y posicionamiento). Tales asuntos se volverán recurrentes, se presentarán a lo largo de la vida de maneras repetidas y crearán una incógnita: ¿cuál será la actitud hacia los otros aspectos de la vida? En la práctica hay opciones: o bien, paulatinamente, trato de sustraerme de lo conocido para indagar lo desconocido, o bien “no entro donde no me llaman”.

Pareciera, entonces, que esa concentración de planetas puede asociarse con la necesidad de concentración de la conciencia y que allí está implícito el destino, en el sentido de intención, de búsqueda. De la misma manera, frente al reparto más o menos

F.C.
 Apr 03, 1959
 Buenos Aires, ARG
 09:00:00 AM BZT
 ZONE: + 03:00
 058W26'00"
 34S36'00"



homogéneo de planetas, aparece la necesidad de dispersión de la conciencia, como si allí operara una dinámica centrífuga. De ninguna forma estamos insinuando con esto un juicio de valor; estamos admitiendo que el mayor o menor énfasis aportado por la distribución de los planetas sobre la carta, se corresponde con movimientos de la psique y, por eso, de la conducta. A veces, con obligada participación en algunos focos; a veces, con suficiente discrecionalidad como para entrar o no en los asuntos que se van proponiendo. Pero es cierto que en esta categoría, como en todas las demás que puedan establecerse, la conciencia se va ajustando a una determinada modalidad que está implícita.

HEMISFERIOS

Es el momento de introducir una condición más, dentro de esta mirada global. Si tomamos nota de la distribución planetaria dentro de los espacios delimitados por el eje del horizonte o por el eje del meridiano (por separado, sin reunirlos en una cruz), podemos hacer otras deducciones. Con mucha frecuencia, los planetas se aglutinan dentro de un hemisferio o se reparten de manera desigual entre uno y otro. Consideremos los casos más representativos: a) todos dentro de un hemisferio, dejando al otro vacío; b) uno o dos planetas solos en un hemisferio y el resto en el otro.

a) Si todos los planetas se encuentran ubicados dentro de un hemisferio —y por el momento no importa en cuál—, la conciencia queda fuertemente sujeta a los ámbitos que correspondan a ese hemisferio; digamos que se nutre desde el principio con las experiencias que estas áreas promuevan. Pero además, los asuntos asociados con el hemisferio vacío (como lo advirtieron Marc E. Jones y Dane Rudhyar) ejercen un atractivo gradual hasta que la persona se vea en la necesidad de explorar esos territorios. A lo largo de la vida, lo conocido, lo que corresponde a las áreas

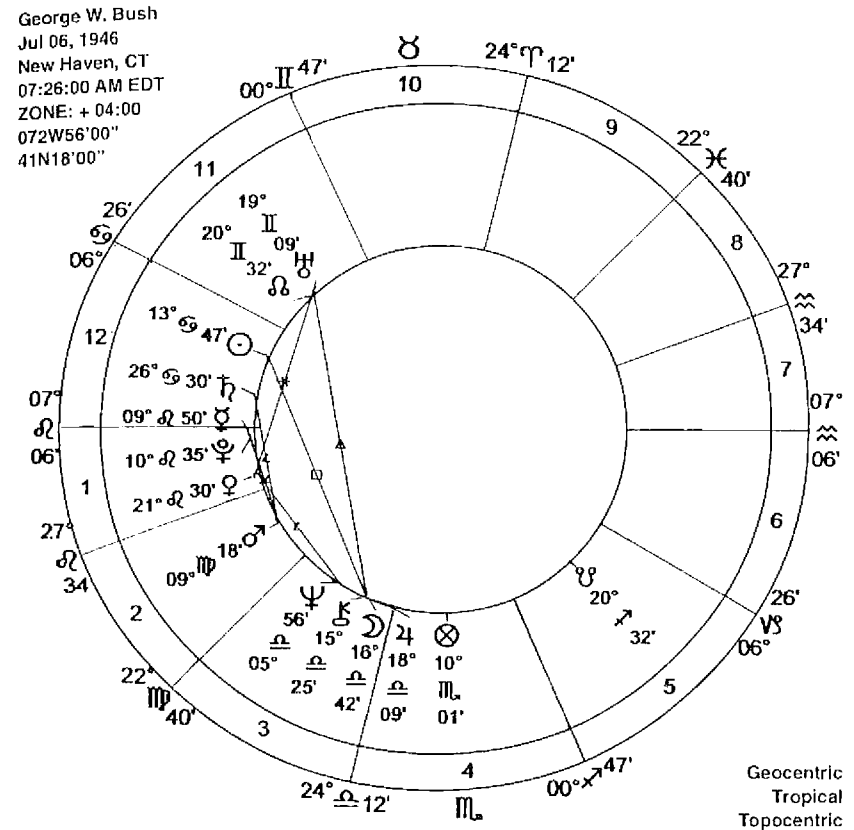
ocupadas es aquello que me retiene, en un sentido claramente dependiente; lo desconocido, lo que está detrás del muro (el eje que divide la carta) va ejerciendo en mí el atractivo y la incomodidad que todo lo misterioso tiene. De modo que el énfasis sobre uno u otro hemisferio se va nivelando hasta un punto, raramente de manera uniforme. Las personas que nacen con esta disposición, se expresan de maneras muy evidentes para quienes los observan, aunque no siempre lo reconozcan para sí mismas. Veamos un ejemplo notable para estos tiempos (página siguiente).

En la carta de George W. Bush, el énfasis sobre el hemisferio oriental o *hemisferio del Ascendente*, de por sí describe a una personalidad sumamente autocentrada, capaz de asumir la acción por sí misma, de liderar si hace falta, de tener control sobre el modelo de vida al que aspira; pero también de quedar fácilmente atada a situaciones que ella misma creó. Por supuesto, los otros factores añaden riqueza a esta primera impresión. Y deberíamos preguntarnos en qué medida los asuntos del hemisferio del Descendente, las relaciones con los otros, han planteado interrogantes y problemáticas que están contribuyendo a modular su patrón expresivo.

Ya podemos inferir cuáles serán las características que se desprenden de los otros tres modelos de esta categoría. Cuando los planetas se ubican dentro del *hemisferio del Descendente*, nos encontraremos con una persona que depende fuertemente de los otros, tanto en un sentido peyorativo como a través de la interacción. Por esto, parece tener menos control sobre el modo de vida al que adheriría, ya que queda sujeta a los movimientos que proponen quienes la rodean. Su tiempo y su cultura influyen en su desempeño de modo más notable que en otras personas. Aquí también es de esperar un progresivo acercamiento al reino de lo personal, quizás sobredimensionando necesidades que no han sido cubiertas por los demás.

Si el hemisferio ocupado es el que contiene al *Medio Cielo*, la

personalidad estará sumamente volcada a los asuntos de carácter objetivo. Las actividades de interés social y, sobre todo, las de



índole profesional, aquellas en las que se decide o se construye el destino de una sociedad, se vuelven perentorias. Hay sed de futuro. No es obligatorio que esto genere notoriedad o que esta persona aspire a destacarse desde el punto de vista individual. Lo que interesa es que la labor que está desarrollando permita cierta evolución en el marco socio-cultural donde se inserta. Se encuentra cómoda allí, pero el descuido sobre los asuntos familiares y de orden puramente doméstico terminará por crear dificult

tades, permitiendo una paulatina inclusión en el reino de lo subjetivo.

Por último, cuando el hemisferio que alberga todos los planetas es el que contiene al *Fondo de Cielo*, estaremos en presencia de una persona para quien los temas básicos de su vida están circunscriptos a lo personal, a cómo se relaciona con los suyos, a cómo colabora para que su matriz se mantenga sólida. El pasado ejerce su dominio. Este tipo de individuo rehúye el contacto social abierto. Prefiere la intimidad y, a veces, disfruta de la soledad. Por supuesto, con el tiempo se van promoviendo crisis que ponen al descubierto cierta necesidad por el desafío profesional o por todo aquello que está más allá del circuito habitual.

Todas estas notas o rasgos de personalidad no pueden, no deben tomarse sino como puramente descriptivas de una tendencia general. Como una primera hipótesis que necesita ser confirmada con posterioridad¹.

b) Veamos ahora el segundo caso de distribución planetaria: uno o dos planetas en un hemisferio y los restantes en el opuesto.

Aquí nos encontramos con una situación diferente. Si antes, el hemisferio vacío ejercía la atracción y la repulsa de lo desconocido, fuese lo que fuera lo que representara, ahora, el planeta solitario (o los dos que se encuentran lejos del conjunto) se vuelve un foco de enorme poder sobre la conciencia. Tanto, como para dar una tonalidad específica, una cierta manera de expresarse en la vida, que se corresponde con la naturaleza del o los

¹ Y es muy posible que nos encontremos con cartas donde estas características quedan atenuadas o desvirtuadas. Esto ocurrirá si los planetas están ausentes de las casas angulares (1ª, 4ª, 7ª y 10ª), pero cubren otras áreas del hemisferio en cuestión; o cuando en esas casas hay planetas cuya naturaleza es contradictoria. Por ejemplo, Neptuno en 1ª casa, con todos los planetas sobre el hemisferio oriental.

planetas en cuestión. Estos planetas parecen colocarse, por derecho propio, en el centro de la escena. Sus energías se difunden sobre el resto de la carta, más allá del espacio en donde se asienten². Pero no son, en absoluto, los que determinan la dirección que va a tomar la vida, ni los que propician el grueso de las experiencias que han de tener lugar. Más bien otorgan una nota distintiva, algo que los demás advierten en el trato, en el modo en que se presenta la persona. Desde la mirada global del astrólogo llaman la atención; en lo interno, para la conciencia del individuo, condicionan hasta cierto punto la conducta.

Por supuesto, fundamentar la interpretación en esta disposición planetaria puede parecer ingenuo y hasta forzado. Ignorarla, no tomar en cuenta esta significativa impronta, este sello distintivo, carece de sentido. Es cierto que vale la pena reforzar esta primera impresión desde otras perspectivas, sobre todo, basadas en el análisis posterior. Pero es indudable que los planetas solitarios plantean un intercambio de energías muy especial.

Como para ilustrar esto, imaginemos que el planeta solitario es Saturno. Entonces podemos inferir, con algún derecho, que la persona que nació con esa configuración tenderá a comportarse como si su naturaleza fuera expresamente saturnina: se mostrará asociada con el orden, con la necesidad de adoptar pautas estables para la vida, más paciente que apresurada; pero también temerosa de exhibir sus falencias ante los demás, algo frenada, reservada, desconfiada, protegida con armaduras. Esta modalidad característica podrá expresarse con matices, dependiendo de la condición de los demás planetas, pero es evidente para el observador.

Si el planeta que está solo en un hemisferio fuera la Luna, podríamos sospechar que se trata de un individuo que prioriza la

² Lo ideal sería que estos planetas se ubicaran a buena distancia del resto, aunque también se notan sus efectos sólo porque están del otro lado del meridiano o del horizonte.

necesidad de reparo, de protección, usualmente asociados con la familia y el hogar; pero que también, dada su naturaleza maternal, es capaz de nutrir a los demás, procurando su desarrollo.

En el caso de la persona del ejemplo siguiente —extraído de nuestros archivos— es posible advertir perfectamente estas cualidades: se trata de un empresario que logró desempeños significativos en el mundo de sus negocios, pero que trató por todos los medios de mantener su hogar, su casa, en las mejores condiciones como para albergar a los suyos (la familia grande), y con las puertas abiertas para recibir a los amigos; aquí, la dependencia con el pasado, la raíz, el suelo natal, también es un rasgo notorio, al punto que prefiere no viajar al exterior si no es por motivos realmente valederos. Eso no le impidió atravesar situaciones de crisis que, por ejemplo, determinaron la ruptura de su primer matrimonio. Sin embargo, se las arregló como para convocar a sus hijos a un nuevo hogar, construido con toda dedicación. Claro que el “nido” es también su propio refugio y que se siente emocionalmente devastado si lo pierde.

En este caso, la distribución planetaria conforma un modelo específico: “el barrilete”, en donde el planeta solitario se coloca perpendicular (casi a 90°) al resto; además se trata de la Luna, que está ubicada en su casa natural, la 4ª. Con lo que se suman tres condiciones para enfatizar aún más la naturaleza “lunar”.

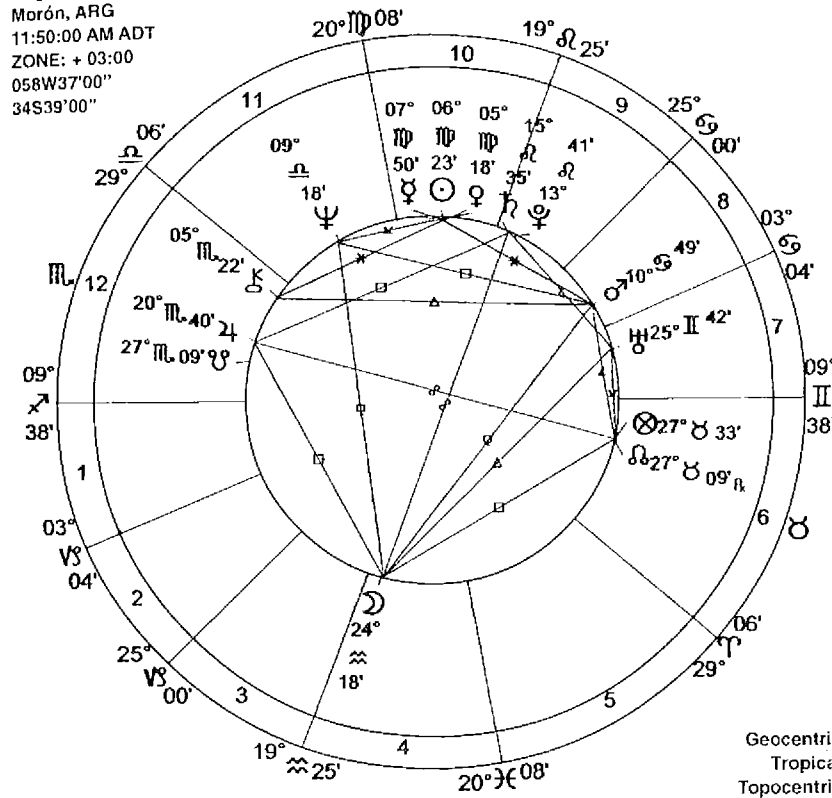
La imagen del modelo barrilete (o mejor, globo) sugiere, precisamente, que los planetas ubicados en el hemisferio del Medio Cielo pueden ascender hasta un cierto punto, pues están controlados por el planeta solitario que permite un aflojamiento o tironea, según las circunstancias.

Vale añadir que cuando se trata de dos planetas más o menos próximos, dentro de un mismo hemisferio, se puede deducir que la naturaleza de esa persona estará matizada primariamente por los rasgos combinados de las dos energías. Si estas son afines entre sí, el efecto es similar al de un solo planeta; si no lo son, se tratará de una situación que genera tensión y oscilacio-

nes, dado que las riendas pasan de un planeta a otro, según las circunstancias y los momentos de la vida.

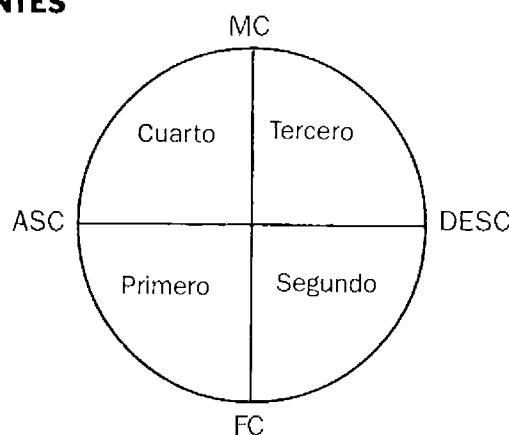
Es claro que podemos hablar de otros modelos (taza, balde, reloj de arena, cuña, etc.), de patrones que surgen de la disposición planetaria, pero esto nos remite a una diversidad, a una complejidad, que nos desvía de nuestro propósito. Y, por otra parte, si pudiéramos acreditarlos como significativos, pronto volveríamos a encontrarnos con el viejo interrogante: ¿todos estos modelos nos conducen por igual a descubrir notas de carácter o a determinar conductas?, ¿o estamos haciendo deducciones sobre la base de una cierta lógica que deseáramos se manifestaran en la práctica?

J.V.
 Aug 30, 1947
 Morón, ARG
 11:50:00 AM ADT
 ZONE: + 03:00
 058W37°00"
 34S39°00"



En todo caso, tratemos de presumir que estas figuras son capaces de sugerirnos algunas pautas, pero entendiendo que los demás elementos deberían confirmar esa tendencia. Quienes deseen investigar sobre el asunto tienen bibliografía a su disposición ³.

CUADRANTES



Ya hemos hablado de los hemisferios y su simbolismo cuando están ocupados por la mayoría de los planetas, pero si superponemos los ejes de horizonte y meridiano que los dividen, obtendremos cuatro cuadrantes. ¿Cómo interpretar cada uno de estos cuadrantes cuando cinco o más planetas se encuentran en ellos?

PRIMER CUADRANTE

El tono que predomina en este cuadrante es el impulso a la satisfacción de necesidades que resultan básicas para el individuo. Una persona con muchos planetas aquí obra como si el mundo debiera adaptarse a lo que le resulta vital, sin que esto supon-

³ ROBERT JANSKY, *Planetary Patterns*, 1974 Ed. Astro-Analytics; DANIEL DANCOURT, *Astrología Gestalt*, 1985 Ed. Barath.

ga egoísmo o anhelo de ser favorecido por otros. La acción resulta natural, no premeditada, visceral y en muchos casos apremiante. No hay duda ni espacio para negociaciones. No podríamos hablar de personalidad decidida, sino impelida por una fuerza orgánica, por el impulso activo que busca satisfacción.

También es posible que intente transmitir a los demás, la convicción de lo que cree que es. Pero siempre se mostrará perseverante y contundente en su intención de que lo propio tenga espacio en el mundo.

SEGUNDO CUADRANTE

Cuando hay muchos planetas en este cuadrante, la nota destacada es el anhelo de definir una identidad y expresarla, porque el individuo necesita ser reconocido y también, hallar seguridad en la vida vincular. Puede existir alguna fricción debido a los condicionamientos y a su deseo de discriminarse del medio familiar, pero también mayor vulnerabilidad.

Las personas con énfasis en el segundo cuadrante se sienten comprometidas a definir su función en el mundo de relación. Quieren sentirse seguras en la expresión de su personalidad y dispuestas a desarrollar a fondo sus vínculos, aunque no siempre comprendan las motivaciones o necesidades de los otros.

TERCER CUADRANTE

Aquí la clave es la necesidad de relacionarse con otros en el mundo social, asumiendo la conflictividad que eso supone. La conciencia de los otros como diferentes y, al mismo tiempo, como seres indispensables para el propio crecimiento, conduce a la persona con muchos planetas en el tercer cuadrante a mantener vínculos de todo tipo, tanto en el territorio de la intimidad como en alguna causa social. Pero el terreno de las relaciones puede convertirse en un campo de batalla, si persiste la noción de separatividad, el deseo de preservar a toda costa lo individual.

A largo plazo, las necesidades colectivas tienen mayor importancia que las personales o el bienestar del vínculo es más significativo que el bienestar estrictamente personal. Las verdaderas motivaciones, para quienes tienen cartas con énfasis en este cuadrante, surgen del crecimiento o la dificultad para desarrollar a fondo tales relaciones.

CUARTO CUADRANTE

Lo más significativo, para los individuos con muchos planetas en este cuadrante, es el compromiso con la comunidad, a través de algún cargo público o cumpliendo una función de servicio. Pueden percibir que la vida personal, cotidiana, los propósitos y actividades del ser humano común son insuficientes o insatisfactorias. Anhelan trascender ese estadio y dedicarse a construir una sociedad mejor. Pero, en ocasiones, el empeño y el esfuerzo puestos en juego, terminan por crear una dificultad en relación con la sociedad a la que sirven, puesto que pueden tratar de imponer sus convicciones creyendo que son legítimas. A la inversa, las personas con énfasis en el cuarto cuadrante, pueden volverse notablemente impersonales y percibir las necesidades de la comunidad como si fueran propias, colaborando con entereza y tesón en la causa de todos.

CONFIGURACIONES

Todavía desde esta mirada preliminar a la carta, podemos adentrarnos en un territorio conexo. Es el que se desprende de la articulación entre los propios planetas, a través de algunos aspectos que suelen tener gravitación. Estamos refiriéndonos a las configuraciones planetarias.

Este ejercicio de aproximación consiste en reconocer algunas figuras que se destacan (o parecen destacarse) en el cielo natal,

al trazar los aspectos clásicamente reconocidos como de mayor impacto. En realidad, distinguiremos juegos de aspectos que pertenecen a una misma familia o armónica. De una manera similar a la práctica de los navegantes de la antigüedad, podemos guiarnos por estas constelaciones y procurar extraer algunas evidencias que obran como notas distintivas en la persona representada. Por supuesto, tratando de no forzar ninguna conclusión; más bien, dejando que la mirada se pose sobre ellas para guardar un posible registro de la situación. Los juicios sobre el verdadero sentido de esas configuraciones vendrán en una etapa posterior.

Seguramente, surgirán numerosas figuras que pueden llamar nuestra atención; pero nos resultará práctico seleccionar sólo algunas: las que sean capaces de aportar mayor riqueza a la interpretación. Nuestra preferencia, a través de los años, recae en las cinco más básicas: el stellium, la gran cuadratura, el gran triángulo, la cuadratura en T y el yod.

De la misma manera que con los aspectos entre dos planetas, aquí se van a plantear dudas acerca de la verdadera naturaleza y los alcances de esa relación. Cuanto más planetas intervengan en la configuración, mayor será la incertidumbre. Nunca deberíamos olvidar que estamos subrayando algunos aspectos e ignorando otros, que también aportan alguna tonalidad. Por lo tanto, lo mejor es admitir, a priori, que determinados planetas que establecen lazos con otros, según la configuración de que se trate, adquieren algún realce; o que el intercambio de energías evidenciado por tal constelación, deja al descubierto una impronta que puede ayudarnos a descifrar algo más. Y que los significados atribuidos a las clásicas configuraciones serán válidos como hipótesis de trabajo. No mucho más; hasta tanto nos sea posible indagar en el complejo entramado de energías representado por la carta. Veamos eso.

Un **stellium** es un conjunto de tres o más planetas asociados entre sí por conjunciones y, en consecuencia, a no más de 12 grados de distancia uno del otro. Pueden encontrarse dentro de

una casa u ocupar más de una, pero nos interesa el abigarramiento, el peso que adquieren por aglutinación. Ya dijimos que, por sí misma, esta situación genera malestar en la conciencia, porque hay poca posibilidad de diferenciación. Más bien, la tendencia es a actuar de modos algo compulsivos, dependiendo de los planetas asociados. Y, precisamente, la mejor manera de reconocer lo que está en juego, dependerá de cómo sean asimiladas las energías afines en relación con las que están en pugna, dada su naturaleza. Pero hay otra jerarquización a tener en cuenta: planetas personales versus planetas transpersonales⁴. Es evidente que los personales quedarán siempre teñidos por la cualidad de los transpersonales y que serán estos los encargados de promover la movilización de la conciencia. En todo caso, cuando sea posible analizar el stellium, conviene proceder asociando los planetas por pares, no sólo porque se encuentran más próximos entre sí, sino también respetando tales jerarquías. Supongamos que se trata de un stellium en donde intervienen Sol, Marte, Mercurio, Urano y Júpiter, en ese orden. En este caso, Urano domina a los demás planetas, pero podríamos comenzar por el par Urano-Júpiter, después considerar el par Urano-Mercurio y luego Urano-Marte, Urano-Sol, Marte-Mercurio y Marte-Sol⁵. Por último, los asuntos de las casas que están involucradas, nos brindarán la información complementaria.

La **gran cuadratura**, propone una situación por completo distinta. Aquí se trata de la tensión provocada por cuatro cuadraturas ligadas entre sí, a través de dos oposiciones. Una configuración a primera vista poderosa, que llama la atención porque ocupa todo el espacio circular. (Si se tratara de una proyección en tres dimen-

⁴ Podemos adherir al criterio que utilizó Dane Rudhyar en toda su obra: Júpiter y Saturno son planetas sociales; Urano, Neptuno y Plutón son transpersonales. Los restantes son los personales.

⁵ Ver en el capítulo quinto, una rápida referencia a las asociaciones entre dos planetas.

siones, el énfasis cambiaría, pues estaríamos considerando no sólo la longitud, sino también otras coordenadas). Es decir, la notable conflictividad que sugieren las cuadraturas deja poco espacio para la complementariedad, siempre posible en las oposiciones. Por eso, de una persona nacida con esta configuración, puede esperarse una actitud más bien armada, a la defensiva, pero también con la obstinación de quien quiere lograr lo que se propone. Su temperamento, lo que muestra a los demás, no permite sospechar las batallas interiores, quebraduras, capitulaciones y rearmes. Sobresale la solidez, no la turbación. Siempre estará poniéndose a prueba, decidido a resistir.

El **gran triángulo** o la unión de triángulos entre sí formando uno equilátero, es la configuración que podría ubicarse en la antípoda de la anterior. Aquí, los triángulos aportan una dosis alta de pasividad, pero también otorgan tranquilidad suficiente como para enfrentar otros desafíos con la perspectiva necesaria. Representan una red, una malla de contención. La persona puede recostarse en ella y descansar, o sentirse con suficiente reserva y reparo interior como para esperar que la vida plantee nuevas problemáticas y sepa resolverlas. Hay algo de optimismo en esta postura.

Con referencia a la **Cuadratura en T** y al **Yod**, volvemos a encontrarnos con planetas que asumen algún protagonismo, que se destacan por su particular posicionamiento. En el primer caso, por ser el foco hacia el cual se dirigen las energías de una oposición, a través de dos cuadraturas; en el otro, por convertirse en el vértice hacia el cual se derivan las cualidades de dos planetas en sextil, por intermedio de dos quincuncios. Por su disposición, parecen dos puntas de flecha y quizás por eso, queden enclavadas en la conciencia.

La **Cuadratura en T** ha recibido mucha atención por parte de los astrólogos modernos y probablemente, más trascendencia de la que merece. Se pueden hacer fértiles deducciones sobre el juego de energías en tensión y proponer diversas interpretaciones acerca del planeta focal. De hecho, conviene no perderlo de

vista, puesto que recibe un énfasis especial al encontrarse en el punto medio entre los otros dos. Es decir, tendrá más peso cuanto más cerca se halle del grado exacto que corresponde al punto medio. Pero no tiene sentido interpretar esta configuración como si todos los demás factores de la carta estuvieran subordinados a ella. Especialmente cuando hay más de una Cuadratura en T o cuando son dos (o más) los planetas que están en el foco.

Es claro que habría que atender las posiciones por signo, casa, elemento y cualidad de los planetas que forman parte de esta constelación. Pero excedería largamente nuestro propósito⁶. Nos parece más adecuado ilustrar, con el ejemplo de una persona notable, el sentido que podemos otorgarle a una Cuadratura en T.

La carta de Margaret Thatcher no puede ser más explícita. La oposición partil entre Júpiter y Plutón desemboca en el punto medio exacto entre Marte y el Sol. Es decir, coloca a estos planetas en conjunción en una posición relevante.

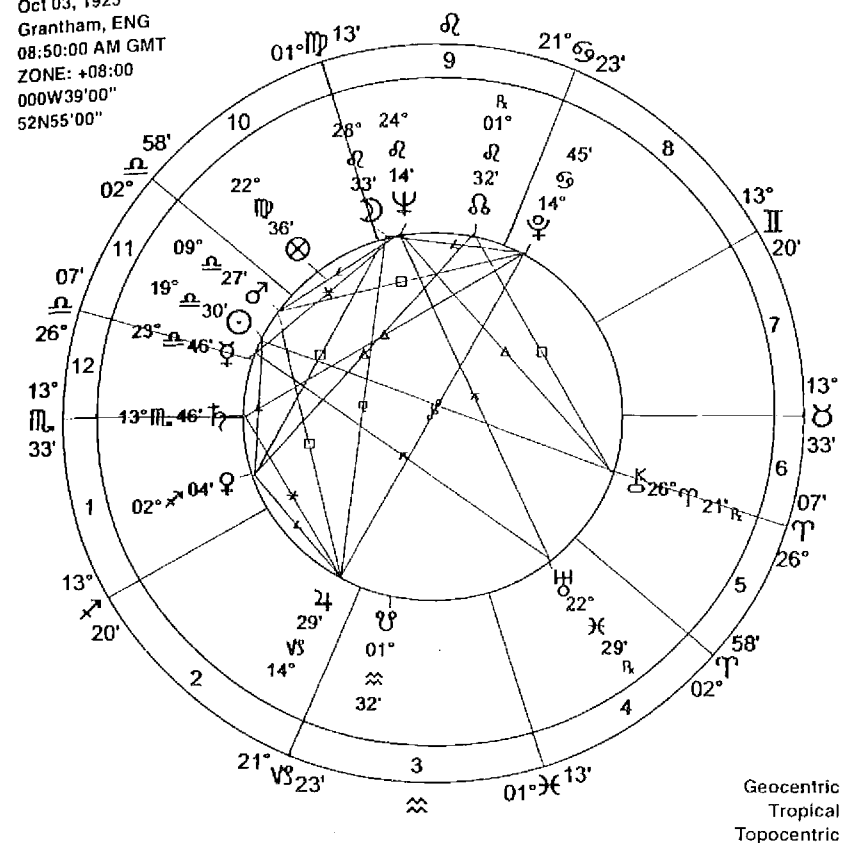
Meditar sobre esta cerrada alianza conduce a caracterizar, de por sí, a una persona vigorosa, decidida, con capacidad de liderazgo. Por supuesto, con los excesos propios de Marte: irascibilidad, impulso, conducta explosiva; pero también, arrojo, valentía.

Las siempre notables deducciones de Ebertin⁷ para combinaciones de energías planetarias son descriptivas de esta situación. Para la tríada de Júpiter-Sol-Plutón, Ebertin propone esta síntesis: uso exitoso de extraordinarios poderes físicos o mentales. Para la de Júpiter-Marte-Plutón: talento para la organización; habilidad para inspirar a otros con entusiasmo; deseo de lograr grandes cosas.

⁶ Estudios detallados de la T cuadrada pueden leerse en TRACY MARKS, *Aspectos Planetarios*, 1994, Ed. Urano y BILL TIERNEY, *Dinámica y Análisis de los Aspectos*, 1990, Ediciones Mercurio-3.

⁷ REINHOLD EBERTIN, *The Combination of Stellar Influences*, 1993, Ed. AFAN, Inc

Margaret Thatcher
Oct 03, 1925
Grantham, ENG
08:50:00 AM GMT
ZONE: +08:00
000W39'00"
52N55'00"



Claro que esta situación dinámica y de mucha intensidad queda muy modulada por la posición de Saturno sobre el Ascendente, lo que probablemente le valió el famoso apodo de "Dama de Hierro". Su actuación pública de once años al frente del gobierno británico es por todos conocida, pero quizás tenga sentido agregar alguna referencia de un periodista que trazó su biografía: "...fue una muestra de dignidad y de coraje. Una persona que supo luchar por lo que quiso. Que tuvo suficientes pantalones para enfrentarse a las más diversas y conflictivas circunstancias... Nadie

había, delante de ella, que se le enfrentase... La ex primera ministro era toda una señora que sabía cómo gobernar. No sólo fue quitándose enemigos, sino que también, supo ganarse adeptos... supo convencer y manejar o llamar al orden" (Federico Ortiz Moreno).

Pero en esta misma carta se presenta la otra configuración que nos falta describir: el **Yod**, llamado con cierto efectismo el dedo del destino o de Dios. Su naturaleza depende de los quincuncios, que van a generar sentimiento de inmutabilidad, de que no es posible para la conciencia resolver los asuntos en juego, hasta que se produce la movilización, usualmente a través del planeta focal. En Margaret Thatcher, este planeta es Urano, encargado de promover una crisis que haga visible la relación por sextil entre Mercurio y Neptuno⁸.

Podemos sospechar, entonces, que la notoria influencia de los mundos sutiles a través de la percepción ha quedado limitada o bloqueada por el pensamiento lógico (aunque actúe por vía emocional) y que solamente a partir de experiencias de ruptura, de ordenamientos que se alteran imprevistamente, la conciencia detectará y confiará más en lo intangible, en el reino de la intuición. O bien, quedará paralizada y rechazará más aún todo lo que se aparte de la razón y la voluntad. También es probable que los disturbios se planteen en el sistema nervioso, dado que los quincuncios tienen alguna relación con las enfermedades.

Es claro, toda esta disquisición debería formar parte de una elaboración posterior. En una apreciación inmediata sólo hará falta tomar nota de la naturaleza del planeta focal y sus vínculos con los otros dos que forman la configuración.

Por último, como también sucede en esta carta, nos convie-

⁸ El Yod se hace con los quincuncios de Urano a Mercurio y de Urano a Neptuno. Aquí debemos manejarnos con orbes muy ajustados y, por eso, no tomamos en cuenta al Sol y a la Luna, que estén en conjunción justamente con Mercurio y con Neptuno.

ne observar la presencia de planetas cerca de los ángulos (MC, FC, ASC, DESC). Observemos la presencia de Saturno sobre el Ascendente y de la conjunción Luna-Neptuno muy próxima al MC. La tradición y la experiencia avalan la importancia que estos planetas pueden tener para la interpretación. Son notas de mucho carácter, ya que actúan como puntos de concentración de la energía. Lo mismo vale para los planetas ubicados en las casas angulares (1^a, 4^a, 7^a y 10^a).

LAS REGENCIAS

A lo largo de la historia de la Astrología, este tema ha merecido gran atención y suscitado controversias, pero es una de las claves interpretativas. Desde un punto de vista práctico podríamos asumir que un planeta en una casa adquiere el rango del rey; esto es, tiene pleno dominio sobre ese territorio. Pero a la vez, influye en modo considerable sobre las áreas que rige, sobre todo cuando no hay otros planetas allí, de acuerdo con el signo de su cúspide. Si Neptuno se encuentra presente en 5^a casa, en este ámbito ejercerá toda su influencia; además, tendrá poder sobre la casa cuya cúspide sea Piscis, especialmente si esa casa está vacía. El concepto de regencia deriva del juego de jerarquías asociadas con la autoridad, que aún se conservan en las monarquías. El regente era quien gobernaba temporariamente un Estado, hasta que su jefe legítimo (el rey o reina) estuviera en condiciones de hacerlo o alcanzara la mayoría de edad. También se utiliza ese término para aludir a la persona a quien se delega poder: procede en el nombre de otro. Pero en Astrología, los regentes actúan de maneras contundentes y se llevan a la casa vacía al o a los planetas que se encuentren en aspecto duro⁹ y muy cerrado con ellos.

⁹ Estamos refiriéndonos a la cuadratura, la oposición, el quincuncio, la semicuadratura y la sesquicuadratura. Con más razón si se trata de una conjunción.

En el ejemplo anterior, si Neptuno está en cuadratura estrecha con Saturno, se podrá deducir con propiedad que la casa con cúspide en Piscis está gobernada por Neptuno y también por Saturno, con todas las consecuencias que eso implica. Obviamente, la preferencia la tienen los planetas que hagan aspecto partil o con el menor orbe posible.

El uso de las regencias y correencias, utilizado con mesura y propiedad, permite descubrir una articulación sutil entre planetas y casas y es capaz de develar con bastante profundidad el enigma de las casas vacías. Pero vale una aclaración: las casas ocupadas también tienen su regente, sólo que este se subordina ante la presencia de quienes verdaderamente ejercen poder.

La excepción aparece cuando los planetas transpersonales o Saturno y Júpiter rigen una casa o el signo en el que se encuentran planetas personales; como la influencia que aquellos ejercen es preponderante, el o los planetas personales en esas cinco casas actuarán como gobernantes supeditados a la energía del signo al que pertenecen. Si Venus se encuentra en 7ª casa cuya cúspide es Acuario, pero bajo el signo de Piscis, naturalmente la conciencia de esa persona percibirá la tonalidad que emana de Urano y Neptuno, sin dejar de abogar por el mejor de los vínculos, pese a todo.

Un caso especial, por su preponderancia, es el del regente del Ascendente. Dada la importancia que tiene este punto (como veremos en los capítulos segundo, cuarto y sexto), el planeta que lo rige y la casa en donde se encuentra son los encargados de brindarnos indicaciones acerca del tipo de experiencias por las que la persona deberá atravesar para ir descifrando todo lo que le concierne como Yo encarnado (como individuo) y como aspirante a trascender esa condición, a través de la relación con los demás. En un ejemplo, si el signo Ascendente es Capricornio y Saturno está ubicado en 4ª casa, el área del hogar, la familia, los orígenes, se volverá superlativa a lo largo de la vida de esa persona. Todo su desarrollo individual dependerá de las condiciones de

ese ambiente y esta información la aportarán la naturaleza de Saturno, los aspectos que tenga y la presencia de otros planetas (si los hay) en esa casa. La manera de establecer vínculos con los miembros de la familia de origen, podrá modificarse o no en sus relaciones posteriores, pero la impronta saturnina se volverá más notable con el paso de los años, generando una personalidad que tiende a la eficiencia responsable en el ámbito práctico, manteniendo austeridad en sus demostraciones afectivas.

Quizás valga considerar, de la misma manera, al regente del Medio Cielo, para los asuntos vinculados al desempeño social y al menos atisbar la situación de los regentes del Descendente y del Fondo de Cielo, porque son puntos complementarios del Ascendente y del Medio Cielo, respectivamente. Pero es indudable que la práctica ha privilegiado la posición del Ascendente.

Capítulo 2

LAS CRUCES COMO FUNDAMENTO DE LA ESTRUCTURA

EL MISTERIO DE LA CRUZ

Cuando meditamos sobre nuestro mapa, asumiendo su complejo simbolismo, estamos intentando algo más que indagar sobre nuestro "cielo natal". En realidad, de maneras deliberadas o no, procuramos devolvernó a nuestro verdadero origen, reconocernos como totalidad dentro de la Totalidad, sustraernos a la ilusión tan persistente de separatividad, de aislamiento. La Astrología es una disciplina de extraordinario valor, precisamente porque nos incita a recordar que ese cielo que contemplamos es, también, el cielo que nos alberga; a pesar de que, por momentos, se nos antoje desconocido y distante. Aunque la mirada sólo pueda ser antropocéntrica (o geocéntrica), el contacto asiduo con la carta despierta la necesidad de interrogar a las estrellas, porque nos damos cuenta de que allí están las verdaderas respuestas acerca de nuestro paso por la vida. La potencia del mandala nos permite advertir que cada función está ligada entrañablemente a las demás; que cada signo del zodiaco refleja en sí mismo a los once restantes, que sus cualidades se asocian, se coordinan para conformar un todo orgánico: lo que somos. Pero que este maravilloso orden nos remite a otro, del que somos también reflejo.

Estas consideraciones se justifican porque, dentro de los pasos que establecimos para lograr una correcta aproximación a la carta como un todo, nos toca detenernos en la cruz establecida por el meridiano y el horizonte (que son los diámetros o ejes de los planos respectivos). Esta cruz simboliza mucho más que un

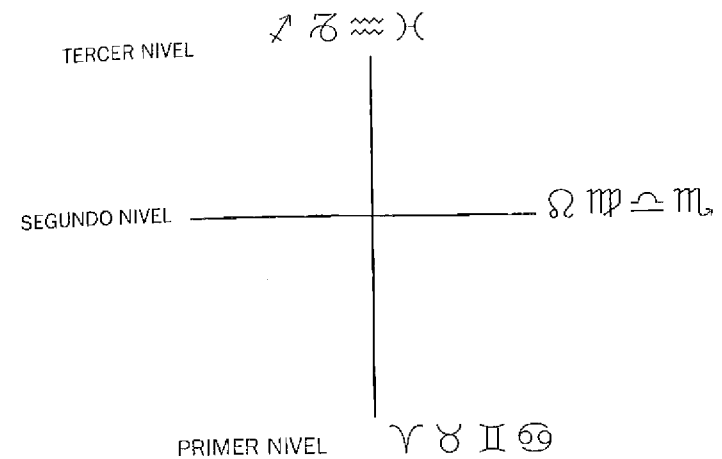
entrecruzamiento de líneas o de planos. Es nada menos que el soporte de la estructura como tal y plantea temas que hacen a su dinámica específica: cómo se articulan las energías que operan desde su núcleo; cuál es el ritmo o la modulación en que se expresan. Pero también —y de maneras sugestivas— la cruz nos habla de la cualidad con que entramos en el mundo manifestado (encarnación), del modo básico en que nos conduciremos, del sendero posible para la evolución de la conciencia, bajo la firme atracción de determinados factores. Si la cruz está definiendo nuestro existir porque aporta sus fundamentos, estamos en presencia de claves que no vamos a poder descifrar en su totalidad, pero que, sin embargo, pueden orientarnos en ese camino.

El tema es lo suficientemente profundo como para tomar en consideración, por el momento, algunas evidencias. Desde la más pura tradición astrológica, y también desde la metafísica, se ha venido postulando que la vida sobre el mundo se expresa mediante tres niveles y en cuatro estados.

Los tres niveles tienen que ver con el pasado (los orígenes y las esencias), el presente (la realidad a través de la materia y las acciones sobre ella) y el futuro (el descubrimiento de niveles sutiles de la realidad y la posible evolución espiritual).

Los cuatro estados —o momentos que adopta la energía para manifestarse—, se basan en una articulación primaria: al **despliegue** le sigue el **repliegue** (el juego entre yin y yang). Este movimiento permanente da lugar al FUEGO, pureza en potencia; de inmediato a la TIERRA, coagulación en donde está latiendo actividad; luego al AIRE, la expresión a través del acontecimiento; y por último al AGUA, como la disolución y el retorno a la fuente. Es decir, a lo que conocemos como elementos.

La combinación entre los cuatro estados y los tres diferentes niveles genera los doce signos o las doce manifestaciones de lo vital:



Aries, Tauro, Géminis y Cáncer dentro del primer nivel, el de los orígenes. Leo, Virgo, Libra y Escorpio, en el segundo nivel, el del hombre que se realiza en la materia. Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis, en el tercer nivel, el refinamiento que proviene de lo lejano¹⁰.

Cada uno de nosotros, al emerger como persona, enfatiza una peculiar combinación de energías, asociando aquellos niveles y estados, bajo determinados principios. Es nuestro sello, nuestra particular **forma** sobre la Tierra que, sin embargo, evoca y resume perfectamente todas las formas.

Por otro lado, otras tradiciones¹¹ —por fuera de la Astrología— han aludido de diversas maneras al misterio de la cruz. El símbolo mismo estuvo presente en todos los tiempos y culturas y representa el anhelo de la humanidad por trascender; el impulso, el acicate para acceder a un estado de conciencia más abarcante.

¹⁰ Ver GEORGES DE VILLENFRANCHE, *La Astrología esotérica recobrada*, 1980. Ed. Luis Cárcamo, Madrid.

¹¹ Sobre todo, desde la visión esotérica, de la cual ALICE BAILEY es la referencia más cercana. (Ver tomo III del *Tratado sobre los Siete Rayos*, Ed. Fundación Lucis).

Expresa, aunque su forma haya variado ligeramente con el paso de los siglos, el perfecto equilibrio entre cuatro fuerzas (las de los cuatro elementos) asociadas con los tres niveles de evolución.

Se entiende que, en última instancia, la cruz expresa la necesidad de morir simbólicamente a las condiciones que nos atan, para tomar contacto con las que posibilitan nuestro renacimiento. En toda vida hay una serie de muertes y renacimientos. Y es posible que cada vida represente sólo un momento particular, dentro de una sucesión de momentos o encarnaciones.

Ahora podemos entrever por qué en Astrología hablamos de tres cruces, tanto en un sentido puramente descriptivo (el modo o valor con que se presentan determinados signos) como en un sentido mucho más profundo: la evolución de la conciencia intentando atravesar los tres niveles. Es tomando en cuenta esos dos sentidos que trataremos de capturar cuál es el significado de la cruz generada por el meridiano y el horizonte, a la que llamaremos cruz natal. Pero, primero, veamos con algún detalle las cruces inherentes al zodiaco natural.

LAS CRUCES COMO CUALIDADES

Hay tres modos o tonos de expresión en el zodiaco: mutable, fijo y cardinal. Se los reconoce como cruces porque se encuentran dominando los signos que están en recíprocas cuadraturas y oposiciones y, sin embargo, en equilibrio.

La **cruz mutable** enlaza los cuatro signos del movimiento y la adaptación: Géminis y Sagitario, Virgo y Piscis. Los dos primeros son considerados diurnos o masculinos, debido a que poseen la fuerza del despliegue, de la expresión, propias del aire y del fuego. En cambio, Virgo y Piscis pertenecen a la antigua categoría de nocturnos o femeninos, términos que describen bien el movimiento de repliegue, propio de la tierra y el agua.

Siempre se ha considerado que la cualidad mutable permite

un grado de flexibilidad suficiente como para transitar por las distintas categorías de la experiencia humana. Y, como una de sus consecuencias, la de carecer de dirección propia. La fluctuación está en latencia y sólo adopta una dirección cuando las circunstancias lo exigen. O bien, la energía se dispara, fluye, luego se detiene y vuelve a soltarse. La oscilación, tan característica en esta cruz, puede generar estimulaciones y contratiempos, ya que la energía está girando entre lo consciente y lo no consciente, entre una condición u otra, sin preferencias. A veces integra, a veces disuelve, según las necesidades que provienen del núcleo orgánico, que siempre procura el equilibrio, el balance adecuado. Pero si en ciertos momentos quedara detenida en demasía, el retorno al movimiento podrá lograrse por amalgama con las otras modalidades (la cardinal o la fija). En efecto, la mutabilidad también permite adherencia, aunque su función sea la de intercambio. En este punto es donde se hace visible la mejor disposición para este tipo de energía: la de mediadora entre sucesivos niveles de la realidad. De ahí su capacidad de servicio, tradicionalmente atribuido a esta cruz. Una persona con énfasis en lo mutable, se sentirá fuertemente atraída por la posibilidad de servir (de una forma u otra) a quienes están dentro de su propia órbita. Se sienten cómodas con lo común, lo que pertenece a la comunidad. De hecho, estos signos han sido reconocidos desde antiguo como mutables o comunes; también como duales.

Desde el punto de vista del proceso evolutivo, esta cruz representa la mutabilidad de la vida dentro de las formas, la incesante vibración que permite a la conciencia "descubrir" lo que está más allá del nivel concreto de la existencia.

La **cruz fija** está formada por los cuatro signos dominantes o de la realización: Tauro y Escorpio, pertenecientes al movimiento nocturno o de repliegue, otra vez tierra y agua, pero con mayor densidad; y Leo y Acuario, propios de la condición diurna o de fuerte despliegue, como fuego y aire.

Aquí se destaca, como cualidad primaria, la capacidad de aglutinamiento de la energía, que alcanza niveles excepcionales en el eje Tauro-Escorpio, y que obliga a una actitud seria, reflexiva, de contacto con lo interno, de interrogación frente a cada circunstancia. De allí parte una respuesta, una posible dirección para la energía, que debe manifestarse de modos inequívocos. El resultado es, a la vez, el producto de la acumulación y del discernimiento; muchas veces, del esfuerzo en pos de la estabilidad. Por eso se llama a estos signos los constructores. Aquí no hay oscilación entre polos, sino fuerte polarización. Lo interno tiene prioridad sobre lo externo. No hay ninguna duda de la intervención de la voluntad, puesto que actúan de acuerdo con sus convicciones, con lo que dicta su propia interioridad y con la valoración subjetiva de las cosas. El mejor ejemplo es el de la energía acuariana: busca adaptarse, asociarse con otros, pero sostiene tanto como le sea posible su propia visión del mundo. Una persona con acentuación de signos fijos obrará como se lo propone su ser interno, sin que importe demasiado la opinión de los demás. Puede reconocer, por los resultados, si tiene que corregir su propia valoración. Si es así, atravesará crisis notables hasta que logre modificar su propia conducta. Y estará muy satisfecho al haberse pulido a sí mismo. Sobre todo, porque se ha dado cuenta de que va a ser juzgado por los resultados, por la huella que deje su paso por la vida.

En el proceso de evolución, esta cruz es el símbolo del sacrificio. Es decir, se trata de la renuncia explícita a la forma para dedicarse por completo a la vida interior. La conciencia se exige el cultivo de ciertas disciplinas que permitan el acceso paulatino a la pureza.

La **cruz cardinal** está conformada por los cuatro signos de los inicios y el poder interior. Son Aries y Libra, Cáncer y Capricornio. Los dos primeros, conduciendo el despliegue del fuego y el aire. Los dos últimos, participando del repliegue del agua y de la tierra.

En esta cruz, la energía está completamente polarizada hacia el mundo externo, adaptándose a las demandas que provengan desde allí, o provocando movimientos que alcancen a modificar la situación en juego. Lo externo prevalece sobre lo interno. Por eso se trata de la acción, del hacer (impetuoso o laborioso) que se reconoce a sí mismo. Esto es, que no necesita de resultados para validarse. La persona cardinal asume que es capaz de iniciar, de llevar adelante, aun cuando no cuente con las mínimas garantías de que vaya a lograrlo. Es más, después de algún tiempo, probablemente esté interesada en otro proyecto, dejando atrás lo que había comenzado. Puede iniciar y derivar a otros para que concluyan o puede retirarse a mitad de camino. Según el signo que predomine, puede actuar en solitario (Aries y Capricornio) o volcarse ávidamente hacia lo que el medio demanda (Libra y Cáncer):

Desde la mirada evolutiva, la cruz cardinal representa la necesidad de unión con la luz del Espíritu; es decir, el impulso a la trascendencia, la integración con la vida cósmica, porque la pureza ya ha sido alcanzada.

LA CRUZ NATAL

Como ya habíamos notado, cada individuo nace con una disposición particular que se expresa, hasta un punto, en la cruz formada por los ejes del horizonte y el meridiano. Lo primero que tenemos que observar ahora (en términos geocéntricos) es que para un mismo día y hora de nacimiento y en cualquier latitud de la Tierra, el meridiano permanece relativamente fijo. En cambio, el eje del horizonte sufrirá una variación notoria, a medida que nos alejemos del Ecuador hacia cualquiera de los polos. Dicho de otra manera: próxima al Ecuador la relación entre los ejes se mantiene cercana a la perpendicularidad (90°); lejos del Ecuador, ya no.

Pero en una misma latitud, al cambiar la hora de nacimiento, progresivamente los ejes van acercándose o alejándose de los 90°, pues el eje del meridiano avanza en una proporción casi constante y el eje del horizonte lo hace de maneras variables a lo largo del día (consultar una tabla de casas).

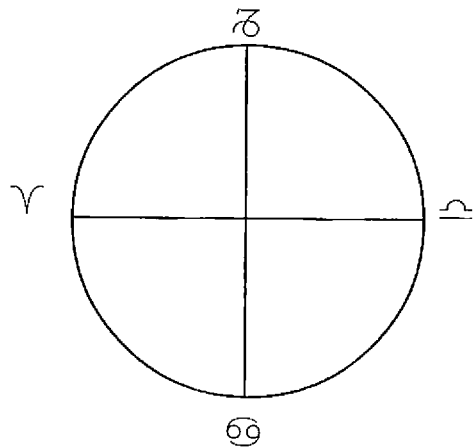
Y esto tiene consecuencias, porque cada nacimiento puede plantear una disposición distinta para la cruz. Hay dos posibilidades:

- que la cruz conecte los cuatro signos de la misma cualidad: mutable, fija o cardinal (Cruz en equilibrio);
- que la cruz asocie dos signos de una misma cualidad en uno de sus brazos y, por lo tanto, dos signos de otra cualidad en el restante (Cruz en desequilibrio).

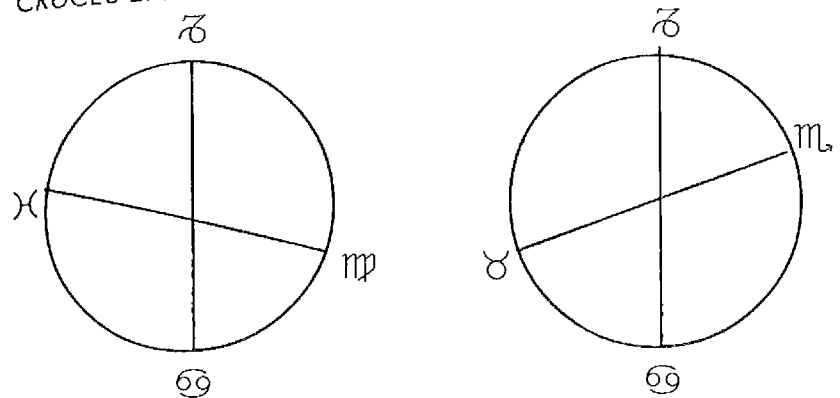
En el primer caso, los extremos de la cruz relacionan signos que alternan los principios diurno y nocturno o de despliegue y repliegue de la energía. En el segundo, la relación se establece siempre entre signos de un mismo carácter: o diurnos o nocturnos (ver figuras).

Si nos asomamos al sentido de este simbolismo, deberíamos asumir que la relación entre origen y propósito (FC-MC) se mantiene inmutable, mientras que la relación entre el Yo consciente y los otros (ASC-DESC) puede variar. Pero tratemos de entrar más en profundidad en esta situación, redefiniendo los términos, es decir, poniendo en claro qué entendemos por Fondo de Cielo, Medio Cielo, Ascendente y Descendente.

CRUZ EN EQUILIBRIO



CRUCES EN DESEQUILIBRIO



En principio, se trata de puntos de intersección entre planos, también llamados nodos¹². En este caso, el plano del horizonte intersecta el plano de la eclíptica en los puntos que llamamos Ascendente y Descendente; y sucede lo mismo con el plano del meridiano con respecto a la eclíptica, en los puntos que denominamos Medio Cielo y Fondo de Cielo. Pero estos puntos concentran las energías propias del plano circular al que pertenecen y, por eso, se conectan entre sí. Nunca deberíamos olvidar que la energía circula entre FC y MC (tanto como entre ASC y DESC), de manera constante.

El Fondo de Cielo ha sido descrito como la base, el lugar de las raíces, el pasado del individuo, sus orígenes (inmediatos y remotos). Tiene toda la carga, el peso de la tradición familiar y lo genético. Representa la encarnación, el tomar cuerpo. Pero la dinámica propia de este eje —de este circuito— hace que el Medio Cielo se convierta en un punto de atracción durante toda la vida. Se manifiesta como un anhelo, la necesidad de cumplimiento. Por eso, se lo ha ligado a la vocación, la profesión, el lugar que el individuo ha de ocupar en la sociedad, allí donde atributos y recursos alcanzan su mayor definición. En suma, el Medio Cielo

¹² No confundir con los nodos lunares, que tienen una categoría especial y que describiremos en el capítulo 4.

nos recuerda permanentemente el propósito de la encarnación. Pero, en su desarrollo, la conciencia puede ignorar o confundir ese destino durante algún tiempo. Que alcance a comprender el propósito depende, en gran medida, del intercambio que tiene lugar en el otro plano: el del Ascendente-Descendente.

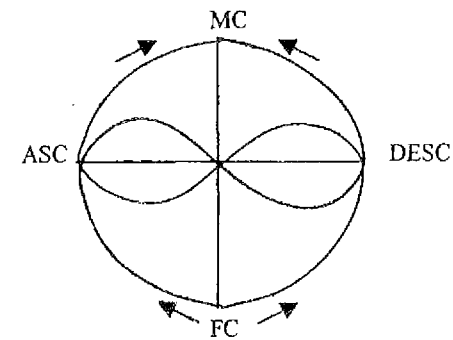
El reconocimiento de lo que soy, la elaboración del Yo (Ascendente)¹³ va a prosperar de maneras paulatinas, a través del intercambio con los demás (Descendente). En un principio, el encuentro es con todo lo que no soy Yo, aquello que está fuera de mí. Después con alguien específico —al que llamo Tú— y que permite el re-conocimiento (es decir, volver a conocerme, ampliar la conciencia). Por último, me relaciono con Ellos, los otros, con los que es posible un grado de complementariedad.

Poco a poco, durante toda la vida, las simbólicas distancias entre los planos FC-MC y ASC-DESC se van estrechando y se produce un mayor grado de integración de la conciencia. Puesto que puedo expresar de maneras más espontáneas lo que soy —porque ya no estoy en conflicto con eso— voy acercándome a mi propósito. Y puedo cumplirlo. Es claro que no hay ninguna condición precisa que me obliga a ese logro. Mientras mi conciencia escuche ese latido, la pulsión permanente de los ejes que se cruzan, procuraré despejar el interrogante sobre el sentido que tiene mi vida.

Ya estamos en condiciones de advertir que la circulación de la energía vital se establece entre esos nodos de una cierta manera, que varía según cada cruz de nacimiento. O, mejor, según el carácter de los signos que se ponen en contacto a través de la cruz. Podemos imaginar ese recorrido gráficamente (ver figura de página 59).

Hay que reforzar, a esta altura, la idea de que nuestra intención no es agotar un tema tan vasto como el simbolismo de la

¹³ El signo Ascendente es considerado, además, símbolo de la constitución física o corporalidad.



cruz natal. Más bien, trataremos de capturar, a grandes rasgos, cuál es la posible manifestación de este importante factor de la estructura; esto es, qué podríamos esperar de un individuo que nace con determinada cruz, cuáles serían las notas distintivas, las características que definen el recorrido de la conciencia durante su vida. Pero sabiendo que —y esto habrá que reiterarlo suficientemente— **son los planetas, el lugar que ocupan por casas y sus aspectos, los que van a describir más fielmente su personalidad.** Sea porque confirman y complementan lo que expresa la cruz, sea porque la modifican lo suficiente como para advertir desvíos y aparentes contradicciones.

No obstante, rescatamos la noción de fundamento que, a nuestro juicio, tiene la cruz natal. Se la puede entender como análoga a una radiografía que está revelando una organización básica; esa, a través de la cual se va desarrollando la condición humana.

En lo que sigue, trataremos de mostrar cómo puede evolucionar la conciencia de una persona, al tomar contacto con las energías de su cruz natal. Seguiremos estos pasos en la descripción:

- 1.- Las condiciones del ambiente en que nace (signo del FC); es decir, el clima que la conciencia captura durante los primeros años.

2.- Las respuestas que se originan en el contacto con ese ambiente familiar y social y, como consecuencia, el paulatino surgimiento del Yo (signos del FC y del ASC).

3.- Las primeras influencias, los esbozos asociados con lo que será el futuro propósito para la vida (signo del MC).

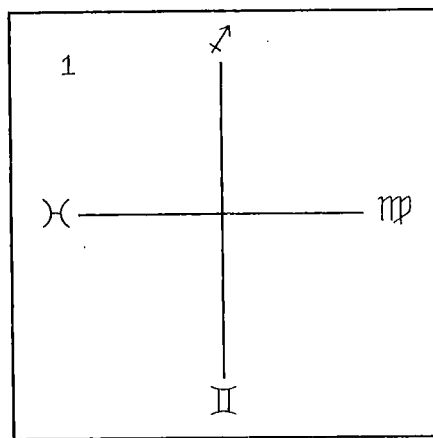
4.- Las posibles conductas cuando se producen encuentros o interacción con otros: en pareja y en otras relaciones (signos del ASC y DESC).

5.- El reconocimiento más nítido del propósito y la función del Yo ante la paulatina integración de la conciencia (signos del MC y ASC).

Son perfiles, prototipos, retratos en blanco y negro, que esperamos puedan ser utilizados como una nueva y algo más profunda aproximación a la carta, desde la mirada global.

Dentro de las dos grandes categorías que establecimos, comenzaremos por la de **cruz natal en equilibrio**, para intentar un delineamiento de las cuatro posibles variantes en cada modalidad: mutable, fija y cardinal.

LAS CUATRO CRUCES MUTABLES



Como señalamos en su momento, el carácter mutable permite una enorme capacidad de adaptación a personas y circunstancias, pero de maneras distintas según los signos que tocan los extremos de la cruz natal. Veamos esas cuatro posibilidades.

Como podemos apreciar, en esta cruz, origen y propó-

sito (FC y MC) están asociados con la energía mutable de despliegue. Esto significa variabilidad, agitación, movimiento.

1.- Una persona nacida bajo esta cruz tendrá que atravesar, desde la cuna, experiencias que provienen de un entorno en donde se hace palpable la inconsistencia afectiva, en donde predomina el registro mental por sobre la expresión emocional (♏).

2.- Reconocerá y luego asimilará que su herencia genética la habilita para tomar contacto con multitud de estímulos que se suceden sin pausa.

Sólo tiene que confiar en que podrá volverse ágil para asociar unos con otros, establecer prioridades, alcanzar una organización mínima. Sus sentidos en alerta, su capacidad para "dialogar" con todo lo que se mueve a su alrededor, le sirven de brújula. Por momentos, puede desorientarse, creer que está perdida, en un mundo ajeno y desconocido. Luego vuelve a ubicarse plásticamente, reconoce sus propias señales y retoma el contacto (♏ - ♎).

3.- Al cabo de un tiempo, la necesidad de ampliar horizontes, de alcanzar mayor sabiduría, va teniendo eco en su interior. Es el propósito (MC) que va delineándose a través del impulso a buscar, como si la persona reconociera que la excitación de la aventura es un pasaporte para lograr mayor satisfacción (♎).

4.- Poco a poco, a medida que interviene la energía mutable de repliegue (desde el brazo del ASC-DESC) el Yo se ve obligado a entrar en territorios desconocidos, a retornar a la vivencia de lo externo como lo absolutamente impersonal y desmesurado y reaparecen los recuerdos de vacilación y vulnerabilidad. Oscila entre el temor y el valor. Sus propias impresiones se fusionan con las imágenes que provienen de los otros. A veces hay coincidencias, a veces fuertes discrepancias. Entonces opta por adaptarse y sobreadaptarse; busca apegarse porque advierte que eso puede ayudarlo a salir del letargo. Y cultiva más y más su capacidad de percepción en relación con las personas. O, mejor, se da cuenta con más eficacia de cómo amoldarse y cuándo partir. Sabe que puede permanecer vinculado todo lo que haga falta, hasta que

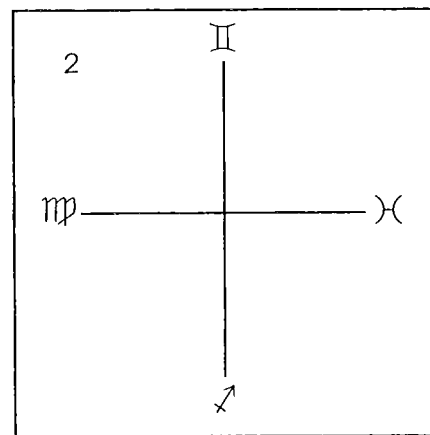
vuelva a generarse el deseo de participación en nuevos ambientes e intereses. Si hay otro en el marco de la pareja, esa persona será la encargada de facilitar un proceso de purificación y autoalineamiento. O, a la inversa, las crisis que se producen en el seno de la relación íntima despiertan la capacidad de autocrítica y favorecen esa purificación (X - III).

5.- Cuanto más se integra el Yo, más aparecen las mejores virtudes de este tipo de personalidad: una profunda compasión y la consecuente necesidad de ayudar a quienes lo requieran, de maneras directas o indirectas. Se convierte en el servidor de la comunidad. Así está más cerca de sus ideales, de valores que le parecen inmutables y puede cultivar su filosofía en la práctica (X - III).

Si la integración de conciencia quedara relativizada, esta persona se sentirá más proclive a su deseo de protección a través de la dependencia, aunque siga soñando con quimeras y persiga objetivos que están demasiado teñidos por el anhelo de confirmar su valor como individuo.

En la segunda cruz, el eje FC-MC también participa de la condición mutable de despliegue (el carácter diurno o masculino), pero con diferencias apreciables en relación con la cruz anterior.

1.- Una persona nacida bajo esta configuración pasará por



experiencias que, desde temprano, alientan la dependencia de modelos, consignas e ideas sobre la vida, que estarán circulando en su ambiente. Puede tratarse de criterios diversos, más que de uniformidad. Pero la conciencia queda capturada y buena parte de sus respuestas tenderá a convalidar esas fórmulas (X).

2.- El valor que esta persona se adjudique a sí misma, oscilará según se adapte rápidamente y acepte que esa manera de vivir es la que corresponde, o comience a dudar (III - X).

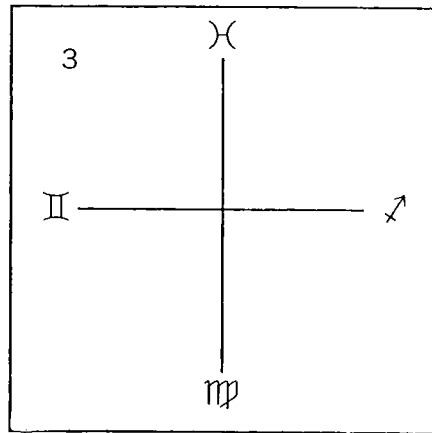
3.- Sin embargo, lo más probable, es que su propia naturaleza y los acontecimientos que le esperan, la ayuden a tomar contacto con la diversidad, con el intercambio. Las energías del MC incitan, promueven el deseo de saber, de pensar, más que de sentir. El juego de polaridades surte efecto y esta persona se abre a la posibilidad de escoger entre otras categorías y valores, descubriendo los matices. Entonces comienza a poner nombres, a clasificar y aprender desde su propia lógica (II).

4.- Cuando el circuito ASC-DESC, de energías femeninas o de repliegue, se hace visible y propone condiciones diferentes, el Yo se sobreadapta. Entonces, pone en juego su laboriosidad —la capacidad de hacer bien las cosas— al servicio de los demás, aquellos que van a juzgarlo. Quiere protegerse y se exige, para recibir aprobación. Pero también sabe discernir y puede establecer diferencias entre lo propio y lo ajeno; puede separarse y mantenerse vinculado. Este punto es crucial. Una persona con estas características tratará de mantenerse equidistante entre **su** mundo y **el** mundo, puesto que tiene que preservarse para analizar, evaluar, decidir dentro de lo múltiple. De modo que cuando llega la verdadera experiencia en pareja, queda profundamente conmovido. Esa otra persona, ese Tú, es reconocido, no por lo que es, sino por lo que desearía que fuese: alguien capaz de conducirlo hacia su propia redención. Parece depositar en él (en ella) la expectativa de pureza que asoma en su conciencia. Cuando descubre que se está engañando —o cree haber sido engañado— rehúye, rechaza el encuentro y queda aturdido durante un tiempo. Si la experiencia se repite, es posible que no quiera internarse en el nivel más profundo de la relación y prefiera la superficialidad del contacto, a tener que asomarse a lo abismal que, no obstante, lo deslumbra. En el momento en que comprende que la búsqueda de la virtud, de la pureza, sólo puede lograrse por medio de

una paciente indagación en sí mismo, con el estímulo que la otra persona brinda, se sentirá en condiciones de intentar el vínculo por fuera de la fascinación (III -)().

5.- Entonces se abren, para este tipo de personalidad, canales de intercambio entre su interioridad y el mundo, que tienen otra calidad. Es capaz de ejercer su talento natural para volverse dúctil, práctico, sagaz y, sobre todo, mediador, interlocutor profundo en los distintos niveles de la vida social (II - III).

Si no le es posible cumplir con el anhelo de logro del MC, puesto que la conciencia sigue fragmentada, la participación se vuelve un simple canje de ideas o de materiales, sin otro propósito que el beneficio personal.



Ahora nos encontramos con otra categoría: la energía que circula entre el FC y el MC es de naturaleza mutable, pero en repliegue. Predomina la pasividad propia del mundo de la noche, del mundo interior, en los asuntos que más nos determinan: de dónde provenimos y hacia dónde vamos.

1.- Eso supone que las condiciones en las que nace un individuo con esta cruz, lo alertan sobre la necesidad de ajustarse paulatinamente a su medio, sin estridencias, con naturalidad y dando las respuestas que se esperan. Es decir, nada que altere una rutina previsible. Acomodarse y aceptar genera seguridad; sobre todo, porque escucha las críticas de los otros sobre su desempeño y trata de esmerarse, comportarse bien. Tanto como para saber percibir las de antemano y cubrir posibles deficiencias (III).

2.- Esta seguridad se vuelve esencial unos años más tarde,

cuando toma contacto con un mundo pleno de vicisitudes y desafíos. Hace falta tender puentes, establecer nexos, comunicarse. La curiosidad es el motor que permite la aventura de conocer, pero con suficiente recelo (II - III).

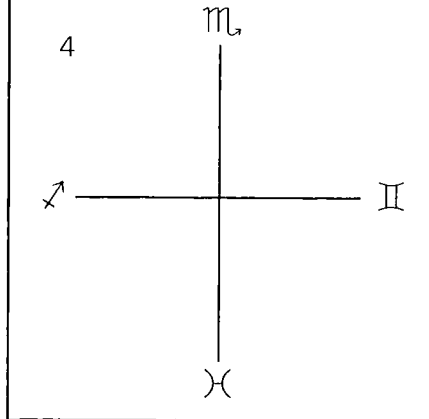
3.- El MC empieza a tener más influencia y genera interrogantes, apetencias, en torno al misterio de vivir)().

4.- Cuando también interviene el eje mutable de despliegue (ASC-DESC), se van generando movilizaciones y expresiones del Yo, aún de carácter errático. A medida que los planos se integran para la conciencia, va aumentando el interés por participar en los más diversos experimentos con los otros. Aquí pueden existir muchos Tú que acompañen en el camino. Son ellos los que pueden poseer las llaves para abrir muchas puertas. Esto no significa que la norma sea la dispersión, sino más bien que cada persona en pareja, renueva la esperanza de sentirse guiado o, mejor, de recuperar la confianza en que será capaz de recorrer su propio sendero en compañía (II - ⋈).

5.- Es que la ilusión de que va a perderse entre tantas opciones, desemboca en desánimo, desaliento, en relación con el propósito. Pero la atracción hacia todo lo que se refiera a la condición humana, la necesidad de involucrarse, de internarse en las profundidades del océano de la vida —propia de este MC— es poderosa y esta persona termina por abrazar su vocación de redimir, de alguna forma, a los otros. Aun cuando se sienta defraudado con sus primeros intentos)(- II).

Precisamente, la desorientación es característica de las personas que nacen con esta cruz, cuando la conciencia todavía se halla muy fragmentada. Pugnan por alcanzar una quimera y se dispersan.

En la última cruz mutable, vuelven a presentarse las condiciones de la anterior: las energías que circulan entre FC y MC pertenecen a la modalidad nocturna o femenina. Esto es, producen un efecto de repliegue destacado.



1.- La persona que encarna con esta cruz se siente, a la vez, procediendo de una galaxia muy lejana y sumergida en un mar espeso, en donde los orígenes son oscuros. La respuesta primera es la incertidumbre. Curiosamente, parece estar a la deriva y, sin embargo, cautiva. Una vez más, el recurso que está más a mano es la de-

pendencia, esbozada como mimesis (imitar a los que la rodean) creyendo que de esa manera se sentirá protegida (♃).

2.- Hay algo de ingenuo en estas, sus primeras respuestas: el mundo no puede ser hostil; la verdad debe hallarse muy cerca; estará protegida por la vida misma (♃ - ♈).

3.- Pronto se da cuenta de que la orden interior ligada a su destino (MC) la invita a diferenciarse, a separar lo que le corresponde de lo que le es ajeno. Todavía no comprende cuál es el sentido de la crítica implacable que surge de sí misma, pero sabe que debe mejorar su sintonía con la realidad (♃).

4.- Cuando se hace sentir la influencia del brazo del ASC-DESC (con energía de despliegue), comienzan los problemas. Aquellos con los que se relaciona tienen otros intereses, otras ideas. Sabe que necesita compañeros para el viaje hacia sí misma, pero no le resulta sencillo mantener los vínculos. Más bien parecería que, en un momento dado, la estorban y que los mejores resultados se obtienen dentro de la variedad. Pero la alianza con el otro específico en pareja, permite que resuciten sus anhelos de horizontes más vastos, tan vastos como los que esta persona percibía durante su infancia (♈ - ♀).

5.- A medida que el Yo se integra, también lo hacen las distintas parcelas de la múltiple realidad. Entonces se ve obligada a

juzgar lo verdadero, escoger lo justo, decidir sobre lo que es bueno. Es el momento para ubicarse en un lugar poco estridente y poner a prueba su capacidad para aportar estímulo y entusiasmo a los miembros de su comunidad. La condición de guía, más una laboriosa capacitación, son sus virtudes. Y puede verse como maestro o discípulo (♃ - ♈).

No obstante, si pierde su sentido de lo social y sólo procura ajustarse a sus metas personales, este individuo se convierte en el eterno viajero, que sueña con volver al lugar del cielo de donde proviene. O en el hombre de negocios que espera el éxito, gracias a su habilidad para poner las cosas en su lugar.

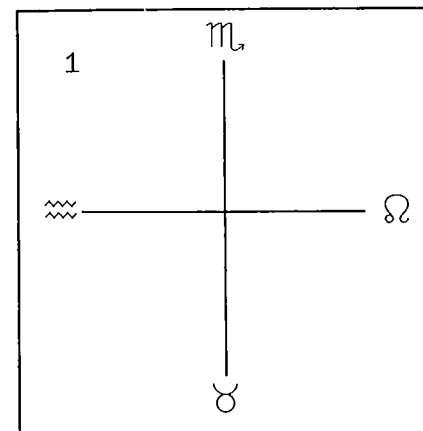
LAS CUATRO CRUCES FIJAS

Recordemos que la cualidad fija permite obstinación y consecuencia y que a este tipo de personas le satisface dejar huella de su paso por la vida.

En esta primera cruz fija, nos encontramos con que el diálogo entre FC y MC se hace a través de la energía en repliegue, pero con la cualidad fija. Y esta es una modalidad caracterizada por la

facilidad para retener, para acumular. De hecho, Tauro y Escorpio son considerados como los signos de mayor poder, debido a la concentración de energía vital.

1.- Pero en una persona que viene al mundo bajo esta cruz, tal condición obra generando un ambiente primario que nutre, soporta y también condiciona. Sólo que las condiciones se viven natural-



mente, como una consecuencia casi deseada de la protección. "Te doy, pero estás obligado a responder bajo estas reglas", suena como franco, verdadero (♃).

2.- De tanto en tanto, se presentan rigores y desafíos, para poner a prueba la consistencia de los mismos. A veces de parte de los protectores, a veces desde la persona misma. En determinadas ocasiones, sin embargo, las exigencias suenan con estruendo y pueden provocar sacudidas. Alteran por completo la calma y la rutina. No obstante, las presiones que esta persona puede recibir de su ambiente, aumentan en proporción directa a su deseo de expandirse, de ganar libertad. Lo diferente entra en pugna con lo conocido. Comienza a librarse una batalla entre el temor a ser desterrado, a no tener lugar y las ganas de alcanzar estatura propia (♃-♃).

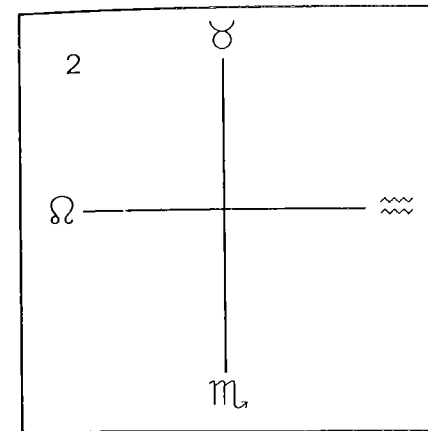
3.- Desde el MC se presenta el primer esbozo de la necesidad de reacomodar, aglutinando, pero de otra manera, quizás más rígida. La atracción hacia el poder (tener autoridad, coraje, fuerza) empieza a proponerse como un valor deseable. Si puedo, si tengo capacidad, voy a lograrlo. Querer y poder se vuelven sinónimos (♃).

4.- La interacción del plano ASC-DESC (de energías expulsivas o en despliegue) no hace sino complicar su situación: o rechaza a los suyos y se alía con otros para ganar su propio espacio, o prefiere seguir con los de su estirpe para mantener seguridad. Un dilema de hierro que no se resuelve de una sola vez, sino con forcejeos, expulsiones y reencuentros. Aquí, la presencia de alguien especial (en pareja), permite la mirada en el espejo, la conciencia más nítida de su posibilidad como individuo singular. Y puede no creer que ese sea su propio reflejo, rechazando el vínculo. O puede sospechar que el otro quiere retenerlo, fijarlo en una condición que no es la suya. También puede someterse, si se trata de intercambiar códigos semejantes. Cuando alcanza cierto grado de maduración, rescata su calidad más genuina: la de internarse en la vida poniendo en juego su poder creativo. Y esto significa suficiente ambición como para proponer nuevas condicio-

nes; pero también supone reconocer a ese Tú como aliado incondicional (♃-♃).

5.- La integración paulatina de la conciencia, por efecto del intercambio entre los ejes, permite a esta persona adherir a un criterio muy distinto con respecto al poder. Se siente poderosa sin necesidad de aspirar al poder que otros tienen. Su reserva energética le permite formular objetivos y alcanzarlos; pero también está movilizadada por un espíritu reformador, que la lleva a sentirse exploradora antes que esclava de sus propios logros (♃-♃).

Si no puede alcanzar ese grado de integración, se manifestará impaciente y algo subversiva en sus acciones aunque, a la vez, deseosa de mantenerse bajo la protección de autoridades de cualquier índole.



1.- En esta cruz, el eje FC-MC sigue siendo retentivo (o con energías en repliegue), pero para la persona nacida bajo estas condiciones, la fuerza del apego queda asentada desde las primeras vivencias. En efecto, aquí las normativas para vivir están impresas, de tal forma, como para que no haya necesidad de explicación alguna. El individuo sabe que tiene que comportarse

de tal manera —y siempre toma la forma de obediencia a alguna autoridad— y que no hay alternativas. Más que en el modelo anterior, esto significa sometimiento a cambio de seguridad afectiva y, por eso, sentido de pertenencia (♃).

2.- Con los años surge la necesidad de ser premiado, antes que castigado, y mostrar con orgullo esa distinción. Aparecen las ganas de exhibirse, de mostrar el potencial de recursos que trajo

al mundo. Pronto se sentirá atraído por la belleza en todas sus manifestaciones (\mathbb{M} - Ω).

3.- Es cierto que la presión del MC invita a mantener la solidez por el reconocimiento de lo que está bien hecho, aun bajo estas tribulaciones. De modo que los malestares quedan atenuados y cabe la posibilidad de responder a los deseos de la familia (casi un clan), para que no haya culpa (Υ).

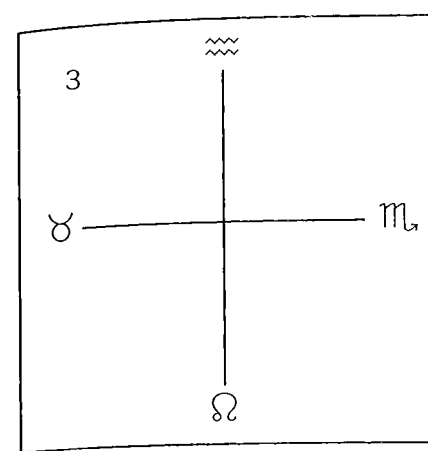
4.- Cuando las energías de despliegue, propias del eje ASC-DESC, tienen más cabida en la conciencia, la noción de individualidad se hace más fuerte. Conquistar, en sentido amoroso, contribuye a aumentar el valor personal. Se mantiene egocéntrico por algún tiempo y, a la vez, profundamente ligado a sus orígenes. Es la presencia de otra persona en el ámbito de pareja, la que lo desestabiliza, porque no se sujeta a lo que ya fue establecido e incorporado. Lo vive como algo extraño y que provoca repulsión, al menos en una primera instancia. Si puede tolerarlo, eso dará lugar a profundas contradicciones, porque lo nuevo, lo distinto, se intercala, deja entreabierto una ventana que permite la vivencia de la libertad (Ω - \approx).

5.- Cuando puede asimilar profundamente las diferencias (dentro y fuera), se siente capaz de expresarse como un individuo ubicado con suficiente fortaleza ante la sociedad y, por lo mismo, ganar su respeto. Sus preferencias pueden estar ligadas a las artes, la cultura y las relaciones públicas. Puede sentirse valorado por otros porque aprendió a valorarlos (Υ - Ω).

Si no es posible una mayor integración del Yo, este individuo quedará en la búsqueda de satisfacciones personales y actividades placenteras, pero demasiado centrado en sí mismo, para calmar la tensión que se origina en su interior.

La tercera cruz fija muestra que en el eje FC-MC circula energía en despliegue, lo que promueve un desarrollo distinto de la conciencia.

1.- La persona nacida con esta cruz puede percibir que su



ambiente inicial le confiere un grado de atención muy especial. La esperada, la primera, la única, la que se destaca son expresiones que revelan bastante bien la expectativa que genera su presencia en la familia.

Pero también, ese sentirse importante la obliga a seguir obteniendo aprobación, bajo una sutil dependencia.

Se siente individuo desde muy temprano, pero tiene que corroborarlo (Ω).

2.- La necesidad de mantenerse estabilizado y con un grado de coherencia interna, se expresa a través de movimientos y respuestas más o menos elaborados. No tolera fácilmente alteraciones y desórdenes en su medio; preferiría que todo se desarrollara en paz y de forma predecible (Ω - Υ).

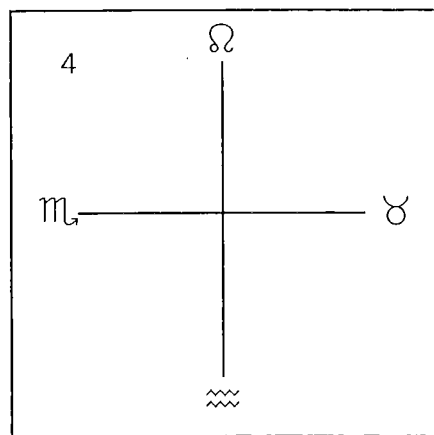
3.- Sin embargo, la paulatina atracción del MC le permite vislumbrar lo variable, lo excitante y también lo desconocido. Va tomando conciencia de que su destino puede conducirlo a situaciones que están fuera de su control. Y se va predisponiendo (\approx).

4.- Cuando las energías de repliegue del circuito ASC-DESC comienzan a ser procesadas, este individuo se ve ante un dilema: alimentarse de lo que ya conoce para sentirse valorado, o internarse en el oscuro laberinto del encuentro con otro, que puede no considerarlo. En todo caso, esos intercambios tienen todo el atractivo de la noche: deseo y temor permanecen aliados. Puede aparecer un especial Tú, alguien que lo invite a disipar su natural reparo y entonces comienza una verdadera contienda. Intentará hacerse valer y dominar al otro o bien se someterá, perdiendo privilegios. Un juego de poder que se mantiene vigente aún cuando no pueda reconocerse victorioso (Υ - \mathbb{M}).

5.- Cuanto más plena conciencia de sí mismo tenga, más se atreverá a desprenderse del criterio que siempre mantuvo en vigencia. Advertirá que su sentido de valor no es inmutable, que los demás lo admiran o lo desprecian por sus acciones y no por su naturaleza. Y esto (que es el resultado de la interacción de los dos planos) facilitará la búsqueda de un ritmo muy personal para su vida. Entrar, quedarse lo necesario y partir hacia un diferente nivel de lo vital, admitiendo sus dones para improvisar, sin sacrificar el placer que eso le provoca. El contacto social con gente de todo tipo se vuelve estimulante. Proliferan distintos intereses y va ganando terreno. Se aquieta, se afirma, goza (♁ - ♃).

Sin embargo, si esta persona se sintiera incapaz de completar ese recorrido, si su conciencia no lograra mejor integración, quedaría fuertemente ligada a lo tradicional, pero boicoteando esa posición de maneras no consciente o creyendo que la vida se opone a su deseo de preservarse para mantenerla.

En esta última posición fija, el circuito FC-MC conserva la modalidad de despliegue o de movilización, de exteriorización al máximo nivel.



asociada con el MC pulsa de modos convincentes para ello (⋯).

2.- De manera que se presenta la necesidad de alcanzar una

posición destacada, una estatura notoria. Pronto se da cuenta de que la tarea está plagada de obstáculos e impedimentos. Se afirma, se adhiere y cae, pero vuelve a intentarlo. El cultivo de la voluntad se realiza gracias al imperio de lo hostil (♁ - ♁).

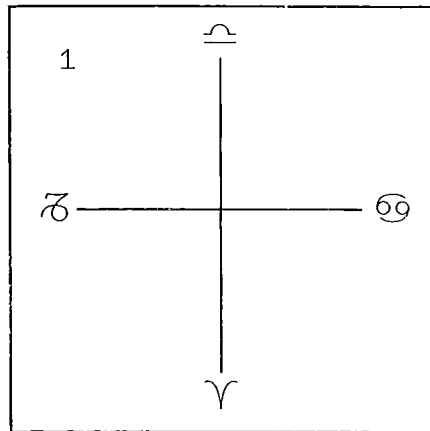
3.- La noche —pròpia del plano ASC-DESC— comienza a mostrarse y su capacidad de acopiar energía se vuelve indispensable. Alcanzar poder, lograr su propio brillo, gracias a su habilidad de sobrevivencia frente a la adversidad, la coloca en una condición incómoda. Los otros no perciben la razón última de su lucha y, aunque a veces se somete y parece dependiente, en otras se rebela, toma distancia, se retira. Los aliados lo son, si contribuyen a su propósito. Si no, pueden convertirse en enemigos. Mientras perdure la sensación de estar excluida, de “no formar parte de”, mayor será su determinación para incluirse por todos los medios a su alcance.

Con el paso de los años, al aparecer la oportunidad de ese Tú especial, también se precipita la expectativa de alcanzar sosiego, paz. La frase “el descanso del guerrero” resume bien esta intención. Pero su vida puede transcurrir bajo presión y hasta tormento, si no logra desentrañar su propio misterio. Si no accede a su esencia que palpita muy dentro y la ofrece, la comparte con los otros. La responsabilidad de la entrega, sin violentar su propia naturaleza ni la ajena, es un reto mayor (♁ - ♃).

5.- Cuando la conciencia reconoce la vibración conjunta de ambos planos (el del horizonte y el meridiano), la persona estará mejor preparada para el liderazgo sin arrogancia, utilizando toda su potencia —mental y física— para objetivos precisos en relación con la sociedad. Puede volverse muy generoso aun desde la autoridad que ejerce, pues está reconociendo que sus dones no fueron otorgados para su propio beneficio (Ω - ♁).

Si la integración de estos planos no es aun posible para la conciencia, la vanagloria personal, el orgullo exagerado por sus logros son los rasgos que acompañan a una férrea voluntad que lo controla todo, dentro de su propia problemática.

La nota distintiva de la cardinalidad es el movimiento destinado al hacer, a la acción por la acción misma. Aquí los beneficios o los réditos quedan relativizados, aunque con las diferencias que veremos a continuación.



En esta primera cruz, las energías del circuito FC-MC son cardinales en despliegue; esto es, impelen a la manifestación urgente.

1.- El individuo que viene al mundo bajo esta configuración, percibe rechazo desde el principio. Su ambiente puede reunir características que transmiten el mensaje de hostilidad con muchos matices: maltrato, invasión, limitación,

discordia, etc. (∇)

2.- Pero como esta situación primaria desemboca en algún grado de desamparo afectivo, esta persona sólo atina a defenderse de las dos maneras más básicas: atacando y parapetándose.

Es decir, parece obligada a sobrevivir en su propio campo de batalla. Es probable que su sentido de valor flaquee. O que se muestre a veces temeraria y otras, prudente. El reto es lograr el mayor grado de eficacia para la acción en el mundo y trata de conseguirlo a través del endurecimiento paulatino. Puede sentirse frágil, pero debe mostrarse fuerte. La expresión punzante y desorganizada va tomando perfiles más previsibles. Quiere sentirse reconocida por sus esfuerzos, aunque muchas de sus tensiones internas se precipiten en forma de rebelión o de rabia (∇ - ⚡).

3.- La influencia del MC transmite deseos de pacificación y armonía, pero también el reconocimiento de su anhelo social;

aun cuando todas sus experiencias tempranas hayan favorecido el cultivo de la soledad o el aislamiento (△).

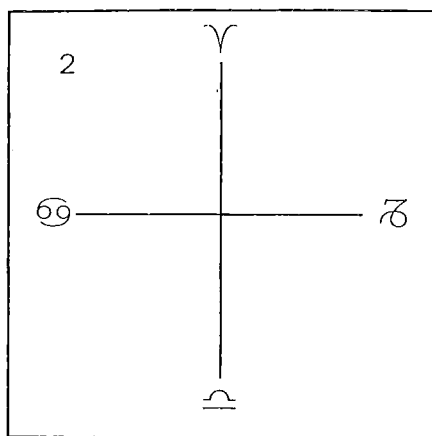
4.- Cuando la conciencia empieza a registrar de maneras más decididas la influencia del eje ASC-DESC, que tiene cualidades cardinales en repliegue, el otro con el que se relaciona puede generar desconfianza o suspicacia. El vínculo entonces es prudente y, a la vez, crea expectativas de lograr comprensión y apoyo. La experiencia dentro de la pareja pasa por todos los estadios, que van desde la actitud distante a la entrega condicionada. Es complejo, aquí, que la persona alcance a considerar como un par a quien está a su lado. La añoranza de calor afectivo acorta las distancias, pero su dificultad para expresarlo, las alarga (⚡ - ⊕).

5.- Sólo cuando se siente apoyada en sí misma y se anima a un intercambio más fluido (cuando los ejes de FC-MC y ASC-DESC entrecruzan energías a niveles más profundos, porque la conciencia está preparada para eso) le será posible proponer un amor sereno. El propósito de recuperar la noción de armonía —y, por eso, de orden— se expresa también en sociedad. Como vocación, la noción de belleza interior (lo ético) puede asociarse con la exterior (lo estético) y producir actividades que promuevan cooperación o que alienten las artes en sus diversas manifestaciones (△ - ⚡).

Si el Yo no puede lograr un nivel mayor de integración, este individuo se escudará en su propia isla y tratará de mantener modales más o menos refinados en el esporádico contacto social. O exhibirá afabilidad en la superficie y frustración en su intimidad.

En la segunda cruz cardinal se repite la cualidad de la energía del plano FC-MC: son puntos de despliegue o de movimiento centrífugo. De ahí que las circunstancias ligadas al origen, no promuevan el arraigo ni la consistencia emocional

1.- En efecto, una persona que nace con esta cruz puede sentirse en paz, con un trato afable de parte de quienes la rodean y, sin embargo, con el sentimiento de variabilidad en referencia al



alimento emocional. Suele tratarse de un hogar por el que desfilan muchas personas; de ahí que el individuo no tiene registro de un núcleo constante (♂).

2.- Pero la añoranza de un verdadero nido va creando dependencia sutil con quienes pueden brindar más afecto. O trata de movilizarse para crear sedimento, un

piso más sólido y continuo en el área emocional (♂ - ♀).

3.- Las primeras notas provenientes del MC lo invitan a emerger, diferenciarse, hacerse un lugar en donde su presencia se note (♂).

4.- Cuando el eje ASC-DESC, de energías en repliegue, comienza a manifestarse, esta persona se reconoce con mayor grado de apetencia y vulnerabilidad. Va presentándose, entonces, la creencia clásica de que habrá otro que se convierta en sostén, en soporte, para permitir su pleno desarrollo como ser humano; o que ella debe hacerse responsable de mantener en pie la relación y, después, la familia. Puede atravesar por experiencias que la invitan a reconocer que ese cometido no prosperará y se frustra, aunque no renuncie a su empeño.

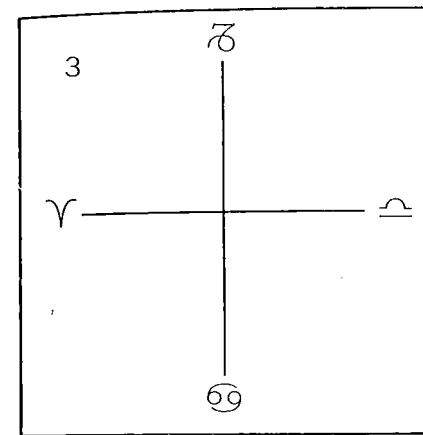
Esta situación puede modificarse ante el encuentro en pareja, desde otro lugar. Es decir, que esa otra persona le permita advertir su propia fortaleza y capacidad de sostén con relación a sí misma y a los otros. Entonces, compartir se hace factible dentro de un orden diferente. Cada cual se siente responsable en su propia área y en áreas comunes (♂-♂).

5.- Y esto contribuye enormemente a que se afirme, también, en el marco social; porque, poco a poco, puede considerar el medio en que se desempeña como formando parte de su propia

familia. Esa gran familia que, a veces, necesita de su liderazgo, de su empeño por llevar adelante un proyecto común.

Cuanto más integrados se encuentran los ejes de la cruz en la conciencia, mejor podrá expresar esta persona su fuerte naturaleza y su inclinación a actuar de acuerdo con sus sentimientos, su honestidad y franqueza, al servicio de todos (♂ - ♀).

Pero, si el proceso de integración del Yo no se cumple, la energía fluctúa entre acciones surgidas por el deseo de notoriedad —muchas veces en forma prematura— y acciones dirigidas por la necesidad de lograr satisfacción emocional para sí o dentro del mundo doméstico.



Aquí circula la energía de carácter cardinal y en repliegue entre FC y MC. Es decir, se trata de energía en movimiento centrípeto.

1.- De ahí que la persona nacida bajo esta cruz, puede sentirse contenida desde el primer momento, nutrida emocionalmente o con evidencias palpables de afecto. Y, aunque esta situación

no se mantenga a lo largo de la vida, genera un nivel de seguridad apreciable. Su raíz la sostiene (♂).

2.- Es claro que esta lectura de la conciencia (por fuerza, inadecuada) va despertando sensaciones contradictorias: obligación de continuar un legado y deseo de abrirse camino por su cuenta.

Al cabo de un tiempo, los hostigamientos o presiones del medio —dirigidos o no hacia ella— provocan irritación o impulsividad; de a ratos, rebelión. Percibe que tiene que emerger como ser individual y lucha por ello como puede (♂ - ♀).

3.- Las influencias provenientes del MC acentúan ese sentimiento y le agregan matices: cualquiera que sea el destino, la sociedad reconocerá a esta persona como una de sus hijas; pero también, le encargará mantener la continuidad de los principios que la sustentan (☯).

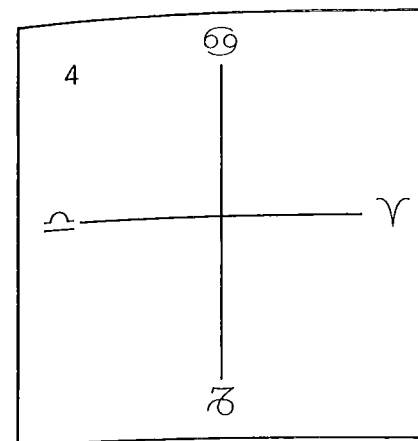
4.- El juego de las energías de ASC-DESC, en franco despliegue, ayudan a la búsqueda de su propia identidad. Esto se parece a una conquista, un desafío que puede quebrar su lealtad al origen. La presencia de otro, en el mundo de la pareja, ensancha su mundo y predispone a la cooperación o a la rivalidad, porque en este nivel se reedita su problemática: fidelidad a sí misma o al otro. Es decir, puede considerar a ese Tú como una prolongación de su persona o de la raíz a la que se debe (☯ - ☰).

5.- Cuando la tensión se resuelve, cuando los planos pueden quedar más integrados en la conciencia, el vínculo se torna más armonioso, dado que comprende que no compite sino que colabora. Y lo hace de maneras cada vez más eficaces. En realidad, la resolución de ese vínculo la conduce a reconocer que puede sentirse en sintonía con la sociedad a la que pertenece, sin renunciar a su individualidad, sino más bien confirmándola.

En el mejor caso, este individuo puede convertirse en el iniciador, el pionero que logra abrir cauces nuevos dentro del respeto por el orden establecido. Es capaz de organizar y organizarse infatigablemente, resaltando el valor de lo personal dentro de lo colectivo (☯ - ☯).

Si el Yo no completa su tarea de integración, sus acciones pueden volverse erráticas y egoístas, aunque trabaje dentro de la órbita de una institución pública o privada. O expresarse con algún grado de obstinación, como si las circunstancias le fueran adversas.

En la cuarta cruz cardinal se repite la condición anterior: el eje del FC-MC es de naturaleza femenina o replegada, más pasiva.



1.- Una persona que naciera con esta configuración percibirá, desde el inicio de su vida, que su ambiente participa del respeto por las formas, la apariencia y el apego a la rutina. Pero, simultáneamente, se va vaciando de calor afectivo. O la emocionalidad queda circunscripta a determinados patrones.

Es posible que no haya prohibiciones expresas, pero la persona percibe la carencia de demostraciones de afecto o la austeridad, la economía en esas manifestaciones (☯).

2.- Una de las respuestas a esa situación supone mantenerse separada, aislada; la otra, procura agradar a las personas de su alrededor o volverse algo complaciente (☯ - ☰).

3.- El imán del propósito, proveniente del MC, le recuerda su necesidad de contacto e intercambio, la búsqueda de algo más nutriente (☯).

4.- En la medida en que las energías en despliegue (propias del plano ASC-DESC) se hacen más evidentes para la conciencia, se van proponiendo experiencias que la obligan a oscilaciones entre su registro de autorreferencia —y, por eso, de no brindarse, de cerrarse sobre sí— y la cada vez más genuina capacidad para tolerar la presencia de otro en su vida, con el que es posible compartir. Pero justamente, compartir no es pretender compañía de modo impersonal, sino involucrarse. Las exigencias de ese Tú, en la pareja, van en esa dirección y suscitan reactividad. El otro es visto como una amenaza, como alguien que trata de vulnerar sus defensas y queda entablada la lucha. Sólo en la medida en que descubre su capacidad para dar, para entregarse, ganando por eso genuina fortaleza, podrá desarmarse y considerar a esa otra persona como

el que abre caminos hacia su verdadero destino (♌ - ♍).

5.- En efecto, cuanto más puede el Yo integrar el anhelo primordial en consonancia con sus logros en el plano personal, más estará convencido de su papel como mediador sincero y contenedor de los miembros de su sociedad. También comenzará a expresar con más consistencia su amor por la belleza. El talento en el plano estético puede desarrollarse menos como una veta personal que como otra clase de entrega desinteresada a los demás (♌ - ♍).

Si falta integración, si el Yo se mantiene fraccionado, el individuo con esta cruz queda atrapado por la necesidad de salir de su aislamiento, sin que eso signifique verdadera inclusión en el seno de la sociedad. Más bien, se tratará de participación superficial con buen gusto y buenos modales.

LA CRUZ EN DESEQUILIBRIO

Como ya lo advertimos, la cruz natal en desequilibrio plantea problemas más complejos, puesto que asocia cuatro signos en donde la energía circula siempre dentro de un mismo carácter (en repliegue o en despliegue), pero que pertenecen a dos cualidades diferentes. Las posibilidades son estas:

FC-MC mutable ASC-DESC fija o cardinal

FC-MC fija ASC-DESC cardinal o mutable

FC-MC cardinal ASC-DESC mutable o fija

Con lo que se generan veinticuatro cruces posibles.

Pero además, en esta situación y con altísima frecuencia, las casas se disponen de tal manera como para que dos signos queden interceptados y dos casas sucesivas (y las dos opuestas) tengan un mismo signo en su cúspide¹⁴. Todo lo cual despierta

¹⁴ En las cruces en equilibrio se da esta situación más raramente: cuando uno de los ejes se sitúa en los últimos grados de un signo.

Pero según la latitud de nacimiento y el sistema de casas utilizado, pueden

numerosos interrogantes, al tratar de interpretar su simbolismo.

En principio, tenemos que sospechar que el carácter de la energía en movimiento entre los planos de horizonte y meridiano, determinará muy radicalmente la actitud frente a la vida y, por supuesto, la conducta. En efecto, si los cuatro extremos de la cruz en desequilibrio se conectan con signos femeninos (esto es, con el carácter que llamamos energía en repliegue), el individuo que nace con este tipo de cruz tenderá a asociarse con la modalidad conocida como introversión.

En caso contrario, cuando la energía de los cuatro extremos de la cruz en desequilibrio tiene carácter masculino (o en despliegue), podemos hablar de una personalidad extravertida (o extrovertida, en el lenguaje común).

Estos términos (**introversión y extraversión**) provienen de la tipología que Jung¹⁵ presentó —según él mismo dice— “como fruto de casi veinte años de trabajo en el área de la psicología práctica”. Él concibió que el movimiento de la energía psíquica y la forma en que nos orientamos en el mundo, dan lugar a ocho grupos o tipos humanos.

Estos ocho tipos son el producto de asociar dos modos de adaptación (introversión y extraversión) con cuatro funciones primarias (pensamiento, sensación, intuición y sentimiento). En el siguiente capítulo vamos a tomar en cuenta y revisar la ya reconocida analogía entre las cuatro funciones que describió Jung y los cuatro elementos de la Astrología.

Pero ahora, comencemos por advertir que las orientaciones intro y extravertida forman parte de una polaridad. Es decir, no pueden existir simultáneamente en la conciencia. Cuando una de ellas gana terreno como comportamiento consciente, la otra que-

generarse distorsiones. En nacimientos cercanos a los polos, es posible encontrar casas que abarcan 50° o más. Ver este tema en ROBERT HAND, *Essays on Astrology* pp.131-145 Ed. Whitford Press, 1982.

¹⁵ CARL G. JUNG, *Tipos Psicológicos*.

da relegada al territorio de lo no consciente (lo que está fuera de la conciencia) y sólo reaparece, cuando el organismo psíquico necesita reequilibrio. Esto es, se presenta como compensación. De hecho, si esto no ocurriera con la frecuencia necesaria, el individuo quedaría atrapado en un desorden de conducta patológico.

Veamos cada una de esas modalidades.

INTROVERSIÓN O MODALIDAD REPLEGADA

El concepto de introversión es usado ampliamente en el lenguaje cotidiano y remite a una serie de características que son propias del movimiento centrípeto de la energía. Es decir, dirigido hacia el mundo interior, centrado en la persona misma, cuya naturaleza se muestra "vacilante, reflexiva y retraída, ...se encierra en sí misma, rehúye los objetos, siempre está levemente a la defensiva".

Es evidente que esta descripción se ajusta perfectamente a lo que nosotros (desde la Astrología) hemos denominado de varias maneras: energía en repliegue, femenina, nocturna o retentiva. Y es en las personas que nacen con la cruz en desequilibrio con signos femeninos, donde la introversión se manifiesta como una constante. A tal punto, que este individuo tiende a compensar tal condición, de tanto en tanto, mediante gestos y actitudes (exteriorizaciones) que provienen de los planetas ubicados en signos masculinos o planetas cuya naturaleza esencial tenga carácter masculino (♁, ☿, ♂, ♀, ♃, ♅).

Aún así, cualquier persona de estas características reconocerá fácilmente su condición introvertida: se verá conservador, prefiriendo contacto con pocas personas o amigos íntimos, con placer por la introspección o, a veces, dejándose llevar por fantasías, sueños o teorías quiméricas. Su condición le permite continuidad y hasta profundización. Pero puede sacar sus propias conclusiones sin revelar cómo las obtuvo y parecer impersonal. El introvertido está más tentado por buscar las verdades eternas y desprecia la sabiduría de la calle (propia de los extravertidos). A

su vez, admira la calidez y capacidad para expresar las emociones, la habilidad para hacerse de relaciones con múltiples intereses, que muestran los extravertidos. Pero detesta a los que se imponen, se entrometen, hablan demasiado y aconsejan sin que se lo pidan.

EXTRAVERSIÓN O MODALIDAD DESPLEGADA

El concepto de extraversión se basa en el movimiento centrífugo de la energía. Se aplica a personas con "naturaleza expansiva, abierta y complaciente, que se adapta con facilidad a una situación dada, crea vínculos rápidamente y se aventura confiada en situaciones desconocidas"¹⁶. Son los factores externos los que motivan su accionar y por eso gustan de los viajes y cualquier nueva experiencia.

También aquí debemos consignar que estas características son las que se corresponden, en Astrología, con la modalidad que llamamos en despliegue, masculina, diurna o expulsiva. Y que la condición extravertida se hace muy evidente en las personas que nacen con la cruz en desequilibrio con signos masculinos. Por la razón antedicha, estos individuos tienden a compensar tal situación, con comportamientos propios de la energía en repliegue (interioridad) que provienen de los planetas en signos femeninos o cuya naturaleza esencial tenga ese carácter (♁, ♀, ♃, ♅, ♆).

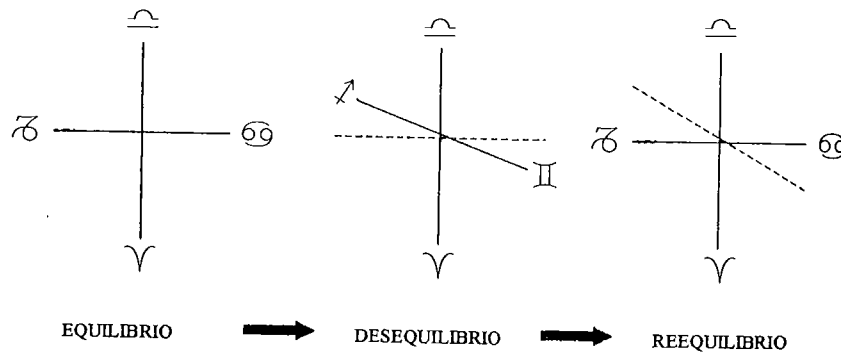
Podemos agregar que los extravertidos están usualmente conmovidos por cualquier acontecimiento mundano y, por eso, prestan poca o ninguna atención a los requerimientos de su interioridad. Simplemente, expresan lo que sienten y se asombran de sus sentimientos en épocas de crisis o de pérdidas, pues tienen dificultad en prevenirlas (la prevención es la facultad propia de la introspección). Su sentido de lo social puede llevarlos a extremos, como para ser llamativos, ruidosos y hasta intrusivos. Por

¹⁶ JUNG, obra citada.

esto, los introvertidos suelen considerar a los extrvertidos como superficiales o histriónicos.

Estos rápidos trazos nos muestran bastante bien con qué tipo de personas nos encontraremos, si estamos frente a una carta con la cruz natal en desequilibrio, de naturaleza replegada o desplegada. Pero es evidente que hará falta considerar algo más; el hecho de que cada eje de la cruz pertenece a una cualidad distinta (mutable, fija o cardinal).

La siguiente observación nos permite avanzar algo más en esa dirección. Si admitimos que el eje FC-MC se mantiene inalterable, puesto que simboliza origen y propósito, entonces el eje ASC-DESC es el que ha sufrido una alteración que afecta el equilibrio (y genera inestabilidad). Podríamos, entonces, considerar que este desequilibrio es un paso intermedio entre una condición previa de equilibrio y otra posterior (Ver figura). Y sugerir, por eso,



que una persona que nace con la cruz en desequilibrio "registra" en su psiquis que se trata de una condición temporaria; que necesita aprender a relacionarse consigo mismo y con los demás, de una manera diferente a la que instintivamente tendería. Y que su conciencia tratará de integrar la nueva condición con la que correspondería a la cualidad del eje FC-MC.

En ese caso, sería válido afirmar que esta persona mantiene

en estado latente la cualidad original del brazo ASC-DESC, como deseo (en la figura, la cualidad cardinal), mientras atraviesa por experiencias propias de la otra cualidad (la mutable). Y que, en alguna medida, procurará una síntesis (o reequilibrio), conforme su conciencia advierte cuál es el sentido del aprendizaje en relación con el propósito original.

Para ilustrar esto, sigamos con el ejemplo de la figura anterior, advirtiendo que allí el eje FC-MC pertenece a la cualidad cardinal en despliegue o extrvertida. Imaginemos el recorrido de la conciencia:

1.- El individuo con esta cruz nace en un ambiente con cierto grado de hostilidad o que él percibe hostil (∇ en FC) y va desarrollando una respuesta que es, a la vez, defensiva y agresiva.

2.- A medida que va creciendo, aspira a un grado mayor de armonización con el medio (⌒ en MC), pero también desearía ganar solidez (☐ en latencia).

3.- Sin embargo, las condiciones que se presentan en el plano ASC-DESC derivan de la cualidad mutable en despliegue. Con lo que se acentúa la modalidad extrvertida y se despierta la necesidad de conocer, de indagar, con diferentes personas como compañía, sin reparar en la discontinuidad (∇ - II).

4.- Es probable que, promediando la vida, vuelva a percibir el reclamo interno de consecuencia, de anclaje, de orden (☐ - ⊙ en latencia).

5.- Pero como la energía predominante es centrífuga, cumplir con el propósito —aspirar a valores relacionados con la belleza y la armonía y transmitirlos— se hace más complejo (⌒ en MC).

6.- Tendrá que atender a la expectativa por nuevos horizontes, tanto como a la necesidad de reconocer y ser reconocido por su medio, que es el destinatario de sus ideas y proyectos. Si el entusiasmo se combina con algún grado de mesura, la finalidad de guiar a otros hacia la valorización de lo bello se irá cumplimentando (⌒ - ∇).

7.- Esa noción de medida provendrá de factores de su propia

estructura, a modo de compensación: planetas en signos femeninos o de naturaleza retentiva. Pero en la conciencia de esta persona, coexistirán los dictados de la condición extravertida con los deseos de reequilibrio (la nostalgia de la cardinalidad en repliegue).

En resumen, la interpretación del simbolismo de la cruz natal en desequilibrio ha de tener en cuenta tanto la cualidad que se incorpora como la que se mantiene en latencia y que es propia del eje ASC-DESC.

Lo que nos resta es un reconocimiento muy breve de las seis posibilidades básicas en la combinación de cualidades:

1.- FC-MC mutable y ASC-DESC fija.

La energía normalmente fluctuante y adaptable va tendiendo a la coagulación y, con eso, al cuestionamiento, a la búsqueda de coherencia a través de sondeos profundos consigo mismo y con otros. Más notable en la variante introvertida ($\text{♁} \text{X} / \text{♁} \text{♁}$) que en la extravertida.

2.- FC-MC mutable y ASC-DESC cardinal.

La oscilación natural entre lo interno y lo externo encuentra canalización adecuada a través de un accionar participativo o por iniciativa propia. Más notable en la variante extravertida ($\text{X} \text{♁} / \text{♁} \text{♁}$) que en la introvertida.

3.- FC-MC fija y ASC-DESC mutable.

La retención y dependencia o la necesidad de mantener control y presencia van cediendo frente a la movilidad y deseo de mediar, originada por los contactos con lo diverso. Más notable en la variante extravertida ($\text{♁} \text{♁} / \text{♁} \text{♁}$) que en la introvertida.

4.- FC-MC fija y ASC-DESC cardinal.

La firmeza —y también la inamovilidad— en las determinaciones va quedando en duda y condicionada por la posible acción en conjunto. Esta puede ser resistida, pero cuando se logra, obtiene el beneficio de la profundización. Notable en la variante introvertida ($\text{♁} \text{♁} / \text{♁} \text{♁}$).

5.- FC-MC cardinal y ASC-DESC fija.

El impulso por llevar la acción a cabo de cualquier manera queda alentado, más que frenado, por la intervención de terceros que ponen voluntad y criterio. Más notable en la variante extravertida ($\text{♁} \text{♁} / \text{♁} \text{♁}$).

6.- FC-MC cardinal y ASC-DESC mutable.

Muchos deseos de lograr acciones más o menos coherentes en el mundo, que se facilitan por la ductilidad propia o ajena (variante extravertida $\text{♁} \text{♁} / \text{♁} \text{♁}$) o se empantanar y son criticadas (en la variante introvertida $\text{♁} \text{♁} / \text{♁} \text{♁}$).

SIGNOS INTERCEPTADOS

Como señalamos al iniciar el tratamiento de la cruz en desequilibrio, existe una probabilidad muy alta de que nos encontremos con una característica añadida, que complica aún más la interpretación: la presencia de signos interceptados en un par de casas en oposición y —por la misma razón o como consecuencia— el hecho de que dos casas sucesivas (y sus opuestas) comparten el mismo signo como cúspide (ver carta en pág. 88).

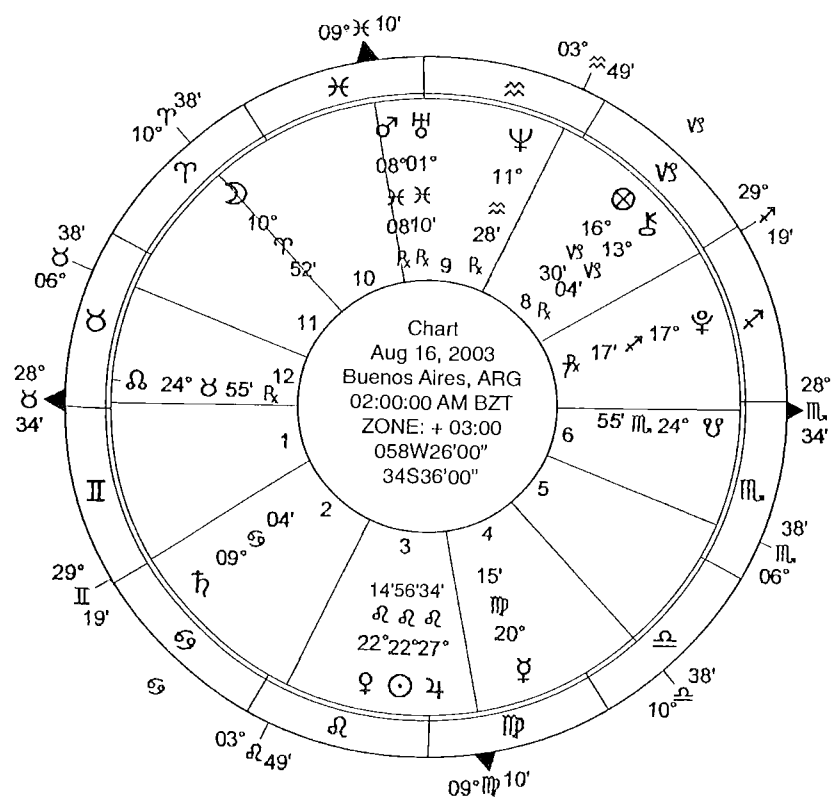
¿Cómo tomar en cuenta esta evidencia? ¿Cuál es su simbolismo? No podemos ignorar la razón geométrica: cuanto más cerca de la perpendicularidad están los ejes, las casas tienden a formularse en relación con el signo que define su cúspide. Por cada casa, un signo. En el horóscopo ideal, cada casa comienza en 0° de cada signo.

Cuando la perpendicularidad se pierde, también se anula la regularidad en la distribución entre casas y signos.

Pero desde antiguo se viene postulando en Astrología que los signos interceptados —es decir, signos que quedan totalmente incluidos dentro de una casa, que a su vez comienza y termina en signos diferentes— tiene alguna analogía con los planetas retrógrados. Y si bien no hay un consenso unánime al respecto, creemos que vale la pena deducir algunos conceptos.

La analogía se basa en el postulado de que se trata de factores que pertenecen al dominio de lo que no es consciente. O bien, que estos factores no se manifiestan, no se exteriorizan naturalmente. Permanecen en latencia y maduran sólo a partir de una mayor integración en la conciencia.

Si se tratara de funciones no conscientes, podrían mantenerse por completo fuera de la conciencia, como un misterio que no puede ser develado (no, al menos en el término de una vida). Si los consideramos en letargo, estaremos en condiciones de asociarlos con asuntos que requieren un desarrollo paulatino de la conciencia. Su luz los va iluminando por etapas, hasta que el misterio termina por revelarse.



Como se aprecia, los signos interceptados son Cáncer y Capricornio y las casas con igual signo en cúspide son la 12ª y 1ª y las opuestas 6ª y 7ª

De la misma manera, podemos reconocer que la presencia de signos interceptados en una carta está evidenciando la ruptura de un ritmo regular entre caracteres, cualidades y elementos y, por lo tanto, la falta de sincronización entre signos y casas. Esta forzosa asimetría va a provocar, en principio, complicaciones y frustraciones para la conciencia, puesto que tiene que experimentar áreas en donde hay interceptación (interceptar = cortar, obstruir el paso).

Recurriendo a otra imagen, es como si la conciencia pudiera atravesar una primera puerta (la cúspide de la casa) para encontrarse, luego, con una segunda puerta (la del signo interceptado), que le resulta infranqueable y por eso ignora. Hasta que llega el momento en que se encuentra en condiciones de buscar la llave.

De acuerdo con la teoría Rosacruz¹⁷, las claves para expresar las energías de signos y planetas interceptados, de maneras más eficaces y plenas, se encuentran en las dos casas con su cúspide en el mismo signo (y sus opuestas). Pero con una particularidad: la casa que comienza en los últimos grados de ese signo depende de la casa anterior, que tiene su cúspide en los primeros grados. La casa con el grado menor se convierte en la casa 12ª de la que tiene el grado mayor. Por lo tanto, se trata de resolver primero los asuntos de las casas en grados mayores, las más cercanas a la conciencia, y luego interpretar adecuadamente las temáticas de las casas en grados menores.

En la carta de ejemplo, esta hipotética persona tiene que descifrar la polaridad Cáncer-Capricornio, que está interceptada. Es decir, encuentra dificultad en expresar libremente sus emociones (asociadas con su seguridad personal ☊), tanto como en definir su rol en sociedad (♋). Para lograrlo debería ocuparse de los temas de 1ª y 7ª casas (en los últimos grados de ♉ y ♏) y entonces acceder a los asuntos de 6ª y 12ª (que comienzan en los primeros grados de ♉♏).

J. WICKENBURG¹⁸ aporta sugerencias sobre lo que eso sig-

¹⁷ ELMAN BACHER, *Estudios de Astrología*, Volumen IV, Ed. KIER.

¹⁸ JOANNE WICKENBURG, *Signos Interceptados*, Ed. Sirio, 1985.

nificaría en cada par de casas con igual signo. Tomamos las que corresponden al ejemplo: 12^a-1^a y 6^a-7^a.

Casas 12^a - 1^a: *"...este individuo posee un sentimiento más fuerte de lo normal con respecto a su vida y al propósito en esta... Es un alma que ha llegado a la vida con una particular misión que ha quedado incompleta en una encarnación previa... Podría sentir que hay un guía que lo observa y lo ayuda en su camino. Una vez que halla la causa a la cual entregar su vida... sus signos interceptados comenzarán a funcionar más objetivamente, ofreciendo asistencia en el cumplimiento de su misión".*

Casas 6^a - 7^a: *"Hace falta trabajar (6^a) con o para el público (7^a). El nivel de responsabilidad en lo rutinario determinará el grado de triunfo o fracaso, que experimentará en la confrontación con otros... Necesita continuos ajustes en sus relaciones... para liberar la expresión de sus signos interceptados".*

Con planetas en signos interceptados, la dificultad es similar. No expresan todo su potencial hasta que la persona pueda hacerse cargo, con mayor profundidad, de lo que esas áreas proponen. Desde nuestra experiencia podemos admitir que los signos y planetas interceptados representan problemas de compleja resolución que, sin duda, movilizan paulatinamente la conciencia, aunque durante buena parte de la vida pasen desapercibidos. La persona con esta particularidad, primero los ignora; luego, puede registrar su incapacidad para encararlos y atribuir las dificultades que se presentan, a condiciones externas; es decir, cree que se hallan por completo fuera de su alcance. Hasta que está en condiciones de asumir, por sí misma, lo que esto suponga.

Pero no debemos perder de vista que esta es una condición entre otras condiciones; que el resto de la carta, la dinámica propia de la Totalidad, opera en forma constante y congruente para lograr un cierto equilibrio, que vuelve a perturbarse cuando la conciencia se topa con el siguiente nivel de complejidad.

Capítulo 3

EL BALANCE DE ELEMENTOS

Es bastante cierto que una mirada más profunda sobre la carta conduce a descubrir y valorar el papel que juegan los elementos. Ellos nos permiten reconocer un tono personal, la modalidad que un individuo prefiere para vincularse con el mundo. En la tradición astrológica, sin demasiadas discusiones, se ha considerado a los cuatro elementos como modos de apreciar la realidad, de percibir el mundo, de evaluar la experiencia.

En la práctica, lo habitual es cuantificar la información que nos brindan los elementos, con diversos criterios de puntaje según la categoría de los planetas (luminares, personales, sociales) y excluyendo, en general, a los transpersonales. Esta forma de considerar el balance de elementos permite caracterizar a la persona a partir del énfasis —por presencia— o el déficit —por ausencia— de uno o dos de ellos. Así, por ejemplo, encontraremos definidas personalidades Tierra-Aire, Tierra-Fuego, o simplemente Tierra o Agua, o con carencia de Aire o de Fuego, etc. Pero es posible que esta primera hipótesis sobre los elementos quede descuidada, a medida que el análisis va progresando y se va haciendo más complejo, de modo que el intérprete deja de tomarla en cuenta.

¿Hay alguna otra manera de profundizar la información que nos brinda el balance de elementos? Algunos astrólogos pertenecientes a la línea denominada "psicológica" (Liz Greene, Richard Idemon, Karen Hamaker-Zondag¹⁹) han intentado, con diferencia

¹⁹ Ver bibliografía al final del libro.

de matices, elaborar una síntesis entre lo que la tradición rescata sobre la clasificación de personalidades por elementos y lo que Jung establece como tipos psicológicos. Otros han cuestionado la necesidad de esta analogía (Robert Hand). Para nosotros, vale la pena tomarla en cuenta, asumiendo lo siguiente:

1.- Según lo expresamos en el capítulo anterior, la tipología de Jung —basada en la interacción entre dos modalidades de adaptación: introversión y extraversión y cuatro funciones primarias: pensamiento, sensación, intuición y sentimiento— nos permite encontrar correspondencias significativas para la práctica astrológica.

2.- De la misma manera que en el pensamiento astrológico, Jung advierte que las cuatro funciones psíquicas con las que apreciamos la realidad —los cuatro elementos— están siempre presentes en la estructura global y tienden a vincularse entre sí de modo complementario o antagónico. Es decir, se van integrando en un proceso dinámico de balanceo y búsqueda de equilibrio, más allá de que alguna de ellas predomine o se mantenga como tonalidad específica, mientras las otras quedan relegadas.

3.- Ese proceso, que depende del desarrollo de la conciencia, tiene lugar especialmente cuando participamos en vínculos con los otros, tomando en cuenta el papel que juegan las demás circunstancias de destino.

Es decir, si aceptamos la validez de la tipología junguiana para nuestro propósito y tomamos en cuenta sus criterios de relación entre las cuatro funciones y la organización psíquica, el balance de elementos aplicado al estudio de una carta natal ya no puede reducirse a la clasificación cuantitativa y estática. Más bien, se enriquece con una ponderación cualitativa que es dinámica, ya que se va modificando a lo largo de la vida del individuo.

¿Cómo ha definido la Astrología los cuatro modos de percepción simbolizados por los cuatro elementos?

El elemento Tierra se asocia con el mundo concreto, material. Tiene que ver con la percepción a través de los sentidos del cuerpo. El plano físico, la sustancia orgánica. Lo sólido, lo que tiene peso, gravedad. Lo constituido, el orden objetivo, la ley de la realidad.

Se corresponde con la función que Jung llama sensación.

El elemento Fuego se asocia con el mundo de la vitalidad, de la energía. Tiene que ver con la percepción a través del sentido de captación global, sintética, trascendente. El plano etérico, la irradiación vital, el espíritu. Lo que se eleva, el impulso de búsqueda, la verdad esencial. Lo que será, la ley del deseo y la voluntad.

Se corresponde con la función que Jung llama intuición.

El elemento Aire se asocia con el mundo mental, ideal. Tiene que ver con la percepción a través del pensamiento y el intelecto. El plano mental, la capacidad de asociar, vincular, conceptualizar. Lo abstracto, lo que es capaz de objetivar la realidad en un orden ideal de justas proporciones. Las múltiples y variadas posibilidades de articulación de la realidad.

Se corresponde con la función que Jung denomina pensamiento.

El elemento Agua se asocia con el mundo sentimental, emocional. Tiene que ver con la percepción a través de la sensibilidad, el sentimiento. El plano astral, el contacto empático y resonante con el universo. Lo sensible, lo que es capaz de percibir necesidades y proteger lo frágil. Lo que nos vuelve subjetivos nos conecta con la profunda interioridad humana. Lo que fue, la memoria afectiva.

Se corresponde con la función que Jung denomina sentimiento.

TIERRA	FUEGO	AIRE	AGUA
Sensación	Intuición	Pensamiento	Sentimiento

Parece evidente que el Fuego y el Aire comparten una cualidad de manifestación y actividad, tanto como la Tierra y el Agua, comparten la de absorción y receptividad. Esto lleva a que podamos definir dichos pares como complementarios, tal como se ve reflejado en el zodiaco, dado que los signos de Fuego y Aire expresan el pulso activo (en despliegue o manifestación) y los de Tierra y Agua el pulso receptivo (en repliegue o reabsorción). En el plano humano, Fuego y Aire simbolizan la expresión de la naturaleza masculina (o yin), el pulso de exteriorización, mientras que Tierra y Agua, la femenina (yang), el pulso de interiorización.

ELEMENTOS COMPLEMENTARIOS		
FUEGO (+)	En despliegue	Aire (+)
Tierra (-)	En repliegue	Agua (-)

Ahora también podemos distinguir que entre Fuego-Agua y Tierra-Aire existe una afinidad de pares. El par Fuego-Agua representa un modo subjetivo de abordar la realidad, porque prevalece una adaptación al mundo, según lo que la captación intuitiva o la percepción sensible definen como verdadero y necesario.

El par Tierra-Aire reconoce la realidad en modos objetivos, puesto que las circunstancias individuales, subjetivas, tienen que

adaptarse a lo que está determinado como la realidad (objetiva-racional) del mundo.

ELEMENTOS AFINES		
Fuego (+) <i>Verdad y racionalidad prevalecen sobre la realidad ordinaria.</i>	Subjetividad	Agua (-)
Tierra (-) <i>Materialidad y racionalidad prevalecen sobre las percepciones particulares.</i>	Objetividad	Aire (+)

Pero, de este análisis también se desprende que los pares Fuego-Tierra y Aire-Agua no coinciden con ninguna de las categorías que consideramos, de modo que podríamos deducir que resultan pares de elementos *cuantitativamente opuestos*.

En correspondencia con esta caracterización, Jung habla de funciones *antagónicas*, funciones que no pueden expresarse juntas, ya que representan modos de percibir la realidad, incompatibles para la conciencia. Y sostiene que pensar (Aire) es antagónico a sentir (Agua) y que percibir sensorialmente (Tierra) es antagónico a intuir (Fuego).

ELEMENTOS ANTAGÓNICOS		
Fuego (+)	en antagonismo con	Tierra (-)
Aire (-)	en antagonismo con	Agua (+)

LAS FUNCIONES Y SU DINÁMICA PSÍQUICA

Jung propone algo más. Afirma que, en su desarrollo, una persona se identifica con una o a lo sumo dos funciones y que

estas no pueden ser antagónicas entre sí. Es decir, si se identifica con el modo de percibir sensorial (Tierra) no puede al mismo tiempo identificarse con el modo intuitivo (Fuego). A estas funciones conscientes las llama superiores porque son las que el individuo expresa y desarrolla con más frecuencia desde su voluntad.

A las funciones restantes las denomina inferiores porque quedan fuera de la conciencia y pueden expresarse independientemente de la voluntad del individuo. Actúan como sombra y permanecen poco desarrolladas.

Estas funciones están en proceso de integración, de modo que las relaciones que establecen entre sí forman parte de un proceso dinámico. Eso hace que el desarrollo de la conciencia acorte las distancias entre las funciones que se viven como antagónicas, sin negar el tono particular con el que se ha identificado.

Visto así, integrar los elementos desde la conciencia supone lograr una percepción más plena de la realidad, oscilando ante cada nueva situación hasta expresar una tonalidad peculiar (o estilo), sin que eso suponga detenerse o polarizarse en alguna de ellas. Y lo contrario: cuanto más vigencia tenga para la conciencia una función o elemento, como único modo de entrar en contacto con el mundo, más alejada se encontrará de la integración.

EL BALANCE CUALITATIVO DE ELEMENTOS

Los elementos de una carta natal se organizan bajo cierta *disposición estructural* y mantienen entre ellos una *relación dinámica*. Es decir, no sólo permiten caracterizar rasgos generales de la personalidad, sino que también evolucionan según el desarrollo de la conciencia.

De acuerdo con la pauta que venimos expresando en este libro, la conciencia comienza por identificarse con fragmentos de la totalidad, para luego ir reconociendo contenidos más vastos, expandiéndose hacia la mayor integración posible. Dentro de esas

primeras identificaciones, habremos rescatado un elemento que tendrá mayor valor para nosotros y eso dejará a los otros tres en planos diferentes, detrás de escena.

Esto es lo que intentamos mostrar en el siguiente cuadro, donde no sólo consideramos el elemento que prevalece en la identificación consciente (elemento principal), sino también cómo quedan organizados los restantes y cuáles podrían ser las características de sus manifestaciones.

	Expresión Consciente ↓	Expresión no consciente ↓
Par dominante →	Principal	Distante
Par auxiliar →	Secundario	Aparente

Nuestra hipótesis es que la conciencia, en los primeros años de vida, tiende a adoptar una mirada del mundo y de la realidad que privilegia una de las cuatro cualidades elementales. Al elemento que ocupa el centro de la organización psíquica lo llamaremos *principal*.

Por lógica, el elemento antagónico al principal resulta el más distante para la conciencia, ya que tienden a polarizarse. Así, lo reconoceremos como elemento *distante*.

Ahora bien, hay un segundo elemento que para la conciencia no resulta dominante, no representa la mirada preferencial desde la cual la persona reconoce el mundo, sino que se coloca como auxiliar de aquella que sí lo es, sirviendo de apoyo. Así considerado, llamaremos a este elemento *secundario*.

Su antagónico es un elemento que la persona puede percibir, pero que expresa en forma deficitaria. Puede crear una imagen

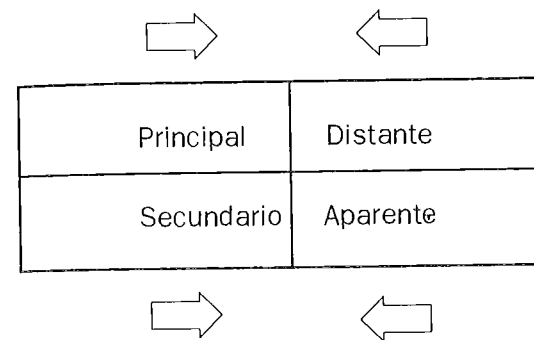
que aparente la expresión de ese elemento, pero será percibido por los demás como un exceso, una exageración que delata el esfuerzo por exhibir aquello de lo que se siente carente. Por eso, a este segundo elemento menos consciente lo llamaremos *aparente*.

<p>Principal <i>Elemento que domina la percepción consciente</i></p>	<p>Distante <i>Elemento menos reconocido por la conciencia</i></p>
<p>Secundario <i>Elemento auxiliar del principal en su predominio</i></p>	<p>Aparente <i>Elemento del que se intenta dar una imagen</i></p>

Sin embargo, a lo largo de la vida, la conciencia va incorporando, comprendiendo e incluyendo dimensiones cada vez más profundas del ser. En este sentido, si permanecemos en la misma identificación, provocamos la cristalización del proceso y terminamos por generar separatividad y exclusión. Al contrario, en la medida en que nos volvemos conscientes de este viaje, desde el fragmento hacia la totalidad, advertimos que la vida fluye creativamente y percibimos integración donde antes había separación.

En nuestro balance cualitativo, esta creatividad y dinamismo del viaje de la conciencia se manifiesta a través de una progresiva des-identificación del elemento principal y, como consecuencia, los restantes se expresarán de una manera más incluyente e integradora. Este movimiento responde a cierta lógica interna y es el motivo por el cual consideramos antagonismos y complementariedades entre elementos. El proceso se llevará a cabo acercando las distancias entre pares en conflicto (principal con dis-

tante y secundario con aparente). A esto nos referimos cuando decimos que el balance cualitativo tiene en cuenta la *relación dinámica* entre los elementos.



Pero dentro de la práctica astrológica, ¿cómo calificar la información sobre elementos que aporta una carta natal?, ¿qué criterio podemos aplicar para organizar este cuadro? Al respecto consideremos algunos puntos.

A.- Partimos del tradicional método basado en la cantidad y calidad de planetas en cada elemento. En este sentido, cualitativamente tendrán mayor incidencia:

- 1) Los luminares (Sol y Luna).
- 2) El Ascendente y su planeta regente.
- 3) Los planetas personales (Mercurio, Venus y Marte).
- 4) Los planetas sociales (Júpiter y Saturno).

Respecto de los planetas transpersonales (Urano, Neptuno y Plutón), consideraremos que no otorgan rasgos individuales trascendentes, por su prolongada permanencia en cada signo.

B.- Tomamos en cuenta si la cruz natal está en equilibrio o en desequilibrio. Si está en equilibrio, podremos aplicar los puntos que expondremos a continuación, sin mayores dificultades. Pero si la cruz está en desequilibrio, solamente dos elementos quedan ligados a los extremos de los brazos. Cuando los extremos asociados con ASC y MC pertenecen al mismo elemento, podremos

presuponer que ese elemento particular será identificado como significativo por la conciencia, a medida que va logrando mayor integración.

C.- Cada uno de los elementos ocupará una de las posiciones del cuadro (*principal, distante, secundario, aparente*) respetando la lógica de antagonismos ya enunciada. Esto implica que en nuestra hipótesis incluimos a los cuatro elementos, y no sólo a aquel que resulte dominante para la conciencia. Lo que permite que nuestra interpretación no caiga en la trampa de la fragmentación y pueda mantener presente el registro de totalidad.

D.- Un par antagónico ocupará la posición de par dominante y el otro, de par auxiliar. Desde el análisis tradicional se supondría, por ejemplo, que una carta con Tierra y Fuego o con Aire y Agua como elementos más destacados, da lugar a una personalidad que combina a ambos sin conflicto alguno. En cambio, nuestro criterio cualitativo nos exige considerarlos, en principio, en una relación antagónica (es decir, uno de ellos como principal y el otro, distante de la conciencia). Y este es uno de los principales aportes del balance cualitativo, ya que da cuenta de una contradicción que puede percibirse habitualmente en la práctica astrológica: la dificultad para identificarse simultáneamente con la Tierra y el Fuego, o con el Aire y el Agua.

Par dominante →	Principal	Distante
Par auxiliar →	Secundario	Aparente

E.- El cuadro comienza a organizarse desde el par dominante. El énfasis de un elemento (mayor cantidad de planetas, con inclusión de Sol y Luna) está indicando una alta probabilidad de que ocupe la posición *principal*, quedando su antagónico en la posición *distante* (aun estando presente; con mayor seguridad, si está ausente). Por la misma razón, la ausencia de un elemento marca la tendencia a la posición *distante*, facilitando que su antagónico

se ubique como *principal* (aun no siendo el más presente; con mayor seguridad si se encuentra favorecido por la inclusión de Sol y Luna)²⁰.

F.- El par siguiente se ubica como par auxiliar, de acuerdo con el criterio tradicional (de menor valor numérico). Se trata del par de elementos antagónicos que cuenta con menor cantidad de planetas. Representará un juego de energías de menor polarización y que están subordinadas al par dominante.

G.- Cuando el balance es equilibrado en proporciones y cantidades, o cuando en el par dominante el elemento del Sol sea antagónico al de la Luna, las posiciones del cuadro están sujetas a las impresiones del marco familiar en los primeros años de vida. La conciencia parece seguir un patrón dinámico que parte siempre desde alguna forma de polarización. En estos casos, el complejo lunar definirá la organización del balance de elementos, y tal incidencia puede verse reflejada en una sobredimensión del elemento en el que se ubique la Luna (como principal o secundario).

H.- Cuando los elementos ausentes son dos y forman entre sí uno de los pares antagónicos, el juego de conciencia y destino se concentra en el par presente, y lo hace de un modo masivo y excluyente. La identificación (y los momentos en que esta se revierte) suele tener mayor contundencia, y la persona expresa la tensión que provocan esos impulsos antagónicos. Al mismo tiempo, tales impulsos dan la clave de un destino de alto dinamismo y potencial creatividad, en la medida en que se vaya produciendo la síntesis.

I.- La distribución de elementos que quede conformada sólo es una hipótesis de las primeras identificaciones de la persona, un supuesto acerca de cuál puede ser la percepción de la realidad y de sí mismo, instalada en la niñez. Y esto quiere decir que a lo largo de su vida podrá haber otras. La identificación por elementos no es un

²⁰ Ver el análisis de la carta natal de Charles Chaplin (pág. 124).

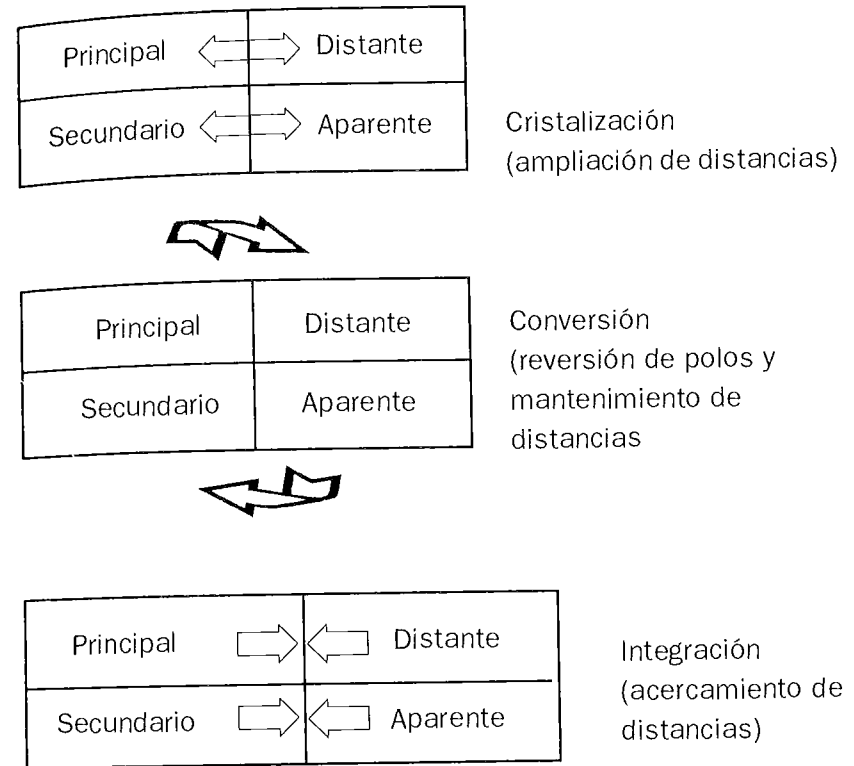
indicador fijo y estático. No conservamos (por lo menos no necesariamente) la misma mirada sobre el mundo durante toda nuestra vida, sino que esta apreciación de la realidad evoluciona y se modifica, respetando antagonismos y complementariedades.

J.- El movimiento de estas identificaciones a lo largo de la vida puede llevar a acercar las distancias antagónicas entre elementos. En el proceso de desarrollo de la conciencia, a través de los ciclos planetarios, se va haciendo posible la integración de elementos. Así, una persona que comienza su vida identificada con el Fuego, podrá luego —como respuesta a alguna de sus crisis— acercar la distancia con su antagónico, la Tierra. Este movimiento reflejará lo que ya definimos como la evolución de la conciencia integrando tendencias polares. Recordemos que mantener las distancias extremas entre polos, suele ser la forma que adoptan nuestras primeras identificaciones, exagerando tanto los rasgos dominantes (conscientes) como los sombríos (no conscientes).

K.- Las crisis de edad genéricas resultan propicias para dinamizar el juego de relaciones entre elementos. Las crisis se presentan cíclicamente y son estos momentos de cambios y ajustes integradores, los que ofrecen la oportunidad de introducir variantes en nuestra mirada de nosotros mismos y el mundo. Por lo tanto, también resultan adecuados para reorganizar nuestras identificaciones en general, y las de los elementos en particular. Quizás las más agudas (y que, por eso mismo, mejor ilustren nuestra propuesta) sean las asociadas con los 28, 42 y 56 años. Es probable que esas edades evidencien insatisfacciones profundas, desacuerdos internos respecto a cómo vincularse con la realidad, que exigen una definición consciente y activa en una u otra dirección. Por lo tanto, serán estos los momentos apropiados para confirmar deliberadamente una mirada —que otorgará coherencia, aún cuando se corra el riesgo de una nueva fijación— o para permitir un punto de observación distinto, hasta ahí intuido pero inexpresado, a favor de lo creativo.

Un acompañamiento adecuado de estas crisis, favoreciendo

una mejor integración, siempre estará indicado por un acortamiento de las distancias polares. Pero el desaprovechamiento de estas oportunidades críticas quedará señalado por el refuerzo de la forma conocida o bien, provocando una inversión de las posiciones manteniendo las distancias, con lo que se producirá una conversión.



Más allá de estas consideraciones técnicas generales, es necesario tomar en cuenta que el método propuesto se basa en ponderar cualidades y afinidades, teniendo siempre presente la totalidad. Esto nos permite reconocer juegos de identificación más sutiles y evitar fragmentaciones. Aplicando el balance cualitativo, siempre estaremos considerando los cuatro elementos en una particular forma de relación.

No obstante, como nuestro método se basa en la percepción

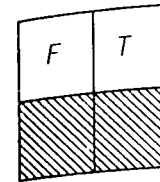
de calidades antes que en una estricta puntuación de cantidades, puede parecer impreciso y confuso a quien no esté acostumbrado a él. Así, en tanto el balance cuantitativo resulta preciso pero algo rígido y poco revelador, el balance cualitativo parece más profundo pero algo laberíntico. Previamente a volcarnos a favor de uno u otro método, percibamos que se trata de una paradoja propia de la relación Aire-Agua: la precisión obliga a recortar y fragmentar en exceso la captación de la totalidad, mientras que los registros más globales parecen indefinidos.

Por eso, la mejor recomendación para adquirir convicción en el balance cualitativo de elementos es el ejercicio de su aplicación en la práctica astrológica, tolerando su aparente vaguedad al comienzo, para luego corroborar su lógica y percibir sus beneficios. En definitiva, se trata de la posibilidad de incorporar una mirada complementaria, que enriquezca la tradicional forma de considerar los elementos en la interpretación astrológica.

LOS ELEMENTOS EN CADA POSICIÓN

Caracterizar, siempre supone una generalización. Describir cada combinación de elementos posible parece una tarea necesaria para ilustrar y hacer accesibles los conceptos, aunque es indispensable recordar que toda tipología puede convertirse en una forma fría y fija, incapaz de atender a la riqueza de lo singular, porque la reduce. Tendremos, entonces, que aceptar estas caracterizaciones como modelos psíquicos en donde cada situación específica, cada variable individual, puede resonar y sentirse aludida.

A su vez, las definiciones describen rasgos elementales puros. Por lo tanto, es poco probable que los ejemplos que siguen, se vean reflejados literalmente en casos particulares.



El Fuego como elemento principal coincide con lo que la tradición consideraba personalidades de Fuego. La disposición consciente orientada al registro del elemento Fuego sugiere una personalidad que expresa vitalidad, búsqueda de sentido y de trascender el mundo de las apariencias a fin de rescatar lo auténtico de la vida.

Para esta persona, lo genuinamente vital se encuentra atrapado por lo que ha sido establecido, de modo que hay una natural atracción por lo que intuye posible, si se rompiera el statu quo. Percibe las formas como prisiones para la vitalidad ("fuego encapsulado") que, entonces, tiene que liberar. Y si se tratara de formas del pasado que otros construyeron ("el fuego de los otros"), tendrá que contrarrestarlos, porque inhiben su propio pulso vital. En esta lucha por el Fuego, da por sentado que condensar la energía es "perverso", "dañino", "reprochable" y que su propio anhelo es verdaderamente puro y auténtico.

De ahí que privilegie lo espontáneo, generoso y capaz de entregarse al riesgo creativo. Apuesta a lo heroico, a jugarse por aquello que fue intuido como verdadero. Es capaz de contagiar y estimular vitalidad, de ser la chispa que enciende el fuego en otros. Captura lo global, lo que trasciende y conecta con la Vida, lo espiritual. El orgullo, que deriva de poseer tal capacidad intuitiva, puede conducirlo a una paradoja: considerarse a sí mismo elegido por sus atributos "personales" para llevar adelante la tarea de superar el "egoísmo" terrenal.

La búsqueda de significados trascendentes y ligados a la verdad más esta aptitud de entrega y exposición personal convocan a este tipo de individuos a la pasión y a la épica, tanto como a conductas algo estridentes. Les es propio el mundo mítico y mágico, el mundo de los juegos infantiles y sus tramas fantásticas. La vida como juego. El amor como juego. La pasión erótica, el des-

pliegue de energía al servicio de la atracción romántica o sexual, los amores únicos que desbordan la razón y la prudencia representan experiencias casi irrenunciables, escenarios que permiten a las personalidades de Fuego sentirse protagonistas del argumento mismo de la vida.

Parece claro que, cuanto más hegemonía tenga el Fuego, más distante será la percepción de lo concreto, lo material (lo que percibo a través de los sentidos como realidad). En tanto domine el Fuego, la Tierra estará condenada a una manifestación poco consciente, distante, y será considerada por la conciencia una amenaza que debe controlarse.

Ahora bien, lo que permanece silenciado en la sombra, retenido y controlado, termina por manifestarse en forma compulsiva, desbordada, confirmando todas las fantasías oscuras que se habían tejido sobre él. Así, el vínculo del Fuego dominando y presionando a la Tierra, ignorándola, negándole existencia, provocará que, inevitablemente, lo tan temido ocurra. En algún momento, la psiquis intentará una repolarización extrema y la Tierra se manifestará con toda su carga acumulada de retenciones históricas.

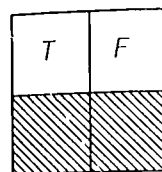
La Tierra, emergiendo de lo no consciente e irrumpiendo en la conciencia, presentará sus atributos más reprobables, menos virtuosos. Así, el individuo que antes era idealista se convierte en fervoroso defensor de valores tradicionales, apegado a las raíces y a la sensatez conservadora. El buscador de verdades trascendentes se transforma en un cínico materialista para quien lo real sólo es aquello que sus sentidos son capaces de disfrutar. La generosa entrega mítica de sí mismo a un ideal superior se convierte en hedonismo.

La conversión extrema del Fuego a la Tierra puede conducirlo a la convicción de que el único mundo real es el material y que debe ingresar en él. Acaso sienta necesario compensar el tiempo perdido en idealizaciones, mediante una esforzada constrictión al logro concreto, al orden y una abnegada disposición a construir formas. Corre el riesgo de adaptarse a modelos sociales y cultu-

rales ligados al éxito material.

Sin embargo, a lo largo de la vida y por medio de las experiencias que le están destinadas, la conciencia puede ir descubriendo claves de integración entre Fuego y Tierra, oscilando cada vez más rítmicamente y con menos fijeza, evitando cristalizaciones. Si esta persona se vuelve consciente del movimiento, comprenderá que la vitalidad trascendente sólo puede revelarse en los procesos orgánicos y materiales, que lo auténtico y creativo se desarrolla en el mundo, en el presente, y de acuerdo con leyes que, aunque sutiles y acaso excepcionales, tienen que armonizar con la sustancia.

TIERRA PRINCIPAL – FUEGO DISTANTE



Asociada con lo que tradicionalmente se reconoce como personalidades de Tierra, la disposición consciente orientada a la Tierra describe una persona centrada en la realidad material, en lo sustancialmente explícito. Valorando el sentido de realidad, se considera a sí misma realista y, en efecto, puede demostrar gran capacidad práctica y eficiencia. Puede alinearse con las leyes de la materia y desarrollar perfectamente su capacidad de organización

En ella prevalece lo seguro y estable, lo sólidamente sustentado en el pasado y que debe prolongarse en el tiempo. Anhela que el futuro coincida con lo ya conocido, para ganar seguridad. Esta tendencia a conservar las formas puede tornar a esta persona refractaria al cambio, al riesgo y a un mañana diferente. Todo cambio amenaza lo auténticamente valioso. Pero si tiene que dar respuestas innovadoras a los dilemas del presente, tratará de que sea con "riesgo cero", pudiendo llegar a paradojas, como buscar propuestas creativas que hayan sido "debidamente probadas alguna vez en algún lugar". Lo creativo (el futuro) ajustado a

lo conocido (el pasado).

Naturalmente instaladas en la realidad concreta, estas personas pueden exhibir gran capacidad de sostén material y de solidez estructural. Pueden destacarse por su habilidad para generar sustancia y proveer de lo necesario a los demás. Y al hablar de sustancia también nos referimos, es obvio, al dinero. El talento hacedor, constructivo, puede conducirlos a desarrollar estructuras que reproduzcan y multipliquen el capital, tanto como a cristalizarse adhiriendo a la lógica de la acumulación y la retención. Es bueno advertir aquí que, estas dos modalidades de la Tierra (de circulación o de apego), van a revelar diferentes modos de relación con su antagónico, el Fuego, y marcarán el grado de distancia con él.



Asociada con lo orgánico y natural, la Tierra como registro de la realidad dominante se vincula a personalidades que privilegian el contacto y registro de lo corporal. El disfrute sensual y la atención a las necesidades orgánicas del físico forman parte de la actividad cotidiana y encuentran un espacio naturalmente otorgado por la persona. También aquí, el miedo a perder esta posibilidad de goce o a no poder satisfacer aquellas necesidades básicas, puede derivar en una actitud de recelo en el contacto con el mundo. Así, la capacidad de disfrutar lo corporal se diluye en el esfuerzo por la demanda de logros concretos, el cuerpo se sacrifica (se tiraniza) para resguardarse frente a lo imprevisible (material) del porvenir. El temor al futuro y la prevención de las carencias que pueden sobrevenir, anula el registro del presente.

Precisamente, esta manera extrema de la orientación de Tierra relega al Fuego a una manifestación distante. El Fuego, manifestándose distante, conduce a la compulsión de vivir "todo el riesgo de una vez y en un solo instante". Luego de años de confinamiento en el reino de lo no consciente, cobra vida el "demonio" allí desarrollado, capaz de poner todo en juego por una corazonada, de confiar en su hado antes que en su prudencia y desafiar las leyes más objetivas de lo real. Estos momentos de crisis

compensatoria pueden estar signados por la necesidad de experimentar el riesgo en exceso, de expresar la vitalidad bajo una forma dramática o un histrionismo exacerbado. El Yo, con la necesidad de protagonizar su épica historia, su mágica existencia, cree ver ahora la oportunidad de cumplir "el sueño de su vida". Luego de años de realismo, llegó el momento de ser idealista. Así, las fantasías del mundo interior, la dimensión mítica ahogada en años de sensatez racional, acaparan el centro de la escena. Sentirse seducidos por la aventura, dejar todos los compromisos y "empezar a vivir de una buena vez", atreverse a aquello que ha dejado pendiente o nunca se atrevió a vivir, abandonar los vínculos seguros por las pasiones súbitas, puede conducir a extremos de frivolidad o de infantil narcisismo.

La posibilidad de acercamiento entre estas distancias polares, la clave para que la Tierra no condene al Fuego a la posición distante, consiste en que este tipo de persona acepte que lo físico-corporal se desarrolla gracias a la vitalidad que circula entre sus vínculos y que se va desplegando de maneras creativas, como adaptación al destino. En verdad, la síntesis de la Tierra y el Fuego revela la comprensión de que la realidad material se organiza a partir de principios trascendentes. La Tierra y el Fuego nos anuncian que el mundo de la sustancia orgánica es animado por propósitos esenciales.

AIRE PRINCIPAL – AGUA DISTANTE

<i>Ai</i>	<i>Ag</i>
	

Las personalidades de Aire fueron tradicionalmente reconocidas por su capacidad de objetivación. Tomar distancia de la vivencia emocional-subjetiva les permite no dar una respuesta reactiva a las situaciones, sino verlas inscriptas dentro de cierto orden o patrón universal. Este contexto es una abstracción, de modo que su percepción es una

tarea de la mente.

Esta capacidad que responde a la vibración mental es la que permite discriminar entre lo subjetivo, el personal modo en que la realidad impacta en mí, y lo objetivo, lo que la realidad es más allá de cuestiones personales.

La persona de Aire valora asociar la experiencia particular a marcos teóricos, y percibe la realidad como una matriz de patrones que revelan un orden lógico en aquello que, en principio, parecía caótico y arbitrario. Por cierto, esta forma de evaluación racional de la realidad puede cristalizarse en un hábito explicativo, frío, con escaso contacto sensible con la realidad, que la persona traducirá como el logro de su inteligencia por no quedar adherida al equívoco emocional. Así, paradójicamente, el talento de discernimiento del Aire queda opacado al polarizarse con su antagónico, el Agua, y la persona dominada por el Aire termina confundiendo la inteligencia con lo estrictamente racional, sin darse cuenta de que el pensamiento es una respuesta sensible a la realidad.

El Aire resulta asociativo y comunicante, de modo que la persona con esta disposición consciente expresa una natural apertura al mundo vincular. Relacionarse con otros, tomar contacto con diferentes puntos de vista, experimentar múltiples variables resulta un atractivo medio natural donde manifestarse. La palabra, la comunicación de ideas, la apreciación de la justa proporción, la ponderación racional y equilibrada, la especulación de posibilidades futuras resultan la sustancia en la que se desarrolla y despliega el ejercicio de la mente. Allí se conformarán las ideas, principios y premisas que estructuran la ordenada matriz de la realidad que la persona con Aire dominante definirá como su percepción natural.

Su disposición hacia la experimentación vincula el Aire con lo abierto, libre, incondicionado. Ideas y pensamientos son productos mentales en constante actividad de duda, reformulación, confirmación. El Aire nunca detiene su búsqueda de vincularse,

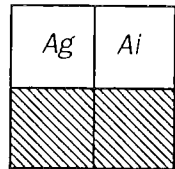
distribuirse, relacionarse. Del mismo modo, la persona con este elemento en posición principal participa de esta sed comunicante, verbal, explicativa, y tiende a ser refractaria de todo límite, censura o condición. Llevado a un extremo, el mundo del Agua —el mundo de la sensibilidad emotiva, la magia, la subjetividad personal— no puede dejar de experimentarse como atadura y condicionamiento, como aquello que, no sólo interfiere, sino intoxica (bajo formas de irracionalidad, superstición y sentimentalismo) la libre circulación del pensamiento y la exploración de lo humano.

Este mundo del Agua quedará así asociado con el misterio, a lo que “aún” no ha podido ser develado. Y aunque pueda reconocerle existencia, el Aire intentará explicar el misterio, y sólo lo admitirá como una deficiencia del presente que, en un futuro ideal, llegará a ser disuelto por la razón.

Así, el mundo del Agua queda sancionado, descalificado, excluido y, por lo tanto, condicionado a una expresión sombría. Esto significa que se manifestará del modo más temido y menos deseado. En esos momentos de conversión extrema, imprevisiblemente, la persona identificada con el Aire mostrará un apego emocional de máxima intensidad dramática. Acaso con agudas justificaciones intelectuales cubrirá lo que en verdad son caprichos infantiles, arbitrariedades saturadas de subjetividad. Temores irracionales podrán apoderarse del centro de la escena, miedos inexplicables, “sin lógica” que, sin embargo, cobran vida, casi como entidades fantasmales. Y si la situación se torna caótica, la persona que antes elaboraba brillantes argumentaciones racionales podrá recurrir al pensamiento mágico como única explicación. Toda su sensibilidad retenida se expresa desbordante, con el exceso propio de su carga inconsciente. Llevado al extremo, el brillante intelectual agnóstico deviene en fantasioso místico devocional, el sobrio y armónico esteta en apologista de la compulsión emocional, el libre y autónomo creativo en custodio del más posesivo sentimentalismo.

Una clave de acercamiento del Aire con el Agua, del encuentro entre registros que tienden a polarizarse en la conciencia, puede estar dada por la captación de los sentimientos asociados con las ideas. En verdad, toda idea o razonamiento, simultáneamente, manifiesta sentimientos. Incluso el pensamiento reflexivo, muchas veces es provocado por el impacto de un suceso emocional o por la conmoción producida por una sutil contemplación, a la que nos abrimos desde nuestra sensibilidad. Y si bien el hecho intelectual se diferencia del sentimental (y, en realidad, resulta saludable distinguirlos), en absoluto está implicada una disociación entre ambos. Diferenciarlos manteniéndolos en contacto como dos dimensiones de la misma realidad es, sin dudas, lo que posibilita una percepción auténticamente plena.

AGUA PRINCIPAL – AIRE DISTANTE



La personalidad de Agua como elemento principal, está asociada a la sensibilidad, con la percepción de una dimensión interna de la realidad. Es el carácter más vinculado con sentimiento y con lo que habitualmente entendemos por “sentir la realidad”. Más allá de la objetividad del mundo, el verdadero escenario es la vida afectiva íntima, el contacto con lo sensible. De hecho, el Agua es, para este carácter, el elemento asociado con lo humano. La realidad es la propia subjetividad emocional.

Para estas personas, las cualidades de calidez protectora, cuidado, resguardo y suministro de afecto resultan prioridades vitales. Sentirse incluidos en un marco de afectividad asegurada se convierte así en un valor, y su búsqueda termina por excluir todo vínculo que no confirme aquellas condiciones. Lo propio de la vincularidad es promover aperturas hacia lo diferente, satisfacer la curiosidad por lo desconocido. Pero para la personalidad de Agua esto será un riesgo, fuente de temor y recelo. Rápidamente

intentará —necesitará— que lo imprevisible en sus relaciones se reduzca a lo conocido, que el estímulo hacia lo abierto y libre que provoca la salida al mundo, se revierta hacia el compromiso y la fidelidad con los vínculos (lazos) familiares. El lugar del afecto (real o imaginario) es el hogar.

Su contacto natural con lo específicamente humano, marca la tendencia de las personas con Agua en la posición principal a profundizar tanto en las maravillas como en las contradicciones del alma. Esta capacidad de contacto con la oscura complejidad del interior humano, y su anhelo de investigarlo y develarlo, pueden convocarlos al arte o al mundo psíquico. El dolor, la felicidad, la muerte, el amor, el apego, la compasión, el egoísmo, el sacrificio resultan la sustancia misma de la realidad, y todo intento de abordarla desde la racionalidad, de explicarla desde lógicas teóricas, es percibido como un esfuerzo absurdo.

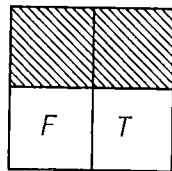
La sensibilidad de resonancia con lo universal, de empatía con lo que está más allá de lo personal y de registrar aquello que excede la realidad manifiesta, activa en estas personalidades la posibilidad de expresar el sentimiento místico devocional. La auténtica capacidad de *sentir con el otro*, de percibir el mundo interior y los sentimientos de otro, pueden conducirlos a expresiones de genuina compasión y a sentir la necesidad de reparar el sufrimiento del mundo. En casos extremos, pueden resultar capturados por la fascinación de sentir la revelación de una misión redentora, de entregarse al sacrificio de ser salvadores de la humanidad.

No resulta difícil percibir el ahogo (literalmente, la falta de aire) que la polarización de estas cualidades del Agua provoca en el registro de Aire. Si la conciencia quedara identificada con ese desbalance de Agua, la manifestación del registro de Aire tendrá características de conversión extrema. Intentando corregir esa distorsión, la irrupción del Aire, condenado a reclusión por fuera de la conciencia, tenderá a provocar su manifestación más arcaica y primitiva: desconexión afectiva máxima, pérdida de contacto

con la sensibilidad e hipervaloración de modelos teóricos abstractos, fobia al caos y al apego emocional. Su fuga de todo compromiso emocional tornará su mundo vincular numeroso pero superficial. Su anhelo de elaborar ideas explicativas precisas lo volverán disperso y poco definido. Su necesidad de rechazar todo cierre que lo comprometa con una estabilidad segura lo llevará a una búsqueda frenética de lo abierto, a una compulsión por la apertura.

El Agua puede encontrar una clave de equilibrio con el Aire, desarrollando la comprensión de que el registro sensible de la realidad es el que permite tomar contacto con órdenes más profundos y sutiles. Desarrollar sensibilidad y aplicarla al estudio de lo humano, a la investigación de la realidad material o del pensamiento, conduce a percibir patrones más complejos y transpersonales, matrices más profundas y abarcentes. La sensibilidad es la que nos permite percibir diferencias sin disociarlas, partes que conforman totalidades. La paradoja de un universo que se fragmenta para manifestarse y se desarrolla y multiplica para reunirse.

FUEGO SECUNDARIO – TIERRA APARENTE



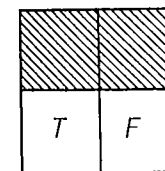
Aunque más naturalmente dispuesta a la expresión de Fuego, esta persona ofrece una máscara de Tierra desde la que establece relaciones. Así, otros podrán ver en él una capacidad práctica y de concreción, de sentido de realidad y seguridad material, desde la cual establecen vínculo. El punto es que, en verdad, esa imagen de Tierra es una apariencia decidida y sostenida por una identificación más natural con el Fuego.

La persona se ha propuesto a sí misma (seguramente de un modo muy inconsciente) esforzarse en manifestar aquello que percibe poco desarrollado en él. Se compromete con otros expo-

niéndose seguro, previsible, racional, realista, y es posible que otros asuman correr riesgos a favor del respaldo y resguardo que la persona con Tierra aparente ha inspirado en ellos. Sin embargo, una súbita corazonada, la intuición de la oportunidad de un brusco cambio de rumbo, o la necesidad de sincerarse con lo auténtico, pueden de pronto prevalecer y “echar por tierra” aquella imagen conservadora y sensata que ya no encuentra cómo sostener.

En otra variante de expresión, sabiéndose poco dispuesto a vincularse con ella, esta persona puede deliberadamente proponerse desarrollar el contacto con la Tierra. Sin duda, habrá que contar con cierto coraje para no refugiarse en idealismos ni en falsos orgullos infantiles y no descalificar la materialización porque le resulta una tarea difícil. Al contrario, podrá intentar el desarrollo de canales que la conecten con lo concreto, con lo constructivo y planificado. Se convocará a atender las necesidades básicas y orgánicas de su propio cuerpo, se dispondrá incluso a una disciplina de contacto con lo corporal, insertando así la responsabilidad material en lo cotidiano. Aunque aceptarlas implique vencer cierta inercia, para la persona con Tierra aparente, desarrollar con conciencia estas actividades permite que se revelen como parte del proceso vital y auténtico estímulo —y posibilidad— de lo creativo.

TIERRA SECUNDARIA – FUEGO APARENTE



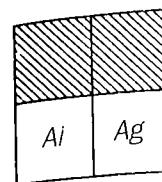
La audacia, la acción, la capacidad de exposición y de estimular a otros a una expresión vital pueden resultar algunas de las cualidades que la persona con Fuego aparente parezca irradiar. Muchos podrán verse atraídos por ese talento. Incluso el mismo individuo creará genuina esta expresión, sin registrar u ocultando el esfuerzo que implica para él. Plan-

teado desde este propósito de simulación, el Fuego sólo se manifestará desde el voluntarismo, como reacción al déficit que se percibe internamente.

Extrovertida y contagiando entusiasmo, la persona con Fuego aparente podrá convocar a otros para aportar vitalidad a proyectos creativos, correr riesgos a favor de lo novedoso y auténtico, apostar por lo expansivo y trascendente. Es probable que quienes observen este comportamiento teniendo Fuego principal, en principio se sientan cautivados por el despliegue vital de la persona con Fuego aparente, pero pronto comiencen a sospechar de cierto tono que perciben excesivo e innecesario. En cambio, quienes se vinculen teniendo Fuego distante, quizás no logren resistirse a la fascinación de esa personalidad que perciben irradiante y que las estimula a confiar.

Ahora bien, esta persona que despliega Fuego aparente, en realidad tiene a la Tierra como expresión más cómoda y natural, de modo que esa manifestación vital que aparenta apostar por lo intuitivo, está sostenida por un sentido práctico y realista. Así, es probable que habiéndose comprometido con la acción, el riesgo creativo o la expansión trascendente, a mitad de camino irrumpa una sensatez y prudencia que lleve a considerar ahora desaconsejable algo que ya ha iniciado y para lo que ha convocado a otros. Seguramente, adquirir sentido de realidad es muy apropiado, aunque así planteado resulta fuera de tiempo. Sobre todo para aquellos que, habiendo depositado en él toda la audacia y vitalidad de la que se sienten carentes, se sientan ahora defraudados en su confianza.

Antes que intentar su simulación, la persona con Fuego aparente puede aceptar que este registro de la realidad no le es inmediato y que debe ser estimulado en él antes que ofrecido a los demás. A través de actividades o técnicas en contextos que lo favorezcan, esta persona comenzará a frecuentar y ejercitar su capacidad de exposición, expresión individual y confianza en su acción vital.



La persona con Agua aparente siente que la expresión de su sensibilidad no resulta inmediatamente natural. Sabe que tendría que conectarse con sus emociones (en esta conciencia de su limitación radica la diferencia con el Agua distante), pero no sabe cómo establecer ese contacto, no encuentra los puentes necesarios de conexión con su mundo interior. Por eso intentará acceder a él por esfuerzo, exigiéndose sentir.

En realidad, su naturaleza se dispone hacia el mundo del Aire, objetivo y racional, que busca explicar la vivencia. Probablemente sus emociones sean "conclusiones" a las que arriba por operaciones intelectuales antes que por contacto sensible. Así, la persona con Agua aparente "leerá" el contexto de una determinada situación de intensidad emocional y concluirá entonces que es adecuado responder con una específica emoción.

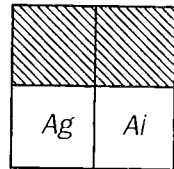
Este mecanismo será delatado por cierta frialdad detrás de la aparente calidez que expresa, una distancia de algún modo sugerida en el contacto, una actuación (fallida actuación) que intentando demostrar (y demostrarse) capacidad de registro sensible hace explícita una emoción superficial, externa, un sentimentalismo poco creíble. Aunque hubiera lágrimas, ellas no serán el producto de conmoción alguna.

En lo vincular, la exageración de sentimientos será el rasgo que detectará la persona con Agua dominante, lo cual la llevará a preservarse manteniendo cierta distancia de contacto. La persona con Agua distante, en cambio, sentirá la posibilidad de proyectar toda su carencia y anhelo de expresión emocional. En el primer caso habrá sospecha y desconfianza; en el segundo, fascinación y luego decepción afectiva.

Alguna situación de suficiente intensidad emocional podrá marcar el quiebre de la apariencia, el momento de sincerar la

incapacidad de responder sensiblemente sin anticipar pensamiento. En este sentido, la persona con Agua aparente deberá comenzar a desarrollar medios de contacto con la sensibilidad, de conexión con las emociones y de habilitación de niveles sutiles de la realidad. Ya se trate de técnicas terapéuticas o artísticas, la clave es evitar que intervenga en ellas la palabra, la sagacidad intelectual o el talento analítico del pensamiento.

AGUA SECUNDARIA – AIRE APARENTE



Dispuesta con mayor naturalidad a lo sensible (Agua secundaria), la persona con Aire aparente valora la capacidad de objetivar, elaborar ideas y desarrollar marcos conceptuales teóricos, justamente por sentirse carente de ellas. Su tendencia

a definir el mundo desde su propia subjetividad la lleva a sentirse inadecuada, abriéndose a lo vincular y a la experimentación de diferencias que supone.

La persona con Aire aparente intentará corregir esa incapacidad, involucrándose en el mundo del pensamiento y las relaciones. Se esforzará por expresar una sociabilidad natural, mostrarse reflexiva y razonable, un ilustrado consejero o incluso un pensador teórico. Aunque sostenida en una apariencia, esta imagen puede ser muy lograda y de gran efectividad en lo vincular, resultando muy atractiva para aquellos con carencias de Aire más severas, quienes le confirmarán su imagen.

En cambio, otros —seguramente los de más desarrollado registro aéreo— pronto comenzarán a percibir que las argumentaciones teóricas de este particular pensador están sostenidas en premisas falsas o, por lo menos, indemostrables; que toda su estructura conceptual se basa en pilares subjetivos, emocionales e, incluso, irracionales. Sus reflexiones, en verdad, son meras opiniones. Su capacidad de diálogo se reduce a emitir sentencias

que no podrán ser puestas en duda. La disposición hacia lo vincular del individuo con apariencia de Aire se revela abierta sólo a relaciones que confirmen sus visiones. La misma orientación tendrá el contenido de su biblioteca: leer mucho sólo para confirmar unas pocas ideas a las que está adherido emocionalmente.

Proponerse espacios donde compartir diferencias, incluir la capacidad de dudar, de multiplicar visiones, tomar contacto con actividades en las que el pensamiento experimente con libertad y exprese su creatividad, pueden resultar puentes propicios para tomar contacto con la dimensión del elemento Aire, sin adoptar máscaras forzadas.

TIPOLOGÍAS ELEMENTALES

Ya hemos señalado que toda tipología representa una caracterización extrema, una exposición de estereotipos, teórica e ideal. Por eso, resulta muy poco probable que podamos encontrarnos con personas concretas y reales que expresen, en ese grado de pureza, las cualidades que aquí presentamos. De modo que el cuadro siguiente, sólo tiene sentido como una aproximación a ciertos rasgos generales de los modelos de personalidad, configurados a partir del balance de elementos de una carta natal.

Para simplificar la lectura del cuadro, podemos definir cada tipo por los elementos más cercanos a la conciencia. Así, por ejemplo, hablaríamos de un tipo Tierra-Aire en el caso de un balance con Tierra principal y Aire secundario, o de un tipo Agua-Fuego en un balance con Agua principal y Fuego secundario.

De acuerdo con la relación entre elementos que hemos aplicado, la posibilidad de combinación es limitada. Según cómo quede dispuesto cada par antagónico en el cuadro, surgirán *ocho modelos o tipos combinados*:

T	F
Ai	Ag

El tipo Tierra-Aire. El hacedor lógico. Prevalece una actitud práctica y racional, una capacidad para materializar, de acuerdo con criterios objetivos. Valora la eficiencia, el arribo a concreciones y la prudencia.

Ai	Ag
T	F

El tipo Aire-Tierra. El pensador concreto. Privilegia la búsqueda de soluciones, la corrección de defectos. La vida plantea desafíos a ser resueltos con perseverancia y racionalidad.

Ag	Ai
T	F

El tipo Agua-Tierra. El sensible concreto. Vive para dar testimonio de su sensibilidad. Necesita ser coherente con lo que percibe sensiblemente, y que exista algo concreto que lo revele.

T	F
Ag	Ai

El tipo Tierra-Agua. El hacedor sensible. Valora actuar en el mundo concreto, orientado por sus sentimientos. El contacto con el mundo interno estimula los logros objetivos. Pretende que la realidad sea más humana.

Ag	Ai
F	T

El tipo Agua-Fuego. El sensible sintético. Su realidad es la de los mundos sutiles, a los que accede a través de la intuición. La percepción del misterio trasciende el mundo de la forma y de las explicaciones mentales.

F	T
Ag	Ai

El tipo Fuego-Agua. El visionario resonante. Desde su sensibilidad brota un ideal que orienta la vida. Los valores humanos estimulan la búsqueda y anhela ser alguien que los exprese. Su resonante convicción contagia vitalidad.

Ai	Ag
F	T

El tipo Aire-Fuego. El pensador sintético. Lo real es la percepción de principios trascendentes. Anhela elaborar marcos conceptuales que den cuenta de la verdad, develar el misterio y vincularse con lo trascendente.

F	T
Ai	Ag

El tipo Fuego-Aire. El visionario lógico. Anhela que lo percibido intuitivamente como auténtico circule en la realidad. Anhela expresarse en el mundo, estimulado por un ideal lógico, coherente y verdadero.

Como hemos señalado anteriormente, algunas cartas presentan una distribución de planetas por elementos en la que sólo uno de los pares antagónicos está presente (y, por lo tanto, el otro par ausente). Aquí, la persona intentará lo más costoso y, en principio, improbable: desarrollar una identificación sostenida en elementos antagónicos. En estos casos, el balance cualitativo de elementos permite establecer *cuatro modelos o tipos absolutos*:

T	F
—	—

El tipo Tierra (Fuego distante). El hacedor concreto.

La realidad objetiva prevalece sobre la visión. Plasmar y concretar en forma material tiende a exigir el sacrificio de la percepción intuitiva.

F	T
—	—

El tipo Fuego (Tierra distante). El visionario sintético.

El hechizo de la visión prevalece por sobre todo logro material. Sólo existe la vitalidad de aquello que se vislumbra y anhela, y la realidad concreta deberá ser transformada de acuerdo con ese afán.

Ai	Ag
—	—

El tipo Aire (Agua distante). El pensador lógico.

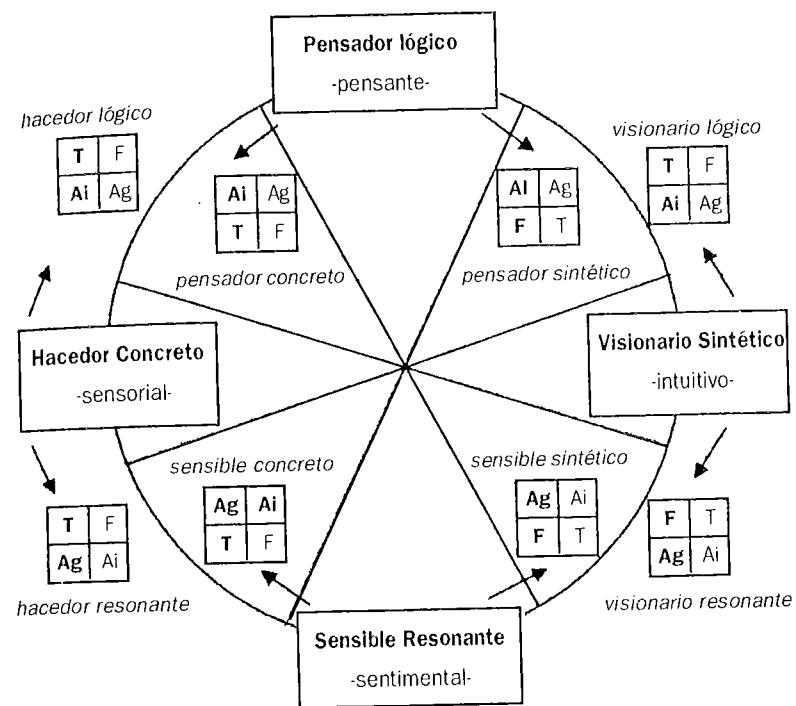
La realidad es un orden revelado por el pensamiento, que se impone al caos de las emociones. Lo sensible tiene causas que pueden ser explicadas. Lo subjetivo debe subordinarse a lo racional.

Ag	Ai
—	—

El tipo Agua (Aire distante). El sensible resonante.

Los mundos internos configuran la realidad del mundo. El pensamiento es mera apariencia. Lo sensible habilita el contacto con lo real: la unidad en la matriz universal.

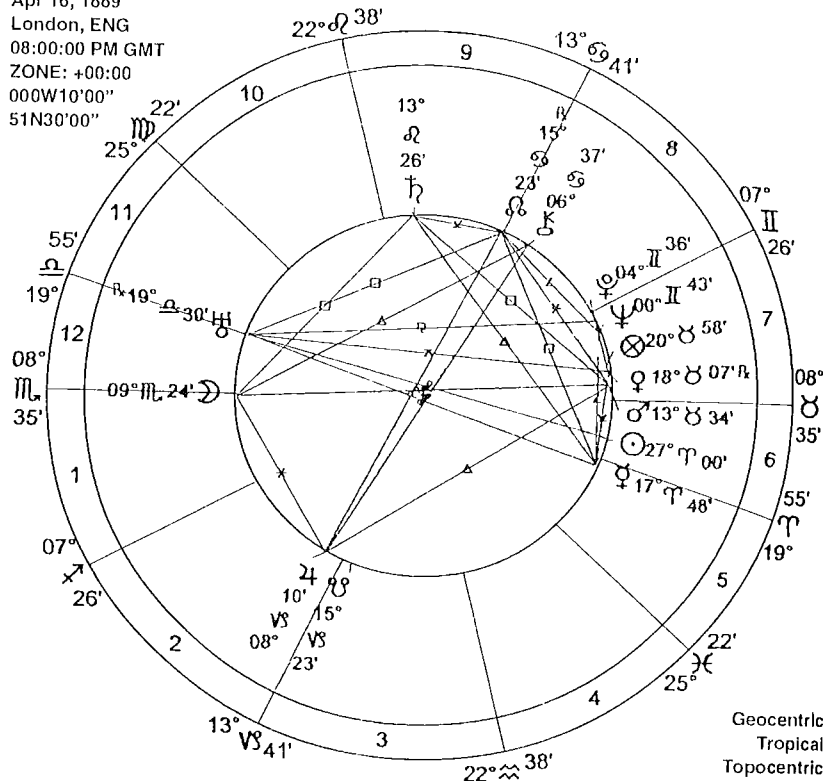
La siguiente figura procura sintetizar los fundamentos de los ocho tipos combinados



UN EJEMPLO EN LA PRÁCTICA

Consideremos ahora un ejemplo para ilustrar lo desarrollado: la carta natal de CHARLES CHAPLIN²⁰.

Charles Chaplin
Apr 16, 1889
London, ENG
08:00:00 PM GMT
ZONE: +00:00
000W10°00"
51N30°00"



De acuerdo con la clasificación que habitualmente se utiliza en astrología, el balance de la distribución de planetas por elementos sería:

Tierra: Júpiter - Venus - Marte
Fuego: Sol - Mercurio - Saturno
Aire: Regente del Ascendente
Agua: Luna - Ascendente

²⁰ Ver más adelante el análisis de la carta natal de Charles Chaplin.

Lo más destacado resulta el déficit de Aire. Incluso podríamos considerarlo ausente, ya que sólo cuenta con la presencia del regente del Ascendente que, en este caso, se trata de un transpersonal. El resto de los elementos se encuentra repartido, aunque el Agua, a pesar de tener menos incidencia (la Luna y el Ascendente), parece destacarse sobre el Fuego (tres planetas incluido el Sol) y la Tierra (tres planetas).

De modo que, de acuerdo con nuestro criterio, el par Aire-Agua parece ser el más sobresaliente. Nuestra hipótesis indicaría que —por presencia— el Agua podría ubicarse como principal y el Aire —por ausencia— como distante.

Respecto del par restante, las proporciones resultan parejas. Podríamos considerar que la presencia del Sol favorece al Fuego.

AGUA	AIRE
FUEGO	TIERRA

En la historia de vida de Chaplin, sus primeros años transcurren en una absoluta identificación con el mundo materno. Sin presencia de padre, vive junto a su madre y su hermano, en condiciones cada vez de mayor indigencia. Recuerda el propio Chaplin:

*"...En aquella oscura habitación del sótano de la calle Oakley, mi madre encendió en mí la luz más benigna que jamás conociera el mundo, la que ha dado a la literatura y al teatro sus temas más grandiosos y ricos: el amor, la compasión y la humanidad..."*²¹.

Las penurias económicas derivan en un temprano deterioro de la salud de su madre, que termina en demencia por desnutri-

²¹ Chaplin, Charles, *Mi Autobiografía* (Madrid, Debate, 1993), p. 21.

ción. Cuando ella es internada en un asilo para enfermos mentales, el pequeño Charles y su hermano son puestos al cuidado del Estado en un hogar de huérfanos y niños pobres.

«...Aunque nos cuidaban bien, aquella era una existencia desgraciada. La tristeza flotaba en el aire; se hallaba en los senderos campestres por donde paseábamos una centena de niños en filas de a dos. ¡Cómo me disgustaban aquellos paseos y las aldeas por donde paseábamos, mientras nos miraban fijamente sus vecinos! Nos conocían como internos de lo que ellos llamaban “El Gallinero de los Bobos”, término vulgar con el que designaban al asilo...»²².

Atraviesa luego la experiencia de ser “chico de la calle”, desarrollando múltiples oficios circunstanciales con los cuales ganarse la vida.

«...Salí furtivamente por la mañana temprano y estaba fuera todo el día, y siempre me las arreglaba para conseguir comida en alguna parte... Como un fugitivo, me aparté del camino de todo el mundo...»²³.

Y finalmente Chaplin concreta su sueño de ser actor —y, por supuesto, también el sueño de su madre— y firma su primer contrato a los doce años de edad.

«...De repente abandonaba una vida de pobreza y entraba en el sueño deseado durante largo tiempo, un sueño del que mi madre hablaba a menudo, un sueño que ella había acariciado. ¡Iba a ser actor! ¡Había llegado todo tan súbita, tan inesperadamente!... me di cuenta que había franqueado un umbral importante. Ya no sería más tiempo uno de esos personajes anónimos que arrastran su vida por los suburbios; ahora era yo un personaje del teatro. Me entraron ganas de llorar...»²⁴.

Su vida social, su mundo vincular, su capacidad para relacio-

²² *Ibíd.*, p. 28.

²³ *Ibíd.*, p. 74.

²⁴ *Ibíd.*, p. 81.

narse —esto es, el mundo del Aire— parece ser el ámbito en que Chaplin sufre las consecuencias de sus heridas afectivas y vive las carencias de expresión más severas. Así, respecto de su adolescencia, un período dedicado a las giras teatrales, Chaplin recuerda:

«...Estaba solo en ciudades extrañas, solo en habitaciones interiores, hablando rara vez con alguien, hasta la función de la noche, y oyendo únicamente mi voz cuando hablaba conmigo mismo... Me acostumbé a vivir solo. Pero había perdido de tal manera el hábito de hablar, que cuando me encontraba con un miembro de la compañía experimentaba una intensa turbación. No podía reconcentrarme con la suficiente rapidez para contestar a sus preguntas de un modo inteligente, y estoy seguro de que se separaban de mí preocupados y alarmados por mi salud mental...»²⁵.

En síntesis, en el caso de Chaplin parece clara la identificación con el mundo emocional. El dominio del elemento Agua se traduce en una mirada de la realidad desde el prisma de la sensibilidad. Resulta evidente el déficit de vincularidad y la poca capacidad de relacionarse con los demás, de un modo libre y fluido. En estos primeros años de vida, los vínculos son sinónimo de adaptación forzada: internación, reclusión, evitación, retraimiento y aislamiento en el propio mundo interno.

Se conforma pues, una forma de sobreadaptación a la realidad: ante un mundo objetivo que se presenta tiránico, desde el temor a la orfandad, el niño Charles desarrolla un comportamiento funcional propio del adulto. Esa apariencia de Tierra, en verdad, se sostiene desde el Fuego como secundario: desde su natural capacidad de autodeterminarse, valerse por sí mismo y saber autoexpresarse, incluso histriónicamente. Pensemos que una persona con Tierra principal, acaso hubiera hecho identidad en esa necesidad de sobreadaptarse a una realidad material carente,

²⁵ *Ibíd.*, pp. 85-86.

valorándola, confundiéndola con la realidad en sí misma, confiando el Fuego a la posición distante. Por cierto, no es el caso de Chaplin, y es él mismo quien deja en claro esta diferencia:

«...No encuentro la pobreza ni atractiva ni edificante. No me enseñó nada, a no ser una distorsión de los valores, una supervaloración de las virtudes y las gracias de los ricos y de las llamadas clases privilegiadas...»²⁶.

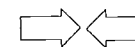
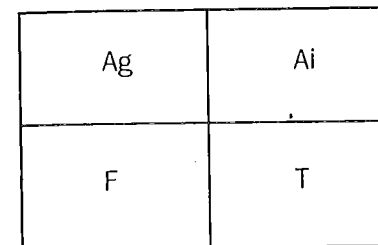
A lo largo de su vida, Chaplin desarrollará su creatividad artística como un medio de sublimar su propia herida emocional. En este sentido, su arte es autobiográfico: presenta su propio drama personal, sus propios sentimientos acerca de la realidad, en un personaje arquetípico (Carlitos) de resonancia universal. Esto sigue demostrando su Agua principal. A su vez, las críticas que recibió por ser "sentimentalista", su fama de personaje "un tanto intratable" e, incluso, de "sexualidad perversa" revelan sus dificultades vinculares, su poca disposición para ponerse a distancia de su propia mirada de las cosas y obtener una perspectiva más objetiva.

Esta estructura Agua-Fuego refleja una tendencia a lo que definíamos como tipo sensible-visionario, caracterizado por el arquetipo de *profeta* o *salvador*. En el caso de Chaplin, aparece representado en la transparencia de un anhelo de redimir el dolor del mundo a través de su arte, creando un personaje que encarna el padecimiento de la humanidad al mismo tiempo que su propio estigma personal.

Habíamos notado que las crisis genéricas de edad representaban momentos en los que la identificación por elementos (nuestro cuadro cualitativo) podía modificarse. Observemos que hacia los 28 años, Chaplin inaugura sus propios estudios cinematográficos y crea una compañía independiente, asociado con algunas de las principales figuras de Hollywood, consolidándose como una personalidad destacada del mundo del arte. Es evidente que la ex-

²⁶ *Ibíd.*, p. 297.

presión de su Fuego ya no está al servicio de la supervivencia, como lo estuvo en su niñez. Su manifestación creativa se desarrolla ahora en estructuras materiales más sólidas y generando, de hecho, una creciente fortuna personal. Así, la crisis de edad de los 28 años es aprovechada por Chaplin para acercar la distancia de su par auxiliar Fuego-Tierra. El Fuego ya no parece antagonizar con la Tierra, sino encontrar en ella un canal de manifestación.

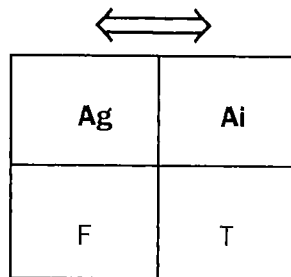


Ahora bien, respecto del par dominante, la situación no es tan obvia. En esos años ha logrado expresar su propio drama personal en el argumento de sus películas, y la imagen cálida y tierna de su personaje ha conmovido en forma masiva. Sin dudas, una dimensión de su mundo interno ha abandonado su repliegue y aislamiento, para ser comunicado ahora universalmente. Y si bien se percibe una apertura hacia el Aire en los vínculos sociales efectivos que ha desarrollado, a partir de desplegar una actividad profesional (el cine) caracterizada por la participación y el acuerdo entre un alto número de personas que desempeñan distintas funciones, el área de las relaciones sociales e íntima permanece cargada de conflictividad. Su sensibilidad ligada con el contacto más íntimo y personal permanece aún aislada en su propio mundo interno. Dice Chaplin de sí mismo, hacia 1916:

«... La soledad repele. Lleva consigo un sutil halo de tristeza, una barrera que aleja el interés o la atracción de los demás; se siente uno levemente avergonzado de ella. Pero, en mayor o me-

nor grado, es un tema común a todo el mundo. Sin embargo, mi soledad era desesperante, porque yo contaba con todos los medios necesarios para tener amigos: era joven, rico y célebre; sin embargo, vagaba por New York solo y cohibido...»²⁷.

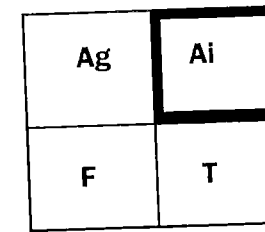
En 1919, la conflictividad vincular incluye a compañías de cine que le reclaman el cumplimiento de contratos de los que Chaplin pretende prescindir. Antes, en 1918, se casa por primera vez, con una joven actriz de 18 años con quien mantuvo una relación ocasional que derivó en un embarazo. Las circunstancias del matrimonio (que terminará siendo breve) nunca fueron claras, pero se sospecha que Chaplin fue engañado. No se sabe si el embarazo se interrumpe, nunca existió o, como explica Chaplin, el niño nació en secreto pero murió tres días después. Más allá de cuál haya sido la realidad, el mundo emocional de Chaplin expresa una fragilidad y retraimiento que revela la dificultad para vincularse con otros. Antes que un acercamiento, en estos sucesos parece confirmarse la distancia antagónica entre Agua y Aire. Chaplin refuerza la identificación con el Agua, su visión del mundo y la realidad desde su propia y subjetiva percepción sensible, sin disposición a cuestionarla a partir de lo que sus vínculos puedan sugerirle.



El cambio producido lleva a que la Tierra deje de ser una manifestación aparente y no consciente, y pase a integrarse en

²⁷ *Ibid.*, p. 197.

una expresión cada vez más fluida con el Agua y el Fuego. En este juego consciente sigue quedando distante la expresión del Aire.



Así, hacia sus 28 años, Chaplin revela una personalidad capaz de dar expresión creativa a su sensibilidad (sensible sintético), al mismo tiempo que la plasma en el mundo material (sensible concreto).

Segunda Parte

A MIRADA ESPECÍFICA

Capítulo 4

EL COMPLEJO LUNAR

LA FIJACIÓN DE UNA IMAGEN

Ya nos es posible avanzar en la interpretación de una carta natal y descubrir el peso, la importancia específica que tienen algunos factores, en la medida en que intervienen (o son reconocidos) de diferentes maneras durante las distintas etapas de la vida.

Aunque ya lo venimos insinuando, es el momento de hacer más explícito este concepto: de qué modo se produce el desarrollo de la conciencia. Cada ser humano, desde que nace, recibe impresiones de todo tipo provenientes de su medio familiar y social. La conciencia registra esas impresiones y trata de organizarlas poco a poco, en el proceso que se ha denominado identificación. Esto es, el niño va elaborando una identidad (lo que Yo soy) a partir de lo que le transmiten las personas que lo rodean (habitualmente, primero la madre, después el padre y luego, el resto de la familia). Llega un momento en el que se siente capaz de buscar confirmaciones y hasta de añadir otras evidencias, que descubre por su cuenta. En un período no mayor de siete años, ha reunido la suficiente información sobre su persona como para establecer una base operativa; ha creado una IMAGEN de sí mismo, más o menos coherente y responde a la vida apoyándose en ella. Lo que sigue es un proceso de ajuste constante de esa imagen, para adaptarla a cada nueva realidad que se presenta.

Sin embargo, y esto es lo notable, cuanto mayores sean los desafíos que le toca enfrentar y resolver, más tenderá a estabilizarse sobre el terreno ya conocido, volviéndose renuente

a descubrir otras posibilidades, otros recursos que aquellos que permanecen grabados en su psiquis. O, más precisamente, a medida que crece, la persona se verá ante un dilema severo: ceder a lo espontáneo, a lo que surge de sí misma como chispa creativa, confiando en el potencial con el que vino al mundo, o recurrir al bagaje de gestos, conductas y acciones que ha venido almacenando desde los primeros años. Porque llega un momento donde todo aprendizaje se convierte en un riesgo para la supervivencia. Y la tentación de echar mano a lo conocido (por más que se trate de fragmentos de una totalidad) realimenta la sensación de seguridad. Amoldarse a lo que la sociedad va proponiendo, no hace más que reforzar esta tesis y todos reconocemos que los años de escolaridad contribuyen a mantener adormilada buena parte de nuestra "naturaleza", a cambio de socialización y conocimientos.

Como quiera que esto ocurra, siempre habrá preferencias por mantener esa **imagen** con la menor alteración posible. En la edad adulta esto se convierte en una norma que permanece implícita, aun cuando se presenten deseos de atreverse a lo desconocido. El núcleo de esa imagen adquiere entonces suficiente solidez y permanencia como para que la mayoría de las respuestas a la vida provengan de allí, del repertorio ya transitado; aunque esos comportamientos sean esquemáticos, no válidos para la situación presente y conserven el aroma de lo infantil. Justamente, ese núcleo mantiene intacta la memoria de las experiencias que la persona atravesó en la infancia, junto con las conductas que allí se manifestaron.

Este es el punto de mayor trascendencia para nuestro enfoque. Lo que venimos denominando integración de la conciencia, depende francamente de nuestra habilidad para percibir en qué medida permanecemos ligados a la imagen que forjamos, sobre todo en el período más primario (los primeros siete años) o logramos superar nuestras dudas e inseguridades, provocando su cuestionamiento y reemplazo. En este sentido, la medida siem-

pre es variable. En algunas etapas, permanecemos atrapados más tiempo del que imaginamos o quisiéramos. En ciertos momentos, logramos superar esas identificaciones y generamos otra clase de respuestas a la vida. Pero este proceso de reajuste viene planteado, no sólo por nuestra capacidad para darnos cuenta sino, primordialmente, por las presiones internas que pugnan hacia la renovación, tanto como por las experiencias que nos toca vivir en el contacto con otras personas y con la realidad.

Lo que cualquiera de nosotros puede advertir es que quedamos demorados por más tiempo en los circuitos de relación. Es decir, que seguimos reaccionando con los otros, de maneras análogas a lo que quedó grabado en nuestra psiquis, en épocas muy tempranas. Nuestra imagen es, antes que nada, **imagen vincular**: cómo nos vimos, en relación con quienes nos rodeaban, cómo nos reconocieron esas otras personas. Si permanecemos adheridos a esa imagen, nos volvemos previsibles, creemos ganar seguridad y reiteramos las viejas conductas; tratamos a los demás de maneras similares a como lo hacíamos en el pasado. Y, de esa forma, terminamos por generar conflictos, dado que esas respuestas no son apropiadas. El conflicto no es otra cosa que la evidencia del error que estamos cometiendo.

En este sentido, **integrar** es reconocer que podemos soltarnos de lo habitual, recuperar la espontaneidad y, por eso, iluminar otros espacios (internos y externos) de los que provienen respuestas diferentes y mucho más eficaces.

Ahora bien, lo que venimos describiendo como imagen está simbolizado en la carta natal por una serie de factores que forman parte de lo que llamaremos complejo lunar. Pero podemos distinguir ya mismo, que no nos estamos refiriendo a la Luna como planeta astrológico, sino más bien a una mirada, propia de la conciencia en el estadio infantil, sobre determinados factores de la carta. O, más propiamente, a lo que cada uno de nosotros interpreta desde su propia imagen, cuando toma contacto con

ciertos aspectos de su naturaleza.

Esa mirada va cambiando cuando la conciencia es capaz de abrirse, crecer, unir los fragmentos. Los mismos aspectos son reconocidos de otras maneras, precisamente porque hay menos parcelación. No obstante, el núcleo de la imagen resiste más de lo que admitimos, y lo hace a través del automatismo. Es decir, creamos hábitos, conductas que de tanto reiterarse se vuelven automáticas y, por eso, sólo registramos como nuestra manera natural de responder a la vida.

Lo interesante —en una nueva vuelta de tuerca— es que esas respuestas que se convierten en hábitos, no proceden de nuestra inventiva, no han sido creadas en virtud de los acontecimientos, sino que son funcionales a ellos. En efecto, respondemos mucho más desde la memoria genética (la acumulación de experiencias en la historia de la vida humana sobre la Tierra) que desde la memoria inmediata. Dicho de otra manera: lo que nos ocurre en la infancia nos remite a modelos, patrones de conductas que la humanidad ha venido recopilando y corrigiendo, según las características de cada época de la historia. Venimos al mundo con la memoria de esos comportamientos, incluida en los genes. Y, por eso, tales respuestas se han vuelto arquetípicas. Cualquier niño, en cualquier lugar del mundo, que forme parte de una misma cultura o tradición, reaccionará de maneras análogas ante situaciones que guarden semejanza con las que ya están incluidas en los archivos genéticos.

De manera que, romper con los hábitos, es romper con la tradición, con los modelos perpetuados durante siglos. Una hazaña que sólo es posible por momentos, ya que tenemos que balancearnos entre la dependencia indispensable y la oscura y anhelada libertad. Cuando comprendemos que nuestro pequeño drama es el mismo drama que millones de personas han vivido a lo largo de la historia, desatamos una paradoja: queremos seguir perteneciendo a esa tradición y, también, diferenciarnos, apartarnos de ella poniendo en juego nuestra posibilidad creativa.

De ese modo, podríamos asumir que coexisten la mirada lunar (más los comportamientos habituales), para algunas áreas de nuestra personalidad y otra mirada, más abarcante, referida a las áreas restantes. La conciencia no termina de iluminar el sistema de hábitos para desmantelarlo. O bien, nuestro deseo de seguridad mantiene el control y los hábitos subsisten, creándonos problemas (a veces severos) en los vínculos con los demás.

Por eso, sería erróneo suponer que el proceso de integración es lineal: de la oscuridad a la claridad. Más bien se trata de conquistas parciales y renunciaciones o complicidades. Lo no consciente presionando para que la conciencia acceda. El núcleo de la imagen abroquelándose para resistir.

EL COMPLEJO LUNAR EN LA CARTA NATAL

El complejo lunar está referido, entonces, a todos los factores que entran en contacto con la conciencia en los primeros años de vida. Se desprende de ahí que las áreas de la carta referidas al origen sean las más sensibles, las más propensas a impactar la conciencia y definir la elaboración de la identidad primaria.

Entonces hablamos del FC (la cúspide de la cuarta casa), la propia cuarta casa y los planetas que allí se encuentren. Pero también —puesto que se trata de la emergencia y desarrollo del Yo— del signo ASC, la primera casa y los planetas que allí se ubiquen. Por supuesto, la Luna, su ubicación por casa y por signo y sus aspectos duros (σ , \square , σ^p , π , \angle , \square) con otros planetas, forman parte del complejo lunar.

Todos estos factores son interpretados por la conciencia infantil, de una cierta manera. Los escenarios y las diversas escenas de ese mundo quedan registradas por la mirada lunar, siempre inocente y forzosamente parcial. Y sobreviven bajo esa pátina hasta que puedan ser reinterpretadas desde otra perspectiva, naturalmente más adulta.

¿Por qué hablamos de impresión o mirada lunar? Porque la Luna misma como planeta, refleja de mejor manera (por su propia esencia) ese mundo mítico, fantástico, genuinamente intuitivo, de la infancia. Y también porque es el símbolo perfecto de los orígenes —el útero, el hogar, la madre, la familia— del pasado como herencia ancestral, de lo que ya no es pero reverbera en el presente. La Luna, como factor específico de la carta, va siendo reconocida de varias maneras, en distintos niveles de conciencia:

- como lo intuitivo y heredado;
- como el espacio donde reposa la sensibilidad;
- como la emocionalidad multiforme;
- como la memoria afectiva;
- como la posibilidad de proteger y contener a otros.

Pero debemos agregar a esta lista otro factor con peso propio: el eje o plano circular de los nodos lunares¹, poniendo atención a las características del nodo Sur, que se asocia fácilmente con la mirada lunar, y a los sucesivos impactos del nodo Norte, que nos muestran la posibilidad de mayor integración.

En la siguiente carta, hemos destacado los alcances del complejo lunar (ver figura en página 141).

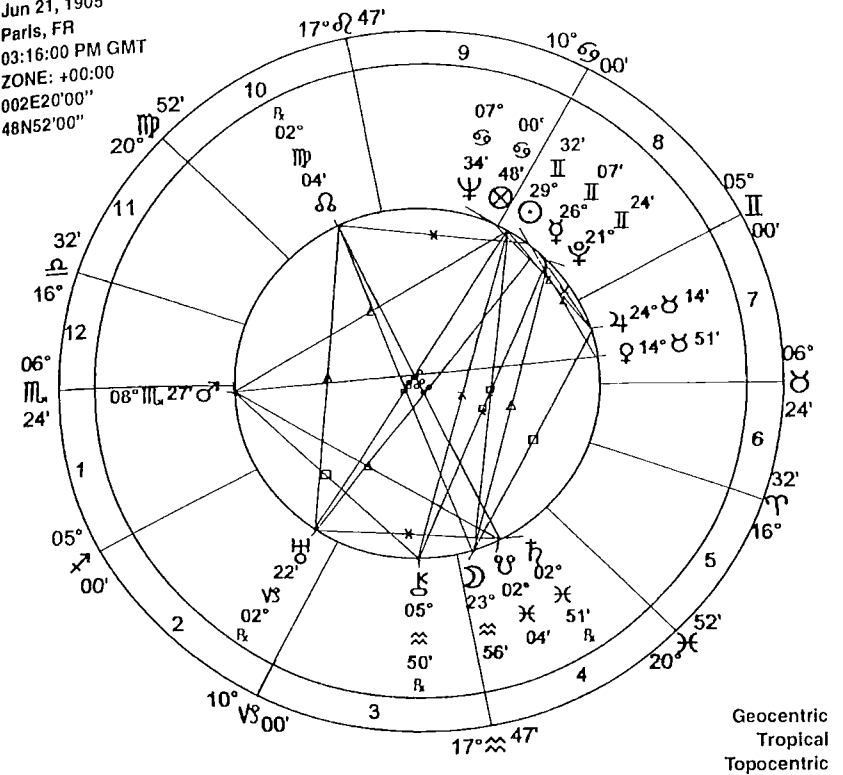
Aquí tendríamos que considerar:

- | | |
|--------------------------------|---------------------------------------|
| 1- ♋ en cúspide de cuarta casa | 4- ♄ en ♋ y en cuarta casa |
| 2- ♃ en ♋; en cuarta casa | 5- ♍, ascendiendo y ♂ en primera casa |
| 3- ♃ en ♋, en cuarta casa | 6- ♃ □ ♃, ♃ □ ♃ |

Una vez más, vale la pena enfatizar que esta visión "lunarizada" de la propia identidad, toma en cuenta o se asienta en cada uno

¹ El plano de la órbita de la Luna, intersectando el plano de la eclíptica, genera dos puntos llamados nodo Norte y nodo Sur. Como habíamos señalado en el capítulo anterior, siempre que hay intersección de planos circulares, se conforman nodos.

Jean Paul Sartre
Jun 21, 1905
Paris, FR
03:16:00 PM GMT
ZONE: +00:00
002E20'00"
48N52'00"



de los factores que mencionamos. Pero, de hecho, ignora otros que no puede descifrar y que cumplen roles sustanciales para la totalidad del organismo psicofísico. Los factores desconocidos (los que están por fuera de esta visión) se presentarán entonces a través del destino (lo que nos está destinado) o de formas compulsivas, desde lo que consideramos nuestra interioridad.

En lo que sigue, vamos a pasar revista a cada uno de los cuatro estamentos del complejo lunar, para su interpretación.

1- LA CUARTA CASA

El simbolismo del FC —que tratamos en el segundo capítulo— se aplica a la cuarta casa, sin mayores inconvenientes, aun-

que es posible añadir otras referencias.

Desde la visión lunar, seguramente es la cuna, el ámbito donde nacemos y los seres que nos ayudan a crecer. Sobre todo la atmósfera, el clima que prevalece durante los primeros siete años, la serie de experiencias que nos impactaron y condicionaron de un modo u otro. Por eso, esta casa está referida a la tradición, a lo heredado, tanto en sentido genético como material. Representa el lugar de donde provenimos o, mejor, las condiciones en las que encarnamos. Por eso, es nuestro hogar física y psicológicamente hablando. Cualquier planeta emplazado allí, tomará características lunares, se teñirá del registro que vamos capturando desde pequeños y provocará respuestas de cierta índole. El signo de la cúspide (FC) completará el cuadro; será la impronta que guardaremos celosamente en nuestra memoria, durante buena parte de nuestra existencia.

En efecto, la cuarta casa y su contenido permiten dos maneras de acercarnos a nuestro pasado. La más primaria (la lunar) depende de la memoria pasiva. Es decir, que mantengamos estable y continuo el hilo de la memoria, velando, casi por completo, las diferencias entre pasado y presente o que, más drásticamente, anulemos los recuerdos de lo que nos hirió o nos sacudió, conservando vigente aquello que nos brinda seguridad afectiva. Sin embargo, y con más frecuencia, preferimos adherirnos a lo ya conocido, sin matices: dolores, sufrimientos, alegrías, felicidad. Todo permanece apenas adormecido bajo la superficie y vuelve a surgir, con su carga intacta, no bien algún estímulo sacude la memoria.

La segunda manera de tomar en cuenta nuestro pasado, pertenece a una instancia con mayor perspectiva y diferente nivel de conciencia. Está por fuera de la visión lunar porque depende de la elaboración de la memoria.

Si bien es cierto que todos pasamos por inmersiones obligatorias en las aguas de la cuarta casa (astrológicamente, a través de ciertos tránsitos y progresiones), no siempre sabemos qué

hacer frente a esos recuerdos. Pueden abrumarnos y encontrarnos dispuestos a resistir. O pueden permitirnos el descubrimiento de evidencias que habíamos guardado y olvidado, con lo que estaremos en condiciones de dar otro significado, un sentido distinto a esas antiguas experiencias.

Pero en algún momento, sobrevendrá la posibilidad de reelaborar, de llegar al fondo del asunto, de modos totalmente conscientes. Y esto siempre nos conducirá al único lugar posible: advertir lo ilusorio de nuestras dependencias afectivas (tengan el signo que tuvieran). Aprender a soltarnos de nuestros enojos, temores, insatisfacciones e inseguridades, congelados en la memoria ancestral y reciente. Y, por supuesto, sentirnos más ligeros y más atentos para no repetir, para no reincidir en los viejos hábitos.

Si procuramos la liberación paulatina de la energía emocional sujeta al pasado, si minimizamos la vigencia de los hábitos, estaremos en condiciones de reencontrarnos y, por eso, de vincularnos de otras formas.

Los frecuentes viajes hacia nuestros fundamentos, nos permitirán admitir que la otra ilusión — la de ser individuos únicos, separados y por completo diferentes de los demás— tiene que derrumbarse. Si el muro levantado para protegernos se cae, comenzaremos a vislumbrar que nuestras raíces nos conectan con el resto de la humanidad, desde ese trasfondo emocional de donde surgen sueños, mitos y leyendas.

2- LA PRIMERA CASA

Justamente, la ilusión de estar separados y ser irrepetibles proviene de la constante construcción del Yo, esa burbuja tan frágil y sin embargo tan poderosa, representada desde la visión lunarizada, por el signo Ascendente, la primera casa y los planetas que allí se encuentren.

Si las primeras vivencias que facilitan la conciencia de mí mismo, provienen del pequeño gran mundo representado por la

cuarta casa, la verdadera puesta a punto de mi posible identidad tiene que realizarse en el ámbito multiforme, en el cambiante escenario de eso que voy denominando el mundo exterior. De mejor manera y más aún, necesito diferenciarme de esas otras personas, hasta que me resulte más nítida la separación entre lo que Yo soy y lo que son Ellos. Esta es la razón por la cual el ASC ha sido comparado a una puerta de entrada y salida².

Es bastante claro que una definición de la propia identidad es sólo pura abstracción. Primero, porque se trata de una tarea imposible: la conciencia no puede capturar la totalidad, sino más bien, sucesivas capas que van integrándose o superponiéndose, entreviendo que (como siempre) el todo es más que las partes. Segundo, porque en realidad, el propósito último de ese esfuerzo es constituir una plataforma que nos garantice supervivencia. Nuestro instintivo y heredado temor a no poder, a no tener los medios para resolver la vida, nos impele a protegernos y también a desafiarnos. Y esta es la razón por la que confundimos identidad con máscara. Sucesivamente, después de los primeros años, reforzamos la máscara (=persona) y terminamos por creer que somos eso. O, al menos en el nivel cotidiano, nos enmascaramos al encontrarnos con los demás, porque necesitamos defendernos de su mirada.

Como lo hemos venido señalando, el verdadero problema consiste en que —dentro de la vida adulta—, ya no queremos que el otro nos mire y advierta lo que encubrimos. Peor, también nos inquieta mirarnos al espejo con la cara descubierta. Este es justamente el postulado de la mirada lunar referido al ASC y la primera casa: lograr que el núcleo de la imagen, al que llamamos Yo, se mantenga fiel a sí mismo, inalterable.

La corriente que fluye entre FC y ASC (entre cuarta y primera casas) va permitiendo que la elaboración de ese núcleo se lleve a

² MARTÍN SCHULMAN, *El Ascendente*, Ed. Índigo, 1992.

cabo. La conciencia lunar pugna por fijarlo de un modo u otro. Por lo tanto, el signo ASC y la naturaleza de los planetas de la primera casa, nos hablarán mucho acerca del tipo de vivencias y de la posible conducta que un individuo va experimentando en la primera parte de su vida.

Si la concepción del ASC y primera casa como máscara, como protección, es propia de la mirada lunar ¿cómo entenderemos este ámbito a partir de una mayor integración de la conciencia? Naturalmente, en la medida en que dejamos de sentirnos excesivamente frágiles, podremos exhibir nuestra realidad ante nosotros mismos y los demás, con menos temor ante lo que hemos juzgado como defectos y más reconocimiento de que lo oculto, lo que apenas si vislumbramos en nuestro trasfondo, no es otra cosa que lo que somos.

Pero el signo ASC también se refiere al cuerpo, a la corporalidad en sí misma. Es decir, que somos un cuerpo y vivimos en un cuerpo. Nuestro desarrollo como personas queda inmediatamente reflejado allí. Aun así solemos ignorarlo, no hacerlo consciente y pretender que su autonomía nos es ajena. Mi cuerpo y lo que Yo soy mantienen una simulada sociedad, que puedo anular por abstracción. Sólo que proceder de esta manera muestra, de modos muy explícitos, que no estamos logrando una buena integración. Mientras nos ausentemos de nuestro cuerpo estaremos fraccionándonos como seres humanos y fomentaremos la ilusión de un Yo independiente. Y lo contrario: la más plena conciencia de lo que somos comienza incorporándonos —apropiándonos de nuestro cuerpo—. O bien, tratando de descifrar los mensajes que nuestro organismo físico nos envía cada tanto y, particularmente, cuando nos enfermamos.

Los otros pasos para una síntesis que permitan reconocer las energías del ASC, dentro de una dimensión distinta, han sido expresadas por J. MORENO³: *“El signo ASC alude al genio o daimon más relevante en el destino de la persona... Aquella fuerza que es una presencia permanente y que impele y determina su desti-*

no³. Y por eso, tiene analogía profunda con los personajes míticos o arquetipos que representa (por ej., Géminis como el mensajero de los dioses). Es decir que, vivir más plenamente conscientes de lo que somos, nos permite hacernos cargo de nuestra individualidad y, por eso mismo, nos conduce más propiamente a trascenderla. Primero porque podemos resonar dentro de esos mitos para confirmarlos. Después, porque advirtiendo al Yo como ilusorio, entramos en conexión con el ser en sí mismo o la Totalidad que nos sostiene, detrás del escenario⁴.

3- LA LUNA

Representante por derecho propio del complejo lunar, la Luna simboliza la fuente de todo encantamiento, la que tiende sus velos sobre la realidad total y nos la muestra dividida en parcelas. O, más propiamente, la que al protegernos nos retiene con sus hechizos, dentro de un universo poblado por nuestras fantasías. Es importante comprender esa función primordial de protección, porque es el primer útero que nos alberga. El segundo está liderado por Saturno y el tercero por los Transpersonales. De manera similar a la del niño, que atraviesa sucesivamente tres anillos de protección: el útero materno, el familiar y el social. Sin embargo, el efecto lunar hace que recorramos la vida (o al menos el pasaje hacia lo social) impregnados con el aroma de las vivencias infantiles. Que no terminemos de aceptar esa paradoja formidable: separarnos para reunirnos; salir, para que sea posible entrar en otra dimensión, en otro nivel de conciencia. Ya hemos mencionado que la Luna, como los otros factores, puede ser interpretada por la conciencia desde diferentes ángulos. El más ancestral, sin lugar a dudas, tiene que ver con lo instintivo. El mundo de los

³ JOSEP M. MORENO, *Simbolismo de las casas*, Ed. Arbor, sin fecha.

⁴ Volveremos sobre este tema ya indicado en la Introducción, al referirnos al ASC y el MC como factores de integración.

instintos evolucionando a través de la historia de la vida sobre la Tierra y manifestándose por su propia ley, sin intervención de la voluntad. Remitiéndonos a respuestas que preservan nuestra subsistencia. De ahí se desprende la noción de lo genético como aprendizaje incorporado, más allá de los otros aprendizajes, que proceden por imitación.

Luego, en otro nivel, el mundo de lo sensible, lo que percibimos a través de los sentidos y queda albergado en la memoria: esas imágenes, olores, sabores y texturas que detectamos en diversos momentos de nuestra infancia y que reaparece convocado por la necesidad de no alejarnos demasiado de lo conocido.

Y, por supuesto, la Luna como el símbolo de la emocionalidad en todas sus expresiones. Esas aguas permanentemente agitadas que se encrespan ante el menor estímulo. Nos referimos a las respuestas originales, no elaboradas, que surgen de la plataforma establecida en el intercambio con nuestra madre, dentro y fuera del útero. O con quien nos brinda cuidado y protección. Esa necesidad inherente a la fragilidad de los primeros años y de cuya satisfacción depende la vida.

Es cierto —como hemos visto en el capítulo anterior— que la tonalidad emocional no está referida únicamente a la clase de Luna con la que nacemos. La prevalencia del elemento Agua es decisiva. Pero la Luna simboliza y concentra la cuota de afecto, la calidad de la contención que recibimos y por eso es el “nido”.

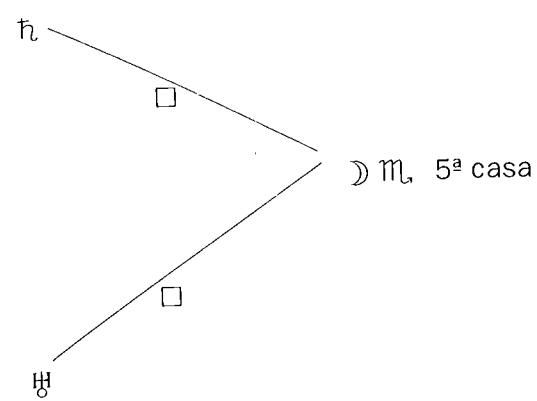
Y, en buena medida, la conciencia es capaz de reproducir las condiciones de ese nido en la vida adulta, pretendiendo mayor o igual satisfacción emocional. Pero —y esto depende del nivel de integración consciente— la Luna puede representar nuestra facultad para asistir, contener, proteger a otros, más allá de que hayamos obtenido igual trato en la infancia. Es decir, nuestra aptitud maternal (habiendo nacido varón o mujer) está en latencia y tiene distintos matices, según el signo, casa y aspectos que la Luna presente. Pero ha de desarrollarse en plenitud, sólo en la medida en que la conciencia asuma dicha capacidad. Para la

mayoría, la vida se va deslizando entre el nido que nos protege y el nido que puede albergar a quienes lo necesiten.

Desde el punto de vista práctico, es muy importante advertir que la Luna por casa tiene tanta o más significación que por signo; por lo que conviene considerar ambos sentidos, como si se tratara de dos Lunas que a veces se asocian y otras se manifiestan de modos contradictorios.

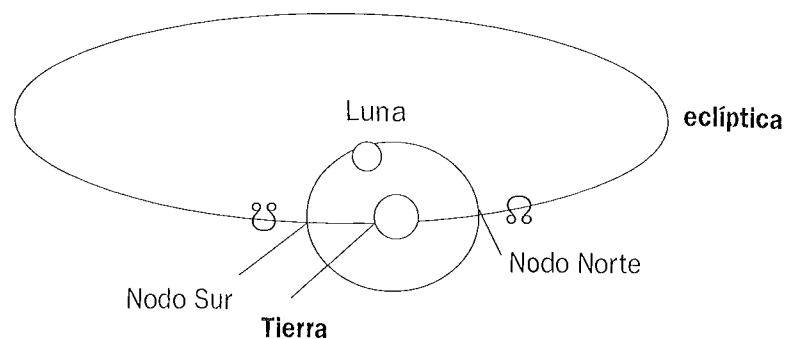
Esto es de trascendencia para la interpretación. Más allá de lo que apuntamos, la Luna representa comportamientos basados en la repercusión que suscitan las distintas experiencias, dentro del plasma emocional. Pero, por su propia ductilidad, hay tantas respuestas como estímulos. O tantas Lunas como haga falta para resolver lo que se presenta. Dado que aquello que tenemos que experimentar está implícito en la carta natal, podemos deducir que el número de Lunas es limitado. Se reconocen según el signo, según la casa en la que se halle y, también, según cada aspecto duro ($\sigma, \sigma^o, \square, \angle, \pi, \square$) que tenga con otros planetas. En efecto, cualquier planeta que se relacione con la Luna queda teñido inmediatamente por su influencia, en este nivel de conciencia. Esa energía es asimilada dentro de la mirada lunar; la conciencia la interpreta como a los demás factores, aunque más adelante pueda reconocer otros aportes, condiciones y problemáticas que provienen de esos mismos planetas en contacto. Así que, desde la infancia hasta muy entrada la adultez, cada uno de los aspectos que la Luna hace con otros planetas, simboliza una particular conducta (que pronto se vuelve hábito).

Si la Luna está en cuadratura con Urano y también con Saturno, pero se encuentra en la quinta casa y en el signo de Escorpio, tendremos un cóctel de respuestas, a primera vista incompatibles.



Pero para la conciencia, cada una de esas condiciones representa una herramienta que siempre está a mano y que utiliza, si la situación que experimenta parece similar (forzadamente similar) a otras que se plantearon en el pasado remoto. Es decir, hace falta interpretar cada herramienta por separado. Así, en el ejemplo, tendremos que considerar que la persona (desde la visión lunarizada) se conducirá en sus vínculos de maneras escapistas, con poco compromiso, presintiendo y provocando rupturas (♅ □ ♃). En otras ocasiones preferirá dar respuestas muy elaboradas, bajo una actitud de reserva y desconfianza, manteniéndose aislada (♅ □ ♃). Con alguna frecuencia buscará el reconocimiento y la medida de su importancia ante los demás (quinta casa). Pero, en las relaciones en donde cabe mayor intensidad y hay fuerte despliegue pasional, exhibirá su necesidad de control, bajo formas posesivas o celosas (♃). Por supuesto, algunos comportamientos pueden nuclearse en categorías predeterminadas. Por ejemplo: conductas asociadas con el movimiento de expulsión o despliegue, o con el de retención o repliegue. Pero habrá conductas que no estarán representadas en ninguna categoría.

Ya habíamos consignado que los nodos son los puntos de intercambio entre dos planos circulares. Y que la corriente de energía circula (valga el término) constantemente entre un plano y otro, por intermedio de esos nodos.



Los eclipses se producen cuando la Luna, en su recorrido, está muy cerca o sobre uno de los nodos, debido a su alineamiento con la Tierra y dependiendo de la posición del Sol.

La órbita lunar fue simbolizada en la antigüedad como la Serpiente (o el Dragón) que quiere morderse la cola mientras rodea la Tierra⁵. El nodo Norte es la cabeza y el nodo Sur es la cola. Desde una concepción más cercana a nuestros días, el intercambio entre los nodos es continuo, pero el nodo Sur representa lo heredado, que se transmite a través de los genes y el pasado, todavía más remoto, que se asocia con el karma. Aquí, karma puede entenderse como acumulación de temáticas no resueltas en anteriores encarnaciones o como carga que necesitamos aliviar. Pero cualquiera que sea el sentido que le demos a ese con-

⁵ Se trata del mito del Uroboros, que representa un universo todavía indiferenciado pero cerrado en sí mismo, un círculo en donde se prepara el nacimiento del Yo.

cepto, representa algo fijado que ha quedado retenido dentro de la memoria ancestral. La conciencia primaria queda inmediatamente adherida a las energías que parecen emanar del nodo Sur y las interpreta tal y como si se tratara de algo que tiene validez durante el curso de la vida. En este sentido, se trata de características y comportamientos que están en sintonía con otros rasgos personales. Pero también pueden representar condiciones que escapan por completo a los temas predominantes. Por esta razón, consideraremos el nodo Sur como otra Luna, seguramente conectándonos con un pasado remoto, con el mismo énfasis que la Luna física⁶.

El nodo Sur, entonces, funciona desde la conciencia lunar como otra respuesta posible a las experiencias vitales y se interpreta según el signo y la casa donde se encuentra. Por supuesto, también se expresa de maneras automáticas, como el resto de los factores del complejo lunar.

El nodo Norte, en cambio, parece actuar en sentido opuesto, permitiendo vivencias destinadas a disolver la fijación en el pasado (aunque ya no se trate del pasado inmediato). Dado que la circulación es constante entre uno y otro nodo, podemos sospechar que la resistencia del nodo Sur cede progresivamente ante las nuevas evidencias y que la problemática allí encerrada se irá resolviendo. No obstante, es bueno dejar aclarado que — como ocurre con el resto de los hábitos— los comportamientos asociados con el nodo Sur permanecen vigentes, aunque con menos asiduidad o con menos impacto sobre la vida, a pesar de que el desarrollo de la conciencia permita nuevas interpretaciones de esa realidad. Y decimos “esa” realidad porque, como anotamos

⁶ No obstante, advirtamos que su reverberación en la conciencia evoca significados que van más allá de lo que ella puede absorber. De modo que los comportamientos asociados con el nodo Sur, se expresan como si surgieran del trasfondo de nuestra naturaleza insondable; y, por eso, tiene cierto sentido referirse a ellos como el producto de lo que alguna vez fuimos.

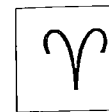
antes, la línea, el argumento que se está expresando a través de la dinámica nodo Sur- nodo Norte, puede estar en sintonía o coincidencia con alguno de los temas que se presentan en el resto de la estructura; o puede superponerse como un tema en sí mismo, un aprendizaje de diferente factura, en relación con el resto de la carta. Por otro lado, y de la misma manera que con los otros factores, vale deducir que un planeta en aspecto duro, muy cerrado, con cualquiera de los nodos (especialmente la conjunción) quedará impregnado de la sustancia allí contenida y desde la conciencia funcionará lunarmente. Pero también es apropiado sostener que ese planeta estará determinando condiciones que afectan el mundo de los vínculos, aun cuando la persona se sienta capaz de mayor integración. Esto es, ese planeta contiene las claves para que las relaciones con los demás atraviesen por crisis (propias de las energías en juego dada su naturaleza esencial), hasta que paulatinamente se vuelvan más satisfactorias.

SIGNOS Y PLANETAS DESDE LA MIRADA LUNAR Y FUERA DE ELLA

Como creemos que no tiene sentido interpretar el complejo lunar poniendo más atención a un factor que a otro, sino tratando de capturar el conjunto en su íntima articulación, trazaremos un bosquejo que permita deducir cuál puede ser la lectura que la conciencia hace de los signos y planetas involucrados en cualquiera de los cuatro estamentos. Y lo intentaremos, asumiendo el riesgo de simplificar en demasía y generalizar (como nos sucedió al tratar los elementos, en el capítulo anterior). Pero además, procuraremos distinguir, apelando al contraste, la traducción hecha sobre la base de las impresiones infantiles (mirada lunar) de la que cabría esperar en un estado de conciencia más desarrollado (por fuera del velo lunar). En este último punto vale reconocer que, una vez abierta, la nueva perspectiva siempre estará dispo-

nible, pero con sus horizontes en permanente expansión. De manera que la descripción de lo que pueda interpretar una conciencia más integrada, será forzosamente imprecisa. Lo que nos interesa es marcar las diferencias.

Por lo demás, asociaremos signos y planetas (y casas, en referencia a la Luna) de acuerdo con las regencias aceptadas por las escuelas de pensamiento astrológico, pero subrayando francamente que esa analogía no supone identificación. Esto es, el planeta representa un foco de mucho mayor impacto para la conciencia que el signo del que depende. De modo que los perfiles siguientes se ajustan mucho más cuando se trata del planeta. En el primer ejemplo: Marte en primera casa, en cuarta casa o en aspecto duro ($\sigma, \square, \sigma^o, \angle, \pi, \square$) con la Luna, expresa con mayor fuerza su naturaleza lunar que Aries en primera o en cuarta casa o la Luna en Aries.



ARIES Y MARTE

Desde la mirada infantil (prolongada a través de la vida por los hábitos) representa lo que hiere, lo que lastima, lo que golpea, en cualquier sentido. Un ámbito agresivo, con cuotas de violencia, a veces dirigida hacia la persona directamente; otras, producto de las relaciones tensas entre los miembros de la familia. Puede incluir castigos, prohibiciones antojadizas o autoritarias. En ocasiones, se trata de atmósferas limitantes, pero que son leídas como si se tratara de agresiones concretas. En todo caso, hostilidad y hostigamiento. La energía ariana expresada a través de los otros, promueve reacciones de distinto tipo en la persona que nace con Aries o Marte como ingredientes del complejo lunar. Y es muy importante reparar en que la traducción de estos climas (propia de la conciencia lunar), sólo habilita la reactividad. Es decir, fomenta la acción en segunda instancia: a tal condición, tal respuesta. Por eso, si la situación envuelve agresividad, el com-

portamiento no será simplemente defensivo; estará incluyendo dosis de violencia de distinto calibre. Será embozada o desembozadamente ofensivo. Si se trata de batallas, habrá que pelear.

Esta consigna suele manifestarse muy temprano: llantos, pataleos, accesos de rabia; más tarde, gritos y alguna furia. Pero en el estadio más adulto adquiere otra connotación: el miedo a recibir agresión, a ser amenazado por una invasión o intromisión de cualquier tipo, siempre está presente. Esta persona presume, de maneras no conscientes, que el clima percibido en la infancia va a reiterarse; de ahí que se mantiene expectante. Cuando cree recibir señales del entorno en que se mueve o de las personas con las cuales establece vínculos, que guardan una mínima semejanza con su pasado, pone en juego su estrategia defensiva (el hábito).

Consiste en poner distancia, establecer una barrera entre él y la otra persona, mediante la utilización de su propio cuerpo. Se tensa, gesticula, frunce el ceño, cambia el humor, expresa su deseo de no contacto, y lo hace de manera frecuente. Es decir, se prepara para una guerra que no comenzó. Y aunque los demás no tienen idea de sus temores e intenciones, en general se alejan porque advierten hosquedad. Si la estrategia no da resultados, declara la guerra.

Debemos comprender que esta persona teme quedar encerrada y va a luchar para que eso no ocurra, pero sin percatarse de que no hay tal peligro. En las relaciones más íntimas el riesgo es mayor; puesto que la exposición cara a cara es más prolongada, la sensación de estar atrapada es considerablemente más aguda. Entonces, de maneras súbitas y después de cierto tiempo (cuando ya no tolera la situación), recurre a expedientes más drásticos. Pugna por salir, se enoja sin razones, arremete, hasta que consigue crear distancias y, por fin, se apacigua.

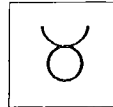
Es importante advertir que este individuo no tiene la menor idea de que su procedimiento es inadecuado. En todo caso, lo

justifica o lo admite como un rasgo de su carácter

Sólo cuando la conciencia va saliendo de su propia fragmentación y alcanza a reconocer un panorama naturalmente más expandido, comienza el proceso de retraducción de estos contenidos. Y tratándose de Aries y de Marte, la persona es capaz de distinguir, en una primera aproximación, que existe otro nivel no confrontativo, que convive con la vieja estrategia defensivo-beligerante. Es decir, advierte que hay otras maneras de resolver los vínculos y que ellas van surgiendo de su propio centro, aunque todavía recurra a los hábitos, con el pretexto de recuperar seguridad.

En fases sucesivas, la energía ariana es detectada, más como capacidad para tomar iniciativa que como aptitud para el combate. La conciencia registra que la aspereza, la dificultad para reposar en paz son parte de un pasado sin retorno y que, en realidad, su emergencia como individuo, su posibilidad de diferenciarse y ser reconocido, ya no dependen de ninguna lucha con los otros. Puede sentirse más íntegro porque actúa, no porque combate. En efecto, la capacidad para llevar adelante dentro del espacio emocional, se expresa como brío, valor, entusiasmo, que puede contagiar a los otros. Ya no se trata de la reacción sino del accionar en primera instancia. Y cuando actúa iniciando, se siente en paz, se siente él mismo.

No obstante, sobreviven focos de violencia, que ya no se expresan sobre otra persona y deben ser redimidos en la intimidad. El contacto con el propio cuerpo, el uso de las manos en tareas que requieren el empleo de materiales de diversa textura, son terapias aconsejables porque consiguen liberar la energía atascada en forma de agresión.



TAURO Y VENUS NOCTURNA⁷

La percepción más primaria de Tauro y lo venusino, cuando forman parte del complejo lunar, remite a la quietud, el reposo y la posibilidad de gozar de aquello que se mantiene en calma. La cohesión, propia de la energía taurina, permite que surja en la conciencia infantil la noción de permanencia y serenidad, como valores asociados con seguridad. En el ambiente infantil hay suficiente protección como para que la nutrición afectiva se realice con generosidad. “Disfruta de todo lo que hay” puede ser la consigna que se graba en la memoria. Pero también van planteándose exigencias en cuanto a lo que es bueno y malo para el niño, según los criterios del entorno familiar. Y, más sutilmente, aquello que es deseable, lo que agradaría a los demás, si fuera tomado en cuenta. En este sentido, se va creando en la conciencia, la natural dependencia a tales criterios porque la recompensa gratifica: más calor afectivo, garantías para su consistencia y continuidad. De modo que la sujeción a normas de buen comportamiento va quedando incluida en la psiquis como sinónimo de un desarrollo placentero de la vida. Y es verdad que el placer se asocia con el deber, sin demasiados contratiempos. No obstante, si se presentan desafíos que la alejan de las condiciones vividas con anterioridad, hay lugar para reacciones. Mantener la paz y el pleno ejercicio de los sentidos, velar por la armonía, se convierten en objetivos. Aquí no se trata de declarar la guerra sino de reforzar la adherencia a lo conocido. Entonces aparecen conductas manipuladoras destinadas a impedir la pérdida del bienestar. El individuo se cierra, se empecina o queda muy dependiente de la fuente que lo alimenta. En efecto, el excesivo apego a personas,

⁷ Por su regencia en dos signos (como Mercurio) vamos a emplear esa vieja denominación para referirnos a Venus emplazada en signos en repliegue o femeninos. La distinción no es tan manifiesta en el caso de Venus en primera casa.

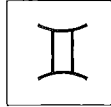
la necesidad de poseer, atesorar objetos, aparecen en algún momento y se vuelven hábitos. Fácilmente su conciencia se identifica con lo que provee sensación de seguridad (a través de los sentidos), como si se tratara de afecto puro. Así, contacto y comida, en cualquiera de sus expresiones, son bienes de los que es imposible prescindir (como un bebé de pecho). Desde la mirada lunar, los comportamientos retentivos aseguran la supervivencia; pero, si no hay más remedio, será posible canjear el placer que produce la presencia real de otra persona por el poder de atesorar, acumular con mayor o menor avidez.

El papel de Venus queda asociado con el hábito de complacer. Esto es, la persona trata de percibir, capturar la necesidad del otro y se apresura a acomodarse a esos requerimientos, sirviendo de puente o de nexo. Trata de acortar las distancias entre deseo y satisfacción, creyendo que de esa manera recibirá su propia complacencia. Y aunque el nivel de respuesta —la obtención de afecto directo o indirecto— sea insuficiente, de todas formas la conducta se volverá mecánica; es decir, se expresará sin intervención de la conciencia.

Cuando los niveles de integración son mayores, el registro de Tauro y Venus va adquiriendo otras características. La necesidad de seguridad cede frente a la posibilidad de ganar autoconfianza. Y, por eso, la persona advierte que el juego manipulatorio, los celos, la avidez de afecto, no generan placer, sino continuo gasto de energías. La búsqueda de otro tipo de satisfacción se plantea a través de la contemplación de lo bello e incluso, del deseo de producir belleza, bajo pautas respetuosas del orden natural. Sus dotes artísticas pueden ayudarlo en el encuentro con los demás. Pero, sobre todo, hará uso adecuado del don de la paciencia; ya no porque se mantiene a la espera del premio, en la medida en que ha procedido de acuerdo con los valores que absorbió cuando niño; más bien, porque comprende que la paciencia le permite alcanzar una mayor calidad como persona y orientarse correctamente hacia sus objetivos. Producir concretamente depende de

la persistencia y la espera.

En el plano venusino, desde esta visión más amplia, la atención puede desdoblarse y entonces, participar del goce que produce el contacto con otras personas; en ese mutuo intercambio, relajado y cálido, que admite diversidad de estímulos y en donde no hay otra finalidad que la de expresarse. El aprecio por los demás es equivalente al aprecio por sí mismo.



GÉMINIS Y MERCURIO DIURNO ⁸

La experiencia más temprana de Géminis o Mercurio dentro del complejo lunar se basa en la inconstancia y variabilidad del afecto. Las primeras personas que impactan la conciencia o los ambientes en los que participa, tienen un denominador común: son volátiles, ambivalentes, cambiantes. Por eso las demostraciones afectivas se hacen a través de la palabra (el discurso acerca del amor) o con gestos de carácter impreciso. No hay referencias concretas o registros consistentes que mantengan continuidad. A veces, simplemente se trata de fórmulas relacionadas con el trato o de cierta frivolidad. O de un ir y venir, que rasguña la superficie de los sentimientos. En otras ocasiones, hay alguna permanencia o asiduidad en el intercambio emocional, pero este se presenta tan asociado con la racionalidad, que la conciencia traduce necesidad de afecto como apetencia por el saber. Desarrolla sus inquietudes intelectuales y termina creyendo que gana seguridad y consideración de los otros, poniendo en juego su habilidad e ingenio para pensar o acumular conocimientos. Algunas personas, con estos factores en juego, terminan por bloquear su natural capacidad intelectual (o capacidad para relacionar con-

⁸ Lo mismo que con Venus, empleamos este término para diferenciar relativamente la presencia de Mercurio en signos masculinos o en despliegue.

ceptos) por la exigencia que supone dar examen todo el tiempo, ante aquellos de quien espera afecto. O es brillante o es nula (y descartable).

Por otra parte, la vida de relación sigue pautas que estuvieron en juego durante la creación de la autoimagen: cierto grado de superficialidad ligado al deseo de tomar en cuenta cada estímulo que se presente en su ambiente. De modo que se establece un patrón de conductas en donde prevalece el poco compromiso o la preferencia por la discontinuidad. En efecto, la vida emocional transcurre en el nivel propio de lo inmediato. Y aunque la persona afirme, en su interés por ser apreciada, que está dispuesta a jugarse francamente por esa particular relación, lo más probable es que traicione su propia palabra, acuciada por el deseo de aquello que está próximo y acaba de presentarse. Una vez más, en este punto, vale remarcar que estos comportamientos no dependen del querer consciente, sino que se manifiestan de forma reiterada, ante la percepción de condiciones que guardan alguna analogía con lo vivido en los primeros años. Y que estas conductas comparten el escenario con otras, de muy distinto carácter. Una misma persona es capaz de proceder con frivolidad ante determinado vínculo y con interés obstinado ante otro, dependiendo de cuáles son los estímulos que se disparan en el encuentro y están registrados en la memoria.

Desde un punto de vista más amplio (cuando la conciencia es capaz de mayor inclusión), Géminis en el complejo lunar permite notablemente el intercambio fluido, la comunicación basada en la capacidad de adaptación, la sociabilidad con propósitos que van más allá del mero contacto. La seguridad afectiva ya no depende de cuán diestra se muestre la persona en relación con quienes la escuchan, ni cuenta su proverbial habilidad para estar al día, saber todo lo que hay que saber. Más bien se encuentra en condiciones de desplegar su ingenio, su gracia, y hasta puede estimular a otros con su elocuencia; porque ya no está pendiente de la aprobación o desaprobación. Aunque sigue viviendo en relación con el

dinámico presente, no pierde perspectiva, no salta de un tema a otro ni de una relación amorosa a otra, de modos compulsivos. Puede sostenerse en sí misma y tender lazos, construir puentes y recorrerlos, pero también confluir y explorar los matices de cada vínculo, con genuino interés por descubrir a la otra persona.



CÁNCER Y LA LUNA

Representa por definición la mejor protección y seguridad que es posible para el desarrollo psicofísico de un ser humano durante la infancia. La presencia de Cáncer en el complejo lunar parece garantizar las condiciones de permanencia del afecto y es sinónimo —junto con la Luna en cuarta y en primera casas y con el nodo Sur en Cáncer— de hogar, casa y familia, cuya influencia persiste toda la vida o buena parte de esta. Pero con mucha frecuencia, plantea la dificultad del individuo por emerger, desprenderse, romper la dependencia emocional que esos lazos promueven. La inseguridad es la amenaza característica y fomenta, una y otra vez, el sentimiento de fragilidad y susceptibilidad, de modo que se establece un vínculo apegado, circunscripto, cerrado, con la familia de origen, que se prolonga a través de la formulación de la propia familia. El sentido de pertenencia a un origen obliga a demostrar fidelidad, no tanto por agradecimiento sino para perpetuar la corriente afectiva (cualquiera haya sido). No es posible crecer sin esa protección y, por eso, la persona va generando hábitos que consolidan la pasividad y su deseo de obtener lo que necesita por intermedio del ambiente en que vive. Pero lo inverso también es posible: el deseo de ser considerada, la mueve a sentirse indispensable, participando en todas las instancias por las cuales atraviesa la familia y derrochando emocionalidad. Puede tratarse de alguien con mucha fortaleza y poder de decisión que, sin embargo, se convierte en frágil, hipersensible y de ánimo muy

variable, cuando queda involucrada en asuntos domésticos. El nodo Sur en Cáncer es la expresión más potente del poder de la familia a través de las generaciones y representa el deseo de mantener la vigencia de un arquetipo: la familia unida. Algo que, naturalmente, no se corresponde con la realidad que le toca vivir como adulto. Pero la fascinación por el pasado, la memoria de condiciones ideales, basadas en el respeto por los roles tradicionales (padre, madre, hijos y hermanos) actúan con enorme peso y la persona queda atrapada y, a la vez, frustrada, porque no puede resolver las condiciones concretas de su propia vincularidad. Sigue siendo niña y padre/madre a la vez. Con la Luna en primera y cuarta casas, esta tendencia se hace muy notoria. Pero aquí se explicita que el rol de la madre ha sido muy gravitante en cualquier sentido y que las respuestas a esas condiciones es ambivalente. Puede volverse dócil y ávida de que la necesiten, puede permanecer adherida, retraída, puede presionar a los otros para que acepten sus criterios sobre la marcha del hogar.

De hecho, las respuestas que se plantean cuando Cáncer y la Luna son percibidas por la conciencia más integrada, están alineadas con la función maternal más plena. Es decir, basada en el dar, otorgar, proteger con menos constancia del recibir. Y se trata no sólo de proponerlo en el ámbito del hogar sino frente a las personas que lo requieran, cualquiera que sea su extracción. Esto es, puede desarrollar el espíritu maternal basado en sentimientos (la elaboración de las emociones) de mayor profundidad. Pero los valores ligados al concepto de familia y raíces pretenden tanto respetar la condición individual de cada miembro, como fomentar la unidad; evitar la disgregación, velar porque la tradición se mantenga y se vuelva más rica, con el aporte de las nuevas generaciones. Aquí ya no hay humores fluctuantes ni posesividad. Es posible un delicado equilibrio entre lo que se obtiene y lo que se pierde, mientras las experiencias de crecimiento convocan a la adaptación. Y tampoco es necesario conservar el rol de la que vela para que todo salga bien, mediante sacrificios y esfuerzos. Más

bien, se permite la serenidad suficiente como para accionar con prudencia ante cada situación de cambio, tratando de no llamar demasiado la atención de los otros sobre sí.

En las personas que nacen con la Luna en primera casa o con Cáncer ascendiendo, la noción de hogar y familia va modificándose —en la medida en que la conciencia se vuelve incluyente— de manera que la comunidad o la sociedad humana sin distinciones, forman parte de la gran familia. “Mi hogar es el mundo” podría ser la consigna.



LEO Y EL SOL

La presencia de Leo o el Sol en el complejo lunar suscita en la conciencia infantil, la impresión de que goza de ciertos privilegios o de que hay autorización explícita para considerarse el centro de la atención de quienes la rodean. Esto puede ocurrir por varias causas: ser el hijo deseado, el primero, el que ha llegado al mundo después de muchas peripecias o fracasos, el único (porque no hay hermanos). Pero también, por la expectativa creada a partir de rasgos físicos, dotes intelectuales, vivacidad, gracia natural, etc. Como fuere, esas condiciones o talentos fuerzan y desarrollan conductas que procuran mantener tales privilegios hacia su persona. En general, va aprendiendo a representar un papel que causa la atracción de los otros y queda dependiendo de ellos, de modos muy sutiles. Parece (se muestra) independiente y algo ostentoso, pero como todo actor está muy atento a la respuesta que obtiene y, por supuesto, se siente más seguro con los aplausos que con los abucheos. A veces se presentan arrogancia y algo de altanería, pero lo común es que se desarrollen hábitos asociados con la necesidad de obtener prestigio y halagos; es

decir, que aseguren y acrecienten la importancia personal. En el estadio más adulto puede hacerse evidente la exigencia de seducir, aunque podría encubrir el deseo de ser seducido, sólo porque el otro repara en sus virtudes. Mientras el circuito funciona y esta persona obtiene la dosis de halago que le es suficiente, sus actitudes pueden encuadrarse dentro de un patrón de normalidad. Pero si no encuentra evidencias de que su presencia es reconocida y apreciada, es capaz de recurrir a gestos más o menos dramáticos. En el caso de que esto fallara y permaneciera ignorado, se produce un súbito desbalance, presentándose la sombra del desvalor y un grado pequeño de angustia y desolación. Al cabo de un tiempo, su dinámica psíquica le permite recuperarse y volver a actuar.

El Sol en cuarta casa puede ser reconocido de un modo más específico. Este individuo llega al mundo con necesidades que provienen de la dificultad para expresar, para comunicar sus emociones de maneras plenas. Hay cierto grado de inmadurez emocional y, por lo mismo, el reclamo implícito de asistencia. Es el hogar, la casa y hasta cierto punto la familia directa, las que se convierten en cuna y referencia, hasta que logre tender los puentes que faciliten un intercambio más fluido. En la conciencia de esta persona, la autoafirmación depende de las condiciones de calidez que su habitación o su casa física le brinden, no sólo de las personas. En la adultez siempre buscará un lugar confortable o la mayor permanencia posible, pues de esa manera se siente más seguro emocionalmente. Al contrario, las mudanzas imprevistas crean más inseguridad de la que admitiría desde su razón.

Los aspectos duros entre el Sol y la Luna provocan dificultad manifiesta para descifrar los roles de padre y madre, masculino y femenino, creando la tendencia a polarizaciones y, por eso, preferencias absolutas. El vuelco hacia la figura masculina —si nace mujer— o hacia la femenina —si nace varón— se hace a expensas de la otra figura, que es calificada negativamente o teniendo rasgos que están en la antípoda de la preferida. Naturalmente,

esto se traslada a los vínculos posteriores, dando lugar a respuestas automáticas y a los consiguientes conflictos⁹.

En el marco de una mayor inclusividad e integración, la conciencia del individuo con Leo o el Sol dentro del complejo lunar, sabe que la confianza surge del valor que otorga a sus propias virtudes, la mayor de las cuales es la dignidad. Pero también puede exhibir generosidad y calidez. En realidad, se ve a sí mismo con una dosis de orgullo que contagia a los demás. Y aunque siempre se mantendrá autorreferido, expresarse con franqueza deja de parecer una actuación y pasa a ser algo que emana de su propio centro y provoca auténtica admiración.



VIRGO Y MERCURIO NOCTURNO

La conciencia lunar traduce este tipo de energías (en repliegue), propias de su inmersión en la vida, como necesidad de ajuste y adaptación precisa a parámetros que han sido establecidos previamente. Hay exigencia implícita a colocarse en el lugar apropiado y proceder, comportarse con celo, seriedad, eficiencia. La persona interpreta desde muy temprano que esa adaptación confiere sentido de valor; es decir, que va a ser aceptada y querida si logra "portarse bien". En general, los procedimientos tienden a la imitación y por eso, incorpora sentido crítico (también como consecuencia de la crítica externa). Sin embargo, la adaptación se convierte muy pronto en sobreadaptación. Y eso significa que se esfuerza por percibir de antemano cuáles van a ser las necesidades de los otros y qué se requiere, de su parte, para satisfacer-

⁹ La conjunción Sol-Luna excede este marco y habría que considerarla formando parte de una temática especial. Lo tomaremos en cuenta en el capítulo siguiente.

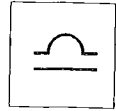
las. Cuando este procedimiento se vuelve habitual (se automatiza) el individuo se encuentra prisionero en un círculo vicioso: se esmera en comportarse como cree que va a hacer falta, espera una gratificación que no llega o se produce muy débilmente y vuelve a exigirse una conducta más eficiente, para obtener aprobación. La tendencia al servilismo puede presentarse con rasgos acentuados y, por lo mismo, se somete con la esperanza, cada vez más quimérica, de que alguna otra persona la valore; o mejor, la rescate de su desvalor.

En general, la queja es indirecta y no dirigida hacia los demás; pero, en casos extremos, se queja de sí misma por no haber logrado lo que se proponía. Puede existir una inclinación hacia lo minucioso, que conlleva adicción a las tareas que tenga que desarrollar. La dificultad, entonces, se extiende, pues se vuelve incapaz de relajarse y permitirse el goce de "no hacer nada". Una vez más, conviene reforzar el concepto de que estas conductas no parten de un deseo consciente. La persona ignora que se está amoldando excesivamente a la situación que le toca vivir. Pero la insatisfacción y el escepticismo frente a su "destino" son notas comunes con Virgo en primera y cuarta casas, desde la conciencia primaria.

Por otro lado, Mercurio nocturno (en ♍, ☾, ♀, ♁, ♃, ♄, ♅), en primera casa y en aspectos duros con la Luna, favorecen el intercambio, pero con proclividad al replanteo y a los autocuestionamientos de tono subido.

Si el velo lunar puede ser levantado, la diligencia y el orden más o menos escrupuloso dan por resultado un nivel de eficacia similar, pero varía enormemente la repercusión que esto tiene en su psiquis. Esto es, la persona ya no está esperando aprobar ningún examen ante los otros. Hay expectativa mínima por la respuesta, en la medida en que es consciente de que está haciendo lo que hace falta y no lo que debe (o, en todo caso, lo que se debe a sí misma). Es decir, se ocupa de los otros por su aptitud para el servicio. Puede discernir sobre aquello que le compete porque no

está aguardando nada. En este sentido, la agudeza mental y la capacidad crítica quedan aliadas a la modestia. Su deseo de ser útil brota con autenticidad y puede volverse en extremo eficiente, porque se reconoce capacidad para pulir sus errores y alcanzar lo virtuoso.



LIBRA Y VENUS DIURNA

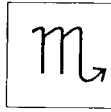
Como las energías librianas y venusinas se asimilan a través del concepto de armonía, las primeras percepciones de una persona con Libra y Venus en el complejo lunar apuntarán a registrar las dosis de paz y armonía que se encuentren en los ambientes donde transita. Luego, uno de sus mayores anhelos será el mantenerlas en vigencia. En realidad, no es que las valore en sí mismas, sino que las asocia indisimuladamente al bienestar afectivo. Esto significa que su alimento emocional se mantiene constante si trata, por todos los medios, de que la paz se perpetúe. Así, poco a poco, se coloca como conciliador, se vuelve un hábil negociador, un armonizador que procura evitar los conflictos de cualquier naturaleza. Por supuesto, se trata de una tarea imposible y cada nueva perturbación desequilibra su noción de valor afectivo. Entonces procura apartarse, vacila, se evade, hasta que la necesidad de estima, a través de la relación con otros, es tan acuciante como para obligarlo a adaptarse a la situación. Se acomoda, consiente, complace, más allá de toda medida. Busca quietarse y reencontrar la tranquilidad, que es el equivalente más directo de la demostración afectiva. La tranquilidad en los vínculos dentro de su ambiente y, por eso, en su intimidad. Emplea toda clase de malabarismos para lograr su objetivo y queda por completo supeitado a cada nueva condición. Pareciera que la consigna es “todo tiene que estar bien” o mejor, “todo va a estar bien si me lo

propongo”. Los hábitos que se desarrollan después de la primera infancia apuntan a conceder rápidamente. Frente a cualquier requerimiento, esta persona no puede decir que no. Antes de darse cuenta de lo que le piden, responde automáticamente por el sí y, como es natural, sólo después advierte que complacer resultó gravoso o perjudicial. O, simplemente, reconoce que no estaba dispuesto para tal solicitud. Entonces se lamenta, acumula agresividad, pero la suelta inadvertidamente y de maneras confusas. Es decir, parece sumiso, dócil, siempre dispuesto; pero este circuito agresivo no es muy consciente o bien es aceptado como formando parte de una naturaleza no deseada. La tendencia a evitar los conflictos puede llevarla a extremos y hasta a ser juzgada como simuladora o deshonesta, porque trata de acomodarse a situaciones que, objetivamente, son incompatibles.

Con Venus en primera o cuarta casas, o en contacto duro con la Luna, se agregan algunos rasgos: placer por lo estético desde un lugar superficial; atención a los detalles que guardan armonía, en relación con los objetos y la vestimenta; también, interés por demostrar que vive bajo ciertos principios o valores.

Desde una percepción más ampliada de sí mismo, este individuo persigue la cooperación sincera con los otros, porque tolera mucho mejor la desarmonía y no se siente compelido a mediar bajo cualquier circunstancia. Prevalece su deseo de cultivar las relaciones personales y sociales, con simpatía y afabilidad, pero puede actuar con objetividad frente a los desacuerdos y los diversos puntos de vista. Simplemente defiende lo que cree justo para él y se siente capaz de tolerar otros puntos de vista. Es importante cultivar ciertos valores, como la sinceridad y la igualdad, pero lo hace sin ostentaciones y con refinamiento. En un estadio más evolucionado, la sensibilidad a la belleza se convierte en otro valor, de modo que lo estético y lo ético adquieren jerarquía suficiente como para constituirse en ideales a lograr. Entonces, la armonía se manifiesta en todos los estratos de su ser, para lo privado y para lo público, irradiando hacia los otros, como algo

que atrae y estimula de manera natural, sin que haya ningún interés en promoverla. Pero bajo ciertas circunstancias (con el aporte de otros factores de la carta), puede constituirse en una vocación: transmitir conscientemente esos valores a la comunidad.



ESCORPIO Y PLUTÓN

La participación de Escorpio y Plutón en el complejo lunar agrega una tonalidad que la conciencia infantil registra como la fuerza del apego, debido a la intensidad con que se manifiesta el afecto. El niño percibe ese impacto proviniendo de una figura con mucho peso o presencia en su vida; o emergiendo directamente del seno familiar en su totalidad. Lo más seguro es que esté referido al principio de autoridad, ejercido tácita o expresamente y frente al que no hay apelación. El canje entre afecto y obediencia plena se cumple sin fisuras y queda establecido, de hecho, que la desobediencia será castigada, principalmente con el retiro del sentido de pertenencia. “Ya no te quiero” es la frase que resume tal manipulación; la conciencia del niño queda condicionada, pero también incorpora la noción de poder para su propio beneficio, durante el crecimiento. Es decir, quedará sometido a ciertas reglas y hará que otros se sometan a las que él mismo dicte. El ejercicio del poder (recibido en pasividad o planteado de modo activo) se vuelve una práctica más o menos regular aunque, con el tiempo, adquiere jerarquía de hábito.

En la adultez, las conductas posesivas exhiben matices algo más sostenidos y pueden dar lugar al control, los celos, la obstinación, el resentimiento y hasta la búsqueda de revancha. Sin embargo, detrás de todos esos mecanismos, lo que prevalece es el temor. El ancestral temor al abandono, a la pérdida total de consideración y afecto, es el motor que alimenta, una y otra vez,

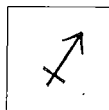
la necesidad de apego y sus secuelas. El nodo Sur en Escorpio es la evidencia más significativa de que perdura la memoria genética de tales temores y reacciones, aun cuando las condiciones del ambiente primario no tengan características de esa índole. Con alguna frecuencia, Plutón en cuarta y primera casas, sugiere la presencia de figuras de poder cuya influencia subsiste por mucho tiempo (abuelos o miembros de la familia). En estos casos, es más común un rasgo agregado: “de eso no se habla”. En efecto, el poder se ejerce dentro cierta reserva, un ocultamiento, que destila de esas personas o del núcleo familiar y queda absorbido por el individuo que tiene Escorpio o Plutón en el complejo lunar (pero, en especial, con Luna en aspectos duros con Plutón y con Plutón en primera casa). La cuota de silencio consensuado es, a la vez, garantía de que los vínculos permanezcan aglutinados y consecuencia del grado de retentividad propio de estas energías.

También es cierto —y por razones análogas— que existe un grado de violencia retenida, que es expulsada con alguna regularidad y sin motivaciones aparentes. Es como si la tensión reinante y la represión oculta terminaran por producir estallidos que, una vez más, son atribuidos al carácter, al mal genio de la persona. En casos muy extremos, la violencia encubierta se manifiesta como crueldad o conductas autodestructivas.

Desde la perspectiva más amplia, producto de una conciencia con mayor grado de integración, la posesividad o la manipulación, se vuelven conductas con mucho menos gravitación para la vida. El apego es comprendido como la fuerza capaz de lograr mayor involucración en el plano afectivo. Es decir, lo que la persona reconoce es su capacidad para profundizar en el misterio del encuentro, afrontando y canalizando emociones muy poderosas. Pero ya no teme las consecuencias negativas, porque se da cuenta de que su resistencia y firme determinación son su mejor amparo; y que la riqueza que descubre a medida que puede internarse en un vínculo, es su mejor premio.

Y hasta es posible que reconozca su máxima virtud (sobre

todo, con Plutón en primera casa o en aspecto duro con la Luna); la capacidad terapéutica o curativa, en sentido amplio. Esto es, la habilidad para sondear en las profundidades del alma y hacer visible lo que permanecía oculto, tanto en la propia naturaleza como en la ajena. Si aquello que estaba atascado y oprimía es liberado, hay menos probabilidad de violencia.



SAGITARIO Y JÚPITER

Las energías de Sagitario y Júpiter impresionan la conciencia infantil bajo el supuesto de que lo mejor es adoptar postulados sobre cómo vivir o sobre las diferencias entre vivir mal y vivir bien. La necesidad de asentar y transmitir esas “verdades” se va proponiendo, de maneras naturales, por las personas del ambiente primario. Pero lo más característico reside en que su apropiación las convierte en dogmas. Y son dogmas inocentes, algo parecido a pociones mágicas que garantizan el bienestar. Diciendo las palabras correspondientes, uno está a salvo. Como si la persona contara con la gracia de inclinar la vida a su favor, en toda circunstancia. De modo que la práctica más asidua consiste en apartar la mirada de lo que no es (o no puede ser) positivo, para concentrarla en aquello que permite desplegar el optimismo.

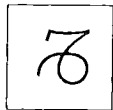
La negación del mal, la negación de todo lo que causa perjuicio es justificada más adelante con argumentación filosófica, pero queda instalado el hábito de ignorar una parte de la realidad que profundamente teme. En efecto, el instintivo temor a lo desconocido se modifica como temor a lo que no quiero conocer y es posible que el individuo haya guardado en su memoria, las sombras de lo que alguna vez le causó daño; o generó dificultades y conflictos entre los miembros de la familia. Permanentemente escapa de ese “infierno tan temido” a través de su imaginación y

se autoengaña, de modos tan fuertes, que le resulta difícil admitirlo. Con lo que demora la resolución de las problemáticas que su estructura propone y que, por supuesto, aluden a condiciones vitales que se encuentran fuera de sus creencias. Sin embargo, en algún momento, se presentará nuevamente la dificultad y con mayor contundencia, con lo que tendrá que optar entre seguir apartado (declarándose inepto) o enfrentar, con las consecuencias que eso conlleve. Es decir, en ciertos asuntos carece de la practicidad que exhibe en otros, aun dentro de la órbita de las relaciones afectivas, porque esos asuntos han quedado vedados por su conciencia, son incomprensibles y del todo ajenos. Toda creencia predomina sobre otras que, entonces, son menos verdaderas; pero en este individuo, casi literalmente, no existe lo que no ve. Y, por eso mismo, la tendencia a sobreabundar en justificaciones para defender su situación o la apelación a discursos que pongan de relieve las bondades de su posicionamiento, no hacen otra cosa sino evidenciar su miopía. En casos extremos, esto se traslada a la incapacidad para tolerar restricciones, como si temiera quedar atrapado en la adversidad.

Júpiter en primera y en cuarta casas puede generar pedantería o presunción, no tanto por demostrar superioridad, sino para ocultar falencias. A veces aparece la necesidad de difundir entre otros su particular filosofía de vida, sin que eso suponga enfrentamientos (no tiene que ver con la lucha por su verdad).

A medida que se produce mayor inclusión en la conciencia, aumenta la capacidad para tolerar la realidad en todos sus niveles y manifestaciones. Se siente más un buscador de la verdad que alguien que ha sido iluminado. Sigue siendo un idealista, pero deja de ser un iluso. Esta persona comprende perfectamente que no hay lugar para transformar, de manera radical, pensamientos y acciones, pero quiere sembrar nuevas semillas. Se da cuenta de que es posible fertilizar la mente de quienes quieran escucharlo. Sobre todo con Sagitario ascendiendo o con Júpiter en primera casa, la capacidad para guiar y aconsejar a otros se vuelve una

virtud. Poco a poco, va perdiendo la ingenuidad de creerse protegido, dejando a salvo el optimismo y la confianza en la vida como tal. Estar vivos es un milagro en sí mismo y vale la pena indagar sobre los porqué. De igual manera, la búsqueda de horizontes más abiertos está muy lejos de expresarse como huida hacia la fantasía o la quimera. Tiene más que ver con su vocación filosófica y, desde allí, con su amor por la libertad como principio. Es probable que otras condiciones (expresadas en la carta) modifiquen esta orientación y conduzcan a esta persona a cierto grado de dogmatismo (aspectos entre Júpiter y Plutón). A veces, la religiosidad se manifiesta como un camino válido para internarse en la vida, pero en la mayoría, la nota destacada es la amplitud mental, carente de prejuicios.



CAPRICORNIO Y SATURNO

En el extremo opuesto a Cáncer y la Luna, representan la dificultad para encarnar y sobrellevar la vida, cuando se encuentran dentro del complejo lunar. Es decir, que las condiciones básicas para que prospere la corriente afectiva son muy limitadas y representan el mayor reto: sobrevivir a la adversidad. Carencia es un término asimilable desde un principio (aunque las circunstancias varíen de persona en persona) y, más que tratar de comprender la razón última por la que se presenta, la conciencia procede de la única manera válida, que es la de proteger la propia existencia, tolerando la ausencia o la escasez de afecto. Se trata de un aprendizaje duro pero ineludible. Sin embargo, dependiendo de las características de la persona, la aspereza, la aridez afectiva dejan secuelas de largo plazo, porque ponen en duda el valor de la propia existencia. Si valor es sinónimo de amor, esta persona se siente desvalida, inválida en lo afectivo. Justamente, a partir de ese sentimiento, trata de construir un refugio y se aísla, pero

simultáneamente, procura validarse ante sí misma y ante los otros con una máscara: la autosuficiencia. Este doble juego se mantiene vigente durante buena parte de la vida, porque pasa a formar parte del comportamiento automático.

Refugiarse supone salir de la intemperie afectiva y podría constituirse en un nido aunque, en realidad, es una isla. Efectivamente, el aislamiento es la nota que caracteriza su manera de comportarse; no se muestra, gusta de la soledad aunque le tema; se expresa de maneras austeras y cautelosas, a menudo con desconfianza. El sentimiento de abandono se hace visible por detrás de todos sus gestos, pero esta persona finge, se endurece y termina desconociéndolo. Es decir, reitera la vigencia de la atmósfera en la que se crió. Y esto favorece el desarrollo de la segunda estrategia: mostrarse en todo momento como alguien reservado, seguro de sí mismo, capaz de lograr sus objetivos, autoabasteciéndose. Estas cualidades provienen naturalmente de su propia estructura, pero se han sobredimensionado, en la medida en que la persona se apoya en ellas para ocultar o ignorar sus carencias. De manera frecuente, la mente y la voluntad se imponen al sentimiento, dando la impresión de frialdad o rigidez.

Con Saturno en primera casa, la inhibición y el gusto por la formalidad agregan matices. Con Saturno en cuarta casa, el paso del tiempo minimiza la necesidad de afecto y se vuelve una norma conformarse con lo que hay. Pero el carácter sombrío y algún grado de desaliento, aparecen en cualquiera de las posibilidades, durante alguna época de la vida. Con la Luna en Capricornio, es más evidente la melancolía, y la tendencia depresiva se presenta en grados variables. La Luna en aspecto duro con Saturno condiciona fuertemente la vida en relación, puesto que Saturno es el símbolo de la autoridad (el padre) para la mujer y la Luna representa el principio materno para el varón. De modo que los vínculos adquieren una complejidad mayor. Las frustraciones y carencias en la relación con alguno de los padres se traslada al vínculo de pareja y genera conductas ambivalentes: reclamo de afecto y

dificultad para manifestarlo; inseguridad en la relación con lo femenino y restricción hacia lo masculino o viceversa. Estos contactos entre Luna y Saturno aparecen con bastante frecuencia en las personas que sufren de bulimia o anorexia, en la medida en que afecto y alimento han quedado indiferenciados en la psiquis.

Cuando la conciencia puede capturar otros niveles de la propia realidad, la presencia de Saturno y Capricornio adquiere otro significado. Ante todo, el reconocimiento de mayor solidez, por completo ajena al esfuerzo y, por lo mismo, sostenida. La soledad y el ensimismamiento son estados, instancias que a veces hay que tomar en consideración, pero con plena lucidez. Queda muy atenuado el temor al abandono, pues hay mucha más oportunidad de comprobar los beneficios de la autonomía, para intentar un encuentro. Quizás, la más genuina condición —cuando es posible hacer uso de ella— sea la frugalidad, la real economía en el uso de los recursos, incluso dentro del marco afectivo. Esto significa percibir que el delicado equilibrio entre dar y recibir se hace efectivo porque las necesidades son satisfechas en todas las áreas de intercambio y no sólo en alguna. Por otra parte, la práctica asidua de la responsabilidad, del hacerse cargo en la justa medida, contribuye a que la vida sea entrevista fluyendo dentro de un orden superior, pero con leyes comprensibles.



ACUARIO Y URANO

Desde la mirada lunar, Acuario y Urano representan factores asociados con lo disruptivo, lo que altera inesperadamente la regularidad del intercambio afectivo. Y esto significa que la memoria infantil registra un patrón irregular; o mejor, la alternancia incómoda e imprevista entre lo continuo y lo discontinuo, la estabilidad y la inestabilidad emocional. Como la necesidad primaria es contar con la seguridad de afecto regular, la atención se concen-

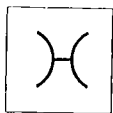
tra en la ausencia de regularidad, como algo que hay que sobre llevar o evitar. Si con Capricornio se trataba de la carencia o merma en el afecto, acá se trata de la falta de continuidad en el suministro de cuidados y continencia. Las maniobras destinadas a paliar esta situación promueven una polarización: o todas las energías disponibles procuran fortalecer el apego, como un medio de evitar la posible ruptura, o la estrategia se plantea desde el desapego instantáneo, ante la sospecha de un corte. Esta última instancia gana bastante terreno y da lugar a distintas formas de escapismo. Cortar antes de que corten, se convierte en un hábito. Es decir, el temor básico (basado en recuerdos de experiencias vividas) es que se produzca la fractura súbita.

Sin embargo, con Acuario en la cuarta y primera casas y con nodo Sur en Acuario, la conciencia actúa desde una lectura mucho más oscura y amenazante: la posibilidad del destierro, la marginalidad, la expulsión. Este temor puede estar o no justificado por amenazas virtuales o reales, ocurridas en el transcurso de la vida infantil, pero la persona se siente como “sapo de otro pozo” o poco menos que alienígena. Esto es, sospechando que no está en **su** lugar y temiendo delatar con sus actos esta condición, con lo que fácilmente se convertiría en un vagabundo. El arquetipo del errante (vagar sin rumbo) se instala con facilidad y ejerce tal fascinación, como para que este individuo trate de conducirse forzadamente y se obligue (o sea obligado) a no alterar lo establecido; pero, con mucha frecuencia, rompe el pacto inesperadamente y se vuelve errático, con una carga de angustia añadida. Tiene que permanecer y tiene que partir, presionado por sí mismo. Urano en primera casa evidencia esto con más vigor, mas desde la conciencia lunar, no hay sosiego sino incomodidad, sobresalto, intolerancia, incompromiso.

En general, esta condición fomenta la actitud impersonal, excéntrica y con ocasionales rebeliones; esto último, más por el deseo de ser reconocido (aunque sea por eso), de que le presten atención y logre alguna comprensión de parte de otros, que por

exhibicionismo. Por otra parte, lo que en la infancia era desplante o ruptura (me voy), en la adultez puede enmascarse bajo una conducta más sutil: desconexión. Esto es, permanecer a través del uso de la mente, pero partir, ausentarse emocionalmente. Desconectarse del mundo de las emociones que puede agitarse inesperadamente y causar angustia, para plantear un vínculo de modos formales o conceptuales. Una vez más, no como propósito consciente, sino como estrategia automática ante alarmas que sugieren agitación o conflicto, inminencia de tormenta.

En la medida en que la conciencia puede superar la fragmentación, Acuario y Urano son capturados como energías que habilitan la necesidad de explorar la vida, reconocer matices inéditos, propiciar lo diferente. El miedo a lo discontinuo va atenuándose porque crece la valoración de la diferencia y el respeto por la libertad. Es decir, surge el derecho a expresar el propio genio, sin esperar represalias ni pretendiendo imponer criterios que están en las antípodas de lo tolerado socialmente. Precisamente, la originalidad partiendo de una mentalidad más abierta y que toma en cuenta a los demás. Crece la posibilidad de intercambio y el interés por las reformas sociales, aunque quizás conserve la necesidad de velar por su verdad y su proyecto. Esto se debe a que el fuerte sentimiento de no pertenencia, de no encontrar su lugar en el mundo, lo obliga a reafirmar el lugar interno (el de sus ideas).



PISCIS Y NEPTUNO

En la conciencia lunar, Piscis y Neptuno crea impresiones y vivencias que son interpretadas como próximas a la indefinición afectiva y cuya secuela común es la persistencia de la vulnerabilidad. En efecto, la permeabilidad emocional es la característica

más básica del individuo que tiene estos factores dentro del complejo lunar. Suelen darse situaciones en donde hay mucho afecto y poca continencia, de modo que la figura del océano se aplica en casi todos los casos. Esto es, el temor a la vastedad, a lo insondable del amor; a perderse, a hundirse en sus aguas y, al mismo tiempo, la necesidad de todo eso. Al punto que, vivir sin efusividad, sin demostraciones o con muestras recortadas de afecto, equivale a morir lentamente por inanición. La sensación de estar a la deriva, perdida en alta mar, vuelve a esta persona extremadamente dependiente. Su costado hipersensible y perceptivo, que permite la compasión ante el sufrimiento ajeno, también despierta la compasión de los otros por su condición sumisa, de aparente docilidad. Se generan así, relaciones algo complicadas, pues el reclamo de afecto es permanente; la persona siente que la han herido ante el menor signo de indiferencia o asume papeles de víctima (la que se sacrifica por otros), llevada como está, por la variabilidad de sus emociones.

Piscis ascendiendo o Neptuno en primera casa amplifican este registro vulnerable, pero también proveen de suficiente olfato como para detectar el tipo de vínculo posible y adaptarse a lo que se requiere. Sin embargo, la extrema pasividad es poco frecuente. Son comunes los juicios negativos en relación a sí misma y, por eso, la expectativa de que otros contribuyan a redimirla.

Pero el rasgo más interesante, sobresaliente con Luna en Piscis, en casa doce o Luna en contacto duro con Neptuno, reside en la alternancia entre conductas francamente demandantes —propias de una criatura desvalida— y otras que procuran saciar la necesidad de los demás con un despliegue abrumador de maternalidad. Esta ambivalencia es el resultado de una compleja relación con la figura materna, que tiene atributos lindantes con la simbiosis. En efecto, entre madre e hijo se generan canales de comunicación permanentes e invisibles, que van mucho más allá de la que se plantean dentro del útero. Si en todos nosotros esta relación indivisa se fractura con el corte del cordón

umbilical, aquí parecería que la relación e intercambio no queda alterada. Pensamientos, sentimientos y emociones son recibidos y emitidos de manera continua entre ambas partes. De modo que la diferenciación se produce a medias y, para un individuo en estas condiciones, el estado de confusión emocional perdura durante casi toda la vida, salvo que exista la posibilidad de discernimiento riguroso. Por lo tanto, la mayor parte del tiempo, siente como propio lo que su madre siente de sí misma y de su hijo. Este tipo de indiscriminación, debido a la extrema porosidad del cuerpo emocional, afecta las relaciones con otras mujeres y, sobre todo, las de pareja, porque tiene dificultades en definir su rol.

En una mujer subsiste la alternancia entre los comportamientos sacrificados de una madre —dispuesta a todo por sus hijos— y los de una hija que quiere satisfacción inmediata para sus necesidades. Tampoco aquí hay registro consciente, sino que la persona cede a las diversas impresiones que van sucediéndose y a las que quedaron grabadas en la relación con su madre.

En un varón, el vínculo con la madre (y con otras mujeres, después) tiene acentos más edípicos, pero también existe confusión de roles porque la masculinidad está poco definida o se muestra a través de posturas, más que de manera natural. No tiene que ver con homosexualidad, sino más bien con dificultad para expresar la sensibilidad de maneras más netas.

Como se desprende fácilmente de lo dicho, la integración paulatina de la conciencia permite que la persona con estas características pueda discriminar mejor su enorme capacidad de entrega y la despliegue en la medida correcta. Es decir, no resigna ninguna de las virtudes propias del amplio espectro de percepción con el que nació (desinterés, generosidad, compasión) y advierte que recibe de los otros —de todos aquellos con los que trata— el caudal de afecto que la satisface. Aquí el papel es claramente maternal (sobre todo con Luna en Piscis, en casa doce y en contacto con Neptuno) como si se tratara de una vocación aplicable en la comunidad donde vive. En la figura del océano, ya

no se siente perdida sino a gusto, complacida de poder recorrer esas profundidades que la conectan con el resto de la humanidad.

INTERPRETACIÓN DEL COMPLEJO LUNAR

En lo que sigue, vamos a ilustrar de qué modo podríamos interpretar el complejo lunar, utilizando una carta de archivo y agregando parte de la historia de vida de la persona representada. (Ver carta de Adriana, en la pág. 180).

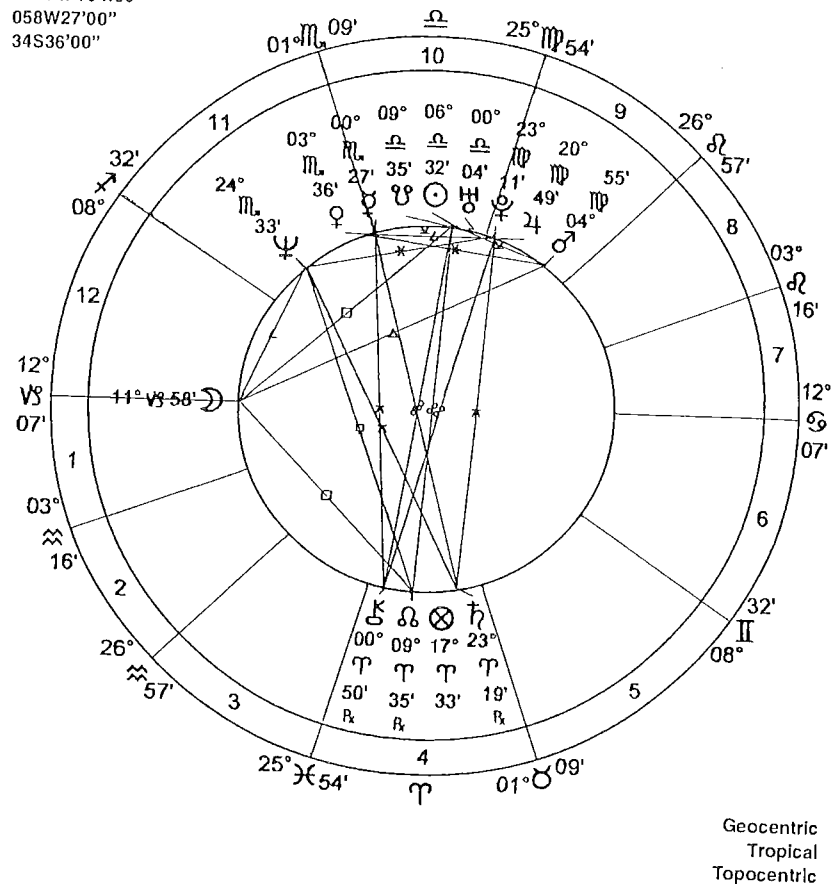
Lo primero que se destaca es la presencia de la Luna en Capricornio, casi partil (en el grado exacto) al signo ascendente y su cuadratura al eje nodal, en cuarta y décima casas (con un orbe de 2° 18'); luego, Saturno, regente del Ascendente, ubicado en cuarta casa, cuya cúspide está en Piscis. Hay otros dos datos relevantes: el nodo Sur está en Libra y en décima casa y la Luna está en cuadratura con el Sol.

Como nota de color, podemos agregar que el foco del único Yod es, también, Saturno, en quincuncio con Neptuno y con Plutón.

La cruz natal está en desequilibrio, predominando la condición femenina o en repliegue, lo que da lugar a la modalidad introvertida. Es decir, deberíamos encontrarnos con una persona que privilegia la necesidad de aislamiento, más bien retraída y a quien le resulta natural observar y extraer conclusiones sobre la vida, desde su propia interioridad. Al tener que interactuar, integrarse al mundo externo, desarrolla comportamientos que tienden a compensar esta situación, pero de maneras desordenadas o con arrebatos de socialización (apoyándose en ☉ ♂ ♁).

Sin embargo, la reiteración, el triple énfasis de lo saturnino, termina por definir más francamente su manera de relacionarse. En efecto, la pauta abandónica se instala desde un principio y da lugar, por un lado, a la necesidad de protección a través del aislamiento y por otro, al ejercicio continuado del esfuerzo, como es-

Adriana
 Sep 29, 1968
 Buenos Aires, ARG
 11:05:00 AM AST
 ZONE: +04:00
 058W27°00"
 34S36°00"



trategia que le garantiza sentirse valorada por los demás.

La situación destacada de la Luna y su conexión con los nodos, obliga a considerar el papel significativo que la madre y la familia han tenido y tienen en su vida. Se trata más de un mandato heredado que de aprendizajes. El modelo materno o la maternalidad se imponen; sin embargo, durante bastante tiempo se superponen los roles de hija y de madre o se manifiestan con oscilaciones periódicas. Quejarse, llamar la atención sobre sí, adoptar

posturas infantiles son conductas ligadas a la posición de la Luna en primera casa. Pero una persona con estos rasgos necesitará, en cuanto pueda hacerse consciente de su situación, re-unirse, salir de su propia orfandad. Esto es, advertir que se abandona a sí misma y dedica todos sus esfuerzos a proteger a los demás, esperando inútilmente recibir la cuota de afecto y asistencia, que supone le hace falta. Algo que tenía sentido en la infancia, pero no en la adultez. Si tiene un capital, este consiste en su capacidad de asistir a quienes lo necesitan, pero no como deber u obligación, sino por su natural condición y, sabiendo de antemano, que va a recibir lo que corresponda.

El nodo Sur en Libra crea la ilusión de que habrá tranquilidad, sosiego y contento si complace, si media entre otros para evitar conflictos. Sueña con una quimera: la paz para su tormento. La relación por cuadratura entre Luna y Sol revela que lleva en sí misma una problemática compleja. Padre y madre, hombre y mujer son factores en pugna y no principios en posible diálogo. De modo que es muy probable que haya sobredimensionado la figura paterna, esperando más de lo que podía brindarle y que culpabilice a su madre y a sí misma (lo femenino en ella), como causantes de su pesar. Naturalmente, la desilusión no impide que siga esperando del hombre alguna clase de salvación. Piscis en cúspide de cuarta casa, refuerza la sensación de estar perdida y a punto de naufragar.

Pero veamos algo de su historia, relatada desde su propio punto de vista.

La casa familiar siempre fue el escenario central de su vida (aun hoy, casada y con dos hijos). Su madre ha trabajado siempre como ginecóloga y su padre —hasta que enfermó del corazón— tenía su actividad en el campo, por lo que viajaba continuamente. De manera que Adriana se crió con distintas empleadas que limpiaban la casa y, a su vez, haciéndose cargo (en parte) de la crianza de su hermano, dos años menor. Recuerda que ella debía

calentar la comida del mediodía para ambos.

Para Adriana, su madre es “la fuerte”. La describe como una mujer más bien seca, que no brinda caricias, pero estable. “Con ella sabías que siempre iba a estar, aunque no fuera muy cariñosa; con mi papá nunca sabías...”. En efecto, al padre lo ve más cariñoso aunque de humor variable: cuando se ponía mal o se enojaba, no podía acercársele; pero cuando estaba calmo, él podía ser muy afectuoso y alegre.

En la adolescencia siguió ocupándose y apañando a su hermano, que se mostraba rebelde y se relacionaba con amigos consumidores de drogas. Los padres no querían enterarse de esta situación y ella trataba de ponerse como intermediaria. Pero también vivía para lo social y se mostraba seductora, divertida, pendiente de su arreglo personal. De ese período, recuerda que “tenía que estar siempre bien; me daba vergüenza decir que estaba mal...”. Estaba atenta a lo que pensaban los demás.

Hasta aquí, se confirma la interpretación que hicimos de los factores básicos del complejo lunar: ascendente Capricornio, Luna en primera casa y en Capricornio, Saturno en cuarta y nodo Sur en Libra.

Pero a sus 21 años, se produce un hecho que altera profundamente su vida: su hermano de 19 se suicida, deprimido por la muerte de su mejor amigo. Esto la desestabiliza de tal manera como para que aflore, muy francamente, su costado vulnerable. Durante mucho tiempo no pudo hablar sobre lo sucedido, porque se sentía responsable o se avergonzaba. Cuando le preguntaban si tenía hermanos, decía que no. O que sí, pero que había fallecido por una enfermedad. Recién en los últimos años se anima a contarle, incluso ante desconocidos.

Podemos advertir que el Sol en décima casa, simbolizando al padre y a la figura masculina para una mujer, representa también el ideal, aquello en lo que la persona deposita expectativas que, naturalmente, se frustran. Urano en conjunción con el Sol supone lo impredecible, lo desafiante, la semilla de cambios radicales,

que se aplica tanto a su propia condición como a la de los hombres con quienes se vincula afectivamente. Esta conjunción gobierna las casas con igual cúspide (2ª y 8ª, 3ª y 9ª) y, como señalamos en el capítulo anterior, son claves para reinterpretar los signos interceptados Aries y Libra (yo y los otros). En el caso de 3ª y 9ª casas, es evidente que la tremenda experiencia de la muerte de su hermano (3ª casa), rompe con el patrón habitual de relaciones que Adriana mantenía hasta ese momento. La enfermedad y postración de su padre —más allá de su humor excéntrico— colabora en el mismo sentido. Es decir, ayuda a que se quiebre la dependencia extrema a la impronta familiar, el modelo sacrificado de la mujer que cuida del varón, o la mujer-madre para toda la vida. En el otro par de casas (2ª y 8ª) aparece la necesidad de autosostén a partir de un buen manejo de los propios recursos, que suponga adecuados resultados económicos.

Sin embargo, el casarse con quien la saca de su vulnerabilidad, la “salva”, reaviva el mito y la instala otra vez en el rol: tienen dos hijos y su crianza la absorbe por completo. Como lo hacía su madre, trabaja en su profesión, se sacrifica, no puede desentenderse. Luego, no encuentra tranquilidad en su propia casa y se queja porque está cansada. Sus padres (que viven abajo) no tienen paciencia ni energía para cuidar a los chicos, más que por algunas horas. Pero ella tampoco se siente en paz, si no controla su crianza. Quiere estar a solas y nunca puede, porque sus hijos se pelean. Según sus palabras, la cansa pensar en tantas responsabilidades, en que tiene que controlarlo todo, sin poder relajarse, salvo cuando duerme y, a veces, en el trabajo.

A su marido lo describe como muy celoso de otros hombres. Ella se adaptó a la situación, dejó de tener vida social y se limitó a las reuniones familiares. Recién ahora, se anima a tener opiniones diferentes y a expresarlas. Pero quiere disfrutar más de la vida y no sabe cómo.

Saturno —como planeta focal del Yod entre Neptuno y Plutón— determina desde la mirada del Yo (según Ebertin¹⁰), oscuros pre-

sentimientos, pesimismo, autotortura; y, en algunos casos, grave sufrimiento emocional. Pero también supone cuando la conciencia comienza a salir de su propia fragmentación, el impacto de lo transpersonal (la vida del alma) sobre las condiciones puramente personales. Esto le permite reconocer mejor, que la necesidad de ajuste a pautas de regulación, de ninguna manera suponen condena a trabajos forzados. Y que la noción de orden no excluye gozar de la vida mesuradamente. La presencia del nodo Norte en cuarta casa y en Aries, augura la posibilidad de mayor autonomía y capacidad para tomar iniciativas apropiadas, en el contexto de su propia familia, reconociendo que sus necesidades de afecto no tienen la dimensión que quedó grabada en su imagen.

Capítulo 5

EL NEXO SOLAR Y LOS FACTORES DE INTERCAMBIO

EL PAPEL DEL SOL

La Astrología solar u occidental no es, precisamente, la más antigua ni la más dominante. En los territorios densamente poblados de Oriente, se continúa con la práctica de la astrología lunar, es decir, basada en las posiciones y aspectos de la Luna. Y así como esa orientación está fundamentada por doctrinas profundamente arraigadas tras milenios de cultura (budismo, brahmanismo, taoísmo y sus derivaciones), así también, la visión occidental de la vida se ha expresado a través de una filosofía que privilegia al individuo como representante legítimo de la condición humana. Venimos creyendo, de acuerdo con esta tradición, que cada individuo contiene en potencia todo aquello que, al desenvolverse de maneras convenientes, expresará lo más sublime de la especie; la promesa de alguien que puede conducir al resto un paso más allá; el concepto de que la evolución se hace posible y estará a cargo de los individuos que emerjan, de los mejores.

Pero, por encima de otros posibles cuestionamientos, la noción misma de lo individual entraña separatividad. Y, aunque todas las enseñanzas (en Oriente y Occidente) postulan que esa separación es sólo virtual, porque seguimos perteneciendo a la comunidad y nuestros pensamientos, sentimientos y actos son sólo el resultado de la mutua convergencia e interrelación con los demás, preferimos fomentar hasta la exasperación la idea de que cada uno de nosotros es único e irrepetible. Es decir, todavía mantenemos vigente —a través del último siglo y en la conciencia

¹⁰ R. EBERTIN, *The combination of stellar influences*, AFA, 1993.

colectiva— el concepto del Yo como sinónimo de ser individual o persona, sabiendo que no refleja fielmente la realidad.

Por esta razón, también en Astrología hemos otorgado al Sol el extraordinario papel de concentrador de todos los atributos de la personalidad. Lo definimos como si se tratara de nuestro Ser (o la semilla que lo contiene) cuando, en realidad y durante buena parte de la vida, sólo representa una función: servir de complemento a la Luna en la formación de la imagen o identidad primaria. Es notable el equívoco que suscita la pauta del signo solar, cuando parece definirnos y diferenciarnos. Y si esto se propaga —la inusitada divulgación del significado de los signos solares es prueba de ello— es porque nuestra cultura alienta la creencia en la voluntad como artífice de toda posible superación. De modo que se plantean mensajes contradictorios: formamos parte de una gran familia, pero tenemos que destacarnos de los demás, sentirnos más valiosos, cultivando la importancia de lo personal.

Por otra parte, la aplicación del concepto de evolución ha traspasado todas las fronteras, volviéndose omnímodo e ignorando o soslayando la existencia de lo cíclico. La preferencia de Occidente por una Astrología solar es la consecuencia directa de una cultura que pone énfasis en lo expansivo, lo que se desarrolla, la productividad, en todos los órdenes. Apostamos, haciéndolo explícito o no, a que lo mejor está delante de lo bueno y que la excelencia depende exclusivamente de que Yo lo desee. Y si esto es relativamente aplicable en el plano de lo que llamamos materia, no lo es en relación con nuestro carácter o personalidad. Pero continuamente, pretendemos modificarnos para volvernos mejores, presionando sobre nosotros mismos. Así, tratamos de modelar nuestro pensamiento y nuestras acciones, como si fuéramos la arcilla y el artista, al mismo tiempo. En el lenguaje cotidiano hablamos de “trabajar” sobre nosotros mismos y, en años recientes, de “producirnos”, en referencia a nuestro aspecto corporal, sin advertir que profundizamos aún más el fraccionamiento de la conciencia: una parte del Yo se adjudica el papel de amo sobre

otra parte que permanece (en apariencia) dominada.

De esa manera, el Sol ha simbolizado en Occidente al Yo que crea; a la voluntad, actuando a su servicio; a la ambición y, sobre todo, al dominio sobre las cosas, los otros y el propio ser. De ahí el concepto de autoridad que se le atribuye, del que se deriva la función de padre (entendida como emergiendo de una sociedad fuertemente patriarcal y, por lo tanto, sinónimo del que decide, ordena y castiga)¹¹.

Casi en sentido opuesto, la concepción oriental (difundida especialmente en el budismo) volcada a la Astrología, ha conferido a la Luna el rol protagónico, sólo porque es la perfecta representación del mundo de las apariencias o lo ilusorio: *maya*, el reino de lo temporario, siempre cambiante y fugaz. Es decir, simboliza las emociones, los sueños, lo subjetivo, lo relativo, lo fenoménico que confunde a la mente. Esta es la razón por la cual las doctrinas orientales advierten que la realización de un ser humano no tiene que ver con la conquista (de lo externo o de lo interno) sino con la posibilidad de encuentro con lo permanente: la luz del espíritu. Es importante acotar que la Astrología lunar se estudia con el único propósito de ayudar a las personas atrapadas en la ilusión de lo impermanente o transitorio; para mitigar el dolor y el sufrimiento que de allí se deriva. Por eso, quienes se encargan de hacer las posibles predicciones, recomiendan la práctica de rituales específicos que atenúan los diversos estados de ánimo, planteados por la incertidumbre. Por otra parte, la Astrología que se practica en Oriente no es más que una disciplina auxiliar; apenas un medio, nunca un fin en sí mismo¹².

Volviendo a Occidente, la descripción del simbolismo solar en los textos astrológicos recientes puede oscilar entre dos extre-

¹¹ Buena parte de la tradición religiosa judeo-cristiana, basada en el arquetipo Dios Padre, fue trasladada a la constitución de la familia; los roles padre-madre, aún conservan parte de su significación inicial.

¹² Ver PHILIPPE CORNU, *Tibetan Astrology*, Shambhala Publications, 1997.

mos: considerarlo como el registro limitado de autoconciencia (Yo soy) o reconocerlo como la semilla que contiene la evolución completa de la personalidad, dentro de lo que se ha denominado “el camino del héroe” o la búsqueda de propósito para la existencia. En el medio, una serie de atribuciones tomadas de la tradición: vitalidad, voluntad, creatividad, autoridad, etc. Con gran honestidad, Sue Tompkins¹³ señala al respecto: “...me resulta difícil llegar a definir con total claridad lo que significa el Sol”.

Nos parece que tal confusión se presenta porque estamos asignando al Sol funciones que no le corresponden y que, con más propiedad, no están representadas de manera directa en la carta natal (al menos, de acuerdo con los criterios tradicionales). Estas funciones tienen que ver con el despliegue que realiza la conciencia en el proceso de integración y con el Ser (o Ser en sí mismo), que está por detrás, invisible para el Yo y sus identificaciones, pero que promueve y facilita ese mismo proceso. Lo que se conoce como despertar de la conciencia o recorrido del Discípulo en el Sendero, ha sido desarrollado en esoterismo —a través de la Escuela Arcana¹⁴— propugnando el reconocimiento de tres aspectos en el Hombre, simbolizados por tres soles:

- El Sol físico, o la personalidad
- El Corazón del Sol, o conciencia del Alma
- El Sol Central, o la vida desde el Espíritu.

Nosotros podríamos asumir que, el denominado Corazón del Sol, está representado por la totalidad de la carta natal (el centro del mandala), en la medida en que ésta late rítmicamente para expresarse —a través de tránsitos y progresiones— alertando al Yo, a la imagen que forjamos de nosotros mismos, sobre la nece-

¹³ Ver SUE TOMPKINS, *Los Aspectos en Astrología*, Ed. Obelisco, 1996.

¹⁴ Ver ALICE BAILEY, *Tratado sobre los Siete Rayos*, Vol. III, Ed. Lucis.

sidad de incluir lo excluido, en un proceso de continua delimitación, que no cesa sino con la muerte.

Pero entonces, el Sol físico, ese pequeño Sol que desde la mirada natural tiene el mismo tamaño que la Luna y que aparece en la carta como un planeta más entre los diez reconocidos, cumple primordialmente la función de apuntalar al Yo, con los dos atributos que no pertenecen al reino lunar: el pensamiento y la voluntad. En efecto, si la expresión de la personalidad se circunscribe a sentir, pensar y actuar, entonces el Sol es el factor que, a través de la conjugación de pensamiento y voluntad, aglutina de diversas maneras las cualidades, las tendencias que traemos al mundo, con el propósito de manifestarlas. Pero, durante buena parte de la vida, exhibir esas potencialidades equivale a proponer, comandar, dirigir, resolver, desde la ciega e ilusoria confianza en que podremos orientarnos, trazar nuestro derrotero, llegar a las metas. Es decir, mantenernos perfectamente autocentrados, celosos de la identidad que construimos.

Es avanzada la vida, sobre todo a partir de la mediana edad, cuando empezamos a registrar algo más que nos inquieta. Y como sucedía con la mirada lunar, dudamos acerca de si vamos a responder o no a lo desconocido, proviniendo de nosotros mismos o de lo que consideramos externo. Justamente, la otra función del Sol, mucho menos consciente (puesto que no proviene de la voluntad), es la de servir de puente, de vehículo, de nexo, entre la conciencia lunar, pasiva, conservadora, preservadora de lo vital y la conciencia que puede trascender lo personal, la noción cerrada de ser individuo. Y esto puede lograrse a partir de dos posibles intercambios: 1) con los otros, las personas que van apareciendo a nuestro alrededor y que empezamos a reconocer (como si nunca las hubiéramos conocido) y 2) con otros fragmentos de nuestra naturaleza, que se manifiestan por primera vez ante nuestros ojos o que nos son familiares, pero que tomamos en cuenta desde otra perspectiva.

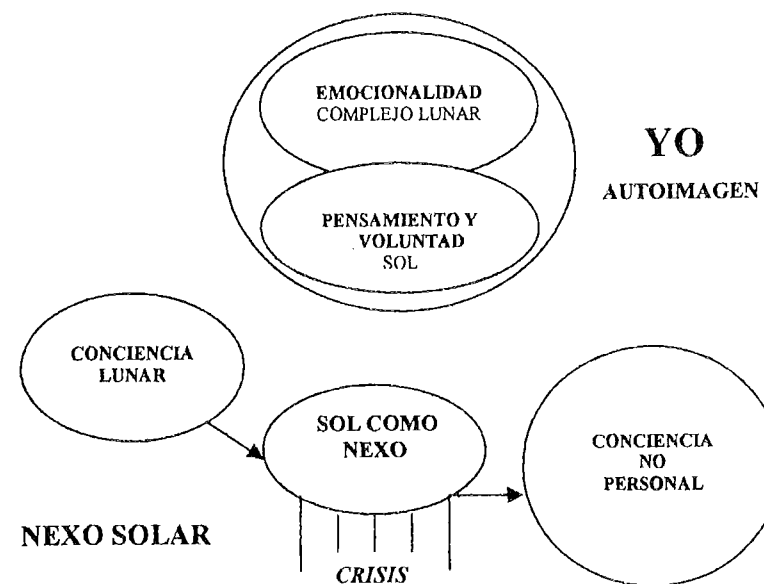
Estos factores de intercambio están representados por los

aspectos entre planetas, que se van activando gracias a las experiencias que nos toca vivir, según ritmos genéricos o muy específicos (sistema de tránsitos y progresiones). Las diversas crisis por las que atravesamos a lo largo de la existencia, no son otra cosa que ese despertar paulatino. Pero se viven de muy diversas maneras, según el individuo se mantenga férreamente cerrado a la mayoría de los estímulos (el Yo acorazado), o se vaya abriendo de modos variables (el Yo permeable).

Si regresamos ahora a la función más primaria del Sol, se hace evidente que desde la formación de la imagen va estableciéndose una bipolaridad: **Yo para los otros**; es decir, las respuestas que doy a los otros, condicionadas por mi necesidad de seguridad afectiva (complejo lunar) y **Yo para mí mismo**; o sea, mis pensamientos y acciones voluntarias en función de mi deseo de manifestar mi propia condición (lo que quiero) o de alcanzar mis objetivos.

Desde esta perspectiva, resulta más clara la atribución de lo femenino y lo masculino a los símbolos de la Luna y el Sol, respectivamente, desde tiempos muy antiguos. Hoy en día, esa calificación parece insuficiente pero persiste, sobre todo en referencia a las personas que nos rodean, comenzando por nuestra madre y nuestro padre biológicos o de crianza. Es un hecho que la orientación vital sigue dependiendo, en gran medida, del registro de las primeras experiencias con esas dos figuras o sus sustitutos. Pero es bueno tener presente que, a la inversa, nuestros padres reflejan suficientemente, con sus actitudes o carácter, el tipo de experiencia que nos hace falta vivir; esto es, ellos representan, de alguna forma, el nivel de relación interna entre lo femenino y lo masculino. Para mi conciencia, su presencia o su ausencia, me protege o me hiere. Desde lo profundo de mi ser, ellos cumplen con el rol asignado en mi destino. Son lo que soy.

LAS DOS FUNCIONES DEL SOL



Como lo venimos sosteniendo, la imagen que forjamos de nosotros mismos, no es otra cosa que lo que creemos ser. Y por esta razón, el Yo es el resultado de las identificaciones primarias. Apoyados en la seguridad que parece brindarnos el sustrato de ideas y conductas, surgidas en la primera infancia, comenzamos a reforzar la conciencia de ser personas, utilizando el potencial de pensamientos no contaminados y desplegando la voluntad. Tratamos de valorarnos, concentrados en nuestras acciones, mientras de reojo observamos cómo nos valoran los demás. Seguimos viviendo en dos mundos más o menos ilusorios (el lunar y el solar), hasta que aparecen las primeras crisis.

Si consideramos al Sol como lo que queremos ser a través de nuestras acciones, es evidente que ese querer, esa condición

voluntaria (o voluntarista, según las edades y la naturaleza de las personas) se va modificando de acuerdo con el impacto que las diversas experiencias generan en la conciencia. Si bien este proceso de ajuste no se cumple en todos nosotros de la misma manera, podríamos advertir que la siguiente secuencia es suficientemente válida para la mayoría:

EN LA INFANCIA: juego a querer ser.

EN LAS CRISIS DE LA PUBERTAD Y LA ADOLESCENCIA: no sé quién soy o no quiero ser lo que quieren que sea.

EN LAS CRISIS DE LA MEDIANA EDAD: quiero ser lo que soy.

CON MAYOR INTEGRACIÓN DE CONCIENCIA: dejo que lo que soy se exprese por sí mismo.

Observado así, se comprende cómo lo que llamamos factores de intercambio permiten el pasaje entre lo propiamente personal (el Sol como centro del Yo, o lo masculino imponiéndose a lo femenino que sirve de soporte, o la mente dominando las emociones para controlar el desarrollo) y lo transpersonal (el Sol como nexo, lo que supone colocar la voluntad al servicio de aquello que trasciende los límites del Yo). La arraigada creencia original cede frente a otra creencia que venía proponiéndose o que atisbábamos desde las primeras crisis.

LOS SERVIDORES DEL SOL

En este proceso, el Sol no está solo. Hay tres planetas o funciones complementarias a su servicio: Mercurio, Venus y Marte que, por así decirlo, cumplen órdenes emanadas del Sol o permiten que el Yo se exprese convenientemente.

Mercurio, como la función mental y de coordinación para planear las acciones.

Venus, como la función de intercambio con el mundo exterior o los otros (tan próxima de la Luna como del Sol).

Marte, como la función ejecutora alimentando el deseo, permitiendo la acción en sí misma y contribuyendo a la afirmación del Yo.

De los tres, Marte es el más afín a la naturaleza solar. Pero conviene destacar que la frustración del deseo y, por consiguiente, de la acción en cualquier nivel, suele dar lugar a la expresión violenta o agresiva. En efecto, buena parte de la violencia se engendra desde una cuota de represión o coagulación inmediata de la energía destinada a la acción. El resto, se desprende de la excitación o exacerbación del principio marciano (por supuesto, con los matices que otorgan la posición por casa, signo y aspectos de Marte en la carta natal).

Sin embargo, Mercurio y Venus cumplen otras funciones, en la medida en que el Sol se va convirtiendo en nexo entre lo personal y lo transpersonal.

Mercurio representa, desde esta otra perspectiva, la evidencia de que lo fragmentado es una ilusión, que la dualidad o bipolaridad es apariencia y que sólo existe la unidad. En el más absoluto de los sentidos, simboliza tanto lo manifestado (el mundo que percibimos) como lo no manifestado (lo que permanece en latencia). Mercurio es el mensajero que mantiene comunicados los diversos estados del Ser, en analogía con la corriente nerviosa que recorre y conecta cada rincón del organismo. Cuando el Yo se vuelve más permeable, toma conocimiento de la existencia de aquello que lo trasciende, pero que existía previamente, gracias a esta función. Si Mercurio se hacía cargo del circuito pequeño y cerrado, ahora lo puede hacer con el más vasto, porque las redes estaban tejidas. Por otra parte, si todas las formas de comunicación son patrimonio de Mercurio, todas las formas de lenguaje le corresponden: gestual, verbal, abstracto y simbóli-

co. A través de estos dos últimos, podemos balbucear los mensajes que recibimos, proviniendo de las fronteras que están más allá de la realidad que somos capaces de concebir.

Venus es la representante de esa otra forma de enlace, de comunión entre los seres humanos, que denominamos amor. Cuando comenzamos a asomarnos tímidamente por fuera del Yo y descubrimos al otro, a los otros, sin preocuparnos por nuestra supuesta vulnerabilidad, sin pretender ningún beneficio de su presencia, nos sentimos envueltos en una corriente de energía amorosa —que siempre estuvo allí, pero que, erróneamente, atribuimos a algo muy personal— que sucede entre ese otro individuo y nosotros. En efecto, apenas si advertimos que el extraordinario suceso que estamos registrando en todo nuestro ser, se debe a que voluntad, pensamiento y emociones han quedado trascendidos, momentáneamente, por algo que no emana de nosotros mismos, sino que nos rodea y sustenta todo lo creado. Venus no es el amor, sino la facultad que nos permite incorporarnos a él (a ese otro océano) y tolerar, incluso ignorar, las diferencias. Comprendemos así nuestra pertenencia a la especie, a ese tejido abigarrado y multicolor de individuos, inscriptos bajo los mismos códigos y, por eso, aceptamos de buen grado nuestro curioso destino: tomar conciencia de lo común tras habernos separado; sentirnos en íntima comunión y participar de la vida sobre la Tierra, como algo sagrado en sí mismo.

No obstante, durante buena parte de nuestra existencia, Venus y la Luna quedan tan íntimamente asociadas para la conciencia, que simbolizan la polaridad femenina; así como el Sol y Marte, la masculina. Para los propósitos de interpretación, apenas si deberíamos establecer alguna distinción entre la Luna como lo femenino en lo interno y en el contacto externo y Venus como el encuentro con los demás, pero más específicamente, con alguien extraño que se volvió familiar y cercano (la vivencia en pareja). En todo caso, valoraremos el tipo de relación con otras personas, según los aspectos que reciba Venus; pero los contactos con Urano,

Neptuno y Plutón generan en la conciencia respuestas muy similares a las de la Luna, en igual condición.

LAS CASAS DEL SOL

Antes de abordar con más detalle los aspectos entre planetas, como factores que precipitan el pasaje de la conciencia hacia lo menos personal, tiene sentido subrayar que la ubicación del Sol por casa cumple un valor decisivo a la hora de la interpretación. En efecto, la presencia de un planeta en una casa determina una serie de apreciaciones que hacen al rol, a la función que desempeña en el conjunto de la carta. En realidad, es el primer criterio a tomar en cuenta (los otros son: los aspectos, el signo y las regencias). Pero con el Sol, esta distinción es aún más elemental, debido al énfasis excesivo que la condición por signo ha merecido en el último siglo. Nuestra mente ha quedado tan condicionada por la serie de descripciones sobre la personalidad —del Sol en Aries, por ejemplo— que no vacilamos en adjudicar esas características a la persona, por encima de otras condiciones tanto o más significativas. La difusión masiva de perfiles astrológicos nos hace hablar de personalidad ariana, aun cuando ese individuo exhiba sólo una mínima parte de tales rasgos. Lo más difícil es, seguramente, que ese conjunto de caracteres ha quedado establecido en nuestra memoria como un patrón o modelo, que asumimos dócilmente porque nos otorga identidad (es decir: pertenencia y seguridad), aunque advirtamos serias discrepancias entre nuestras conductas reales y las del arquetipo. No se trata de ignorar esos atributos, sino de colocarlos en otro contexto que, naturalmente, los relativiza. Y uno de los más singulares es la posición del Sol por casa. Si asociamos casa y signo (invirtiendo el orden habitual), ya estaremos añadiendo matices de gran importancia, a la hora de desentrañar las cualidades del Yo como pensamiento y voluntad.

Pero también podremos apreciar algunas tendencias que forman parte del destino y están por fuera del universo puramente personal. Si nos encontramos con el Sol en 6ª casa y en Leo, deberíamos tomar en cuenta que esta persona tiene incorporada (o va incorporando) la noción de método y docilidad en relación con terceros, de quienes depende de alguna forma o para quienes trabaja. Sabe que su propio beneficio o placer estará subordinado a las necesidades de otros. O mejor, que la responsabilidad ante los demás corre por cuerda separada del querer puramente personal. Pero la necesidad de ser reconocido y admirado, de expresar sus talentos naturales, puede forzar ambiciones que están fuera de sus posibilidades. La fricción que produce la tentación de sobresalir individualmente, dentro de un clima que no lo permite o que exige dedicación anónima, suele conducir a crisis que, a veces, se manifiestan como enfermedades, malestares o temor a ellas (hipocondría). Esta persona —como todas las que tienen Sol en sexta casa— va aprendiendo, más o menos duramente, la práctica de la humildad y el servicio desinteresado en lo pequeño, en lo cotidiano. En la medida en que se va adaptando a esa condición, brilla interiormente y se siente capaz de inspirar en los demás, idéntica actitud: dignidad, honestidad y ayuda genuina, por el placer de hacerlo. Con lo que se irá deslizando hacia una posición algo más impersonal. En todo caso, esta persona se reconocerá, en la primera parte de su vida, algo arrogante o presuntuosa, pero obligada a someterse. Poco a poco, comprenderá que no hay tal sometimiento, sino que sus capacidades la orientan hacia un accionar metódico, que brilla por sí mismo y está dirigido hacia lo social.

Obviamente, hay casa y signos de escasa compatibilidad (como en el ejemplo anterior) y otros muy afines, de modo que los significados prácticamente se asemejan. Es el caso del Sol en 5ª casa y en Aries, Leo o Sagitario, puesto que la quinta casa puede representar sin dificultad la naturaleza del fuego. Pero por su capacidad para el goce de lo bello o de los sentidos, también es posi-

ble incorporar a Tauro. Luego, con algunas reticencias, aparecerá Acuario por sus posibilidades expresivas. En sentido contrario, el Sol en 5ª casa pero en Capricornio, Virgo o Escorpio, genera en la conciencia algún grado de contraste, porque estos signos tienden a bloquear la potencia creativa o la expresión puramente personal.

Más allá de afinidades y rechazos entre casa y signo, vale delinear sumariamente algunos rasgos de personalidad, derivados de la posición del Sol por casa; sobre todo, atendiendo a su función puramente egocéntrica.

☉ en 1ª casa

La necesidad de lograr notoriedad o distinción por pura presencia. Esta posición privilegia el deseo de exhibir recursos y capacidades que permitan al individuo diferenciarse genuinamente de los otros. Vivir sobre el escenario y expresar lo propio como si se tratara de un don que no puede ocultarse. En ciertos casos (♃ ♄ ♀) una dosis de vanidad y hasta egolatría. En Escorpio, potencia y misterio. Por supuesto, cuando el signo del Sol es también el signo ascendente, refuerza y legitima la conciencia lunar. Con el tiempo, la persona queda plenamente identificada con ese signo, de modo que puede atribuirse buena parte de sus características.

☉ en 2ª casa

El valor como persona depende de los resultados que obtenga a través de su accionar en la práctica. El buen manejo de los recursos disponibles, se convierte en una prioridad.

Este individuo puede demostrarse a sí mismo que ha logrado dominar la materia, al menos en el plano económico. Pero no necesita quedar atrapado, ser poseído por lo que posee. Por supuesto, puede existir la posibilidad de dilapidar lo obtenido o fracasar en el intento de obtener resultados genuinos. No obstante, estos desvíos suelen presentarse temporariamente. Como está en juego la propia valoración, procurará corregirlos buscando ca-

minos alternativos. Según el signo, compartirá, buscará aliados o se las arreglará por sí mismo.

☉ en 3ª casa

Como en esta casa el propósito está referido a los contactos, relaciones e intercambios con el mundo próximo, se presenta el reto de compartir y todas las dificultades que eso entraña.

Los vínculos no son una opción, sino una necesidad y ponen en juego la capacidad de adaptación a los que forman parte del ambiente cotidiano. Como el Yo recela y procura conquistar, se producen polarizaciones con quienes existe un trato más continuo; el sentido de autoridad queda proyectado (el otro es el que brilla) o se ejerce plenamente a través de la comunicación, el saber, el uso del lenguaje, desde cualquier ángulo. En caso de que haya hermanos, suele manifestarse como admiración o cuidado especial hacia alguno de ellos.

☉ en 4ª casa

Ya fue descrito en el capítulo anterior. Ver el apartado: Leo y el Sol.

☉ en 5ª casa

Siendo la casa del Sol, lo natural debería ser la manifestación más plena del Yo, a través de las aptitudes creativas del individuo. Sin embargo, esa expresión puede modularse de diferentes maneras y hasta boicotarse, pues el desafío requiere considerable valentía.

Este sentido de valor puede estar en duda (♁), o exigir método (♁) o largo tiempo de gestación (♁). Tratándose de una mujer (a veces, también en el varón), plantea con frecuencia el sacrificio de la condición individual a favor de los hijos. O bien, la proyección de sus deseos a favor de uno de ellos. La excepción notoria, se da en las mujeres artistas, las que durante bastante tiempo dudan de volcarse por completo a lo creativo o a la crianza de los

hijos, hasta que comprenden que ambas opciones son compatibles.

☉ en 6ª casa

Ya fue descrito como ejemplo, antes.

☉ en 7ª casa

El Sol aparece aquí más francamente relacionado con la figura masculina o el padre, en la carta de una mujer; por lo tanto, con más probabilidad de crear grandes expectativas en torno a la persona con la que se vincula, en el marco de la pareja.

En un varón, esta posición inclina a reforzar conductas más asociadas con lo masculino, en el vínculo con la mujer. Según los signos, enfatiza el sentido de autoridad y dominio. Pero el verdadero desafío consiste en reconocer los límites de lo individual ante la presencia constante de otra persona, en condiciones de igualdad. Para muchas personas con este emplazamiento, la posibilidad de autoexpresión se acentúa en el contacto, generando el sentimiento de mayor integración.

☉ en 8ª casa

Es posible encontrar dos situaciones disímiles. Una, la dificultad para expresar el propio potencial que queda supeditado a la voluntad de quienes rodean a este individuo.

La otra, el manejo de los recursos económicos de terceros, quienes le otorgan poder expreso para tal fin. Es decir, su valor personal está en relación directa a los valores que le son confiados para su administración.

Pero también, esta posición sugiere a una persona muy pendiente del desarrollo o de los resultados de la vinculación en pareja o societaria. Según el signo, puede mantener control y ejercer manipulación para lograr objetivos satisfactorios (♁, ♁, ♁).

☉ en 9ª casa

En signos afines (de aire y de fuego) delata la voluntad de búsqueda de opciones diferentes, de objetivos de gran aliento. Con frecuencia, esta posición da lugar a la necesidad de experimentar la vida por fuera del ámbito natal.

La persona siente que puede expresarse con más libertad si se establece, temporaria o definitivamente, en otra región. Esto último es más notable bajo el signo de Capricornio. A veces, tendencia a cultivar valores del espíritu.

☉ en 10ª casa

Es la posición del encumbramiento del Yo, del natural prestigio o valoración en el campo social, sobre todo para los varones. Se la ha asociado con éxito, aunque este dependa de otros factores.

También con la noción de autoridad (algunos reyes nacieron con este emplazamiento). Pero para la mujer, todavía representa al padre; de manera que el Yo se proyecta y la autoestima depende de la relación que se establezca con esa figura. Por extensión, el valor personal queda supeditado al tipo de vínculo con el hombre. Las generaciones nacidas después de los años setenta, están menos sujetas a ese modelo.

☉ en 11ª casa

El escenario donde este Sol actúa está conformado por todo tipo de personas y ambientes, pero la pluralidad genera beneficios y, en general, el intercambio es fluido.

La persona "brilla" entre los otros o esos espacios están "iluminados" como para afirmar la autoestima. Con signos afines (♊ ♌ ♍) es posible amistad de largo aliento o la presencia de personas que influyen, de algún modo, en el desarrollo de la conciencia.

☉ en 11ª casa

Es el arquetipo del rey sin trono. Durante la primera parte de la vida, este individuo

apuesta a la fama y la gloria como algo que le pertenece por derecho propio. Puede o no lograrlo, pero en el segundo tramo es obligado por las circunstancias o por decisión interna a abdicar, a renunciar a lo conquistado o a lo que quisiera conquistar.

Los signos poco afines con esta casa (♎ ♏ ♐ ♑) viven esto con mucha dificultad. Los demás acatan, porque van comprendiendo que su verdadera tarea no reside en lograr reconocimiento personal. Más bien se trata de volcar la propia experiencia a favor de la comunidad, pero detrás de escena, con algún grado de anonimato.

EL PAPEL DE LOS ASPECTOS

Si consideramos la carta natal como la representación de la totalidad que somos y advertimos que esa totalidad es un organismo dinámico autorregulable (es decir, con un grado de autonomía suficiente para restablecer el equilibrio); entonces, podemos inferir que el organismo físico —al que llamamos cuerpo— funciona de maneras semejantes, aun cuando sólo forme parte del organismo total. Esta analogía puede ayudarnos a comprender qué función cumplen los aspectos entre planetas.

En un principio, sólo tenemos una noción muy grosera de nuestro organismo físico. Apenas si advertimos el aspecto externo del cuerpo y nos damos cuenta de que manos, brazos y piernas parecen responder a nuestros deseos. Si careciéramos de los conocimientos adquiridos por educación, ignoraríamos —y de hecho ignoramos— la existencia de los órganos y su formidable y sutil interrelación; el prodigioso intercambio químico a nivel celular y la perfecta sincronización de su funcionamiento, por vía nerviosa y circulatoria. En realidad, nos enteramos de que hay algo allí adentro, cuando se producen desequilibrios o trastornos. Apreciamos que existe la sangre cuando nos herimos o que el estómago o el hígado tienen entidad, cuando ingerimos toxinas. O bien, el cuer-

po nos avisa (usualmente a través de molestias y dolores) que está a punto de quebrarse el equilibrio y aun así, muchas veces, desconocemos qué cosa está ocurriendo y recurrimos a médicos o medicinas.

De manera semejante, los planetas y otros factores (ASC, DESC, FC, MC y UQ) se constituyen en órganos que forman parte de sistemas a partir de ligaduras o interconexiones visibles (aspectos) o invisibles (armónicos y puntos medios). En realidad, cualquier punto de la carta, cada grado del círculo zodiacal, está en íntima y permanente relación con el resto, funcionando como un todo coherente. Sin embargo, apenas si percibimos la naturaleza de ciertos aspectos y la organización íntima de cada sistema o red vincular. En todo caso, nuestra conciencia va siendo estimulada rítmicamente por la totalidad que somos, con el propósito de registrar algo más. Con lo que volvemos a nuestra consideración inicial: es el desarrollo paulatino de la conciencia el que nos permite tener una perspectiva cada vez más amplia de nuestro ser. Pero durante un considerable tramo de la vida, son las crisis (los sacudones, las caídas, las heridas, los dolores), las que nos permiten descubrir lo que somos. Estos conflictos y malestares se presentan, no tanto por nuestra ceguera, sino especialmente y en mayor escala, por la activación sistemática de ciertas ligaduras que se privilegian sobre otras, a través de vivencias específicas. Esto es, las experiencias (de cualquier índole) que no obedecen a la voluntad son el resultado manifiesto de una programación coordinada (simbolizada por el sistema de tránsitos y progresiones) que permite la expresión y el reconocimiento parcial de características, rasgos y modalidades que forman parte de nuestra naturaleza.

Para decirlo de otra forma, vamos despertando a nuestra esencia a medida que se iluminan ciertos aspectos que antes permanecían en la oscuridad. Pero esta iluminación es progresiva, también sincronizada y provoca dilemas, porque lo que se revela no formaba parte de la imagen o entra en contradicción con ella. Así, la interpretación que hacemos de la mayoría de los aspectos,

durante nuestra vida, pasa por tres estadios:

1- La lectura infantil o ingenua, directamente asociada con el ambiente en que nos criamos y las personas que nos rodean. Elías van señalando la presencia de modalidades (expresiones objetivas de nuestra incipiente personalidad) o van induciendo respuestas, de acuerdo con las necesidades del escenario natal. Pero todas esas manifestaciones son percibidas como externas al Yo. (Equivale al estadio prepersonal de Wilber).

2- La lectura más atenta de nuestras peculiaridades (detectadas por cuenta propia) pero que tiene por finalidad, no sólo conocernos mejor, sino consolidar la imagen primaria, ejercitando los rasgos de carácter en función del Yo. Es el período de autoafirmación o de conquista del propio territorio, producto de la interacción entre lo interno y lo externo, que todavía son registrados como mundos separados. (Equivale al estadio personal de Wilber).

3- El reconocimiento de la verdadera naturaleza de ciertas características, que habían sido detectadas previamente como anomalías o peculiaridades y que generaban fricción. Por supuesto, la mirada más abarcante y la posibilidad de mayor integración suelen estar precedidas por crisis y conflictos de alguna envergadura. La conciencia puede evaluar que lo interno y lo externo son caras de la misma moneda. (Equivale al estadio transpersonal de Wilber).

Nuestro organismo total va volviéndose visible, cuando quedan en evidencia numerosos intercambios entre las diferentes áreas. Podemos, en teoría, saber acerca de la índole de algunos aspectos, pero los vivenciamos sólo en determinados momentos y aun así, quizás no alcancemos a capturar e integrar su real significado.

Cuando tratamos de descifrar las funciones que cumplen los contactos entre planetas, establecemos categorías que pueden parecer arbitrarias (pero que son similares a las que establecen los biólogos y que se van modificando en la medida en que la complejidad del organismo puede ser desentrañada). Por supuesto, la primera de esas categorías toma en cuenta la naturaleza de cada planeta. De ahí surgen las agrupaciones que ya hemos mencionado, distinguiendo planetas personales (\odot ♃ ♄ ♅ ♆), sociales (♁ ♂) y transpersonales (♁ ♃ ♄ ♅ ♆), enunciadas por primera vez por Dane Rudhyar, según su función dentro de la totalidad.

Queda claro que los planetas personales constituyen la base operativa del Yo o identidad primaria y que los planetas sociales son los encargados de coordinar los pulsos de intercambio entre el individuo y el resto de la sociedad. Esto significa que las energías jupiteriana y saturnina operan más desde lo intervincular o conciencia de lo que solemos denominar el mundo exterior (alteridad). Pero los planetas transpersonales superan por completo la noción de identidad individual y son los encargados de provocar puntos de crisis o de giro, que liberan la conciencia de los marcos restringidos a lo personal y lo social. Por lo que vale reforzar el concepto que sigue: los planetas personales reciben constantemente la influencia de los sociales y transpersonales (y no, a la inversa) y permiten la modificación de la imagen primaria, hasta un cierto punto matizado por la resistencia, en un proceso que siempre deja sedimentos. En este sentido, nunca somos la misma persona aunque pretendamos seguir siéndolo (la ilusión del Yo).

De modo que podríamos advertir, en la carta natal, nucleamientos y asociaciones de planetas, sobre la base de esta jerarquización:

1- Cuál es el grado de incidencia de Júpiter y Saturno entre sí y en relación con los personales, por aspecto, regencia y posición relativa.

2- Cuál es la influencia de Urano, Neptuno y Plutón sobre los personales, por aspecto, regencia y posición relativa.

3- Qué vínculo tienen Júpiter y Saturno con Urano, Neptuno y Plutón.

Dejamos fuera de este cuadro la interrelación entre los personales, por su escasa significación dentro del conjunto, aunque destacaríamos las polaridades que percibe la conciencia entre lo masculino y lo femenino, a través de la relación entre Venus y Marte por un lado y entre la Luna y el Sol, por el otro.

Naturalmente, en cada carta ese cúmulo de relaciones tendrá un carácter peculiar, pero también es posible descubrir qué aspectos tendrán mayor relieve para la conciencia, porque representan problemáticas más complejas de asimilar. En este punto, debemos advertir que ciertos aspectos son interpretados por la conciencia, en una primera aproximación, como convenientes para los propósitos del Yo. Por ejemplo, imaginemos Sol en Leo, en conjunción con Plutón en primera casa: ambición, superación, logro personal a través del autodomínio, aunque esa mirada pueda modificarse con las sucesivas crisis. En cambio, otros aspectos parecen, desde el comienzo de la vida, contrariar la manifestación personal. El mismo Sol en Leo en primera casa, pero en cuadratura a Saturno en Escorpio y en cuarta casa: las presiones del medio familiar o de una figura emergente, que limitan e inhiben el deseo de notoriedad. En estos casos, la dificultad se va inscribiendo como rasgo de carácter (autoexigencia) y sólo después de determinadas experiencias es comprendida desde otro lugar (posibilidad de regular la manifestación vital).

Por supuesto, esto nos lleva a considerar —una vez más— el tema de las afinidades y rechazos, pero ahora entre los planetas en aspecto. Lo primero que tomaremos en cuenta es que la dificultad de un aspecto, la magnitud del problema que plantea para la conciencia, es independiente del antagonismo que exista (o parezca existir) entre los planetas involucrados. O que las analo-

gías y discrepancias entre dos planetas (o dos funciones) sólo son relativas, ya que dependen del nivel de conciencia del individuo.

Como lo señalamos al referirnos al organismo físico, resultaría absurdo deducir que los riñones están en pugna con el intestino; pero estaríamos más cerca de la verdad si advirtiéramos que una disfunción renal provoca trastornos temporarios en el proceso de la digestión, a nivel intestinal (y en el resto del organismo, si ese problema persiste). Es decir que, si señalamos alianzas y rechazos entre partes o funciones de la totalidad que somos, si determinadas energías planetarias parecen generar malestar, es porque tenemos dificultades en capturar su verdadera dimensión para nuestras vidas; o porque nos hace falta atravesar por un proceso de aprendizaje, en determinada área. Y esto condiciona, por resonancia, la manifestación de los demás aspectos, aunque momentáneamente no haya evidencias.

Por la misma razón, carece de sentido seguir hablando de aspectos difíciles, en disonancia, duros (o planetas afligidos por aspectos maléficos, según la terminología de la tradición astrológica) frente a otros más blandos, en armonía o afortunados, a menos que relativicemos por completo ese significado y lo comprendamos como fases de desarrollo, dentro de una misma problemática. En efecto, bajo una perspectiva más amplia, el aspecto de cuadratura entre Saturno y Marte, por ejemplo, puede ser reconocido como una fuerte evidencia acerca de la necesidad de replantear la naturaleza de los deseos o la acción precipitada o impulsiva, pero sospechando que tal temática no ha sido resuelta previamente (y por eso reaparece como herencia) y que la persona tendrá que pasar por experiencias destinadas a echar nueva luz sobre el asunto. O que, el aspecto de cuadratura, representa una fase de fricción entre dos principios, que ha sido precedida y será seguida por otras fases o estadios, en un proceso de largo aliento. Y esto se aplica en el contexto de una misma vida (porque la tensión de la cuadratura queda suavizada al volvernos cons-

cientes de lo que entraña) y también, con alta probabilidad, a lo largo de vidas sucesivas. Para nuestro propósito práctico, vamos a tomar nota de aparentes contradicciones y afinidades entre principios y funciones planetarias, cuando entran en contacto y prescindiendo del carácter que el aspecto tenga.

Cuando establecimos jerarquías entre planetas transpersonales, sociales y personales, advertimos que estos últimos, aglutinados para la conformación del Yo, reciben continuas estimulaciones de los otros. Pero, desde la conciencia, la lectura de esos estímulos varía según el tipo de aspecto que esté en juego, la naturaleza de los planetas en contacto y el grado de desarrollo de la percepción (habitualmente reconocible según la edad y las respuestas del individuo a las crisis). Sin embargo, en la práctica no podemos tomar en consideración todos los impactos que una persona asimila o neutraliza, porque buena parte de los aspectos indicados en la carta se activan al mismo tiempo y con diferente énfasis. De modo que estaremos obligados a seleccionar para la interpretación aquellos que —suponemos— tienen mayor envergadura. Y esto dependerá de un consenso preestablecido y basado en la observación de miles de cartas, dado que las diferencias entre individuos reaccionando ante el mismo aspecto son mínimas, frente a las similitudes.

Basados en esta premisa, algunos investigadores codificaron cuantiosa información y detectaron principios y características que surgen cuando dos planetas o factores entran en contacto, deduciendo también las posibles respuestas ante un tercer planeta, ligado de alguna forma a los otros dos. Es decir, dieron sustento a lo que venía planteándose desde la tradición, sobre afinidades y rechazos planetarios, pero otorgándole una nueva dimensión. Quienes más hicieron al respecto fueron Reinhold y Baldur Ebertin —padre e hijo— creadores de la escuela Cosmobiológica, que nació en Alemania y se difundió luego por el resto del mundo. Esto dio un gran impulso a la investigación sobre los puntos medios y al estudio de los armónicos (aspectos de la misma familia,

asociados entre sí como el gran trígono, la gran cuadratura, la T cuadrada, etc.), abriendo fronteras en la comprensión de la intrin- cada red de contactos que supone una carta natal.

Inspirados en esos estudios y otros aportes¹⁵ y a sabiendas de lo esquemático que puede resultar, adaptaremos algunas indi- caciones que ponen en evidencia la calidad de esas interacciones. Se trata de una aproximación preliminar, a modo de cuadro, que puede utilizarse cada vez que nos encontremos con energías planetarias en contacto. Posteriormente, en este capítulo y en el siguiente, describiremos con más detalle algunos aspectos.

¹⁵ REINHOLD EBERTIN, *The Combination of Stellar Influences*, traducido del alemán para la American Federation of Astrologers, Inc. 1993. —ROBERT HAND, *Los Símbolos del Horóscopo*, Ed. Urano, 1993. —NOEL TYL, *Prediction in Astrology*, Llewellyn Publications, 1991.

ASPECTOS DE PLANETAS SOCIALES CON PERSONALES

PRINCIPIO JUPITERIANO

Permisividad
Crecimiento
Integración
Asimilación

PRINCIPIO SATURNINO

Restricción
Limitación
Estructuración
Mantenimiento

REGULACIÓN DE LA ENERGÍA VITAL

- ♃ ☉ Reconocimiento, éxito, anhelo y voluntad de crecer. Sentimientos de grandeza. Ideal del Yo. Arrogancia.
- ♃ ☽ Abundancia. Deseo de nutrición y bienestar. Confianza excesiva. Negligencia.
- ♃ ♀ Sentido común. Optimismo. Juicio omnicompreensivo. Pensamientos y relaciones poco discriminatorios.
- ♃ ♀ Placer amorio. Búsqueda de la armonía en las relaciones; gusto por las artes. Comodidad, pereza.
- ♃ ♂ Expresión activa de un modo de vivir. Gusto por la actividad física o manual. Sentido de la oportunidad. Defensa de principios llevada a la exageración.
- ♄ ☉ Seriedad, responsabilidad, sentido del deber. Capacidad de autorrestricción y disciplina. Firmeza. Inhibición, inclinación al pesimismo.
- ♄ ☽ Realismo emocional. Soledad. Control de sentimientos. Autoasistencia. Aislamiento. Dificultad para la expresión sensible. Desvalimiento. Melancolía, tendencia a la depresión.

♃ ♀ Profundidad de pensamiento. Concentración. Capacidad de organización y método. Cautela, actitud conservadora. Obstinación y tenacidad. Terquedad o inhibición mental.

♃ ♀ Sentido de realidad para las relaciones. Aceptación y tolerancia de otros bajo restricción de las emociones. Artesanía, capacidad para plasmar la belleza. Insatisfacción en los vínculos, represión sexual.

♃ ♂ Dureza, resistencia por disciplina en el accionar. Capacidad para objetivos de largo aliento. Frustración, violencia reprimida, impotencia.

ASPECTOS DE TRANSPERSONALES CON PERSONALES

PRINCIPIO URANIANO	PRINCIPIO NEPTUNIANO	PRINCIPIO PLUTONIANO
Renovación por ruptura de las estructuras saturninas. Comprensión súbita. Entusiasmo por lo diferente o excepcional. Revolución.	Percepción de la unidad por sobre la diversidad. Máxima receptividad. Compasión por sensibilidad a lo sutil. Capacidad para idealizar. Confusión.	La muerte de la forma por agotamiento. Alteración radical de la conciencia. Regeneración. Capacidad de sanación. Obsesión, manipulación.

MOVILIZACIÓN Y ALTERACIÓN DE LA CONCIENCIA

♃ ☉ Originalidad, creatividad expresiva. Habilidad para el accionar simultáneo en lo variable. Necesidad de amor por la libertad. Inconvencionalidad. Contradicción, excitabilidad, capricho.

♃ ☾ Rupturas y escapes en lo emocional para preservar la libertad. Manifestaciones repentinas por presiones internas. Búsqueda de expresión afectiva no convencional. Sobreexcitación.

♃ ♀ Brillo, lucidez en las ideas. Percepción rápida. Superación de la lógica. Apertura hacia concepciones no tradicionales. Inquietud, nerviosismo. Sobreestimulación mental. Inclinación a lo contradictorio.

♃ ♀ Relaciones no convencionales o atípicas. Inestabilidad emocional. Talento para lo artístico. Inconsistencia en los vínculos.

♃ ♂ Irrupción inmediata de energía para la acción. Personalidad independiente y desafiante. Rebeldía, precipitación. Falta de equilibrio, desborde.

♃ ☉ Enorme receptividad. Cualidad plástica para la sintonía interior: ser con los otros. Habilidad para contactos con lo psíquico o lo espiritual. Susceptibilidad. Algún grado de vulnerabilidad. Pasividad.

♃ ☾ Sensibilidad a punto de desborde. Capacidad para comprender por empatía. Disponibilidad hacia el sacrificio por otros. Sueños inspiradores. El sueño como una dimensión paralela a la realidad. Fácil decepción. Inestabilidad emocional. Impresionabilidad.

♃ ♀ Comprensión intuitiva, percepción abierta. Imaginación poderosa. Capacidad para expresar con la palabra (poesía). Pensamiento desordenado. Confusión de conceptos. Dificultad para la lógica.

♃ ♀ Idealización del amor y la belleza. Aspiración a valores absolutos. Naturaleza soñadora. Intereses artísticos. Dificultad para aceptar la realidad cotidiana. Incertidumbre o indecisión. Ilusión y desengaño.

♁ ♂ Aspiraciones espirituales o estéticas y posibilidad de plasmarlas en beneficio de la comunidad. Inspiración momentánea. Dificultad para encauzar la voluntad personal. Parálisis. Insatisfacción, irritabilidad.

♁ ♂ Ambición, capacidad para empresas de largo aliento. Condición para liderar y dirigir a otros. La voluntad como poder en sí mismo. Sobreestimación. Arrogancia.

♁ ♀ Intensa emocionalidad, posesividad, inclinación a manipular. Magnetismo afectivo. Tendencia a sobreprotección por apego excesivo. Capacidad para lograr la recuperación o transformación de otros. Celos. Dificultad para tolerar la disidencia en el amor.

♁ ♀ Pensamiento influyente. El poder de las ideas. Buena observación y crítica profunda de la realidad. Capacidad para la investigación a largo plazo. Obsesión poseído por sus ideas. Tendencia a oponerse, a estar en contra de opiniones ajenas.

♁ ♀ Dependencia activa o pasiva de otros. Atracción y subyugación al poder. Ejercicio de la seducción. Sexualidad intensa. Necesidad de purificación a través de la lucha amorosa. Fanatismo en los sentimientos hacia los demás.

♁ ♂ Extraordinario vigor y ambición. Voluntarismo. Persecución implacable de objetivos. Brutalidad contra lo que se opone. Compulsividad. Crueldad hacia otros. Autocastigo por impotencia.

ASPECTOS DE PLANETAS SOCIALES CON TRANSPERSONALES

♁ ♂ Creencias renovadoras. Ideas afortunadas que se plasman en la práctica. Intereses filosóficos fundamentados en el principio de la libertad. Intolerancia con las creencias impuestas por consenso social. Tendencia a magnificarlo todo. Inconstancia y falta de tacto al argumentar sobre la vida.

♁ ♀ Idealismo basado en el espíritu de compasión y el amor a la humanidad. Atracción por la metafísica o la religión. Generosidad. Trabajo para el bienestar de otros; descuido personal. Seducción por los sueños que se contraponen a la realidad cotidiana. Incomprensión de otros sobre proyectos propios. Especulaciones optimistas.

♁ ♀ Impulso por mejorar y desarrollar poder, tanto en lo espiritual como en lo mental y material. Capacidad para reconocer y satisfacer la regeneración en lo social o religioso. Liderazgo espiritual. Conflictividad por fanatismo en las creencias. Riesgo de provocación a personas con poder. Inclinación a explotar a la sociedad si se accede a posiciones de poder.

♁ ♂ Tensión entre lo ya establecido y lo totalmente renovador. Capacidad para perseverar en condiciones adversas. Innovar con disciplina. Rupturas imprevistas tras períodos de calma. Irritabilidad, conductas provocativas. Estrés. Violencia en la búsqueda de libertad.

♃ ♀ Capacidad para concretar sueños e ideales. Ascetismo. Sacrificio disciplinado en pos de un principio superior. Confusión entre intereses idealistas y tendencias materialistas. Insatisfacción permanente. Inhibición en lo emocional que causa desequilibrio físico.

♃ ♀ Voluntarismo extremo. Esfuerzo como norma de vida. Tenacidad. Capacidad para la alquimia en lo personal y lo social. Severidad, rigidez progresiva, adhesión obsesiva a principios para vivir. Autodestructividad. Martirio.

ASPECTOS ENTRE PLANETAS TRANSPERSONALES

♃ ♀ Ideales revolucionarios. Misticismo. Pasaje por estados alterados de conciencia. Inestabilidad, pérdida de orientación o rumbo en la vida.

♃ ♀ Apego frente a desapego. Colapso de lo establecido, por la necesidad de reformas en el mundo. Extremismo revolucionario.

♃ ♀ El misterio de la magia. La transmutación de la vida. Lo sobrenatural.

En lo que sigue, nos corresponde desarrollar los principios enunciados en relación con la naturaleza de los aspectos de los planetas personales con los sociales. Luego describiremos los aspectos de Júpiter y Saturno con los personales. En el capítulo siguiente haremos lo propio con los aspectos de Urano, Neptuno y Plutón a los personales.

Pero queremos dejar establecido desde ya que, en la inter-

pretación de la carta natal, vamos a priorizar las interacciones y nucleamientos de planetas que se encuentren en aspectos de conjunción, cuadratura, oposición y quincuncio, dejando los otros en segundo plano. Simplemente porque las crisis que facilitan la integración de la conciencia aluden, con mucha frecuencia, a las problemáticas enunciadas en esas fases de relación.

RELACIONES DE JÚPITER Y SATURNO CON LOS PERSONALES

Júpiter y Saturno representan funciones complementarias, destinadas a mantener cierto equilibrio en el desarrollo de cada individuo, tanto en referencia a sí mismo como en relación al intercambio con sucesivos ámbitos del tejido social (familia, escuela, comunidad). Se trata de la articulación de normas basadas en la necesidad de expansión y restricción que, en el mundo infantil, aparecen plasmadas como: "permiso para" o "prohibido tal cosa". En el plano biológico (esto es, en todo organismo viviente), la posibilidad de crecimiento, basada en la multiplicación celular, depende de sucesivas regulaciones ya inscriptas en los genes. Cada célula alcanza un desarrollo adecuado y cumple sus funciones, gracias a intercambios químicos extremadamente sutiles, que se realizan a través de la membrana y que varían en volumen y calidad, según lo aconsejen las circunstancias o las necesidades. El equilibrio a nivel celular permite el equilibrio del organismo. Pero también aquí, se pueden producir alteraciones de impacto que detienen el crecimiento o alteran el funcionamiento, al menos temporariamente.

De maneras parecidas, en el ser humano se van produciendo regulaciones que permiten el mejor despliegue de los recursos y potencialidades; pero se enmarcan bajo problemáticas y aprendizajes que, según los individuos, enfatizan la necesidad de expansividad o ponen de relieve la experimentación de lo restricti-

vo. Por estas razones, el modo en que Júpiter y Saturno aparecen en la carta natal, su propia interrelación y los vínculos que mantienen con los planetas personales, permitirán un diagnóstico aproximado acerca del tipo de situación que una persona experimentará, con referencia a estos principios. Pero, de acuerdo con el nivel de conciencia, la regulación será más o menos efectiva.

Para el Yo, tanto desde lo lunar como desde lo solar, el principio de expansión (y consecuentemente, la ambición, la productividad y la búsqueda permanente de lo que resulta confortable) es considerado natural y deseable. Por lo que cada proposición que restrinja o module esas pretensiones es percibida como negativa, suscitando reacciones diversas (frustración, enojo, fastidio, etc.). Las religiones y la cultura han impuesto reglas —a veces sumamente exigentes— que intentan algo así como la domesticación del deseo. De modo que su no cumplimiento da lugar a la culpa, al autorreproche y complejos sentimientos, que solucionan el problema sólo en apariencia. Mientras la conciencia permanezca en el estadio infantil (identificada con fragmentos de la propia condición), la oscilación entre lo permitido y lo prohibido seguirá en pie. Cuando nos resulta posible una comprensión más abarcante, la regulación se va estableciendo de maneras más consciente, porque las decisiones que tomamos están en sintonía con los requerimientos de aquello que trasciende la esfera puramente personal. Es decir, nos damos cuenta de lo que hace falta y no interferimos; entonces, tiene lugar el equilibrio.

1) CONTACTOS CON JÚPITER

Júpiter representa el principio orgánico de la asimilación y, como consecuencia, el crecimiento o desarrollo. Psicológicamente, simboliza el anhelo de expansión a partir de la natural confianza en la vida. Lo vital pugna por prosperar bajo cualquier condición, se esparce, se multiplica incesantemente y la consigna

jupiteriana avala todo lo que permita la proliferación, siempre que sea posible el proceso de integración (como la consecuencia óptima de toda acumulación). De manera que estar disponibles y confiados supone no sólo contar con los mínimos recursos que encienden la chispa vital, sino con el combustible que la alimenta. Por eso, la función hepática es propiamente jupiteriana. Después de todo, el entusiasmo, la apuesta a un futuro promisorio, a nuevas oportunidades y también, la bondad, la generosidad, cordialidad, prodigalidad, paternalidad y benevolencia (todas cualidades atribuidas a Júpiter) dependen de que ese sustrato se mantenga en condiciones. Esta es la razón por la que toda acción de orden jupiteriano propugna la conservación de la vida a través de la aspiración a la abundancia; incluso con exceso.

Y es precisamente la ausencia de una buena regulación lo que provoca exageradas manifestaciones, los desbordes jupiterianos: sentimientos de superioridad, arrogancia, egocentrismo, credulidad carente de crítica, ciego optimismo, extravagancia, despilfarro, amor por el lujo, el dejar hacer, la santurronería. En el colmo de la expresión inadecuada se halla la indignación jupiteriana, cuando la herida al orgullo o una supuesta ofensa a la dignidad despiertan la ira, en un individuo que se mostraba cordial y tolerante.

El principio de la abundancia se ha convertido en una creencia, en un acto de fe, que se opone a la convicción saturnina de la vida (la austeridad como norma). En la historia del pensamiento religioso de Occidente, ha generado movimientos que desafían al credo oficial: por ejemplo, la doctrina esotérica de Saint Germain. Por otra parte, el principio de asimilación ha dado lugar al arquetipo del maestro o “padre espiritual” y sus derivaciones: el sacerdote orientador, el consejero, el que ostenta maestría para guiar a otros. Y en el orden judicial, Júpiter simboliza la abogacía, la legislación en su carácter más creativo y la exploración del Derecho como función social.

Analicemos brevemente cada una de las interacciones de Júpiter con los planetas personales, tratando de reflejar su sentido, según cada uno de los tres niveles de conciencia que esbozamos con anterioridad: en la infancia o en la fase primaria de identificaciones, durante la consolidación del Yo y cuando es posible mayor integración.

Sin embargo, antes de cualquier descripción, deberíamos reforzar el concepto —ya esbozado— acerca de la dificultad que entraña aislar un aspecto, separarlo del conjunto y deducir desde allí una serie de consideraciones acerca de rasgos y conductas esperables, según las estadísticas. *Aunque todas las atribuciones pudieran parecernos lógicas, adecuadas o certificadas por la práctica y la tradición, no serían otra cosa que una grosera aproximación a su verdadera función dentro del conjunto.* Es decir, perderemos los matices, las sutiles influencias o, mejor, la razón última de ese intercambio particular dentro de la red de intercambios. Por eso, no podemos plantearnos la interpretación de la carta como si estuviéramos examinando una radiografía. Lo que cuenta es la habilidad de sopesar, evaluar el relativo énfasis que otorgaremos a ese conjunto de indicadores o factores de intercambio. A partir de allí, quedarán insinuados posibles recorridos que la conciencia registrará de un modo u otro según su propia evolución. Pero no podemos atribuirnos ninguna certidumbre acerca del verdadero propósito de tal o cual configuración. Muchas personas suelen reaccionar de maneras semejantes ante idénticos estímulos, pero siempre hay otras que responden por fuera de lo que establecen las estadísticas. Nos parece importante indagar sobre las causas de esas diferencias, antes que considerarlas anomalías o extravagancias. Quizás porque están señalando que nuestras presunciones no han tomado en cuenta todos los factores que entran en juego, ni el nivel de conciencia con el que han sido percibidos.

1) En la fase infantil o de identificaciones primarias (prepersonal):

Es sencillo adherir al criterio generalizado de que el contacto entre estas energías planetarias otorga gran despliegue vital, con las consecuencias que eso supone. De hecho, en las cartas de niños, en donde hay conjunción entre Júpiter y el Sol, en posición destacada, el deseo por alcanzar algo que pueda tener más valor, desde su propia perspectiva, se convierte fácilmente en avidez. Desde el punto de vista de la alimentación, la tendencia a ingerir, asimilar y engordar depende de muchos factores, pero especialmente de la relación entre Júpiter y Saturno con respecto al Sol y al signo Ascendente¹⁶. Pero, psicológicamente, la aspiración a crecer, a ocupar un lugar destacado, a quererlo todo para sí, delata la influencia jupiteriana durante la formación de la identidad solar. También lo hace la alegría de vivir, la continua acumulación de proyectos o el interés por vivir experiencias placenteras, sin tener en cuenta la capacidad para asimilarlas.

La influencia de un padre permisivo, que deja hacer o no se ocupa demasiado; a veces, esperar demasiado de esa figura hasta idealizarla, creyendo que se trata de alguien que vive la vida filosóficamente, son otras connotaciones posibles para este aspecto.

2) En la etapa de afirmación del Yo (personal):

El enfoque es profundamente optimista. La persona cree que la vida le brindará oportunidades o que su capacidad le permitirá

¹⁶ La cuadratura de Júpiter al Sol en Capricornio, en conjunción al ASC y Saturno en Quinta casa, pueden dar como resultado dificultades para asimilar y delgadez, que se mantiene en el estadio adulto.

En cambio, la conjunción Júpiter y el Sol en Sagitario, con Ascendente en Piscis y Saturno en Décima casa pueden otorgar glotonería, voracidad y tendencia a la obesidad en los primeros años, aunque después haya oscilaciones entre pérdida de peso y sobrepeso, que dependen de la dificultad o la posibilidad de logros.

alcanzar el éxito en lo que se proponga. Y aunque esto no sea así, recupera rápidamente la confianza en que podrá lograrlo en la próxima ocasión.

Es capaz de generar riqueza, aunque no necesariamente la conserve. Puede disfrutar de lo que obtiene tanto como de lo que brinda a quienes están a su alrededor. Con frecuencia puede sobreestimarse tratando de alcanzar objetivos ambiciosos. Siempre está atento a la posibilidad de lograr mayor influencia o de contar con el favor de personas influyentes. Pero, este individuo suele descuidar o minimizar las complicaciones del momento presente, soñando con un futuro prometedor. Mentalmente activo, imagina paraísos y hasta se identifica con criterios que promueven el bienestar personal, en todos los ámbitos. Y puede predicar o contagiar a otros a partir de su entusiasmo. Si no hay una correcta regulación, puede caer en la presunción, la arrogancia o la fanfarronería.

3) Con mayor desarrollo consciente (transpersonal):

Aquí se abre la oportunidad de brindar a otros lo que esta persona fue cosechando. La generosidad y el altruismo son el resultado de la elevación de miras. La noción de lo sagrado, apenas esbozada en niveles anteriores, se convierte en aspiración y, por eso, el éxito mundano se vuelve insignificante, dejando paso a la grandeza de corazón. Justamente, la cordialidad predomina sobre cualquier búsqueda personal. Comprende que el bienestar no puede sino derramarse sobre todos y, especialmente, sobre quienes menos tienen. La nobleza, unida al don para irradiar e inspirar confianza hacia los demás, pueden conducir a este individuo a posiciones de liderazgo espiritual.

JÚPITER EN ASPECTO CON MERCURIO

1) En el plano de la conciencia infantil (prepersonal):

En este estadio, la persona con el aspecto Júpiter-Mercurio se comunica de forma efusiva y que contagia vitalidad. Confiando

en lo abundante, su forma de expresarse puede incurrir en el exceso de palabras o en creer que quienes lo escuchan se convencerán sólo porque está diciendo una verdad. De esa manera, puede refugiarse en un tipo de pensamiento que presume estar revelando verdades, emitiendo juicios trascendentes y generar una imagen mesiánica, arrogante, de alguien que se adjudica a sí mismo el don de predicar lo verdadero. Por lo que no percibe necesidad alguna de poner a prueba o demostrar en forma racional el mensaje que pretende transmitir.

2) En la etapa de consolidación del Yo (personal):

Aquí la conciencia comenzará a percibir su capacidad para conducir la actividad del pensamiento que busca un sentido trascendente, para comunicar una palabra que es dadora de sentido. Así podrá revelarse el talento para la enseñanza, el poner a otros en contacto con dimensiones más amplias de la experiencia vital, de ser nexo entre lo humano y lo divino. Tal percepción permite el contacto con el pensamiento sintético: el don del intelecto de arribar a principios y conceptos que capten rasgos significativos de lo universal. Y esto podrá asociarse tanto al pensamiento filosófico como al religioso. El riesgo aquí es que, siendo un tipo de pensamiento que busca volver a ligar (re-ligar) lo terrestre con lo celeste, se cierre sobre conclusiones absolutas, cristalizándose en dogmas e idealismos.

3) Con mayor desarrollo de la conciencia (transpersonal):

Estimulada a la integración, la conciencia quedará alineada con la palabra que sintetiza sabiduría, se abrirá a la percepción del intelecto como nexo con el sentimiento de abundancia y plenitud. La búsqueda del conocimiento se manifiesta en un juego dinámico en el que se vinculan distintos niveles jerárquicos de la realidad. El pensamiento relaciona los diferentes planos de la realidad y los *comprende*: los integra de un modo significativo en un todo orgánico mayor. Así, el aspecto Júpiter-Mercurio revela un activo espíritu investigador en búsqueda de síntesis trascenden-

tes, la actividad del pensamiento al servicio de una comprensión profunda del sentido del ser.

JÚPITER EN ASPECTO CON VENUS

1) Desde la conciencia primaria (prepersonal):

En un comienzo, la conciencia tiende a idealizar, a sentirse atraída por todo aquello que exprese las formas sublimes del amor y la belleza. También se revelan condiciones naturales para manifestarse con gracia y simpatía e, incluso, con avidez por el afecto. Este individuo busca sentirse complementado con todo aquello que pueda conectarlo con algo superior; esto es, con lo que está más allá, con lo lejano y lo no posible (o por lo menos inmediato) en la realidad cotidiana. Así, el encuentro con otros da sentido a la vida y, en el extremo, suscita la identificación con las cualidades “personales” de quienes parecen complementarlo. La dificultad es que puede crearse el hábito de depender de los demás para encontrar estímulo en la propia vida.

2) Durante la fase de consolidación del Yo (personal):

En este momento, los vínculos se revelan como experiencias a través de las cuales es posible la expansión personal, el anhelo de ampliar los límites de lo conocido. El encuentro complementario genera convicción vital, sensación de crecimiento interior, de confianza y fluidez en la vida. Aún podrá sobrevivir el malentendido de creer que tales cualidades resultan atributos del otro, “de los cuales yo carezco”, pero progresivamente podrá comenzar a ser percibido como un valor propio de lo vincular. Al mismo tiempo, lo que antes parecía condicionado por lo exterior, ahora se manifiesta como una cualidad interna: el sentimiento de valorar y apreciar la sabiduría, la comprensión profunda y el ejercicio de la tolerancia.

3) Con mayor integración de la conciencia (transpersonal):

El aspecto Júpiter-Venus se revela aquí como un talento para armonizar con lo trascendente, la capacidad de acercamiento a lo

espiritual, de dar respuesta amorosa al llamado de lo universal, de volverse sensiblemente receptivo a la manifestación de la belleza, dentro del mundo de las formas.

JÚPITER EN ASPECTO CON MARTE

1) Desde la conciencia ligada a la percepción infantil (prepersonal):

El individuo con vínculo entre Júpiter y Marte se expresa, desde pequeño, por medio de la acción entusiasta y expansiva, el deseo de trascendencia a través de la aventura, el contagio de alguna forma de idealismo. La acción cargada de optimismo parece el mejor modo de resolver los conflictos de la vida; pero tal acción está determinada por alguna creencia, un supuesto ideal que transmite la convicción suficiente para el impulso. De ese modo se evidencian el coraje y la intrepidez, como si lo que valiera la pena fuera mantener la corriente de excitación que se despliega.

2) En la fase evolutiva de consolidación del Yo (personal):

Las notas de carácter propias de este aspecto pueden promover la identificación con variaciones del arquetipo del guerrero de la fe, el luchador de la verdad, el cruzado de convicciones idealistas. Existe un anhelo de comprensión profunda, una búsqueda vigorosa de conocimiento. Esta persona valora encender en otros la llama de sus propias creencias y eso puede acercarlo a formas de dogmatismo: el filósofo invasivo o el creyente que impone su verdad a otros. Este exceso de fervor en la transmisión de una creencia o conocimiento revela la capacidad de generar visiones sintéticas de la realidad que propugnan una acción vital, abundante, generosa. Pero antes puede pasar por extremos que indican poca tolerancia para la duda, fascinación por ser apólogo de una convicción religiosa o ideológica o encarnar activamente el espíritu evangelizador, convirtiendo a otros a la fe verdadera.

3) A partir de los estímulos de integración (transpersonal):

Percibido desde una conciencia más abarcante, el aspecto Júpiter-Marte otorga la capacidad para una acción decidida en dirección a lo trascendente, para tomar iniciativa a partir de una captación sintética y reveladora de sentido. Es la revelación del espíritu que promueve y anima el emprendimiento en la forma, la percepción de lo vasto que estimula la vitalidad y el movimiento. La relación Júpiter-Marte convoca activamente a una comprensión (inclusión) de lo profano desde la percepción de lo sagrado; provoca una vital atracción a religarse con lo vasto; alienta el deseo de emprender la búsqueda de un mayor acercamiento con lo celeste.

2) CONTACTOS CON SATURNO

Así como el crecimiento depende de la multiplicación celular y esta de la asimilación de los nutrientes, el proceso completo va siendo regulado según pautas que procuran el ajuste continuo a las condiciones que están en juego, más allá de seguir las reglas preestablecidas. Más aún, es necesario mantener, sostener la vida dentro de formas apropiadas, que se van renovando. Las primeras dos funciones están simbolizadas por Júpiter (expansión y asimilación); las otras dos, por Saturno (regulación y mantenimiento de la forma). Por esta razón, las correspondencias biológicas de Saturno incluyen: columna vertebral, esqueleto, articulaciones, ligamentos, membranas y piel. Es decir, el continente donde se aloja la sustancia vital; los límites siempre variables que determinan la forma; el sustento, a partir del cual, permanece la vida.

Psicológicamente, representa la noción de límite, la separación entre diferentes estados del ser, entre distintos estados de conciencia o entre Yo y los otros; pero también, las limitaciones: el conjunto de condiciones, circunstancias, normativas que per-

miten un intercambio ordenado entre los diferentes individuos de una estructura familiar o social. Justamente, el término estructura está asociado con basamento: las bases establecidas para una correcta distribución entre las partes. Lo que sugiere: articulación, enlace móvil y correctamente aceitado. Es importante rescatar, entonces, que la noción de solidez incluye intercambio, pero bajo ciertas reglas. Y que la permanencia de lo formal se relativiza cuando hay necesidad de crecimiento, en cualquier sentido. Porque con frecuencia, la restricción (como principio saturnino) queda asociada en nuestra conciencia con impedimento, inhibición, obstrucción o estancamiento, olvidando que forma parte del proceso de regulación o estabilización; que es constante y autónomo en el plano biológico, pero que requiere de nuestra participación en el nivel psicológico (o ámbito de la conducta). Puesto que estamos encarnados buscamos estabilidad, esperamos que aquello que encaramos en el mundo, se afirme en sí mismo, tome una forma. Y esto requiere sentido de responsabilidad (saber dar la respuesta adecuada), sentido de la oportunidad (conciencia de tiempo) y sentido de realidad (reconocimiento y aceptación de límites). Las tres virtudes de lo saturnino. Si nos encontramos preparados para que esas condiciones operen de modo satisfactorio, advertiremos que el proceso incluye, necesariamente, alteraciones o correcciones sucesivas de la forma y también su muerte. Si hay alguna falla operativa (por exceso o por defecto) se generan restricción, rigidez, sobreesfuerzo, bloqueo, aislamiento, represión. Todas, respuestas saturninas relacionadas con la descompensación que se ha producido.

Los aspectos de Saturno a los planetas personales indican la necesidad de encontrar el método, la disciplina adecuada para resolver determinadas áreas de nuestra vida, poniendo en juego aquellos tres sentidos; al principio, forzosamente, a través de tropiezos, dificultades y errores, pero terminando por reconocer de qué se trata. Aunque también es posible que, antes de dar los primeros pasos, nos sintamos reprimidos, temerosos, inhábiles,

desvalidos. Entonces todo se vuelve pesado, requiriendo esfuerzo y perseverancia. Si esta situación alcanza niveles extremos (parálisis), tendremos que suponer que hay problemáticas heredadas, asuntos no resueltos, que provienen de un pasado remoto. Este es el costado kármico de Saturno, requiriendo que aprendamos a resolver, con toda dedicación y humildad, aquello que ignoramos o pasamos por alto con anterioridad.

Por último, a Saturno se lo reconoce como el “Guardián del Umbral”; es decir, con la función de filtrar o modular adecuadamente las energías provenientes de los planetas transpersonales o de otros factores, con el fin de garantizar que la integración de la conciencia se realice de modos armoniosos. Pero también, para evitar experiencias de desborde o saltos de conciencia, forzados desde la mente o el Yo. De este rol hablaremos más extensamente en el capítulo sexto.

SATURNO EN ASPECTO CON EL SOL

1) Durante la formación de la identidad (prepersonal):

Las personas con aspecto entre Saturno y Sol se ven enfrentadas, desde el comienzo, a un dilema en relación con el principio de autoridad (normalmente asociado con la figura paterna). Es posible que se trate de un padre severo, estricto en su forma de actuar con sus hijos (“aquí se hace lo que yo digo” o “estas son las reglas y hay que cumplirlas”). O simplemente, alguien cuya autoridad no es cuestionada y se convierte en el ejemplo a imitar, por determinadas virtudes: honesto, responsable, recto, trabajador incansable. De todas formas, se crea una situación de clara disparidad entre padre e hijo (más tarde, entre maestro y alumno), que parece inhibir las manifestaciones espontáneas o sujetarlas dentro de normas. Estas regulaciones pueden ser toleradas si la persona con aspecto Sol-Saturno siente que debe admirar a quien lleva las riendas; o aceptarlas a regañadientes, de maneras forza-

das porque cree que le están cercenando sus derechos.

2) En el período de reforzamiento del Yo (personal):

Este individuo va creciendo con la noción del deber incorporada o proyectada en las otras autoridades por fuera de la familia. La respuesta común es temor a lo prohibido, a la transgresión, como si además de la censura externa existiera otra, muy interna, que continuamente interpreta la vida desde lo que está bien y lo que está mal. En algunas ocasiones, surge el deseo de liberación, de romper códigos; pero el temor a un juicio desfavorable por parte de los demás, termina por diluir estos arrebatos. En general, las dudas se centran sobre la verdadera capacidad, las posibilidades de expresión creativa o el sentido de valor como individuo. Pueden coexistir fantasías acerca del reconocimiento que obtendrá cuando pueda manifestarse con brillo y en plenitud, y también sobreexigencia para demostrar sus méritos, cumpliendo con lo que se espera de él.

3) Con mayor integración de conciencia (transpersonal):

Es posible comprender —en esta fase— que el verdadero desafío consiste en detectar cuidadosamente las propias limitaciones, sin que eso suponga reprimir la genuina necesidad de poner al descubierto los recursos que trajimos al mundo. Es decir, aprender a modular nuestra posibilidad expresiva, reconociendo y apartando lo fantasioso e ilusorio de lo genuino. En este sentido, nadie es lo que quisiera ser, sino sólo lo que es. Cuando descubrimos nuestra genuina condición, podemos exhibirla, sin que eso suponga expectativas de aplauso o rechazo, porque estamos afirmados en lo que somos y los demás lo perciben. Pero este reconocimiento abre las puertas a la posibilidad de tomar conciencia del propósito de nuestra existencia, por fuera de las pretensiones del Yo, es decir, nos coloca de mejor manera frente al rol (o los roles) que tenemos que desempeñar en la sociedad, sea este relevante o de escasa significación, según los criterios comunes o culturales. Aceptar lo que somos y lo que nos toca, supone consolidar nuestro valor como personas.

1) En el período de la conciencia infantil (prepersonal):

El vínculo Saturno-Mercurio será traducido por la conciencia infantil como dificultad o incapacidad para comunicarse con otras personas. Como este individuo intenta ajustarse a modelos, la manifestación del pensamiento queda parcialmente inhibida, puesto que no confía en comunicarse con la calidad suficiente. Por eso, las conclusiones que elabora quedan retenidas a la espera “del momento oportuno” o sencillamente, son descalificadas. Así, puede generarse timidez en la expresión verbal, o va apareciendo la predilección por la palabra austera, fría, seria, que tiende a la solemnidad o a comunicar “lo que debe ser”. Sobrevuela una sensación de juicio crítico hacia sus propias expresiones tanto como la necesidad de analizar el discurso de los demás; a veces, el vínculo con las personas de su ambiente natal puede exacerbar esta tensión.

2) En la época de consolidación del Yo (personal):

Con la conciencia autoafirmando, se plantea la búsqueda de un discurso coherente, con sólidas argumentaciones. La palabra debe estar comprometida con la lógica, con lo que se considera real, criticando los idealismos. La actividad intelectual de esta persona puede quedar atrapada en la obsesión por detectar “fallas lógicas”, olvidando su talento constructivo. Su capacidad para jugar inteligentemente con el pensamiento le aportará una nota de ironía y mordacidad a su descripción del mundo. Seguramente, podrá valorar la expresión verbal austera y privilegiar la corrección lógica de las conclusiones a las que llegue, por sobre la calidez del mensaje.

3) Con la posibilidad de mayor integración (transpersonal):

A medida que la conciencia va descubriendo la manera de integrar los principios de Saturno y de Mercurio, esta persona revelará una capacidad de comunicación que atiende a las estructuras en sí mismas. Antes que detenerse en la descripción lógica

y analítica de la realidad, promoverá una reflexión profunda sobre los principios básicos que construyen la realidad. En este sentido, el pensamiento responsable no será aquel que obedece a modelos de “cómo se debe pensar” o de “qué debe ser la realidad”, sino que estará alineado con la capacidad de responder con el intelecto (ser *responsivo*, correspondiente) a lo que se percibe en el contacto sensible con el mundo. La palabra surgirá desde lo experimentado y, en este sentido, estará ligada a la sabiduría. La inteligencia de las argumentaciones le permitirá advertir la insensatez de conclusiones absolutas y, de esa manera, resonar más profundamente a través del uso de paradojas: la capacidad analítica del intelecto que recorre senderos laberínticos y acompaña la permanente búsqueda de la conciencia: develar el misterio.

SATURNO EN ASPECTO CON VENUS

1) En la etapa infantil o de identificaciones primarias (prepersonal):

Durante los primeros años, las personas con este aspecto van atravesando por experiencias que suponen distancia y hasta rechazo por parte de alguno de sus padres (habitualmente el del sexo opuesto); o perciben diferencias pronunciadas entre su propia naturaleza sensible y la de su ambiente. Sin embargo, esas manifestaciones —que, por supuesto, dan origen a frustración y desvalor— no tienen carácter abrupto o temporario, sino que se constituyen en una modalidad de orden natural. Las cosas son así y siempre serán así. Como si quedara establecido, tácitamente, que habrá dificultades en la expresión del afecto o que su presencia o sus condiciones, no serán aceptadas plenamente por quienes están a su lado. Lo que produce encierro, endurecimiento progresivo, represión de los deseos por obtener estima y reciprocidad, en el trato afectivo. Este tipo de individuo va creciendo

con la impresión de que la felicidad o el amor son inalcanzables; o que tal cosa es posible en el mundo de la imaginación.

2) En el período de reafirmación del Yo (personal):

A medida que se va produciendo la necesidad de mayor asentamiento, la conciencia termina por asumir la iniquidad afectiva como algo inherente a su propia naturaleza o a su destino. Es decir, las relaciones amorosas van a carecer del grado de completitud que otras personas alcanzan; no será posible otra cosa más que la conformidad con lo parcial, lo precario. En algunos individuos aparece la necesidad de vínculos, en donde el dinero actúa como elemento compensatorio: pago por el amor o entrego amor a cambio de dinero, lo que se vive reglamentadamente (tiempo para expresar o recibir afecto). En otros, la aceptación de que no es posible esperar algo mejor de la persona con la que se comparte afectividad, desata la fantasía o exagera la ilusión de enamoramiento con lo imposible. El efecto contrario también puede producirse: en el encuentro con alguien que declara su amor incondicional, se produce el congelamiento, la distancia, el rechazo por temor a que se trate de una impostura o a que la persona con Saturno-Venus, se considere incapaz de estar a la altura de ese desafío. En el mejor de los casos, podría aceptar dosis de afecto, de maneras sumamente prudentes. También es posible el autoconvencimiento de que su necesidad pasa por relaciones maduras, estables, o en donde exista el respeto por la soledad. A veces basta con la demostración práctica del afecto: hacer cosas por el otro.

3) Con una mayor integración de la conciencia (transpersonal):

Ahora, la percepción de soledad interior va acompañada por una paulatina aceptación de los otros, reconociéndolos desde su propia condición. Esto supone que hay una mayor valorización de las diferencias, que el aprecio surge de la contemplación sin juicios comparativos y que la renuncia profunda a lo que no es, da lugar al amor puro, esencial. Se trata de una disciplina interna, semejante a la del artesano que va descubriendo la belleza de lo

simple en forma paulatina, con mucha dedicación y en soledad. De hecho, muchas personas Saturno-Venus tienen capacidad para apreciar lo estético. Pero hace falta una entrega desprejuiciada y silenciosa que se logra a través del tiempo.

SATURNO EN ASPECTO CON MARTE

1) En el estadio de conciencia primaria (prepersonal):

En esta fase, las personas con aspecto entre Saturno y Marte perciben hostilidad o dificultades en relación con la figura paterna o, en general, con el ambiente en que se desarrollan. Sus deseos o necesidades no encuentran satisfacción plena por razones muy diversas. Pareciera que hay alguien que se empeña en frustrarlos (aunque esto no sea realmente así), por lo que van creciendo con la sensación de que tienen que luchar, esforzarse para conseguir lo que quieren o quedar contenidos, con ira reprimida, si no pueden resolver la situación. Con frecuencia, las mujeres nacidas con esta combinación se sienten francamente desacreditadas por el padre o una figura de autoridad y su conducta oscila entre el acatamiento y la rebelión o la descarga de violencia. La mayoría de estos individuos (varones o mujeres) no logra comprender por qué les cuesta tanto acceder a lo que desean.

2) En la fase de consolidación del Yo (personal):

Aquí, la necesidad de autoafirmación avala la estrategia del empeño decidido, de la insistencia, sin descartar la posibilidad del acceso rápido a través del impulso. El temor a fracasar se mantiene por detrás como si se tratara de algo oscuro que no cede, aun cuando los resultados de la acción sean satisfactorios. Pero también puede manifestarse el miedo a tener éxito, como si la persona no tuviera derecho a lograr todo lo que se propone. Parece difícil desentrañar el verdadero sentido de estas oscilaciones y lo común es atribuir las dificultades con la autoestima, por lo que el remedio único (avalado por la cultura social) es la perse-

verancia en el esfuerzo, como valor en sí mismo. La máxima que se aplica es la de "querer es poder" aun cuando, en algún momento de la adultez, reaparezca el sentimiento de mucho gasto para escasos logros. En ciertos individuos, el fantasma de la impotencia acecha en el plano sexual y en situaciones en donde la exigencia se vuelve desmedida. La frustración, en otros, se convierte en violencia hacia autoridades o en contra de normas y prohibiciones.

3) Con mayor desarrollo de la conciencia (transpersonal):

A esta altura, es posible reconocer que la problemática encerrada en este aspecto, se resuelve apelando a la modulación y no al esfuerzo. Esto es, comprendiendo que no se trata de que haya algo prohibido o imposible (en sí mismo), sino que corresponde aprender a poner en práctica una regulación conveniente, la administración más válida de la energía para la acción. Y esto implica, sobre todo, paciencia, la noción correcta de tiempos y procesos, con lo que la dosificación resulta más sencilla y evidente. El mensaje interno se puede traducir ahora como: si el deseo tiene sentido, su satisfacción requiere del menor gasto a lo largo de mayor tiempo. O: la acción paciente y sostenida permite llegar a objetivos adecuados.

Capítulo 6

EL PAPEL DE LO TRANSPERSONAL

Como venimos señalando, el desarrollo de la conciencia —la posibilidad de alcanzar mayor integración, de lograr una comprensión más acabada de la propia condición y de la vida— no depende de la voluntad, no supone una conquista, no se origina en las necesidades del Yo. Más bien responde a la presión rítmica (sostenida a lo largo de la vida) proveniente de la *totalidad* que somos y expresada en hechos, circunstancias, experiencias y conductas de orden no voluntario, que suscitan inquietudes de diversa magnitud y pueden desembocar en crisis. Los cuestionamientos a nuestra razón de ser o a nuestro modo de vida permiten que nos apartemos de la miopía original y alcancemos, sucesivamente, una perspectiva más amplia de nuestro verdadero propósito para la existencia. Y es bien cierto que podemos quedar aturridos, desorientados por un tiempo o seguir aferrados a los viejos principios y costumbres; amarrados a nuestra identidad más primaria.

Hemos denominado *estímulos para la integración* a los factores que, de un modo u otro, nos provocan, nos incitan a que reconozcamos algo más de nuestra naturaleza. Pero todos ellos pertenecen a un orden ajeno al Yo habitual, a lo puramente personal y, por eso, hablamos del impacto de lo transpersonal. Sin embargo, buena parte de lo que creemos ser (en cuerpo y alma) parece producto de la herencia, tanto en sentido horizontal como vertical; esto es, el resultado de múltiples entrecruzamientos expresado a través de los genes como también, el fruto de la historia kármica o sucesión de vidas ya experimentadas. Esta evidencia nos deja perplejos, porque alude a algo que escapa por completo a nuestro control; entonces imaginamos una línea de tiem-

po que asegure la permanencia del Yo y fantaseamos tanto con nuestro pasado como con nuestro futuro. Es decir, pretendemos reducir aquello que nos trasciende —lo que no podemos conocer— al nivel de lo conocido.

Por eso, es importante subrayar que lo transpersonal, lo que proviene del Ser en sí mismo, no está referido meramente a lo que somos como individuos; no es —no puede ser— una proyección de lo personal. La totalidad no abarca lo que fuimos, somos o seremos como entidades separadas, sino aquello que se expresa tanto en lo particular como en lo genérico y por fuera del tiempo¹⁷. Por eso, nuestros vínculos con otras personas y con el entramado de la vida misma hablan tan profundamente de nuestra realidad; y recíprocamente, nuestra presencia resulta tan significativa para la conciencia que esos otros tienen de sí mismos.

Si esto es así, al tomar en cuenta el símbolo de la totalidad, que es la carta natal, nos encontraremos con áreas, aspectos y factores que siempre operan desde ese nivel suprapersonal o *no consciente* y ofrecen mayor resistencia a revelarse ante la conciencia, permaneciendo en las sombras durante la mayor parte de la vida. Pero tenemos la posibilidad de reconocer precariamente su existencia y deducir sus funciones por sus efectos, por su constante influencia en nuestro desarrollo. Recordemos que se trata de aproximaciones a lo insondable, que tienen un valor relativo, semejante a cualquiera de las hipótesis elaboradas por los astrónomos, cuando exploran pacientemente las formaciones estelares más distantes. Después de todo, estamos indagando sobre nuestro cielo natal.

En lo que sigue, procuraremos dilucidar el rol de Júpiter y Saturno en relación con los planetas transpersonales, daremos algunas claves sobre los aspectos de Urano, Neptuno y Plutón con los planetas personales y nos dedicaremos a rastrear las

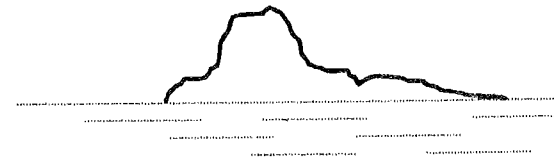
¹⁷ El fenómeno holográfico nos aproxima muy bien a esta noción: cada fragmento refleja la totalidad, pero no es la totalidad.

funciones que cumplen (o parecen cumplir) el **eje nodal** —poniendo énfasis en el nodo Norte— y la enigmática **Casa XII**. Por último avanzaremos algo más sobre la ya esbozada dinámica entre Ascendente y Medio Cielo.

LA ISLA DEL YO FRENTE A LO TRANSPERSONAL

La ilusión de la separatividad va siendo comprendida en la medida en que lo transpersonal ilumina los fragmentos con los que nos identificamos y permite nuevos registros, dentro de un proceso perfectamente ordenado. Es claro que el desarrollo de la identidad personal, la constitución del Yo, resulta una condición necesaria para ser *personas*. Necesaria, pero no suficiente. La conciencia puede ampliarse por sobre esa frontera personal de necesidades inmediatas, para dar cuenta de lo que está más allá, para percibir el hilo que la conecta con lo universal. Esa es la dimensión transpersonal que nos convoca, nos atrae hacia la posible revelación de un propósito que trasciende nuestra intención personal y nos invita a reconocer (y, si fuera posible, responder a la dimensión cósmica de nuestro ser.

Si representamos nuestra identidad personal —aquello que creemos ser— con una isla ubicada en medio del océano, podemos acercarnos más al sentido de lo que acabamos de expresar. De hecho, esa identidad, definida como la expresión de un fragmento de la totalidad que somos, se experimenta a sí misma separada, “aislada”.

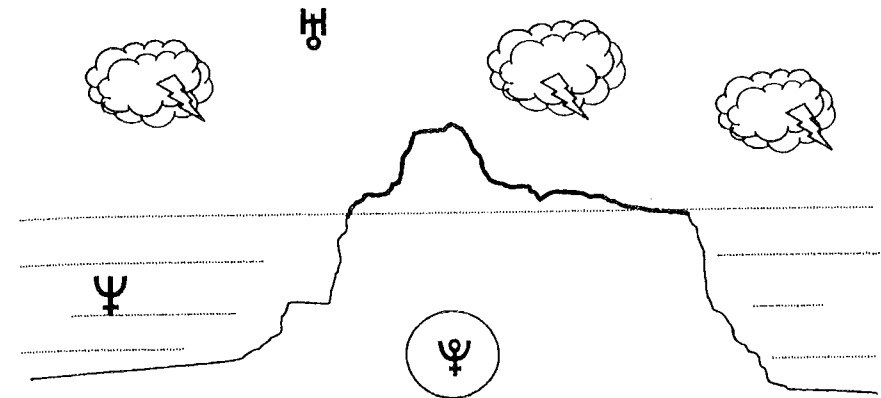


En la isla del Yo desarrollamos todas las funciones que hemos denominado personales. Por un lado, creamos sentimientos de pertenencia y seguridad básica (expresadas por la función lunar); establecemos de inmediato la división entre lo que está “dentro” y aquello que está por “fuera”, un interior y un exterior, asumiendo que lo seguro y estable forma parte de la interioridad: dentro de la isla encontraremos alimento, resguardo y protección, mientras que fuera estaremos expuestos e inseguros. La función mercuriana se expresa cuando experimentamos las múltiples posibilidades de asociación entre todos los componentes de la isla; la flora y la fauna interactuando con el medio ambiente, adaptándose y desarrollándose en él. La función marciana se manifiesta en la actividad dentro de la isla, cuando procuramos valernos de lo necesario para la subsistencia, en la capacidad de lucha por la vida. La función venusina puede expresarse en la búsqueda de acoplamiento y complementariedad entre los componentes vitales —sean vegetales, animales o humanos—, en el anhelo de vincularse para reproducir la vida, en la experimentación de la belleza que facilita la atracción de ese encuentro. La función jupiteriana (siempre en relación a la isla) nos permite establecer jerarquías, almacenar y distribuir todo lo que la isla necesita para desarrollarse y generar abundancia; mientras que lo saturnino marca los contornos, mantiene la estructura y permite la regulación de patrones y costumbres que aseguren y vuelvan previsible la vida en la isla.

Todas estas funciones generan la impresión de que la isla del Yo es una entidad definida, nos llevan a la identificación con esa interioridad, con esas características y cualidades particulares. La función solar se manifiesta, entonces, a través de esa identidad, ser “esa” isla, sentir que ese fragmento define lo que somos.

Pero sentirse isla es una ilusión. Cielo, océano y continente submarítimo (la profundidad terrestre que conduce al magma) representan un continuo con la isla misma. La isla también perte-

nece a ese conjunto, aunque persista la sensación de entidad separada. Podríamos asumir que las funciones uraniana, neptuniana y plutoniana representan la evidencia, el recordatorio de esa vasta pertenencia, el sentimiento de ser universal.



La distancia entre la sensación de identidad personal y la percepción de ser universal implica, para la conciencia, un salto de tal magnitud que resultaría absurdo y poco sensato proponerlo como logro de la voluntad individual.

Las funciones de Júpiter y Saturno cobran un significado relevante cuando obran en relación con una totalidad mayor. El anhelo de superar lo fragmentario, ampliarse y expandirse hacia lo universal (función jupiteriana), y el contacto con el borde de lo real, el umbral más allá del cual la conciencia se extravía (función saturnina), marcan el pulso —delicado y real, sutil y concreto— y establecen las condiciones para la posible aproximación de la conciencia a la experiencia transpersonal.

Júpiter y Saturno, considerados como unidad pulsante, modulan el grado de captación y apertura que son posibles para la conciencia, de acuerdo con el específico estadio de maduración en el que se encuentre. Es importante tener presente que no se trata de ampliar la mirada hacia lo trascendente sin regular las posibilidades de asimilación, ni de establecer límites estáticos y absolutos, sin considerar un permanente potencial de dilatación y permeabilidad a lo universal. La isla siempre estará expuesta y vinculada con esas vastas fuerzas que la trascienden y que, profundamente, la configuran: el contorno nunca es el mismo, jamás se reitera la misma forma, la isla sufre sucesivas mutaciones a lo largo del tiempo.

Justamente, la vivencia del tiempo en la isla se asocia con la brevedad, y esta perspectiva temporal reducida es la que genera la ilusión de permanencia estática: la isla parece tener siempre la misma forma. En lo humano, esta medida del tiempo se relaciona con la expectativa de vida individual: sólo algunas décadas. En cambio, la vivencia de lo transpersonal se relaciona con lo eterno. Es una vivencia atemporal. Es lo eterno y es el instante. El viento que mueve la vegetación, las olas incesantes en la playa, la piedra que se desprende súbitamente de la montaña, no permiten definir forma estática alguna. La forma fija es una ilusión o una creencia. La isla es una configuración dinámica.

Entre lo eterno y lo breve, lo transpersonal aparece también vinculado con el despliegue evolutivo de la vida en el universo. En este sentido, los procesos inmediatos en la isla son resonancias de acontecimientos geológicos profundos que se desarrollan a lo largo de eones, acontecimientos de los cuales la misma isla es un resultado, una manifestación temporal. La conciencia apenas si puede capturar esta dimensión; pero, si lo hace, inevitablemente será de manera abstracta. La escala humana resulta insuficiente y esta configuración del tiempo sólo podría ser registrada desde la perspectiva de la totalidad.

JÚPITER Y SATURNO EN DIALOGO CON LO TRANSPERSONAL

Dicho esto, parece claro que cualquier vínculo entre planetas que incluya un transpersonal pondrá en juego el diálogo de Júpiter y Saturno, marcando las condiciones para la expresión de esas funciones transpersonales. En lo concreto —ya lo dijimos—, cualquier planeta transpersonal en aspecto con un personal indica la posibilidad de ampliar el registro de las cualidades de esa función, de incorporar resonancias de vibraciones que exceden el contexto personal y que, justamente por eso, pueden entrar en conflicto o desorganizar la estructura psíquica personal. De allí que la medida y regulación de esa incorporación estará determinada por el pulso Júpiter-Saturno. Y esto es así, aun cuando ni Júpiter ni Saturno formen parte del aspecto.

De esta manera, cuando desarrollamos conscientemente nuestras posibilidades de expansión y límite, todo nuestro sistema se beneficia, puesto que esa regulación es la llave de acceso para el contacto con la dimensión transpersonal. Es lo que hace posible que el flujo de lo universal sea asimilado y organizado por el sistema particular. De no ser así, el contacto con lo transpersonal se canaliza inadecuadamente y esto puede provocar que el potencial de apertura y despliegue se polarice o se malogre, llevando a extremos patológicos de ruptura y colapso de la estructura psíquica.

Júpiter y Saturno marcan el umbral entre la dimensión personal y la transpersonal. La conexión con la red creativa del cosmos (que evoca el cielo y tiene a Urano como símbolo), el sentimiento de empatía con lo universal (que evoca el océano y al símbolo de Neptuno), junto con la potencia transformadora que opera en el centro de la materia (que evoca el magma y está simbolizado por Plutón), claramente no son funciones al servicio de la confirmación del Yo personal (no son manifestaciones de la isla), sino estímulos para la percepción de algo más vasto. En este sentido, su presencia implicará necesariamente la transmutación de aquella identidad fragmentaria, la muerte del aislamiento.

Sin embargo, es fundamental tener siempre presente que el acceso a la dimensión transpersonal no implica abandonar la vivencia personal, sino sólo diluir la ilusión de separatividad. Es la sensación del Yo separado (de ser isla) la que muere con la apertura a la conciencia de unidad. La sensación de que la frontera separa, de que los límites dividen son ilusiones producidas por la fragmentación.

La conciencia del pulso Júpiter-Saturno profundamente nos revela que la frontera conecta territorios, que el límite integra dimensiones. Nos permite diferenciar planos que tienen su propia especificidad —sin confundirlos, sin reducir uno al otro— manteniendo la percepción de unidad, de continuo. Unidad con niveles y dimensiones, sin fragmentación; continuo con jerarquías y diferencias, sin uniformidad.

A esta altura, conviene volver al concepto de transgresión. Decíamos que el papel de regulación y administración de la energía vital (ejercido especialmente por Saturno) atiende a las necesidades de la totalidad o del Ser en sí mismo, evitando —o procurando evitar— que los impactos de lo transpersonal provoquen desequilibrios o desbordes. Y esto se puede considerar desde las dos perspectivas posibles: como función autónoma, que abre y cierra compuertas, modulando los estímulos destinados a la integración; o como sistema de defensa ante la pretensión consciente de traspasar barreras, por fuera de lo indispensable.

El Guardián del Umbral o el Señor del Límite, como se conocía a Saturno en la tradición, cumple ese rol de muchas maneras, pero la violación de fronteras es siempre posible, ya que depende del uso que hagamos de la libertad. Esto es, podemos forzar límites y provocar desajustes que ponen en peligro la continuidad de la vida misma. Y este es un tema que vale la pena explorar, porque —según el nivel de conciencia— podemos interpretar ciertas alianzas entre Júpiter, Saturno y los planetas transpersonales, como las apropiadas para llevar adelante cualquier empresa, incluso aquellas que atraviesan confines y nos colocan frente a

realidades para las que no estamos preparados. Obviamente, se producirán desajustes de orden psicológico u orgánico porque estamos forzando el sistema vital; a veces, sin posibilidad alguna de reequilibrio.

Pero también es adecuado dejar abierto el interrogante acerca de por qué se producen malformaciones orgánicas o desequilibrios psíquicos severos e irreversibles, sin que intervenga la conciencia ni existan predisposiciones genéticas (al menos, en el estado actual del conocimiento). No sabemos —aún no podemos saber— la razón última de ciertos desvíos que anulan la homeostasis, la tendencia a mantener el funcionamiento armónico del organismo a pesar de las fluctuaciones que se produzcan.

Ahora bien, una vez que la conciencia se afirma en la elaboración de lo individual, una vez que consideramos a nuestro Yo (con todas sus limitaciones) suficientemente autónomo y valioso, admitir cuestionamientos y reformulaciones, o procurar mayor solidez y despliegue, desestimando cualquier duda, va a depender de múltiples circunstancias.

Cuando en los primeros veinte años de vida, estamos construyendo identidad, parece natural que nuestro sentido de valor fluctúe o tambalee; cuando estamos probando nuestras tesis acerca del lugar en el mundo que pretendemos alcanzar, cuando tenemos que utilizar todos nuestros recursos para sostener la vida; allí, nos hace falta reforzar lo que consideramos nuestros valores (tener la valentía suficiente) y desalentar todas las dudas. Es promediando la vida, cuando nos encontramos en condiciones de sopesar cuidadosamente lo logrado en cada área y reconocer —sobre todo a partir de diversas situaciones críticas— la necesidad de cuestionarnos más profundamente o dudar acerca de nuestros pretendidos logros. A esta altura, raramente asumimos posiciones tan extremas: mantenernos rígidos en la resistencia o paralizarnos por falta de valor. Más bien, actuamos de maneras intermedias, dejándonos llevar por los hábitos; abriéndonos a una nueva comprensión de lo que somos; naufragando por momen-

tos, frente a la evidencia del error; reforzando voluntariamente lo que consideramos sustantivo; encontrando relativa paz en un nuevo estado de conciencia.

En todos estos movimientos interviene, es claro, la particular constitución, la conformación de la estructura personal con la que nacimos, además del grado de integración de la conciencia. Y va a depender de la lectura que hagamos de esos factores estructurales que la habilitación hacia lo universal nos parezca imposible, por perturbadora y amenazante, o siempre posible y anhelada, a pesar de las dificultades.

En este sentido, los aspectos de Júpiter y Saturno entre sí y con los planetas transpersonales representan una clave para la interpretación, tan significativa como los aspectos de Urano, Neptuno y Plutón con los planetas personales.

LA RELACIÓN POR ASPECTO ENTRE JÚPITER Y SATURNO

Naturalmente, vale la pena deducir qué clase de relación ha quedado establecida entre Júpiter y Saturno por aspecto y por la posición relativa y regencias que cada uno mantiene en la carta. Es decir, si hay énfasis en lo jupiteriano —y, por eso, la necesidad de apostar a una vida orientada hacia la búsqueda e integración de horizonte siempre más vastos— o el predominio es saturnino, con lo que se trata de organizar, administrar los recursos dentro de un modelo basado en el gasto justo de energía vital. Por supuesto, lo más frecuente es una combinación variable entre ambos principios, pero si hay conjunción, cuadratura u oposición se hace más notable que el individuo ha llegado a puntos de desarrollo consciente que requieren mayor atención. O que se verá obligado a participar en experiencias que le permitan acceder a una comprensión más acabada de los dos principios.

Si hay conjunción entre Júpiter y Saturno, podemos asumir que se ha iniciado un nuevo ciclo en la relación y que las respues-

tas que la persona da a la vida pueden ser antinómicas, contradictorias y posiblemente inadecuadas para la situación que está en juego. Esto ocurre porque, para la conciencia, el principio de expansión y el de restricción tienen valor equivalente y cada uno tiende a suplantar al otro de maneras plenas, sin matices, durante algún tiempo y en áreas específicas. El resultado, seguramente asociado con la intervención de otros factores, puede dar lugar a conductas bastante ambivalentes a lo largo de la vida: entusiasmo, parálisis; ímpetu, calma. En algún momento será posible una combinación más apropiada, menos extrema; pero lo más probable, es que en ciertas áreas se mantenga la confusión.

Con la cuadratura, la situación es más franca: los dos principios rivalizan en la psiquis y no ceden su primacía si no es por presión. Hay (o puede haber) inhibición de la orientación jupiteriana a favor de la saturnina, si el resto de la carta es neutro y con más razón, si Saturno o Capricornio están en posiciones clave o dominan planetas personales. Si este es el caso, la energía jupiteriana se presentará bajo la forma de deseos no satisfechos, aspiraciones que se postergan y una invitación, de fuerza creciente, a romper con los tabúes, las prohibiciones o las reglas adoptadas. La conciencia está en crisis y lo mejor es participar en las experiencias que se vayan sucediendo, para descubrir con más profundidad la validez relativa de cada postura. Esto exige flexibilidad tanto como disposición para soportar la inevitable fricción.

En cambio, si los dos planetas se hallan en la fase de oposición, lo más probable es que la conciencia tome partido decidido por la condición expansiva o por la restrictiva, no tanto en relación con el peso que tenga cada una de ellas en la carta, sino especialmente porque queda identificada con el principio que prevaleció durante la infancia y proyecta o deja que el otro se exprese a través de sucesivos vínculos con las personas que se presentan en su vida (como experiencias de destino). En la adultez, el individuo nacido con esta oposición se siente con más capacidad para asimilar el polo con el que tuvo menos contacto y es posible que

trate de balancear o provoque un intercambio más fluido; aunque lo más natural sea vivir más plenamente cada uno de los polos, desde las áreas en donde se asientan o dominan Júpiter y Saturno, como si no hubiera contacto entre ellos. Recién en la segunda parte de la vida y en relación con crisis y estímulos, se vuelve factible una mejor regulación, debido a que la conciencia está en condiciones de reconocer con más objetividad el valor de intercambio entre uno y otro principio.

Por supuesto, las fases de desarrollo intermedias pueden evaluarse teniendo en cuenta el ciclo completo y recordando que en el hemicyclo menguante (entre la oposición y la conjunción) hay mejores posibilidades de integración desde la conciencia que en el hemicyclo creciente (desde la conjunción a la oposición). Una persona nacida con Júpiter en 1ª casa en cuadratura con Saturno en 4ª casa, o en quincuncio con Saturno en 6ª, está atravesando la fase menguante del ciclo; su conciencia ya puede (en teoría) asumir mejor el intercambio entre Júpiter y Saturno. Lo mismo se aplica para otras posiciones en donde no hay relación por aspecto (ni mayores ni menores) y teniendo en cuenta, entonces, si Júpiter —el planeta más rápido— está llegando al encuentro con Saturno —el más lento— o se está alejando. En el primer caso, estarán en fase menguante y en el segundo, en fase creciente.

JÚPITER Y SATURNO EN ASPECTO CON URANO

1) En la etapa de consolidación del Yo (estadio personal):

La vibración uraniana parece tener mayor afinidad con Júpiter que con Saturno, al menos en este estadio. En efecto, los contactos entre Júpiter y Urano aportan estímulos para asumir condiciones de vida y creencias que, de un modo u otro, postulan reconocimiento y asimilación de lo nuevo. Pero también la oportunidad de propagar esta apetencia de maneras optimistas, contagiando a los demás. Es claro que puede prevalecer el interés por enarbo-

lar la bandera de la libertad o la independencia de criterio, solo para robustecer la conciencia del Yo y no por convicción. En un nivel distinto, esta combinación es interpretada como generadora de bienestar personal, porque permite oportunidades de éxito inesperado, aun cuando previamente la situación fuera de sufrimiento.

En cambio, el aspecto Saturno-Urano es reconocido como fuente de tensiones recurrentes, puesto que la irritabilidad uraniana obliga a la conciencia a generar mayor resistencia o perseverancia, para que no se produzcan fisuras. Las batallas contra la adversidad o frente a situaciones de peligro inmediato, son manifestaciones típicas de esta relación. Saturno aparece acá como el defensor y Urano como lo que pretende malograr lo establecido.

2) Con un grado mayor de integración de la conciencia (estadio transpersonal):

Cuando tenemos posibilidad de asomarnos a lo universal, entendido como la dimensión que nos convoca porque nos contiene, se nos hace posible transmitir, guiar hacia y estimular la vivencia de la libertad interior que —sin embargo— reconoce y respeta la necesidad de limitaciones y regulaciones para la vida sobre la Tierra. Advertir que somos capaces de percibir en qué momento estamos preparados para incluir alternativas e intentarlo, es una de las funciones más atractivas de esta combinación.

No se trata de precipitaciones teñidas de compulsividad ni de esfuerzos por mantener a toda costa el statu quo, sino de una activa participación de la conciencia para lograr la renovación y posterior consolidación de la propia infraestructura.

JÚPITER Y SATURNO EN ASPECTO CON NEPTUNO

1) En la época de afirmación de la identidad (estadio personal):

La afinidad de Júpiter con Neptuno suele provocar anhelos de

trascendencia, que son interpretados en función de lo puramente personal; aunque esta combinación también alienta, de maneras notables, el espíritu de compasión en sentido social. La permeabilidad con respecto a creencias ajenas, la generosidad basada en el amor, deslizan a este tipo de persona hacia sutiles dependencias a lo místico, lo religioso o lo metafísico, como portales de salvación (propia y ajena). En el extremo, soñadores de un mundo y una vida de otras características.

Con Saturno y Neptuno, las crisis son muy evidentes porque el Yo tiende a vivir el aspecto de maneras excesivas. Con frecuencia (dependiendo del énfasis que cada planeta tenga en la carta), determinadas áreas son experimentadas atendiendo al orden, la responsabilidad y el método exigente y otras son reconocidas como inaprensibles o caóticas, generando inseguridad. También es posible la alternancia entre estados de lucidez, razonabilidad, coherencia y apego a la ley; y otros momentos o períodos ligados al desorden, a la pérdida de sentido de lo cotidiano. En el mejor de los casos, el Yo consiente la necesidad de sacrificar lo individual en beneficio de lo colectivo, procurando responsabilizarse por la buena marcha del anhelo social.

2) A medida que hay mayor conciencia de lo universal (estadio transpersonal):

En esta fase de desarrollo resulta más evidente que la sensibilización hacia los demás es el paso natural, desplegado desde la comprensión de que nuestro destino es significativo, sólo porque forma parte del destino de la humanidad. La compasión es producto de la empatía con lo humano y a la vez, expresa la sabiduría que nos trasciende. La mayor aceptación del principio neptuniano permite capturar la necesidad de abstenernos de lo voluntario para que la vida proceda o de colaborar activamente para que se diluyan las viejas estructuras, retomando el contacto con los valores universales. En el caso de Saturno, el cultivo de cierto grado de ascetismo, de humildad en el silencio, es un rasgo genuino de este estado de conciencia.

1) Mientras el Yo va adquiriendo solidez (estadio personal).

La vibración plutoniana, asociada en esta etapa con el poder personal (o su búsqueda), alimenta conductas más o menos extremas. En el caso de Júpiter, potenciando los credos hasta el fundamentalismo, aunque el efecto más común consista en abrazar ideas o criterios acerca de la vida, con el fin de difundirlos; o bien, dificultando asumir ideas ajenas. Estas personas tienen capacidad para guiar a otros a partir del acceso a una posición de poder. Aunque no estén buscando liderazgo, pueden ser consideradas de esa manera, lo que deriva en el cultivo del orgullo.

La alianza con Saturno es la que, quizás, provoca mayores conflictos, porque el afán de poder se vuelve excluyente, desata la ambición a través de esfuerzos sobrehumanos y fácilmente conduce al desborde; también, a la dificultad para sostener esa posición. A veces, las personas con esta combinación exhiben una cuota de crueldad en relación con quienes puedan oponerse a sus objetivos. Seguramente se vuelven despiadados hacia sí mismos, por la autoexigencia sin respiro.

2) Con mayor integración consciente (estadio transpersonal).

Cuanto más prospera el cuestionamiento sobre los objetivos basados en la ambición de poder personal, más evidente se vuelve que la fuente de poder es por completo ajena a lo individual y sirve a propósitos de orden social y universal. Júpiter y Saturno se convierten entonces en facilitadores y reguladores de la necesidad de una reorientación drástica, acerca del sentido de la vida sobre la Tierra y del papel que cada individuo cumple en ese contexto. Los grandes reformadores de la sociedad humana, a través de la palabra o de la acción concreta, hacen visible el poder que los convoca y son conscientes de que esa función es inexcusable.

La verdadera naturaleza de Urano, Neptuno y Plutón excede, por definición, nuestra posibilidad de captura, en cualquier nivel de percepción. Siempre podremos deducir algo más acerca de su simbolismo y siempre estaremos lejos de lograr una comprensión cabal de sus funciones. Y esto sucede porque pertenecen a una categoría que está fuera del ámbito habitual de la conciencia (centrada en lo personal). Su incidencia es significativa en la vida de cualquiera de nosotros, pero proviene de las profundidades del ser (el reino de lo no consciente o no manifestado). De ahí que sólo podamos intentar aproximaciones, naturalmente contaminadas por nuestras propias limitaciones. Desde el punto de vista del Yo, las consecuencias de su interacción (cuando se acercan por aspecto) sólo pueden considerarse complejas, temibles o catastróficas, porque alteran profundamente diversas áreas de la realidad concreta y nuestra manera habitual de sentir, pensar y accionar. A veces podemos resistir y maniobrar, con la ilusión de minimizar sus efectos. En otras oportunidades, simplemente bajamos los brazos frente a lo irremediable, a lo que nos supera por completo. Sin embargo, de estas crisis depende —en gran medida— la exploración de niveles más sutiles de nuestra naturaleza y su integración en la conciencia.

Pero cada uno de los planetas transpersonales adquiere más relieve y opera de distinta forma, según su posición en la carta y la relación —por aspecto y regencia— que tenga sobre los personales. Si el vínculo es directo (cualquier aspecto, mayor o menor) es probable que su influencia sea percibida sucesivamente y la conciencia la interprete como proviniendo de lo que llamamos mundo interno. Hablamos entonces de cualidades o rasgos. Por ejemplo, Neptuno en contacto con Mercurio: fantasía, imaginación poderosa, sueños premonitorios, intuición, etc. Pero si no hay relaciones por aspecto con los personales (vínculos indirectos), su presencia permanece ignorada por la conciencia y sus efectos se dan en el denominado mundo externo. O en el comportamiento general del individuo, sin que este proceder forme parte de su imagen o identidad primaria. Los demás advierten estas actitudes, pero la persona tiende a rechazarlas o a proyectarlas. Urano en sexta casa, sin aspectos con los personales, regente de casa doce, puede manifestarse a través de malestares de origen nervioso, que se precipitan de modos inesperados. O con recurrentes alteraciones en el mundo del trabajo, que son atribuidas a las otras personas (empleadores o empleados de mal genio o de humor cambiante).

CONTACTOS DE URANO

¿Qué podemos esperar de los aspectos de Urano con los personales, en una carta natal?

1) En el estadio propiamente infantil (prepersonal):

Cualquier aspecto de Urano o su posición destacada en la carta (en casas angulares, siendo regente del ascendente o del Sol, focal o en el punto medio de otros planetas), tiende a manifestarse a través de acontecimientos o experiencias que perturbaban el ambiente familiar. Inestabilidad, impermanencia o ruptura de algún tipo son fenómenos que se proponen de manera inesperada y provocan respuestas defensivas o reactivas, de distinta magnitud. También es posible que la desacomodación se produzca a partir de conductas fuertemente reivindicativas frente a regulaciones, ordenamientos o presiones (rebeliones, “locuras”, gestos insólitos). Pero las causas de tales manifestaciones siempre serán atribuidas a factores externos a la persona.

2) En la fase de consolidación del Yo (personal):

La traducción que la conciencia hace de la vibración uraniana

pone énfasis en dos valores (que se vuelven objetivos): la libertad individual y la singularidad. Cuando hay oportunidad de combinarlos, el resultado es la inventiva y, en un grado mayor de desarrollo, el espíritu creativo.

Es claro que tales manifestaciones operan con diverso grado de efectividad. Su expresión menos pulida hace que un individuo pueda parecer extravagante, inoportuno, impertinente, inaprensible, en el trato con los demás. En lo más interno se percibe como ansiedad, impaciencia, excitabilidad, aceleración del sistema nervioso y grados diferentes de angustia, asociados con el vacío y el vértigo.

A medida que es posible mayor grado de refinamiento, la persona captura y expresa de mejor manera estos rasgos, porque alcanza a advertir que su singularidad la coloca fuera del tiempo (inesperada, imprevisible, espontánea, anticipatoria) y fuera del espacio (no perteneciente a ningún lugar específico, no sintiéndose atada a raíces). La conciencia interpreta estas características con recelo, pero también como aquello inevitable que convierte al individuo en un ser diferente. Puede vivirlo como una apuesta a ser libre, no condicionado por lo externo ni por el pasado, capitalizando la originalidad.

3) Con mayor desarrollo de conciencia, a partir de crisis sucesivas (transpersonal):

La evidencia de que la vida es cambiante, dinámica, y que todo ocurre en el presente y por única vez, se vuelve una certeza. Cuanto mayor es la influencia uraniana, más fuerte es la revelación de que las propias respuestas no proceden del contexto individual, sino de la interconexión global. El cosmos se hace presente en un instante imposible de prever. Todo se sintetiza en un súbito destello (holográfico) y la creatividad irrumpe por sí misma, sin razón alguna, como bien lo saben los artistas. La propuesta, entonces, consiste en ir en procura de lo que no está conforma-

do, guiado por el deseo de autenticidad, con un halo de impersonalidad que no excluye el compromiso, cuando hace falta.

CONTACTOS DE NEPTUNO

1) En la fase más primaria de la conciencia (prepersonal):

Cuando hay aspectos de Neptuno con los planetas personales o cuando Neptuno se encuentra en una posición de relieve, la conciencia infantil captura una atmósfera especial que contrasta con la habitual. Y esto se puede presentar bajo dos formas: el individuo se siente perdido dentro del mundo doméstico y muy a gusto en el mundo que percibe por sí mismo, con lo que queda etiquetado como fantasioso o imaginativo, pero también ausente o “en el aire”; o bien, siente que su ambiente es caótico o desordenado y que algunas de las personas más próximas tienen características extrañas y disipadas (el ejemplo lo dan adultos alcohólicos o con fuerte adicción a las drogas); en consecuencia, fuerza algún tipo de mecanismo de aislamiento, ante la posibilidad de contaminación, y se ve a sí mismo diferente.

En cualquiera de las situaciones, la mayor dificultad estriba en la necesidad de compatibilizar dos estratos de la realidad que parecen inconciliables. De ahí que estas personas atraviesen períodos de confusión y de alguna clase de vulnerabilidad. La solución más extendida pasa por el intento de suprimir, anular o confinar uno de esos niveles de percepción, con relativo éxito.

Hay casos excepcionales, en donde el individuo parece vivenciar naturalmente (durante los primeros años y antes de la escolaridad) una condición y la otra. Hay intercambio más fluido, visiones, diálogos, en vigilia y durante el sueño, con seres de los mundos sutiles, tanto como con los de la realidad ordinaria.

Pero para la mayoría, la adaptación es costosa.

2) Durante la consolidación del Yo (personal):

En esta fase de desarrollo, la persona puede mantener mayor control sobre aquellos rasgos que la incomodaban o los incorpora, asumiendo que su mayor grado de sensibilización le permite registrar aspectos de una realidad que otros ignoran. En efecto, la percepción de niveles múltiples de la realidad —evidenciada bajo la forma de intuición— opera a favor de una adaptación apropiada a las más diversas condiciones; aunque también puede crear la ilusión de carencia de una identidad precisa (o la ilusión de poseer muchas identidades).

Desde otra perspectiva, van apareciendo tendencias que favorecen alguna clase de dependencia o los vínculos simbióticos; en unos casos, porque la persona está en búsqueda del ideal y siempre cree haberlo encontrado hasta que se desengaña; y en otros, porque concibe el amor como sacrificio o como redención, desde la mirada egocéntrica. La apuesta a valores absolutos (el bien, la belleza, el amor, la verdad) es una constante y, por eso, surge el atractivo hacia la vida espiritual, como una forma de pulir el Yo; pero también el deseo de sumergirse en lo desconocido, anulando las fronteras. Para que la vida cotidiana sea más tolerable, hacen falta la magia y el ilusionismo de la fantasía. Y eso deriva en las adicciones a todo lo que permita alguna clase de escape (cine, televisión, música, alcohol, droga) sin necesidad de llegar a extremos.

3) Con un grado mayor de integración, luego de atravesar crisis (transpersonal):

El reconocimiento de que somos capaces de resonar mucho más ampliamente, si nos sensibilizamos con lo universal. La comprensión de que lo personal puede ser trascendido a partir de la compasión, es decir, de la sintonía vibratoria entre los seres vivos y la desinteresada acción a favor de los que padecen o necesitan.

Pero, sobre todo en este estadio, es posible capturar o reconocer francamente la ilusión del Yo frente a la categoría del Ser. Entonces puede aparecer la entrega, una explícita renuncia a creer que podemos dirigir nuestro destino; una mansa aceptación de nuestras limitaciones, fuera de cualquier especulación. Terminamos reconociendo que la vida misma, el Universo, es diversidad y es unidad fuera del tiempo, que lo incluye todo. Advertimos que, mientras sigamos en la vida, sólo podemos evocar esa unidad, esa completitud, la perfección. Mientras tanto, podemos hacer uso de algunos dones: el cultivo del arte por inspiración (especialmente la música, la poesía y la plasmación de imágenes); el cultivo del amor como vuelo del espíritu.

CONTACTOS DE PLUTÓN

1) En la etapa de apertura de la conciencia (prepersonal):

La vivencia infantil de Plutón en aspecto con planetas personales o teniendo énfasis en la carta, se relaciona con ámbitos y personajes de mucho impacto en la psiquis. A menudo porque despliegan poder, dominan, se imponen de un modo u otro. Crecer dependiendo de esas figuras conlleva subestimación y también secreta admiración. En algunos individuos suele presentarse la culpa por no poder o por no cumplir con las consignas establecidas. En otros, la imitación gana terreno a través de juegos de poder, asumiendo roles intercambiables con pares (dominante y dominado). A veces, se presentan experiencias tempranas de muerte de parientes o allegados, que provocan gran conmoción.

2) En el período de afirmación del Yo (personal):

A esta altura de su desarrollo y según las otras características de la carta, el desafío pasa por acumular poder, de modo que

la voluntad vaya ganando terreno; o bien, mantener el control de una situación, tanto activa como pasivamente. De ese modo, sostener una conducta fuertemente dependiente, otorga tanta seguridad como para lograr que los otros queden supeditados a los propios designios. No obstante, en algún momento, resulta evidente que las actitudes voluntaristas son insuficientes y que algo tiende a descontrolarse. A largo plazo, el poder nos encarcela y nos obliga a ceder o se vuelve destructivo. La expresión “jugar con fuego” ilustra adecuadamente esta condición, porque se trata de fuerzas que operan de maneras autónomas y desde las profundidades de nuestro ser. En algunos individuos, el pasaje de la obstinación a la obsesión es progresivo, de modo que aquello que había sido detectado como conducta más o menos consciente, termina por adquirir carácter compulsivo. Para otros, convertirse en agentes de la destrucción, ser “tomados por la oscuridad”, se plantea como destino inexorable.

El otro espacio en donde se ponen de manifiesto las energías plutonianas, es el de la sexualidad. También aquí el poder o magnetismo sexual, el atractivo hacia el misterio que evoca, lleva a ciertas personas a pretender su dominio para manipular a otros, volviéndose esclavos del sexo. Las prácticas aberrantes o no convencionales son el producto de la búsqueda infructuosa de algo que se escapa. El placer por el dolor o la humillación exhiben esto de modos patéticos.

Hay también otras vertientes, atractivas para determinadas personas: el ejercicio terapéutico y la política, poniendo el Yo al servicio de la sociedad.

3) Después de experiencias que permiten mayor integración de la conciencia (transpersonal):

A esta altura, es posible reconocer la potencia, el poder, como algo que trasciende por completo la esfera de lo personal y asimilarlo como la energía proveniente de las profundidades del ser,

destinada a provocar renovación por metamorfosis.

Es decir, se trata del reconocimiento de que toda forma (vegetal, mineral y animal) va atravesando por sucesivas fases de desarrollo que incluyen alteración y desaparición, para que las sustancias que las componen adopten otra forma y manifiesten otras cualidades. Nacimiento, crecimiento y muerte como proceso cíclico inherente a la Naturaleza. Entonces, el poder metamórfico o de transformación radical procede por sí mismo y es irrenunciable. Y no genera réplicas sino que purifica. Si la conciencia percibe que la purificación procede por eliminación de lo que ya no es válido (y se constituye en estorbo) siempre será posible colaborar con esa movilización. Quizás el desapego consciente (las pequeñas muertes) alivie el sufrimiento de los sucesivos partos, pero la mayor parte del proceso es compulsivo. Por eso le tememos, porque representa la muerte del Yo, de nuestras identificaciones en alguna área.

A la vez, colaborar, consiste en la preparación de otras personas que están atravesando experiencias críticas (incluso la de la muerte), de modo que el poder regenerador actúe con la menor resistencia posible. Es claro que esto incluye —si cabe— la posterior asistencia, pero la genuina acción terapéutica supone la supeditación del Yo a fuerzas superiores, tanto para el terapeuta como para el paciente.

LA INFLUENCIA DEL NODO NORTE

En el cuarto capítulo deslizamos algunas nociones sobre la naturaleza del eje nodal o puntos de intersección entre los planos orbitales de la Tierra y la Luna y acerca de su simbolismo en la carta natal.

En ese momento pusimos énfasis en el Nudo Sur, considerándolo un ingrediente de mucha gravitación en el proceso de elaboración de la imagen lunar. En efecto, a la hora de las identi-

ficaciones primarias, el signo y la casa en donde se encuentre el nodo Sur quedan capturados por la conciencia como focos de enorme seducción, dado que remiten a un pasado (reciente o lejano, genético o kármico) que continúa vibrando durante muchos años y aun durante la vida entera. Esta verdadera memoria residual se expresa de maneras autónomas, sin intervención de la conciencia y terminamos por creer que son parte de nuestra condición individual. Y lo son, pero al manifestarse de modo obligatorio, caemos en inútiles reiteraciones vaciadas de sentido.

Si tengo el Nodo Sur en Géminis y en 1ª Casa, quedo atrapado en la creencia de que mi facilidad para adquirir conocimientos, saberlo todo y difundirlo, es una cualidad inagotable y siempre a mano, que otros apreciarán. Es decir, me siento seguro ejerciendo ese rol de eterno alumno, hasta que comprendo que tal acumulación de datos se vuelve un obstáculo a la hora de profundizaciones. Y, justamente, la frase “hasta que comprendo” nos permite vislumbrar cuál es el papel que cumple el otro punto, el Nodo Norte, dentro del eje: forma parte del conjunto de estímulos que favorecen la integración de la conciencia. Veamos de qué forma.

En principio, es bueno recordar que estamos hablando de un proceso dinámico y no de un trayecto lineal que parte de un punto (ϱ) y llega al otro (ϱ), generando la sensación de logro. En realidad, nos referimos a que la circulación constante entre los dos planos (el de la Luna y el de la Tierra) permite sucesivos contactos entre la vieja mirada, la habitual, y una nueva, naturalmente más abarcativa.

Desde el simbolismo tradicional, cuando la Luna, recorriendo su órbita, llega al Nodo Norte —y, por eso, se coloca en latitud norte con respecto a la eclíptica— queda iluminada por el Sol, da la cara. Es decir, queda inundada por el espíritu solar, la voluntad que trasciende lo personal. Cuando, en cambio, se dirige hacia el Nodo Sur —se coloca en latitud sur con relación a la eclíptica— parece desentenderse de la influencia solar para retomar el contacto con lo cotidiano, lo rutinario: el reino de la Tierra (la materia)

y de la voluntad puramente personal. Como este movimiento es constante, la materia va sutilizándose por el espíritu de maneras progresivas, pero resiste. Sólo puede absorber pequeñas dosis para metabolizarlas.

Todo el mundo antiguo (especialmente en la cultura occidental) celebraba esta división entre Materia y Espíritu, entre Cielo y Tierra, entre Norte y Sur. Y sus ecos todavía resuenan en nuestros oídos. Es decir, en última instancia, la voluntad humana elige tomar el camino de la espiritualización o mantenerse refractaria a su influencia.

Desde una concepción más reciente, podemos asumir que las polaridades son aparentes y que se deben a la fragmentación que realiza la conciencia durante las primeras identificaciones. Si somos cielo-tierra, si el espíritu brota en cada partícula de materia, si el Ser en sí mismo nos estimula constantemente hacia la integración, el verdadero impedimento para acceder a una mirada más abarcante ha de residir en nuestro reclamo perpetuo de seguridad, en la memoria de la fragilidad inicial, que parece perpetuarse y nos mantiene temerosos, abroquelados, separativos. Pero el proceso de desidentificación se cumple bajo su propio ritmo, según sus propias leyes.

De acuerdo con esto, el Nodo Norte jamás puede constituirse en una meta en sí misma. Es obligadamente complementario del Nodo Sur. El simbolismo de la circulación entre el eje y los planos que intersectan, es análogo al más difundido símbolo de unidad en movimiento, que proviene de Oriente: el Yin-Yang. En el transcurso de cada vida, diástole y sístole permiten que el fluido vital circule incesantemente. Hay momentos de incorporación y absorción, de asimilación y plenitud. Y también de relativo vaciamiento. Puede que no lo apreciemos en la vida diaria, pero ese constante movimiento nos pone en contacto con lo que somos, de todas las maneras posibles. Sí percibimos, en cambio, los acicates, los golpes de efecto, las movilizaciones que procuran alejarnos del camino trillado (que siempre es la línea de menor resistencia)

para incluir algo más. Cuando lo comprendemos de esta manera, los asuntos del Nodo Norte (por signo y por Casa) van coloreando nuestra existencia sutilmente. En algún momento, se vuelve evidente que el agotamiento de las prácticas propias del nodo Sur, la ausencia de su sentido, se debe a que quedamos atraídos por aquello que venimos incorporando progresivamente. Algo así como si la masa crítica de lo nuevo desplazara o minimizara a lo habitual. Y este punto de giro conduce a la opción de síntesis creciente.

Cuando me doy cuenta —retomando el ejemplo— de que mi Nodo Sur en Géminis y en 1ª Casa, sólo expresa una parcialidad, las experiencias que provienen del Nodo Norte en Sagitario y en 7ª Casa adquieren una nueva dimensión. La posibilidad de jerarquizar mi saber por decantación, filtrando aquello que no hace a la esencia; y, a la vez, la práctica más asidua del pensamiento filosófico, más allá del enciclopedista, alteran el tipo de relación que establezco con otras personas. Me interesa menos atraerlos con mi capacidad para memorizar o extraer datos de multitud de archivos, que compartir esos datos para un propósito en común, para un enfoque necesariamente más abarcativo. No me voy a convertir en sabio, filósofo, consejero, guía, si no tengo capacidad e inclinación para eso (según lo muestren otros atributos de la carta). Pero estoy en condiciones de modificar algunas conductas, dar otras respuestas algo más integrales.

Sin embargo, conviene no perder de vista un hecho siempre constatable: el eje nodal es un recordatorio permanente de que la conciencia se desarrolla no solamente a través de experiencias y procesos que van imbricándose a lo largo de la vida, sino también sobre la base de los remanentes de experiencias y procesos que tuvieron lugar en nuestra génesis —la memoria genética— y en nuestra mucho más larga historia de almas encarnadas —la memoria kármica—. Es decir, no nacemos en el vacío ni en estado virginal. Quizás esta evidencia es la que ha proporcionado un acercamiento interesante entre la Astrología occidental y la oriental, donde el estudio de los nodos lunares adquiere suma importancia.

El sentido de una vida individual resulta insignificante cuando lo observamos desde un sustrato tan ampliado (por lo que tratamos de ignorar su existencia). Reconocernos formando parte de un destino entre miles de millones de destinos, a lo largo de la historia del género humano, aniquila todo intento de trascendencia personal. Al mismo tiempo, registrarnos como un eslabón entre un pasado remoto y un futuro incierto, nos deja perplejos, porque suscita la eterna pregunta: ¿para qué? Sólo cuando nos colocamos en la perspectiva correcta, comenzamos a percibir que somos participantes (más activos o más pasivos) en la formidable aventura de existir desplegando conciencia, descubriéndonos a cada instante. Diariamente, lo que nos toca experimentar nos pone en contacto con los enigmas y el peso específico de ese nuestro pasado. Y tal evidencia, el atractivo magnético que ejerce, nos envuelve y nos abruma. Parecemos suspendidos, detenidos en un mismo estadio durante mucho tiempo. Hasta que una nueva oportunidad, un mínimo destello, un movimiento, nos deja entrever que el camino continúa. Nos vemos formando parte de un argumento que ignoramos, pero que nos incita.

El eje nodal representa, más fácilmente que otros factores de la carta, la tonalidad de esa trama y, probablemente, refleje por sí mismo que hay una especial vertiente a la que nos hace falta prestar atención con asiduidad. Algo así como un sello, una inclinación hacia un modo de resolver la vida, del que tenemos que hacernos cargo. El Nodo Norte contribuye a que superemos nuestra resistencia habitual y nos volvamos conscientes de ese objetivo.

Los ejes Géminis-Sagitario y 1ª-7ª Casas de nuestro ejemplo, están contando una historia, a la vez propia y ajena, personal e impersonal. Mi vida va alineándose con las temáticas que implican intercambio. Registro eso en todos los ámbitos, pero la impronta que prevalece pone en juego el pensamiento, la actividad basada en la elaboración mental, el refinamiento de la comunicación (verbal, escrita, gestual, perceptiva). Mis actividades pasan de un nivel puramente egocéntrico (lo que me interesa) a

otro, en donde los intereses de los demás tienen tanto atractivo como los propios. Puedo distinguir lo superficial de lo profundo y disfrutar de uno y de otro, favoreciendo la vincularidad. Es decir, me abrazo más conscientemente a esta modalidad de la que soy un representante, a esta estirpe a la que pertenezco y acepto los estímulos que me permitan expresar eso, en plenitud.

EL ENIGMA DE LA CASA DOCE

La Casa 12ª es el área que simboliza el umbral entre dos mundos: el de la experiencia asociada con lo personal y el de las experiencias sutiles y claramente impersonales. Esto es, aquel ámbito que incita a la disolución de la vivencia separativa de la realidad y la revelación de la unidad. El yo personal, la identidad que se concibe separada, desvaneciéndose ante la vibración de la totalidad.

De acuerdo con esto, podemos interpretar la Casa 12ª en tres niveles, que se corresponden con diferentes grados de conciencia: el personal, el colectivo y el transpersonal. Y si consideramos su profunda analogía con el mundo onírico, cada uno de estos niveles puede corresponderse con tres modos del soñar.

Para el nivel personal, la Casa 12ª tiene carácter de pesadilla, porque representa el área en donde se acumulan cargas psíquicas (vivencias de orden mental-emocional) no elaboradas por la conciencia, residuos del pasado personal histórico-familiar (Casa 4ª) o cristalizaciones emocionales producidas cuando tratamos de resolver los conflictos vinculares de la madurez (Casa 8ª). Estas cargas pueden manifestarse con cierto grado de autonomía, como si se tratara de entidades o fuerzas invisibles (fantasmas) que operan nuestro destino más allá de la voluntad. Entendiéndola desde este nivel, tradicionalmente la Astrología asoció la Casa 12ª con “enemigos ocultos, lugares de reclusión y de confinamiento”; es decir, una incomprensible atracción hacia aquello que

tememos, un área de desgracias y fatalidades, un estigma del destino o un karma cargado de culpas arrastradas desde otras vidas, ante el cual sólo cabía resignación y penitencia.

Y esto puede ser efectivamente “real” para la conciencia identificada exclusivamente con los deseos personales y refractaria a tomar contacto con otras manifestaciones del propósito. La persona —la conciencia en el nivel personal— actúa aquí por reacción, condicionada por el terror, y puede intentar eludir o confinar esos fantasmas tras un muro. Paradójicamente, el destino le hará descubrir que sólo ha construido su propio laberinto, atrapada por aquello mismo que intenta controlar y que siempre amenaza con descontrolarse. De esa manera, el sentimiento de cautividad termina imponiéndose, representando el modo de experimentar la Casa 12ª más alejado de una auténtica comprensión.

Si tomamos un ejemplo, el de la Luna en Casa 12ª, nos encontraremos con que esa persona queda desbordada por la experiencia de relación con su madre o con todo aquello que se relacione con la vivencia de la maternidad. Lo maternal se presentará en su vida como un mundo que está más allá de su dominio personal, una dimensión de lo humano que se impone a su voluntad, un misterio insondable que promueve atavismo y sufrimiento.

En un segundo nivel, el colectivo, la carga psíquica retenida encuentra un cauce a través de lo arquetípico: la persona organiza esos contenidos inconscientes de acuerdo con ciertas formas o modelos psíquicos que la humanidad viene desarrollando a lo largo del tiempo. Esos patrones —que Jung describió como arquetipos del inconsciente colectivo— canalizan y vuelven funcionales aquellas acumulaciones. La resolución ya no es estrictamente personal, sino que se elabora dentro de pautas colectivas, genéricas, “más allá del individuo aislado”. Retomando la semejanza con el universo onírico, lo que antes se expresaba como pesadillas ahora se transforma en sueños en los que se reproducen imágenes legendarias, hazañas épicas, en las que el yo se experimenta como un héroe luchando por emerger de los

condicionamientos personales.

La dimensión arquetípica nos llega a través de poderosas imágenes míticas. La sustancia de la Casa 12ª opera aquí desde la fascinación, atrayendo a la conciencia a sentirse identificada con un arquetipo que permita superar la confusión personal. Lo que antes era percibido como un designio fatal, se vive ahora como hado, como la predestinación que diseña cuál es la misión para la vida. Asumiendo el mandato, configurada por ese patrón psíquico, la conciencia cree haber descubierto “lo auténtico de su ser”, el sentido profundo de aquello que antes era vivido como penuria.

Es evidente que esta posible resolución de la Casa 12ª tiene un doble carácter: nos permite salir del temido laberinto personal, adhiriendo a un trasfondo social, pero también nos condiciona e impide una respuesta más plena. La dificultad reside en confundir la vitalidad del ser con la vitalidad del arquetipo encarnado. Si logramos identificarnos con un arquetipo, obtenemos vitalidad, nos sentimos “definidos” (en lo luminoso o en lo oscuro, pero por fin “definidos”), muchas veces con cualidades “especiales”, que imprimen energía a la personalidad y la impulsan a desarrollar su destino, incluso con logros, reconocimientos y honores. Sin embargo, la energía vital circula allí dentro de los límites del propio arquetipo, del propio condicionamiento humano colectivo. La conciencia parece trascender lo personal, sin embargo, paradójicamente, reproduce lo personal; esto es, permite que sobreviva un Yo con ropaje arquetípico, pero con su hábito más regresivo: la sensación de importancia y separatividad, cerrándose sobre sí, resistiendo toda apertura al verdadero Ser.

Cuando creemos haber alcanzado un registro de lo trascendente y habernos liberado de las ataduras del condicionamiento personal, quedamos condicionados por entidades más sutiles (los arquetipos) que modelan nuestra acción y respuesta al mundo. El ego sobrevive confundiendo aquello que antes lo dominaba con atributos que provienen del ser. Sigue habiendo un muro —la matriz arquetípica colectiva— que separa la conciencia del contacto con

el Ser. Lo cautivante sigue siendo sentirme Yo.

Volviendo al ejemplo de la Luna en 12ª, en este segundo nivel, la persona encuentra un cauce para organizar el desborde que el contacto con la energía maternal le provocaba. Aquella vivencia caótica se traduce ahora como identificación personal con algunas de las variantes del arquetipo de la Gran Madre¹⁸ y la conciencia se alinea positivamente (otorgándole sentido) con ese patrón subyacente. Siente que debe cuidar de toda vida, amparándola y nutriéndola como lo hace la Madre Tierra.

Pero existe un tercer plano de manifestación de la cualidad de la Casa 12ª. Y en este nivel, lo que antes era carga psíquica es percibido como vibración. La sustancia de esta cualidad, que en el estadio personal asociábamos con pesadillas y en el arquetípico colectivo con imágenes míticas, ahora se relaciona con sueños en los que se revelan diseños y rastros impersonales. Ya no hay un yo perseguido por fantasmas, ni héroes que protagonicen epopeyas en las que el bien luce contra el mal o la verdad contra la mentira, sino presencias, imágenes sutiles y fugaces, impresiones, voces audibles que revelan mensajes; en definitiva, experiencias oníricas en las que se manifiestan ráfagas del espíritu o del Ser.

Así, de la Casa 12ª parece emerger una profunda sabiduría, viva y creativa, siempre dinámica y en proceso de revelación. Aquella sensación de un destino oscuro, ominoso, que genera sufrimiento para el yo, se diluye y da paso a la percepción de un propósito trascendente que convoca al Ser. Se despierta un sentido profundo de vocación, más amplio y por completo distinto de aquello a lo que el yo se sentía convocado. Antes que subyugada por el destino, la conciencia percibe el llamado del Ser y colabora en su florecimiento.

¹⁸ Es bueno señalar aquí que puede tratarse de representaciones ligadas tanto a la función de dar como a la de quitar la vida, la que vive para y por sus hijos exclusivamente, la que encarna el estigma de la infertilidad, etc.

En este estado de conciencia, la Casa 12ª se revela como un portal al numen (la inspiración), que no podemos abrir desde la voluntad individual, sino quedando a disposición para que opere por sí mismo. Lo *numínico* alude al plano de vibración que manifiesta lo divino en lo humano y su propósito trascendente; y, en este sentido, pertenece al dominio de lo sagrado. La Casa 12ª nos invita a descubrir esa profundidad, y en este nivel de comprensión alcanzamos a valorar de otra manera el sentido del *sacrificio*.

En el estado de conciencia más ligado con lo personal, la Casa 12ª nos impone “sacrificio”, en tanto parece asignarnos obligaciones, exige que “carguemos nuestra cruz”, requiere nuestro esfuerzo para salvar culpas propias o de otras vidas, que debemos asumir porque así lo determina una voluntad superior. Aquí el sacrificio aparece ligado al sometimiento, la obediencia a una autoridad divina, a un servicio entendido como obligación y que tiene diversas penalidades de las que debemos “hacernos cargo”.

Desde otro estado de conciencia, podemos interpretar el contenido de la Casa 12ª como una oportunidad (y no una condena) para el sacrificio, entendido ahora como *sacro oficio, sagrado hacer o labor sagrada*. Es decir, accedemos a la revelación de un orden más significativo, que configura un nuevo modo de experimentar los hechos de la vida ordinaria. El mundo cotidiano del yo adquiere un nuevo relieve, un sentido diferente, a partir de esta conciencia de lo sagrado. Esto es así, no por mandato divino ni por obediencia debida, sino porque estamos en condiciones de despegar a esa vibración.

Aquello que, en un primer momento, experimentamos como hechos externos dificultosos (en la dimensión fenomenológica) y atribuíamos a los “enemigos ocultos” o veíamos como castigos y desgracias, lo que en el mundo del inconsciente colectivo y las imágenes míticas (dimensión psicológica) se nos aparecía como fantasmas o entidades arquetípicas capaces de atraer y poseer a la personalidad, ahora se nos presenta como contacto con las formas sutiles (dimensión de la vibración espiritual), con los valo-

res universales, desde la espontánea captación de lo sublime.

Para la vivencia de la Luna en 12ª —siguiendo con nuestro ejemplo— es la oportunidad de experimentar repentinamente la amorosa contención y nutrición de lo universal, más allá de toda forma específica. La presencia de esta cualidad puede percibirse en todas partes y de instante en instante. Y resulta súbita porque, proviniendo de la totalidad, no puede ser retenida en fragmento alguno, se vuelve inaprensible para el individuo particular.

Se evidencia así que vivimos la Casa 12ª como fatalidad porque su contenido no puede ser incluido en ninguna forma personal. Lo transpersonal rebasa la vivencia del yo separado. Lo global no puede reducirse a lo fragmentario. El anhelo humano de lograrlo siempre se traduce en sentimientos de desdicha y frustración.

El sacrificio de lo personal, aun desarrollando formas cada vez más sutiles o sintiéndonos capaces de comprender experiencias que en el pasado nos resultaron intolerables, nunca será satisfactorio para el yo. Opuesto a lo sagrado, lo «profano» es *lo ignorado*. Y nos volvemos profanos cuando ignoramos la existencia de un orden trascendente. Volviendo sagrado lo profano, estamos desistiendo conscientemente del anhelo por una forma personal definitiva y quedamos receptivos a la revelación de la fuente perpetua de aprendizaje.

En este sentido, la experiencia de Casa 12ª es, al mismo tiempo, de totalidad y de vacío. Cuanto más nos vaciamos de la forma personal, en el estado cercano a la impersonalidad, más permitimos que la vibración de la totalidad se exprese en plenitud, ya que toda forma personal es un modo de hacer tolerable y controlar la manifestación de esa energía, reteniéndola en un circuito ajustado a los objetivos inmediatos. Por eso, en la vivencia psicológica, el vacío de forma promueve angustia y sensación de “no ser”, de morir. Sin embargo, liberada de todo condicionamiento formal, vacía de forma, la energía circula orientada desde la creatividad del universo y el propósito del Ser.

Y esto nos plantea un profundo desafío. En tanto humanos,

una adecuada percepción de la esencia de la Casa 12ª debería permitirnos capturar y sostener la simultaneidad de los dos mundos: el de las formas sutiles y universales y el de las formas concretas. Porque toda experiencia es humana y sagrada, personal y transpersonal.

Ahora bien, si la Casa 12ª representa un puente de contacto con lo trascendente y resulta un espacio de resonancia con lo universal, en el análisis de una carta natal tendremos que establecer diferencias, tonalidades específicas, cuando esta casa se encuentra habitada por planetas y cuando no lo está. En el caso de una Casa 12ª deshabitada, podemos considerar el signo de la cúspide y la situación de su planeta regente. El signo nos indicará bajo qué cualidad la vibración de este sector afecta a la conciencia. Y es posible que el planeta regente, impregnado de esta esencia, otorgue particular énfasis a la casa donde se encuentre.

Pero cuando hay un planeta dentro de la Casa 12ª, la experiencia profunda con respecto a su función, el aprendizaje y la captación de formas cada vez más sutiles de su energía, parece mucho más atractiva, tanto como ineludible e imperativa. Se tratará —para la persona representada por esa carta— de una convocatoria contundente para volver sagrada la experiencia vital de ese planeta.

Sin embargo, la persona con planetas en Casa 12ª puede creer que el destino la obliga a tomar contacto con una dimensión mística de las cualidades representadas en esas funciones planetarias, o que Dios le ha otorgado la misión de desarrollar tal contacto en la vida. También puede entender que, como fruto de una comprensión progresiva, irá accediendo en forma paulatina a aquella vivencia a la que se sabe convocado. Pero todas estas pueden resultar estrategias del yo separado para sobrevivir a una dimensión que, en verdad, es la negación de su existencia (la percepción de lo eterno hace evidente la ilusión de separatividad).

De modo que esa persona podría asumir, progresivamente, que un planeta en Casa 12ª la habilita para tomar contacto con la

fuerza creativa universal. Desde esta perspectiva, representa una oportunidad que nos convoca a ser responsables; esto es, a dar respuesta a ese llamado, a que la gracia se manifieste en el mundo. Y por eso el destino ejerce una firme persuasión (amorosa tanto como persistente) para que podamos desarrollar niveles de comprensión cada vez más profundos, plenos y radiantes, de las energías representadas por los planetas en Casa 12ª.

Si somos auténticamente honestos y coherentes, debemos dejar en claro que no hay recetas para vivir un planeta en 12ª, ni formas definidas para contener el misterio y la gracia de la Casa 12ª. Siempre será un área de constante dinamismo y convocatoria a la experiencia. Podremos reconocer estas características desde diferentes estados de conciencia, con el asombro de participar del auge constante de dimensiones cada vez más creativas y profundas. O bien con angustia, frente a la evidencia de que nunca lograremos expresarnos bajo una forma que sintamos segura.

Nacer con planetas en Casa 12ª no supone que tengo que “hacer algo específico” sabiendo de qué se trata; ni que, “haga lo que hiciere”, tales contenidos van a obrar en forma arbitraria y carente de sentido para la conciencia. En el primer caso, la responsabilidad se entiende como dura sujeción a un mandato y, en el otro, como resignación. Entonces, ¿cuál es la actitud posible frente a planetas en Casa 12ª? En contacto con el misterio y la revelación creativa del área, la conciencia puede quedar *a disposición*, atenta a aquello que se manifiesta más allá de la voluntad personal, como intención o propósito trascendente; más despierta al estímulo irradiante de la fuente universal.

Tomemos como ejemplo del peso de los planetas en 12ª, la carta de John Nash, el matemático cuya historia dio origen a la película “Una Mente Brillante”.

Considerar su historia a partir de cómo la cuenta la película

implica abordar una visión arquetípica de su vida. Una película es una narración mítica y, por lo tanto, resulta una versión de la historia real. En ese sentido, “Una Mente Brillante” cuenta la historia de quien percibe órdenes trascendentes y se desorganiza al intentar traducirlas en los términos del mundo humano cotidiano.

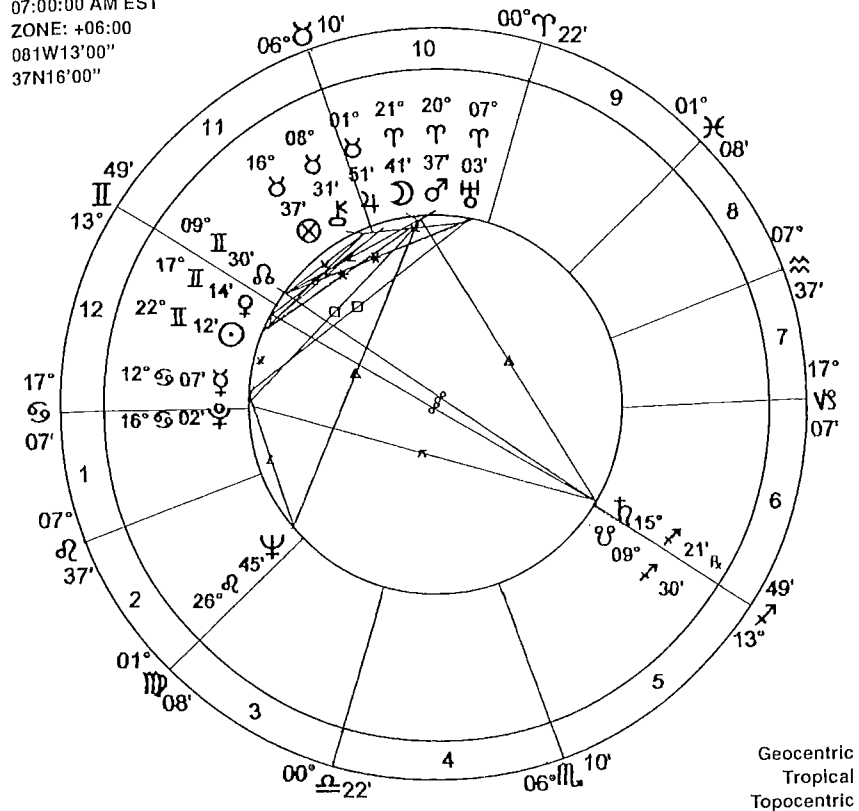
Nash era un ambicioso joven entregado a las matemáticas. Anhelaba encontrar una teoría que sorprendiera y por la cual fuera reconocido como un genio. Su deseo personal era destacarse en el mundo como un individuo de inteligencia sobresaliente. Se lo muestra como un joven excéntrico, con un íntimo sentimiento de exclusión, que sueña con ser incorporado al mundo académico por la excepcionalidad de su aporte.

Su carta muestra elementos para alimentar esta ambición. Mercurio conjunción Plutón levemente por sobre el Ascendente (zona de “efecto Gauquelin”) y en cuadratura a Urano en Medio Cielo nos habla no sólo de, efectivamente, la cualidad de una mente brillante, sino también potente y transformadora, y del talento de desarrollar un lugar singular y creativo en la sociedad. Su Sol en Géminis, en oposición a Saturno, lo habilita a hacer identidad en una expresión mental exploradora y exigente que le permita estructurar diseños de alta abstracción.

Sin embargo, tanto Mercurio (levemente Plutón) y el Sol (junto con Venus y el Nodo Norte) están en Casa 12ª. Y esto significa que esas cualidades planetarias están al servicio de algo más que el anhelo personal.

De acuerdo con lo que hemos definido, cuando los contenidos de la 12ª son capturados por el yo devienen en pesadillas, en la fatal materialización de “enemigos ocultos” y “confinamiento en lugares de reclusión”. ¿Cuál es el intento de apropiación personal en el caso de Nash? Su entrega absoluta a la búsqueda de la teoría matemática genial con la cual obtener reconocimiento como hombre de ciencia. Su Casa 12ª excita este anhelo y, al mismo tiempo, este anhelo reduce las posibilidades de una expresión plena de su Casa 12ª.

John Nash
Jun 13, 1928
Bluefield, WV
07:00:00 AM EST
ZONE: +06:00
081W13'00"
37N16'00"



Así, identificado con este deseo de logro personal, no demoran en sobrevenir fantasmas, conspiraciones y encierros. Nash comienza a percibir presencias —manifestaciones psíquicas— que confunde con personas reales y a creerse involucrado en una conspiración internacional.

El destino que se manifiesta es la compensación de esa forma psíquica con la que John Nash pretende elaborar su Casa 12ª y que cree estar eligiendo desde su voluntad. La irrealidad y fantasía de esas entidades transparenta la ilusión de las pretensiones del yo.

Luego, ese mundo de proyección psíquica comienza a encontrar una forma arquetípica. Nash cree que, reconocido como el mejor matemático del mundo, su país (el bien) lo ha elegido para que aplique su capacidad mental a develar mensajes ocultos, códigos secretos, que el enemigo (el mal) utiliza al servicio de un oscuro proyecto de utilización de armas nucleares. Aparece la batalla entre el bien y el mal, aparece el héroe que, sacrificándose, salvará a la humanidad de su destrucción.

Ahora bien, ya se trate de la ambición de ser el matemático más destacado del mundo o de ser el épico héroe capaz de rescatar a la humanidad, lo que sobrevive es una misma forma ilusoria: el anhelo de protagonismo del yo y la consecuente reducción de la circulación de la energía vital a los términos de la apetencia de un fragmento individual humano.

La clave que le permite a Nash dejar de vivir como real esa trama fantástica es, precisamente, asumirlas como visiones; es decir, reconocerlas como entidades reales en tanto visiones. En ese punto del relato, el personaje sostiene dos niveles de sus contenidos de Casa 12ª simultáneamente: lo que se manifiesta como real para el plano personal (los personajes ilusorios), y lo que se expresa como respuesta a un propósito que excede ese plano.

La sensación de reclusión sobreviene porque Nash no comparte las proyecciones psíquicas acordadas colectivamente. En este sentido, ciertas fantasías individuales consideradas "delirios" que conducen a diversas formas de confinamiento (hospicios, prisiones, etc.) podrían transformarse, si estuvieran alineadas con percepciones colectivas, en reconocidas teorías, en conceptos aprobados académicamente e, incluso, en políticas de Estado.

Pero, en realidad, Nash no obtiene el reconocimiento del Premio Nobel por el trabajo que él creía, sino por otro que la comunidad científica consideró una mayor o auténtica contribución a la humanidad. Así, las autoridades que le adjudicaron el premio en-

carnan un propósito más vasto que el personal. Nash logra ser reconocido, pero no por lo que él creía.

De todos modos, una dimensión de ese premio está ligada a reconocer el logro del Yo (superar mediante el propio esfuerzo la locura) y en este sentido, resulta confirmatorio de la Casa 12ª expresada en el nivel personal y en la dimensión arquetípica.

Así, ese Premio Nobel es también una trampa para la manifestación de la Casa 12ª, en tanto genera la sensación de éxito individual, de conquista lograda por el individuo. Y esto no es otra cosa que la manifestación arquetípica de la vibración de 12ª. La película misma lo confirma a través del modo de contar la historia: la fuerza del amor robustece la voluntad del individuo y le permite triunfar en el mundo, superando incluso la locura. Es un mensaje, una moraleja, que refuerza la creencia en el Yo separado, que reproduce la vigencia del mismo arquetipo del Yo como centro.

¿Podemos afirmar que vemos realmente a otro? ¿Podemos ver en los demás algo distinto a proyecciones psíquicas? ¿Cuándo podemos estar seguros de saber quiénes somos? ¿Existe el contacto con nuestro ser auténtico y, en este sentido, real? ¿Lo real no es siempre una convención y una forma de acuerdo colectivo? Esta paradoja que propone la Casa 12ª es el misterio ante el cual es conveniente suspender todo juicio racional interpretativo; es la sustancia del propósito de este libro y acaso de la astrología.

LA DINÁMICA ASCENDENTE-MEDIO CIELO

Cuando en el segundo capítulo, esbozamos un posible recorrido de la energía vital a través de los planos del horizonte y del meridiano (la cruz natal) durante toda nuestra existencia, destacamos que la conciencia atraviesa por al menos tres niveles de desarrollo:

- Las primeras creencias e identificaciones (sobre todo apoyadas en el sustrato del FC, con alguna intervención del

ASC y el MC).

- Las primeras crisis de identidad y el juego de ideas (propulsados por la más decidida intervención del eje ASC-DESC).
- Las crisis más profundas que terminan por modificar el sistema de creencias (francamente asociadas con la dinámica entre ASC y MC).

Por supuesto, en cada uno de estos niveles intervienen otros factores que fuimos considerando —elementos, planetas, aspectos, eje nodal y Casa 12ª— pero ahora es el momento de enfocar con mayor atención el papel que cumplen el ASC y el MC a lo largo del proceso.

Si hay algo en común entre estos dos vórtices es que precipitan experiencias que el Yo absorbe, tanto en un plano puramente personal o doméstico como en el plano social. En la modalidad occidental, basada culturalmente en el “llegar a ser”, parece imperativo ocupar un lugar, alcanzar una meta, sentirse reconocido más allá del entorno familiar; de modo que cada uno de nosotros aspira (sin que eso adquiriera un carácter plenamente consciente) a logros, que pondrán al descubierto las cualidades y recursos que trajimos al mundo. Sin embargo, en tanto procuramos eso, vamos siendo fogueados por multitud de vivencias que provienen tanto del aparente mundo externo como del interno. Si bien todo nos está destinado —todo es destino— tratamos de mantener cuidadosamente separadas las experiencias de orden personal, de otras en las que intervienen personas ajenas al estricto círculo de la familia primaria. Y esto sucede, porque mantenemos nuestras identificaciones con ese núcleo mucho más allá de lo necesario (mirada lunar).

En este nivel de conciencia, ASC y MC son dos instancias bien diferenciadas: desde el ASC provienen multitud de estímulos que nos bombardean a diario y que asimilamos o rechazamos como individuos; pero, también a través del ASC, expresamos, manifestamos aquello que podemos procesar, nuestra particular

respuesta a cada situación vital.

El MC, en cambio, se constituye en el punto de llegada y, por eso, en el camino que elegimos transitar para alcanzar esa finalidad, atravesando —es claro— numerosas vicisitudes (experiencias facilitadoras o dificultadoras de tal emprendimiento).

Dicho de otra manera: en el ASC me toca librar una lucha por la supervivencia, que permite mi consolidación como individuo; el MC es el futuro que imagino en el marco de lo social y que pondrá en juego todo mi potencial.

Pero desde otro nivel de conciencia, ASC y MC configuran una dinámica destinada a favorecer, de muchas maneras, el cumplimiento del propósito para el cual hemos encarnado. El MC, ligado al FC, a los orígenes, estimulándonos con el constante recordatorio que tenemos un pasado pero no somos ese pasado. El ASC, atado al DESC, advirtiéndonos que forjamos una identidad, un Yo, que no existe sino en el intercambio, que la condición individual tiene sentido sólo dentro de la condición plural.

Por supuesto, dentro de esta nueva mirada, ya no interesa tanto lo que buscamos, sino más bien, aquello con lo que nos vamos encontrando, dado que la voluntad va dejando de alinearse incondicionalmente con el Yo, para atender los requerimientos del Ser, se exprese de la manera en que se exprese. En este sentido, somos lo que experimentamos, puesto que esas vivencias, aun las que parecen golpearlos dramáticamente, contienen evidencias acerca de nuestro verdadero destino.

Esto no significa que la pasividad sea la mejor herramienta para favorecer la integración de la conciencia. Más bien se trata de volvernos receptivos a los estímulos que se suscitan en nuestra interioridad (procesos, percepciones, destellos de lo espontáneo) tanto como los que parecen surgir del mundo externo, para luego responder conscientemente con acciones concretas, según los vamos interpretando. Pero este procedimiento requiere de la flexibilidad que otorga la continua atención sobre la resistencia al cambio.

La evidencia astrológica más sugestiva acerca de la naturale-

za de estos dos focos o vórtices (ASC y MC) reside en que los planetas que están situados en sus alrededores (tanto antes como después hasta unos 10º) se convierten en portavoces de aquello que puede articularse después como la vocación o la profesión¹⁹. Y es bien cierto que su influencia ha sido reconocida desde la antigüedad y considerada como teniendo mayor rango o peso relativo que los planetas situados cerca de los otros dos ángulos (FC y DESC).

Si nos detenemos en esos dos conceptos —vocación y profesión— estaremos en condiciones de tener en cuenta sutiles diferencias. Siempre se ha jerarquizado la profesión como un logro, como algo deseable socialmente, que capitaliza habilidades y recursos, sistematizándolos bajo un saber y una práctica. Quien se vuelve profesional, *profesa* un conocimiento, ha depositado su fe en un saber que la comunidad reconoce y requiere para su propio desarrollo. Alcanzar excelencia en esa profesión, multiplica méritos y sirve como ejemplo a otros individuos. Pero, en muchas personas, escoger una profesión puede ser el resultado de presiones familiares y sociales: lo que la familia quiere, lo que la sociedad necesita. O, más frecuentemente, la profesión de mis padres o de una persona influyente, me llevan a desearla (casi como un mandato tácito). Es decir, idealmente, cada profesional expresa aquello que procede de un sustrato heredado de su familia, de su entorno o de la sociedad y por eso parece emerger del circuito o plano circular del FC-MC.

Pero la vocación tiene otro carácter. Ha sido reconocida como la expresión de un talento particular, autónomo, cultivado por el individuo, no necesariamente atado a condiciones preexistentes. Seguir la propia vocación a pesar de todas las dificultades que se pueden presentar, parece más meritorio y está rodeado de un

¹⁹ La famosa investigación estadística de Gauquelin parece sugerir que los planetas que se ubican cercanos a los ángulos —y en principio al ASC y al MC— pero en áreas que pertenecen a las casas 9ª y 12ª, tienen más preponderancia.

halo mágico: ese don ejercitado convenientemente, provoca admiración y hasta orgullo en la comunidad. Es la manifestación del espíritu de una particular persona, algo que despertó providencialmente y puede ser venerado. Etimológicamente, quien tiene una vocación “obedece a un llamado” interno. Ha sido designado y no puede renunciar a eso. Este carácter tan peculiar hace que la vocación sólo pueda detectarse como la combinación de varios factores de la carta, pero seguramente como el resultado de la interacción entre los planos del ASC y el MC.

Pese a todo, reducir propósito a profesión o vocación, nos hace perder de vista que millones de personas, conscientes de sí mismas, han venido al mundo para cumplir tareas, desarrollar recursos o resolver problemáticas que no alcanzan ese rango, pero resultan inexcusables. Ser es mucho más que hacer y tener. Y nuestro Ser se despliega en cada experiencia que nos toca vivir, sobre todo a través del encuentro con otras personas, con los más próximos o los más lejanos. Como hemos venido repitiendo, expandimos de maneras más eficientes nuestro potencial cuando nos atrevemos a dejar atrás toda resistencia, minimizamos el impacto de los hábitos y vamos respondiendo con mayor espontaneidad a cada situación vital. Mayor integración de conciencia supone mayor reconocimiento del propósito.

La Astrología nos permite indagar sobre la naturaleza de rasgos, condiciones y caracteres que pueden orientarnos en relación con el cumplimiento de este objetivo: ser lo que somos. Una mirada más atenta a los signos del MC y el ASC y a los planetas que se ubican en las cercanías, pueden aclararnos, volvernos más conscientes y participar más activamente en esa búsqueda.

En lo que sigue, retomaremos y ampliaremos conceptos sobre cada una de las cruces natales, atendiendo especialmente a la dinámica del ASC-MC. Cada perfil está trazado siguiendo estos pasos:

- 1.- El MC y el ASC vistos desde la conciencia habitual, representando dos áreas de muy diferente factura.

- 2.- La tensión o conflicto que generan esos intereses cada vez más contrapuestos, durante la primera parte de la vida.
- 3.- La posibilidad de una resolución conciliadora, con mayor perspectiva, a partir de la paulatina integración de la conciencia.
- 5.- Las variantes que presenta el mismo MC, pero con los otros dos ASC posibles (en cruces en desequilibrio).

Pero, vale recordar una vez más, que los planetas emplazados en las áreas conexas a estos vórtices ejercen un papel esencial para confirmar, aportar matices y hasta generar aparentes contradicciones con la tendencia sugerida por la cruz.

<p>MC en ♈ ASC en ♋</p>	<p>La primera manifestación del MC en Aries en esta cruz cardinal, permite el reconocimiento de que hay un lugar específico en el mundo en donde es posible la acción individual.</p>
-----------------------------	---

En este sentido, la presencia física, incluso la utilización directa de lo corporal o las actividades manuales, pueden asegurar y definir ese lugar.

Sin embargo, la necesidad de un soporte emocional, visible a través del ASC en Cáncer, condiciona las respuestas y genera la división entre el mundo del trabajo o la profesión, de carácter independiente, y la sujeción a normas que provienen del mundo doméstico para conservar seguridad.

En este sentido, la conciencia tiene dificultades en conciliar lo que interpreta como la propia aventura personal, frente a la necesidad de una figura o institución capaz de nutrir afectivamente.

Cuando es posible una mirada más abarcante o una conciencia con mayor grado de inclusión, comienza a perfilarse otra conducta: la acción en común, el intercambio fructífero entre la voluntad inspirada, optimista, capaz de conducir sin claudicaciones y la calidad del deseo que emana de la comunidad misma. Cuando

la atención está puesta en el bienestar de la gran familia, sin distinción de fronteras (y que por eso, también incluye el hogar de origen y el formado), cuando la empatía con otros permite una mayor dedicación y cuidado, el propósito está cumpliéndose. Seguramente se producirán oscilaciones, porque la atracción hacia la notoriedad individual es muy fuerte y parece el único camino apropiado durante mucho tiempo. Hasta que la conformidad con lo simple, lo cotidiano, aquello que palpita en el corazón de la sociedad, comienza a latir al unísono con lo personal.

<p>Con ASC ♀</p>	<p>En esta variante sobresale la necesidad de participación e intercambio con lo diverso, debido a que los extremos de la cruz están en signos de despliegue.</p>
------------------	---

En un principio, el aprendizaje consiste en mantener la validez de lo individual, haciendo gala de flexibilidad. Como la personalidad se asienta sobre la extraversión, la inclinación a ceder ante los dictados del ambiente, va compensándose a partir de propuestas surgidas de una inteligente percepción de cada clima. Guiarse y guiar a otros hacia lo que se considera la mejor opción para todos, parece la mejor solución.

<p>Con ASC ♁</p>	<p>Con la preponderancia del fuego, la tentación de forzar el brillo de las capacidades individuales es máxima.</p>
------------------	---

Hacen falta una mente muy abierta y gran generosidad para asumir otro papel: expresar con autenticidad lo que dictan el corazón y la cabeza, aun cuando contraríe la apetencia personal.

<p>MC en ♉ ASC en ♁</p>	<p>La cruz fija y Tauro en MC (Tierra en repliegue), aportan la fuerza del apego a la tradición, el deseo de cumplir con lo que está correctamente propuesto y afianzar su posición como representante de ese pasado por derecho propio.</p>
-----------------------------	--

Existen, la capacidad de comprender el mundo de la forma y el potencial suficiente para modelarla según las apetencias individuales. Pero se va haciendo notable el respeto por lo creado, en tanto esté de acuerdo con una serie de valores que esta persona ha incorporado. Quizás, uno de los objetivos incluidos desde temprano sea, justamente, el de la preservación de esos valores.

En el estado de conciencia más asociado con fortalecer la propia identidad, lo que cuenta es el orgullo de ser individuo (Leo) y la posibilidad de exhibir su potencial, aun cuando eso parezca contradictorio con las reglas y fórmulas heredadas desde la tradición.

Ser él mismo y convalidar el pasado se vuelve una tarea ardua porque no siempre es posible determinar cuál es la postura correcta. De manera que se van perfilando dos tendencias que ponen en juego, por un lado, la necesidad de seguridad basada en la pertenencia a una estirpe y, por el otro, la necesidad de marcar diferencias para que se manifiesten valores que surgen de lo más íntimo.

Cuando la conciencia alcanza una perspectiva más abarcante y lo puramente personal comienza a ser trascendido, es posible mayor grado de tolerancia con referencia a los deseos propios y ajenos. Y esto supone advertir que la voluntad puede estar al servicio de aquello que vale la pena para todos. Esta nueva comprensión deriva de la captura de la armonía en todo lo creado, la belleza como resultado de un orden inherente, tanto al espíritu como a la materia (o al reflejo de uno en la otra). De aquí se desprende que desear el bienestar general supone respetar la armonía, el orden interno de lo social, pero advirtiendo que es mutable, flexible como la vida misma. Desde esta nueva perspectiva, expresar lo que anida en el propio ser, ya no tiene que ver con el orgullo sino con la posibilidad de añadir, de mostrar a otros aquello que está faltando; también, que recuperar el sentido de lo valioso, no supone preservar la forma obstinadamente, sino modificarla para que esos valores vuelvan a brillar.

Con ASC ☉

En esta variante, predomina el cultivo de la introversión y, por lo tanto, la búsqueda de lo íntimo, el diálogo con lo que permanece a salvo de inclemencias.

Aquí la preservación se constituye en valor en sí mismo, hasta que la posibilidad de ampliar el mundo de lo sensible, atravesando las fronteras conocidas, permita la integración a la gran familia social. Resonar con otros es una tarea que requiere infinita paciencia. Supone evitar la dependencia desde el apego tanto como la contaminación. En un nivel más ligado a lo transpersonal, implica rescatar lo común y mantener el soporte afectivo, a pesar de las diferencias.

Con ASC ♁

En esta combinación, el peso relativo recae sobre el elemento Tierra; es decir, sobre el dominio de lo tangible, de lo concreto.

La estabilidad se convierte en una virtud, gracias a la perseverancia y el sentido crítico. Pero otra vez se trata de lograr que los principios y valores mantengan una estabilidad relativa, no las formas. Con mayor perspectiva, lo valioso, la pureza, se obtiene por pulimento, no por acumulación ni por retentividad.

MC en ♀
ASC en ♁

Se trata ahora de la cruz mutable y de un MC que favorece la comunicación, el contacto algo ligero con las cosas y las personas, el descubrimiento de los matices.

La vida plantea muchas opciones y pareciera que hay que probarlas a todas. El pensamiento que enlaza, compara y no desecha, pero tampoco aprehende o bucea en profundidad, caracteriza el nivel de conciencia que busca afirmar la propia identidad.

Por lo tanto, la actividad se vuelve suficientemente versátil como para obtener resultados desparejos o pasar de un objetivo

a otro. A corto plazo se presenta la necesidad de ordenar, clasificar y escoger, por temor a perderse en la diversidad (Virgo ascendiendo).

El dilema se plantea justamente entre la necesidad de participar en el juego constante de lo múltiple, entrando y saliendo de las relaciones sobre la base de intuición y flexibilidad y, la otra opción, la de aquietarse, tomar en consideración aquello que se presenta y ubicarlo dentro de la categoría que corresponda; el propósito es asimilar, incorporar aquello que resulte indispensable. Dos modalidades contradictorias: permanencia e impermanencia; profundidad crítica o superficialidad.

En un nivel de conciencia con mayor capacidad de integración, es posible construir canales de intercambio entre el mundo de los otros y el mundo interior, eligiendo mediar, establecer acuerdos, escuchar y sopesar los diversos puntos de vista. Esta condición requiere el reconocimiento, la captura inmediata de una realidad: el mundo multifacético de la humanidad se refleja en cada ser humano; somos uno y todos en cada momento, aunque hayamos adoptado una forma y tengamos que atravesar por ciertas particulares experiencias. La ductilidad de esta cruz permite tal hazaña. Una dosis justa de impersonalidad facilita el registro de cada situación y genera la respuesta adecuada, “como si” las experiencias concretas de otras personas hubieran tenido lugar en alguna parte del cerebro. La mediación afuera tiene que ver con la mediación adentro, entre los propios pensamientos y necesidades. Es aquí donde florece la capacidad crítica y, por eso, el interminable camino hacia la pureza.

Con ASC Ω

En esta instancia, la inclinación de la cruz hacia la extraversion o el despliegue, se vive a través de la necesidad de autoexpresión en los diversos niveles de la realidad.

Dar con el tono, entrar en clima y articular los recursos adecuados, para mostrar por pura presencia el valor de lo individual,

tanto como su sacrificio, cuando se requiere atender a lo universal. La plasticidad depende del nivel de conciencia: soy para mí o soy para los otros.

Con ASC ♎

El aire es el elemento dominante y, por eso, las relaciones y los contactos se vuelven indispensables.

Ya no se trata de mediar —de ponerse en el medio— sino de revalorizar la justicia y la armonía aun cuando las ideas, los sentimientos y las conductas parezcan irreconocibles. Es decir, los intercambios tienen sentido con este valor agregado.

MC en ♋

ASC en ♎

Esta cruz cardinal con MC en un signo en repliegue como Cáncer, alienta cualquier acción destinada a brindar contención, protección y afecto, en el marco social.

Pero también a buscar alguna clase de preservación para lo personal. De manera que la interacción resulte nutriente para el individuo y para todas las personas con las que establezca relación. En el nivel de conciencia que procura la autoafirmación, mantener el flujo constante entre adentro y afuera se vuelve esencial, de modo que buscar el equilibrio en el intercambio va a depender por completo de la sensibilidad. Esta persona percibe las menores variaciones en su ambiente y, según los estímulos, se cierra o se abre, se aísla o se adhiere.

El ASC en Libra suscita la búsqueda de afecto mediante la aceptación instintiva de los otros, que pueden ser pares y con los cuales debería existir reciprocidad, aun de maneras forzadas.

De modo que se plantea la tensión entre la natural cautela y el deseo de seguridad —que evita poner en riesgo la continuidad del sustento afectivo, dentro de un circuito controlado— y la posibilidad de intercambio más abierto, en nombre de ideales que postulan la igualdad. El objetivo es compartir en armonía, aunque

sea superficialmente, porque en lo más íntimo, la soledad lastima.

Cuando es posible alcanzar un estadio en donde hay mayor integración de conciencia, la disparidad entre el agua y el aire (☾ ♃) va cediendo, puesto que surge la evidencia de una realidad múltiple que sólo se comprende a través de la sensibilización, que diferencia sin disociar, que ahonda en lo sutil. Entonces se hacen visibles y se potencian, el amor que incluye sin retener y la justicia que procura la distribución equitativa: a cada cual lo suyo. Esta clase de interacción integra, porque contiene y estimula, dentro de un orden natural. Una persona con estas características tratará de lograr la participación activa de muchos, para que el proyecto de asistencia comunitaria prospere, se difunda. Reconoce muy bien sus limitaciones como individuo y, al mismo tiempo, posee la calidez suficiente como para sensibilizar a todos.

Con ASC ♃

Con la cruz orientada hacia la introversión o repliegue, la tendencia a proteger y protegerse aumenta. Y, por eso, el mundo se estrecha.

El filtro en relación con lo diverso es más afinado y puede aparecer discriminación o prejuicio. Con mayor expansión de conciencia es posible una selectividad en el encuentro con otros y en el tipo de asistencia, basada en el refinamiento y no en el temor. La tentación de crear un microclima se ve superada por el aprecio sutil de las necesidades y la administración cuidadosa de contención.

Con ASC ♃

Es el mundo del Agua que se impone y, con ello, la vulnerabilidad y la defensa cerrada. El poder de decidir sobre la vida de los otros, en función de la propia, crea excesos y conflictos.

Pero cuando la conciencia va tiñéndose de lo transpersonal, surge la condición terapéutica basada en el amor no condicionado y en la comprensión profunda de la naturaleza humana. Esto

suscita que la vivencia del sufrimiento no suponga sólo capacidad de continencia, sino inducción a la catarsis.

MC en ♁
ASC en ♃

Se trata ahora de la cruz fija y el MC en despliegue. En primera instancia, Leo en MC convalida la necesidad de un lugar que permita exhibir la potencia individual, pero esperando alguna devolución que corrobore el valor personal.

En realidad, la apuesta es más ambiciosa: lograr el mejor desempeño y la posición más alta.

Es claro que los méritos para eso no están siempre a mano, pero la voluntad persistente, la presión dirigida al logro, al éxito (propios de Escorpio) genera resultados que refuerzan la autoestima y el orgullo. Puede dar un paso más y convertirse en un líder o, al menos, en alguien que marca rumbos para los otros.

Pero pronto se generan turbulencias ante la necesidad de controlar y mantener la dirección o la estatura, a pesar de las dudas y los conflictos. La arrogancia de saber cómo vivir y brillar se enfrenta con los embates de la oscuridad, que pugna por emerger desde lo más profundo.

Con un grado de mayor apertura de conciencia, van desarrollándose las mejores cualidades de este tipo de persona: dignidad, coraje y generosidad. Las dos primeras, porque ya no hay necesidad de ocultar padecimientos que conducen a la propia metamorfosis; la última, porque es posible dejar a un lado los propios privilegios y brindar de corazón el fruto de la experiencia personal a todos los demás. En un nivel de conciencia más ligado a lo transpersonal, va teniendo lugar otro tipo de transformación: la que posibilita comprender el verdadero valor de la voluntad frente a lo creado. La purificación por el fuego, la alquimia que modifica la conexión con la forma y las necesidades o deseos que de allí se derivan, libera la voluntad y la alinea con el poder de la vida misma.

Con ASC ☾

Si la cruz está favoreciendo el despliegue de la energía vital hay, naturalmente, mayor efusividad y participación más liviana en lo social.

Las acciones personales implican sintonía previa, necesidad de contar con el beneplácito de otros. En otro estadio de conciencia, no se trata sólo de congeniar sino de exaltar la armonía como un valor reconocible, tanto a través de la gracia emanada del ser individual, como de la modulación plástica que exige el compartir.

Con ASC ♂

La alianza del fuego otorga el sello de lo vital y con eso, la búsqueda incesante de oportunidades.

Puede tratarse de exhibición, de mero despliegue y también del esfuerzo por encontrar un lugar, que se vuelve insatisfactorio apenas reconocido. Sin embargo, los portadores del fuego son capaces de iluminar senderos que otros pueden reconocer y, en un nivel más impersonal, despertar generosamente la confianza sobre el profundo significado del bienestar, del vivir que se renueva a sí mismo, brotando en lo más inhóspito.

MC en ♍
ASC en ♂

La cruz mutable con MC en Virgo, supone un ejercicio prudente, cuidadoso, reflexivo, del servicio. Hay aptitud para diferenciar y extraer lo preciado, aquello que puede ser útil entre multitud de opciones.

La mentalidad práctica se vuelve paciente porque anhela seguridad, previsibilidad. Es analítica, en la medida en que aísla cualquier perturbación emocional.

Pero el deseo de abrir nuevos cauces, conquistar nuevos horizontes, apostando todo a la búsqueda de lo bueno y lo verdadero (propio del ASC Sagitario) crea controversias en la fase de conciencia dispuesta a reforzar el Yo.

Se generan intereses contradictorios: por un lado, mantener vigentes las premisas que hacen posible la excelencia, escogien-

do lo que vale y rechazando lo que parece extravagante y contribuye a confundir; admirar y practicar la autocrítica o la crítica a los demás, confiando en la capacidad de observación. Por el otro, apartarse de los detalles y absorber la vida en plenitud; participar en la diversidad, dejándose embriagar por la emoción del descubrimiento. Sin olvidar su capacidad para brindarse a los otros, se permite vivir lo que sea, gustar de lo que sea, en nombre de la libertad de espíritu. A veces predomina la mirada práctica; en otras ocasiones, el idealismo.

Cuando es posible alcanzar otra perspectiva desde la conciencia, se comprende la necesidad de diálogo y puede renacer el valor de la espera. Pero quizás, el objetivo consista en rescatar y pulir un concepto y una práctica: el virtuosismo. Lo simple, como resultado de la meditación en profundidad, capaz de aplacar la mente analítica y abrir las puertas de la percepción hacia todo lo manifestado. El movimiento y la quietud, la multiplicidad y la unidad, son evidencias irrefutables que conducen a cierto grado de certidumbre con respecto a la acción concreta. Hay que hacer sólo lo que hay que hacer, aquello que se ofrece por sí mismo, cuando cayeron los velos de la ansiedad y el temor. En este nivel transpersonal, lo que importa es descubrir la vibración de lo infinito, de lo incierto en cada partícula. El espíritu inundando el corazón de la materia; la materia revelando el sentido.

Con ASC ♎

En esta condición replegada, introvertida, aumentan las dudas sobre lo incierto, sobre aquello que se mantiene en la oscuridad.

Y, en un principio, vale permanecer en contacto con la rutina, abrirse a lo imprescindible, preservar. Después, con mayor integración, asumir el inevitable proceso que recompone las formas y colaborar con otros en la restitución del equilibrio, bajo una inspirada determinación.

Con ASC ♃

El elemento Tierra prevaleciendo, asegura un nivel de practicidad y sentido común, que aleja o atempera la turbulencia emocional por un tiempo.

La tarea para el propio beneficio o para el bienestar de la sociedad, se vuelve dominante pero no escapa de lo previsible; con un grado mayor de perspectiva desde la conciencia, la responsabilidad que se vive como obligación pasa a convertirse en la respuesta natural. El método, la disciplina adecuada permiten eficiencia sin esfuerzo, pero requiriendo la recuperación de la empatía con lo sensible.

MC en ♎

ASC en ♃

Nuevamente la cruz cardinal, pero con Libra en el MC, permite un acceso más determinante al cultivo de lo bello tanto como al ejercicio de lo solidario.

La relación con los demás puede promoverse como una acción en sí misma. El afianzamiento paulatino en la vida, desde el punto de vista del Yo, se logra mediante la perseverancia y el esfuerzo; pero, también, tomando en cuenta el cultivo de las virtudes que permiten la conformidad con el orden práctico ya estipulado (Capricornio ascendiendo).

Pero se va agudizando el conflicto. Por un lado, aparece la necesidad de cooperación, apoyo y soporte de otros, para los propios proyectos e ideales y la consiguiente indecisión cuando no logra equilibrar intereses disímiles o cuando se pueden producir cambios imprevistos en los planes. Por otra parte, la retracción en lo individual, el deseo de inclinarse a la autogestión, el rechazo a procedimientos de otra índole que los ya experimentados; y, sobre todo, la negativa a una exposición innecesaria del costado frágil.

Con mayor integración de la conciencia, hay posibilidad de tomar en cuenta que las carencias sociales no logran satisfac-

ción, si no se ponen en práctica valores universales como la justicia (el respeto por la ley) y la armonía. Es decir, comprendiendo que lo ético se aúna con lo estético. Pero, también, que eso conlleva una actitud cooperativa, comprensiva si bien no indulgente. Sopesar cuidadosamente las distintas opciones y escoger aquellas que contemplen los intereses de la mayoría, exige objetividad y firmeza. Se trata de poner en práctica desde el ejemplo cotidiano, con la serenidad propia de quien percibe el orden detrás de la confusión, sabe cómo encajan las piezas del rompecabezas, pero aguarda el momento oportuno; persuadiendo y no presionando. También advierte, con una mirada más impersonal, que el equilibrio es fugaz y a la vez permanente. O que el dinamismo de lo vital requiere reequilibrios constantes, de plasticidad suficiente, de pequeños ajustes, que son posibles porque prevalece el registro de la belleza immanente en lo creado.

Con ASC ♂

Se trata de la cruz en donde se potencia la extraversión o el despliegue de la energía y, por lo tanto, la necesidad de abrir nuevos caminos y aspirar a la ampliación del proyecto personal y social.

La vacilación da paso al impulso de conquista. Aquí parece más sencillo jugarse por ideales que contemplan el bienestar general, aunque no se sostengan en el tiempo. Lo que importa es dar algunos pasos para encender la mecha de la esperanza. En un nivel transpersonal, la generosidad en la entrega hacia el desarrollo espiritual se combina con entusiasmo que contagia, con fe en lo vital.

Con ASC ♀

El énfasis del aire genera una perspectiva basada en el predominio de lo mental, donde todo parece favorecer el deslizamiento hacia las nuevas ideas y proyectos.

Pero la impermanencia se vuelve norma y no siempre la co-

muni3n con otros va m1s all1 del pensar sobre los mismos temas. Con mayor perspectiva desde la conciencia, queda facilitada una exploraci3n m1s sistem1tica del misterio de la vida. Y, tambi3n, el inter3s por comunicar, difundir los resultados y participar dentro de una m1s genuina hermandad.

MC en ♏
ASC en ♊

En esta cruz fija, el MC en Escorpio acent1a la ambici3n y la b1squeda porfiada de una posici3n prominente. La voluntad al servicio del Yo puede alcanzar su m1xima expresi3n.

Los procedimientos incluyen presi3n o rudeza sin miramientos, tanto hacia el propio individuo como hacia los dem1s. El ejercicio del poder provoca mayor adherencia al poder. Pero, en alg1n momento, han de producirse alteraciones profundas en la propia psiquis y en el destino, que obligan a ceder posiciones y hasta a comenzar de nuevo.

Por otra parte, en relaci3n con Acuario ascendiendo, palpita —de maneras poco conscientes— la inquietud en relaci3n con la verdadera tarea o el lugar que ser1a adecuado alcanzar. Cada proyecto parece atractivo y contiene todo el potencial para generar satisfacci3n; pero al cabo de un tiempo, deja de tener sabor, provoca aburrimiento y obliga a una partida abrupta.

De manera que pronto queda establecida una disyuntiva interna, bien marcada (sobre todo en la etapa de consolidaci3n del Yo): acopiar gran cantidad de energ1a vital para alcanzar un objetivo; sobrepasar todos los l1mites, acuciado por el deseo de poder y hacerlo no s3lo en beneficio personal, sino con relaci3n a otras personas; brindarse con total intensidad a una causa, aun cuando las dificultades sean enormes. Sin embargo, retener ese objetivo, permanecer concentrado dentro del terreno conquistado, precipita la angustia y desata la compulsi3n a partir, a quedar libre de ataduras o, bien, a buscar alternativas que est1n por fuera de ese marco de referencia. Es decir, cuanto m1s s3lida se vuelve la posici3n alcanzada, m1s parece evidente que ese no es el lugar.

En algunas personas, el temor a que no exista ning1n lugar satisfactorio, el temor a vagar sin rumbo, las obliga a mayor apego o adhesi3n a lo primero que se present1, forzando dependencia bajo padecimiento.

El duelo entre libertad y dependencia se resuelve cuando la conciencia alcanza un estadio que permita una perspectiva distinta. Y esto supone comprender que el poder (Yo puedo) no est1 al servicio de ambiciones personales, sino que se convierte en una herramienta terap3utica: permite conocer el trasfondo, iluminar las oscuridades propias y ajenas y expurgar, posibilitando verdaderas metamorfosis. La habilidad para lograr un reequilibrio no se afirma en postulados o normativas estrictas; m1s bien, depende de la percepci3n, de la libertad de esp1ritu y del reconocimiento de la capacidad exploratoria y reformadora. Entonces, ya no hay necesidad de atarse a logro o posici3n alguna.

Con ASC ♉

Cuando la cruz tiende a la introversi3n o repliegue de la energ1a, se plantean dilemas, dudas, en relaci3n con la naturaleza del poder.

En un principio hay oscilaci3n entre la impotencia y la potencia, desde el punto de vista del logro personal.

Con mayor afirmaci3n del Yo aparecen f1cilmente afirmaciones como “voy a poder” o “tengo que poder” y la obtenci3n de resultados por la alianza entre persistencia y obstinaci3n. S3lo cuando la conciencia alcanza mayor integraci3n, es posible una regulaci3n m1s cuidadosa de la energ1a puesta en juego y las metas se vuelven m1s impersonales. El bienestar del conjunto es tambi3n el propio bienestar, logrado a trav3s de la voluntad disciplinada en el consenso.

Con ASC ♋

Como hay predominio del agua, la sensibilidad hacia la condici3n social o comunitaria va present1ndose con mayor asiduidad.

Pueden generarse conductas fuertemente dependientes en

relación con quienes ejercen poder, buscando amparo o subsidio. Pero la contrapartida: brindar asistencia, procurar la sanación, atender las necesidades ajenas aparecen como rasgos característicos en un nivel de conciencia más ligado a lo transpersonal. Solidaridad y compasión son valores exaltados en esta combinación.

MC en ♃
ASC en ♎

Volvemos a la cruz mutable, pero con ASC en Sagitario; es decir, la aspiración a crecer, a tomar contacto con lo diverso, con lo que está más allá de las fronteras habituales y tender puentes hacia un futuro promisorio.

Va poniendo en juego un sentido de la orientación que se basa en lo intuitivo, pero que puede desvirtuarse por la ansiedad de lograr o la fascinación del descubrimiento. La plasticidad propia de lo mutable permite maniobrar adecuadamente y mantenerse fiel a sus creencias aunque, durante la primera parte de la vida, ceda a la aventura. Es que todo movimiento, toda acción responde a una idea o una serie de ideas que van imbricándose y se constituyen en ideales.

Desde el ASC, la cualidad plástica se une a la cualidad sensible y esa vibración —la captura de lo sutil con infinitos matices— puede provocar el sentimiento de vulnerabilidad. Perderse en el océano sensible a través de la mimetización es una estrategia tan empleada como la de adherirse, volverse dependiente y lograr protección. Y esto, aun con el propósito consciente de ayudar, de aportar lo que percibe como carencia de otros.

De manera que en una primera etapa —la del reforzamiento del Yo— se crean dos tendencias contrapuestas: abrirse a la vida con todo optimismo, tratando de cumplir un sueño y replegarse, titubear, buscar soporte, cuestionando su propio valor o bien, demorarse en la atención de los que padecen, por pura empatía.

Precisamente cuando es posible despegar la conciencia de los objetivos puramente formales, va apareciendo otra meta: poner en juego el valor de la compasión desde una filosofía de vida

que contemple tanto los requerimientos del mundo concreto como las exigencias del reino del espíritu. Entonces, la mediación entre ambas instancias determina la acción perfecta, el verdadero interés. De ahí que procure el bienestar en todo sentido y tanto para lo individual como para lo comunitario. En un nivel más impersonal, las aspiraciones basadas en conquistas (materiales o espirituales) ceden frente a la comprensión de que la totalidad siempre nos conduce, nos guía hacia la integración.

Con ASC ♋

El mundo del despliegue o la inclinación a la extraversion caracterizan a esta cruz y, por lo tanto, queda favorecido el dinamismo de la

búsqueda o la elaboración de proyectos que se suceden, sin alcanzar la concreción.

Es fácil extraviarse, divagar o pasar de un objetivo a otro, como si fallara la brújula de la intuición. El temor a no encontrar el camino correcto, fuerza la necesidad de probarlo todo. Con mayor perspectiva, la conciencia detecta la habilidad para crear una vía propia, un atajo que dé cabida a la originalidad y que, sin embargo, sea considerada valiosa por los demás. En un nivel más impersonal, se abre la posibilidad de despertar, de estimular a quienes quieren trasponer fronteras.

Con ASC ♏

El reino del fuego y, por lo mismo, de la impulsividad, la excitación dándole valor al instante y a las quimeras. Todo es posible porque

hay vitalidad suficiente.

A veces el entusiasmo se contagia; otras veces, realimenta la condición puramente individual. En un estadio de mayor integración, aparece el deseo de compartir, de tomar iniciativa y dejar que otros continúen y concluyan. El valor de la vida, del espíritu animándolo todo, justifica la acción en el mundo. Esto es, dialogar con el alma de las cosas, de los seres vivos, se constituye en el credo que hay que propagar.

MC en ♄
ASC en ♃

La última cruz cardinal con MC en Capricornio imprime la obligación de mantener un rumbo que ha sido forjado previamente con gran dosis de paciencia, habilidad y un sentido nato de la organización.

Es, muchas veces, la elección de lo que se debe según la familia o la sociedad, aunque en algunas ocasiones se trate de llenar un vacío, cubrir un espacio que ha sido descuidado o alcanzar un estadio que todos reclaman o anhelan. De todas formas, el fino olfato social conduce hacia una posición destacada y necesaria, sin ningún tipo de exhibicionismo. La templanza parece producto de la sabiduría; no obstante, aquí es el resultado de la tenacidad y el esfuerzo en el largo plazo.

Pero desde Aries ascendiendo, la fuerza vital se expresa de modo impetuoso, insolente, no respetando formas ni oportunidades; de modo que durante la fase de asentamiento y fortalecimiento del Yo, van presentándose dos tendencias claramente en pugna.

Desde un extremo, el cumplimiento de objetivos o el deseo de logro, aun a costa del endurecimiento progresivo, con las restricciones que eso implica; también el respeto por las jerarquías, bajo el principio de la autoridad. En el otro costado, la tiranía del deseo pugnando por expresarse, el apuro por derramar la simiente de maneras ciegas, pero generando el sentimiento de ser, de existir, por ese acto. La chispa que se sabe capaz de encender la hoguera. Esto es, el valor del instante frente al valor de lo perdurable; el individuo por sí, frente al individuo soportado por el sustrato social.

En la medida en que la conciencia se va integrando, es posible comprender el impulso como capacidad de iniciativa, necesaria para los grandes emprendimientos; allí donde se conjugan la voluntad y la disciplina de muchas personas. Es posible el liderazgo, producto del natural reconocimiento de la autoridad que brinda la experiencia. Pero no hacen falta ni el brillo ni la posición destaca-

da y se impone la modestia de la gestión. En la visión transpersonal, el propósito consiste en mantener aceitados los engranajes que regulan el movimiento social, proponiendo continuos ajustes y reparando lo dañado. El verdadero servicio a la humanidad reside en velar para que el mundo de las formas adquiriera la suficiente elasticidad y sutileza, de manera que cada individuo se sienta un miembro activo en el tejido social y contribuya al desarrollo espiritual del conjunto.

Con ASC ♃

La cruz natal en repliegue facilita el vuelco hacia la introversión y esto determina que, para lograr la contemplación, la observación sensible de la condición humana, se activen estrategias destinadas —en principio— a conseguir una posición más sólida, a cubierto de inclemencias.

Un sitio seguro, un refugio, adoptando máscaras y exhibiendo plasticidad suficiente. Después, con mayor apertura, la contribución generosa al bienestar común, la silenciosa asistencia en tiempos de crisis. Desde un nivel más impersonal, la comprensión del íntimo vínculo, del diálogo permanente entre el espíritu y la forma; la percepción del amor protegiendo y nutriendo lo creado.

Con ASC ♄

Al poner el mayor énfasis sobre la tierra, facilita el registro de permanencia y la necesidad de priorizar la estabilidad bajo el riesgo de estancamiento.

En una primera fase, la ambición de logro personal se resuelve manteniendo el rumbo con obstinación, pero respetando tiempos, apoyando la necesidad de dar pequeños pasos y tomarse respiro. Con mayor perspectiva, el deseo de gozar de la vida reemplaza la adicción al trabajo y es posible reconocer el valor de la acción correcta en el momento oportuno. Por influencia de lo transpersonal, esta combinación atiende el valor de la pureza dentro de la forma, de la calma detrás del movimiento, de la acepta-

ción plena de lo que nos está destinado, como paso previo a la iluminación de la conciencia.

MC en ♊
ASC en ♉

En la última de las cruces fijas, el MC en Acuario aporta la evidencia de un perfil francamente crítico del orden instituido o del conjunto de normativas que aseguran el entramado sobre el cual se asienta la vida social.

La inquieta necesidad de reformularlo todo en nombre de la libertad, se une a la incertidumbre acerca de una posición que resulte satisfactoria. La característica, entonces, es la impermanencia. Desarraigos frecuentes, propuestas extrañas, aportes creativos pero fugaces, son notas que parecen dictadas por el imperativo de la renovación.

Desde Tauro ascendiendo, la búsqueda de solidez y consecuencia, mediante la paciente elaboración de resultados. El respeto por las leyes de la materia, las aspiraciones prácticas y el cultivo de hábitos que preserven el goce de la vida a través de los sentidos.

En el nivel de conciencia que busca la reafirmación del Yo, aparecen dos tendencias contrapuestas o intereses divergentes en distintas áreas de la vida. La estabilidad en lo afectivo y la inestabilidad en el campo profesional. O el peregrinaje en busca de condiciones que faciliten la incorporación de ideas y proyectos innovadores frente al afianzamiento en lo conocido, la dependencia, el apego a los vínculos más o menos rutinarios.

Esta discrepancia se va atenuando cuando la conciencia alcanza mayor grado de integración. La precipitación, la ansiedad, las determinaciones basadas en relámpagos de intuición van siendo sustituidas por actitudes más reflexivas, producto de la contemplación de lo que está en juego. Es posible una visión mucho menos autocentrada y la aceptación de la libertad y de las ideas de los demás. La posibilidad de participación más abierta da lugar a un reconocimiento más justo, acerca de si es adecuado

mantener el rumbo o modificarlo en consonancia con todos. Sentirse libre interiormente da lugar al florecimiento de la tolerancia. Desde una perspectiva transpersonal, apreciar la belleza de la creación suscita la creación de belleza, en todos los órdenes.

Con ASC ♋

En esta cruz, el movimiento de despliegue o la inclinación a la extraversión, dan lugar al reino de lo fugaz y lo puramente instintivo.

El desarrollo mental genera multitud de proyectos y planeamientos, pero la pulsión interna no parece dar tregua y la precipitación malogra los resultados. Las otras personas sólo cuentan relativamente, pues predomina la gravitación de la actitud independiente.

Con mayor perspectiva de conciencia, las iniciativas involucran a terceros, de modo que los ajustes hacia lo nuevo, la inyección de creatividad, es producto de algún consenso. Pero la variedad de intereses seguirá presente y, por eso, la necesidad de exploraciones que rescatan lo singular de lo genérico.

Con ASC ♌

Con predominio de aire, la variabilidad es la sustancia que da sentido a la vida. Ideas diversas en condiciones siempre distintas, son caldo de cultivo para un espíritu inquieto, nervioso, sagaz y hasta genial.

Es claro que hay peligro de dispersión, incluso de extravío, pero una dosis de intercambio e interacción mental pueden generar resultados extraordinarios. Pero poner en la práctica y mantener consecuencia son virtudes que no pertenecen al dominio de este tipo de persona. Con mayor apertura e impersonalidad, puede convertirse en canal que conecta el reino de lo sutil (e inmanifestado) con aquello manifestado, aportando claridad en la confusión, iluminando las esencias detrás de las formas.

MC en ♃
ASC en ♀

Es la última cruz mutable y el MC en Piscis promueve la percepción y el reconocimiento de lo comunitario como objetivo central para la vida. La sensibilidad volcada hacia el tejido social, capturando la infinita gama de matices

en lo humano y aportando la nota justa, adaptándose a los requerimientos de quienes padecen.

Pero también, la momentánea confusión acerca de cuál será la mejor opción, la tarea más apropiada a largo plazo. Todas las formas son válidas, sin embargo, aquellas que expresan mejor lo que es común, lo universal, tendrán preferencia. Se trata de lograr sintonía con lo que cada ambiente respira, con lo que cada persona es, sin perder de vista la esencia, en la quieta profundidad.

Desde Géminis ascendiendo, la curiosidad, el deseo de saber, la conexión múltiple pero superficial con el misterio de vivir. Aquí, la agitación producida por la diversidad, el deslumbramiento por los cambiantes fenómenos que desvían la atención desatan conflictos o ponen en evidencia dos maneras muy disímiles de resolver la existencia.

En la etapa en que la conciencia busca reforzar la identidad, el interés por explorar relaciones diversas, sólo como un ejercicio mental, contrasta con la fuerte necesidad de hacer pie, de calar hondo y reconocer la savia que circula en todos los espacios y durante todos los momentos. Lo circunstancial frente a lo permanente. La ilusión de las formas y el sabor que se oculta tras ellas. Una persona con esta condición puede sentirse protegida por la sociedad a la que sirve, pero entrando y saliendo de vínculos en busca de algo que siempre se le escapa.

Cuando la conciencia alcanza un nivel de mayor perspectiva, hay posibilidad de comprender la coexistencia de lo aparente y lo real, en cada estrato de la vida. Descubrir que la multiplicidad puede conducir a la unidad con lo creado, pero, también, que los sentidos terminan por engañarnos, si no percibimos los mensa-

jes que provienen de aquello que nos mantiene asociados internamente. La posible y anhelada unión requiere ignorar las diferencias, precisamente cuando las aceptamos. En un sentido más ligado a lo impersonal, lo propiamente individual (con sus apetencias por mantener los límites y, por eso, la separación) cede frente a la totalidad, se funde con (se confunde) la sustancia vital, gracias a la clarividencia y se vuelve notoriamente compasivo.

Con ASC ♃

En la cruz volcada hacia la introversión, el dilema entre la conservación de lo adquirido y la cesión generosa de los propios dones se resuelve, al principio, manteniendo control dentro del espacio doméstico o dependiendo de una plataforma previamente construida.

Entonces, la vocación de servicio se cumple en el plano social. Con mayor apertura de la conciencia, los ideales van ejerciendo suficiente presión como para que la acción correcta sobre la Tierra, incluso en relación con la seguridad y la necesidad de pertenencia, se efectúe a partir de la contemplación, la meditación serena sobre el sentido de la creación y sobre la condición humana.

Con ASC ♁

Es el reino del agua y, por eso, de la impresión sensible, del océano que se agita ante cualquier estímulo.

Precaución por hipersensibilidad, búsqueda de refugio y continencia, son las primeras manifestaciones de la personalidad. Pero lo que se evidencia como frágil adquiere fortaleza cuando la conciencia alcanza un mayor grado de integración. Es decir, lo intuitivo reemplaza a lo instintivo y el deseo de protección se vuelve capacidad para el cuidado y la asistencia, considerando a cada ser humano como un semejante, sin distinciones de ninguna clase. La vibración amorosa rodea, incluye, incita y transforma.

LAS ÁREAS ORIENTADORAS DE LA VOCACIÓN, LA PROFESIÓN O LA TAREA

Para la práctica de la interpretación, podemos destacar aquí que hay áreas específicas en la carta, en donde se juegan experiencias destinadas a lograr cierta ubicación en el mundo de la acción, sea como trabajo o quehacer remunerado, como profesión o como vocación.

En el primer grupo —el trabajo remunerado— observaremos las casas de tierra (2ª, 6ª y 10ª); en el segundo, podemos incluir también la 12ª y la 1ª Casas y para el tercero —la vocación— agregaremos la 5ª Casa. Es decir que si queremos investigar sobre qué clase de tarea es probable en el marco social, debemos remitirnos a esos ámbitos, a los planetas regentes (y a los correngentes, los que se relacionan con el planeta regente por aspecto cerrado, si la casa se encuentra vacía) y a los planetas habitantes de esas seis casas. Podemos otorgar un valor extra al “planeta más alto de la carta”; es decir, el más cercano al cenit (o más cercano al MC con un orbe de 10 grados).

Pero nos hallaríamos en problemas si quisiéramos conjeturar que la Luna en 1ª o en 5ª Casa, necesariamente nos está indicando que la tarea estará asociada con lo maternal o que Marte en 6ª o en 12ª Casa inclinará a tal persona hacia actividades relacionadas con el manejo de instrumental o con el uso de las manos o del cuerpo. Como sucede con frecuencia, sólo la combinación de factores y la reiteración de evidencias podrían permitirnos alguna sugerencia al respecto. En el ejemplo, si Marte está en 12ª o 1ª casas pero Aries es regente del MC; o Marte en 6ª se encuentra en aspecto muy cerrado con planetas en 10ª o en 2ª, ya podemos sospechar que esta persona se inclinará a tareas de orden marciano (de ejecutividad y que requieran presencia física) o profesiones que utilizan las manos (modelar, cortar, armar) o la corporalidad (actividades físicas, deportes, destrezas de diversa índole).

Por supuesto, la tarea más engorrosa será la de sopesar cuidadosamente el papel de cada planeta en esas casas y sus aspectos con otros planetas. Puede haber varios involucrados y, quizás por eso, valga tomar en cuenta este ordenamiento jerárquico de la pesquisa: primero, la naturaleza del MC y ASC y los planetas que allí se ubiquen; después, la casa 12ª y en último término, las llamadas casas de la materia o de tierra.

Noel Tyl²⁰ ha escrito un artículo sobre guía vocacional, con indicaciones prácticas que vale tomar en cuenta. Agrega otros factores como, por ejemplo, las cualidades de la Luna por signo y por Casa, considerando que brinda información sobre cuál es la necesidad o el requerimiento que cada persona busca para su ambiente laboral. Es decir, en dónde se siente más cómoda. Con la Luna en Libra, necesidad de ser popular y aceptado en un trabajo en donde lo personal se refleja en lo social. Si estuviera en 2ª Casa, la persona necesitará sentirse evaluada continuamente en su trabajo, querrá estar a la vista, para que su mérito personal pueda ser reconocido.

Por otra parte, es bien cierto que las infinitas especializaciones laborales o profesionales que hoy abundan, hacen más complejo el análisis, y que la mayoría de los adultos trata de ubicarse instintivamente en ámbitos de trabajo que les son afines, después de tanteos. O, a la inversa, que los sentimientos de frustración producidos por no hallar una ubicación adecuada, van permitiendo una aproximación más consciente a aquellos recursos que la propia estructura habilita (por ensayo y error). En los extremos: hay individuos que jamás han tenido dudas sobre su vocación y otros que pasan su vida sin encontrar algo que les resulte plenamente satisfactorio. En este último sentido, conviene recordar que somos criaturas con cualidades mucho más versátiles de las

²⁰ NOEL TYL, *Special Measurements for Vocational Guidance* (in the compiled: *How to Use Vocational Astrology for Success in the Workplace*), Ed Noel Tyl, 1992.

que verdaderamente llegamos a utilizar y que, son razones económicas y culturales, las que obligan a cercenamientos o a coacciones indeseadas.

Las dos cartas que siguen (véanse págs. 301 y 303) pueden ilustrar mejor sobre la manera de proceder cuando intentamos una aproximación al delicado tema de la orientación vocacional.

En la carta de archivo de A.L. nos encontramos con los siguientes factores a destacar:

Cruz cardinal: MC en Cáncer y ASC en Libra.

Casas de tierra: en 2ª, Júpiter y Urano en conjunción; en 6ª la Luna en Aries; en 10ª no hay planetas pero su regente está en 6ª

Casa 12ª: Mercurio y Sol

Casa 1ª: Plutón y Saturno en conjunción

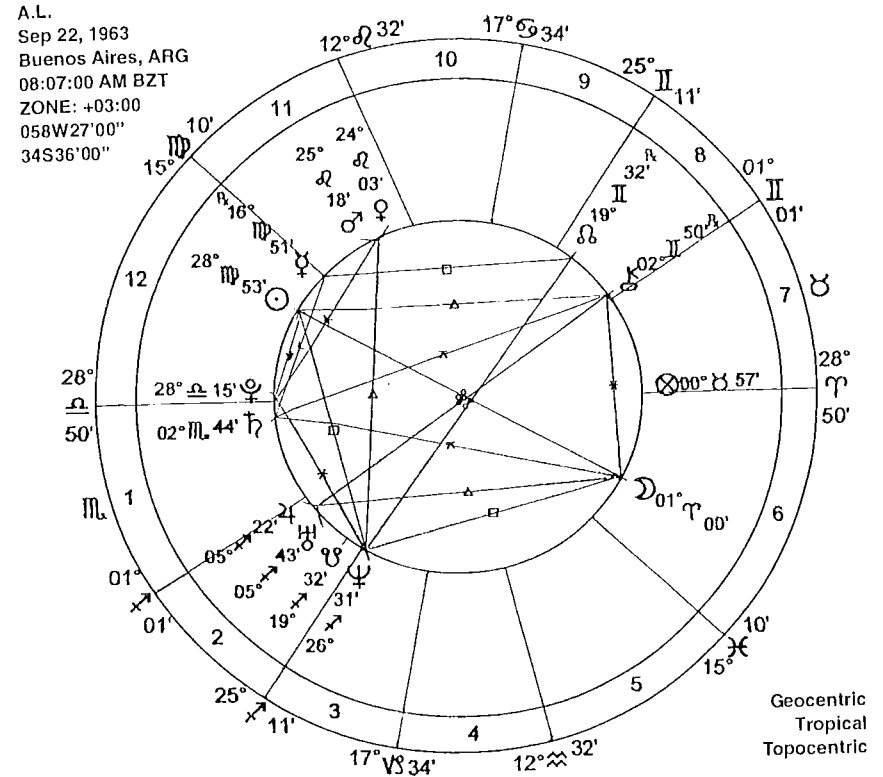
Casa 5ª: sin planetas pero regente en 2ª

Figura destacada: Cuadratura en T, con Neptuno como focal entre Sol y Luna.

Los padres de esta joven persona hicieron consultas sobre su posible inserción dentro del marco socio-laboral, cuando atravesaba la pubertad Terminados los estudios primarios estaban algo descolocados acerca de su futura inserción y existían dudas sobre su adaptación a un perfil tradicional (secundario, universidad, etc.). Sobresalían dos rasgos: dificultad para comunicar su intimidad, para abrirse emocionalmente y vehemencia porfiada, exigencias sobre sí mismo: "tengo que poder".

Obviamente, en una primera aproximación a la carta, la cruz cardinal plantea que la acción en el mundo es inexcusable y que cuenta con el potencial suficiente para reformular su vida de maneras cada vez más ajustadas a lo que va percibiendo (Plutón-Saturno sobre el ASC). Pero las claves aparecen cuando advertimos, primero, el imperativo hacia la expresión personal, propios de la Luna en Aries y las conjunciones Marte-Venus en Leo y en 11ª Casa y Júpiter-Urano en Sagitario en 2ª, colaborando con el eje nodal. (Las conjunciones repartidas en la carta suelen ser sinónimo de empuje y también, precipitación). Y, segundo, al des-

cubrir el Sol en Casa 12ª, más allá de Virgo, conserva, durante la primera parte de la vida, la memoria del brillo y la autoridad que fundamenta el arquetipo del rey.



Pero este Sol forma parte de la cuadratura en T, en la que interviene la Luna y cuyo foco es Neptuno, en 3ª, a su vez regente de la casa 6ª. De manera que los atributos neptunianos pesan considerablemente en la visión que esta persona tenga de la vida. Y tendrá que soportar la adaptación costosa a dos niveles —al menos— muy diferentes de la realidad: el ordinario, apegado a lo concreto y el mucho más sutil mundo de las esencias y los valores. Es evidente que la sensibilización tiene que encauzarse bajo la forma de expresión concreta en un nivel que exceda lo puramente individual, contagiando a la comunidad (Sol y Neptuno en-

tran en correferencia del MC, junto con la Luna), estableciendo puentes, comunicando, quizás utilizando su propio cuerpo (Luna en Aries) de maneras más sistemáticas (Sol en Virgo, Saturno en 1ª).

Pero la práctica de cualquier disciplina artística contribuirá a la paulatina necesidad de desbloqueo emocional, de cuidadosa apertura hacia los demás (Saturno en 1ª, Capricornio en cúspide de 4ª). El otro detalle a tomar en cuenta es que 5ª y 2ª están unidas por la regencia de Urano y esto, probablemente, suponga la búsqueda insistente de una vía propia para exhibir y manifestar sus recursos y creencias.

Estas condiciones nos llevaron a aconsejar a sus padres a que lo orientaran a la práctica del teatro o cualquier otra disciplina artística. Pero que, con el uso del cuerpo o las manos, la sensibilización ayudaría a neutralizar en parte la tendencia agresiva, producto del temor a sentirse invadido.

No sólo se sintió inmediatamente atraído por ese mundo (el de la actuación) sino que está finalizando sus estudios en la Escuela Superior de Arte Dramático y, por supuesto, ha formado y forma parte de elencos, con vistas a la profesionalización.

El otro ejemplo es el de George Lucas. Veamos los principales datos a tomar en cuenta:

Cruz en desequilibrio: introversión, preponderancia de Tierra. MC en Capricornio y ASC en Tauro.

Casas de tierra: Saturno en 2ª; Neptuno en 6ª (en cuadratura a Saturno) y la Luna en 10ª, además del Nodo Sur, ya en Acuario.

Casa 12ª: Mercurio y Venus

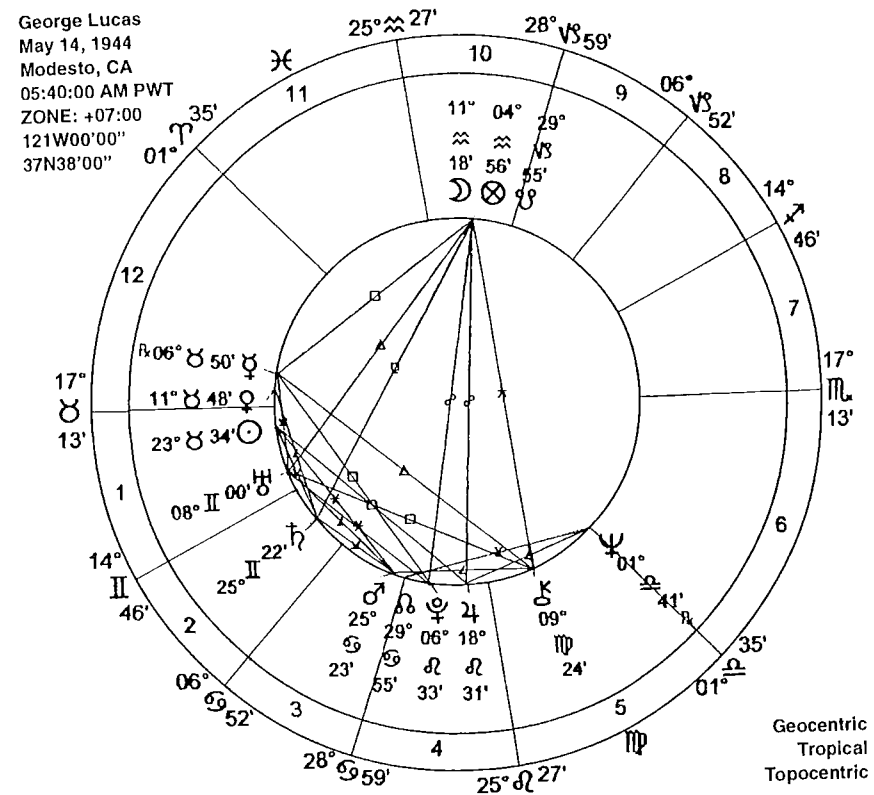
Casa 1ª: Sol y Urano, en diferentes signos

Casa 5ª: vacía, regencia del Sol (corregente: Júpiter por estar en cuadratura)

Figura destacada: Cuadratura en T entre Luna, Plutón y Mercurio-Venus Focales) con la particularidad que el Punto Medio entre Luna y Plutón es también el Punto medio exacto entre Mercurio y Venus.

Este prolífico escritor y cineasta, tan marcadamente sistemático como para concebir, elaborar y llevar a la práctica la más grande saga de carácter épico, ambientada en el futuro, en la historia del cine moderno (*La guerra de las Galaxias*) pudo también fundar su propio imperio, su propia infraestructura. Nació con el Sol en 1ª y en Tauro, en cuadratura a Júpiter, con lo que su necesidad de abrirse camino pacientemente hacia una posición de jerarquía parecía asegurada.

Expresar plena y creativamente sus dones tiene más crédito por la posición de Urano en 1ª, regente de la Luna en 10ª. En efecto, a la originalidad en el aporte, la independencia de criterio (lo hago a mi manera) se unen aquí el reconocimiento del destinatario: el público, la sociedad humana.



La cualidad maternal de nutrir y preservar bajo formas renovadas. En este caso, preservar los valores que la humanidad atesora pero que siempre están en peligro de perderse, no sólo en tiempos pasados, también en el futuro. La presencia de Mercurio-Venus foco y PM exacto entre Luna y Plutón, formando parte de la cuadratura en T, habilita la percepción de imágenes fuertemente plásticas, transmitidas en un lenguaje comprensible de inmediato. Neptuno, dueño natural de la casa 12ª se encuentra en 6ª, colaborando para que el cine sea el medio apropiado.

Hay muchos temas añadidos, pero el más interesante es el del poder, siempre visible con Plutón, tan directamente asociado con tres personales. ¿Quién tiene el poder? Es la pregunta subyacente en toda la obra de Lucas hasta aquí.

El constructor de imperios en la ficción, también los construye en la realidad, pero con ese toque abierto, consciente de la impermanencia (indudable en la cuadratura entre Neptuno y Saturno) y que se manifiesta a través de la presencia de Urano en 1ª, gobernando la Luna en 10ª. No obstante, la fragilidad de lo estable y de lo establecido ha de crear algunas crisis que delata el eje nodal. Nodo Sur en 10ª y en Acuario es una posición sugerente que remite a la reflexión sobre la importancia del mundo doméstico y las raíces y del papel que le cabe dentro de ese fundamento. Integrar lo personal con lo impersonal, la pequeña familia con la gran familia. Los sentimientos contrapuestos de desarraigo y pertenencia (Nodo Sur en Acuario y Plutón en 4ª) pueden encontrar alguna nueva síntesis en la práctica. Lucas no es un magnífico soñador que anhela compartir sus sueños, sino un hombre concreto capaz de soluciones concretas.

Tercera Parte

A PRÁCTICA

LA INTERPRETACIÓN EN LA PRÁCTICA

Las personas que se han dedicado regularmente a la interpretación de cartas natales advierten que puede existir tantas maneras de abordar la tarea, tantas interpretaciones posibles como intérpretes. Y, por supuesto, que el mismo intérprete ha de modificar su enfoque (en la teoría y en la práctica) no sólo porque está ganando experiencia progresivamente, sino porque advierte que cada individuo con el que dialoga expresa la complejidad de la condición humana tanto como la especificidad de su naturaleza individual. De la misma forma que el intérprete.

En pie de igualdad, dos seres humanos intercambian sus vivencias, exponen sus criterios e incertidumbres sobre la vida, se sienten mutuamente movilizados por el encuentro. Es cierto que, momentáneamente, cada uno cumple con su rol: el consultante se deja fascinar con (o recela de) la supuesta sabiduría del astrólogo acerca de su persona, y el intérprete queda cautivo de su profesión, poniendo en marcha la rutina aprendida. Pero un momento después y aunque el juego continúe con cierta formalidad, van desapareciendo los prejuicios y comienzan a surgir los interrogantes. El misterio de vivir se hace presente, los dos seres se estremecen por instantes y cada uno percibe que algo está sucediendo por detrás de las palabras. A partir de allí, lo que cada cual expresa o cree escuchar, no proviene de su persona sino del intercambio, en sí mismo. Y esto no puede ser catalogado, mensurado, en forma alguna. Simplemente sucede. A veces, creando un clima que se mantiene en buena parte de la entrevista; otras, desvaneciéndose rápidamente. Podríamos sospechar que la riqueza del encuentro depende, en gran parte, de la habilidad

del intérprete (de su profesionalismo), pero nos estaríamos engañando. Tanto, como si pretendiéramos que no hacen falta conocimientos ni práctica y sólo es cuestión de observación y plasticidad. En la consulta astrológica, las estrategias y metodologías obran como sustrato, soportan el vínculo, pero de ninguna manera son causa de los continuos estímulos que han de surgir, tanto en el consultante como en el consultado.

Si la experiencia vital del encuentro puede dar lugar a muy diferentes resultados (que escapan necesariamente de cualquier protocolo), las condiciones previas a la entrevista están sustentadas por una serie de apreciaciones y presupuestos que dependen enormemente de una línea teórica, de las creencias que subyacen en el astrólogo y en la Astrología y que dan por resultado un estilo de interpretación.

Como cualquier otra disciplina, la Astrología se basa en consensos acerca de los símbolos que utiliza y de criterios acerca de su múltiple significado, que han resistido el paso de los siglos. Existen saludables purificaciones debidas a la labor de grandes astrólogos que, cada tanto, intentan alguna sistematización de sus investigaciones con respecto a las prácticas del pasado. E incluso han surgido —y surgirán— intentos de repensar la Astrología desde cero y de reinterpretar los símbolos y fundamentos, como lo hace Patrice Guinard¹. Pero esto no hace sino fortificar la evidencia de que contamos con un soporte válido para emprender una aventura tan fascinante: tratar de explorar el orden inmanente detrás de cada vida humana y en el Universo.

Sin embargo, ese verdadero *corpus*, ese sustrato sobre el cual se erige la práctica, puede ser utilizado de un modo u otro, de acuerdo con la influencia de distintas escuelas de pensamiento acerca de la existencia humana. En este sentido, somos here-

¹ Ver en Internet el sitio de CURA (Centro Universitario de Investigación de la Astrología) en tres idiomas, donde expone su tesis doctoral de 1993, actualizada constantemente. www.cura.free.fr/cura-esp.html

deros (en Occidente) de, al menos, dos grandes tradiciones de índole esotérica² que Dane Rudhyar propagó con mucha fuerza entre los años 1950 y 1980, postulando una Astrología humanista o centrada en la persona. Más allá de estas influencias subsiste, con matices, la práctica tradicional, basada en los acontecimientos y características atribuibles a la influencia planetaria o del cosmos sobre nuestras vidas. O la denominada Astrología psicológica, con fundamento en los aportes de grandes pensadores como Assagioli o Jung.

Pero cualquiera que sea la orientación de orden filosófico que ha de sostener la práctica, tales creencias dan origen a una particular manera de interpretar que trata de responder a interrogantes muy básicos: cuál es el sentido de descifrar una carta natal, cómo se plantea la interpretación, cuáles son los límites de la consulta.

EL SENTIDO DE LA INTERPRETACIÓN

Hemos aludido con anterioridad, a la naturaleza de una carta natal, como un conjunto de símbolos que operan en diversos niveles de manera simultánea y que son representativos de la condición humana individual. No obstante, esa carta refleja no sólo al individuo representado sino a su entorno y a las peculiares condiciones en las que le tocó encarnar dentro del planeta. Es decir, muestra que está inserto dentro de un clima particular que se manifiesta bajo patrones o pautas familiares y sociales, culturales y económicas. Ese condicionamiento, más o menos decisivo, puede dar cuenta por sí solo de las diferencias que se aprecian en las personas nacidas simultáneamente en diferentes ambientes.

² Son la filosofía hermética (de Hermes Trismegisto o Tot, proviniendo del antiguo Egipto) y la más reciente Escuela Arcana, también de origen oriental, difundida a través de M. Blavatsky (*La Doctrina Secreta*) y A. Bailey (*Tratado de los Siete Rayos* y otros)

Pero además, asumimos que esta persona es el resultado de la herencia (genética y kármica) que está implícita en su carta y que su conciencia puede desarrollarse de acuerdo con multitud de estímulos, prolijamente diseñados para intervenir a lo largo de la vida. Y, por esto mismo, dejando abiertos multitud de interrogantes sobre su evolución y su destino, imposibles de mensurar (al menos desde la lectura de la carta).

Frente a este complicado y rico panorama, contemplando esa totalidad multidimensional dibujada de acuerdo con modelos matemáticos (el mapa natal), no podemos sino advertir que la empresa de descifrarla será, por fuerza, francamente incompleta. Seguramente debido a nuestras propias limitaciones y, de hecho, porque estaremos indagando sobre un semejante, con tantos supuestos y prejuicios sobre sí mismo como los nuestros.

Si aceptamos con honestidad que toda interpretación es sólo un intento de aproximación a la complejidad de la vida humana; si renunciamos a priori a la pretensión de conocer realmente a esa persona; si advertimos que no viene a la entrevista para saberlo todo, sino para tratar de disipar algunas incertidumbres; entonces, nuestra tarea se convertirá en un ejercicio que consiste, básicamente, en tratar de guiarla hacia sus propias profundidades, procurando que ponga en duda algunos de sus supuestos, confirme algunas de sus sospechas, ilumine en parte alguno de sus misterios.

Es cierto que las expectativas que surgen en alguien que viene a una consulta astrológica son enormes. Pero nos corresponde reducirlas a su mínima expresión (en nuestro papel de intérpretes) o desalentarlas porque, en realidad, sólo contamos con un mapa de rutas y algún entrenamiento en descifrar símbolos. No hemos atravesado por sus experiencias ni somos conscientes de los sustratos que abonan su psiquis.

Si la Astrología funciona es porque su simbología remite constantemente de lo universal a lo particular, permitiendo vislumbrar que determinadas manifestaciones responden a patrones tan

antiguos como la historia humana sobre la Tierra y que, sin embargo, siguen vigentes. Podemos, efectivamente, entrever tendencias, visualizar problemáticas y advertir sobre las características de ciertos aprendizajes implícitos en el mapa natal. Pero nos resulta vedado (salvo como ejercicio de imaginación) inferir de qué manera ese individuo se hará más o menos consciente de tal potencial y hasta qué punto podrá desarrollarlo. Después de todo, la carta astrológica de un gran hombre o un criminal no es diferente de las cartas de miles de personas que nacieron en el mismo instante y bajo las mismas coordenadas, pero cuyas vidas no lograron esa trascendencia.

Y este hecho nos obliga a reforzar la tesis inicial: carece por completo de sentido, intentar seriamente la interpretación de una carta ignorando la historia de vida de la persona representada o no pudiendo dialogar con ella en su presencia. De estos dos requisitos, el primero es ineludible, porque esos datos acerca de su pasado nos pueden orientar sobre su peculiar manera de tomar conciencia de sí mismo y hacerse cargo de su condición. Y el segundo, resulta eficaz porque —ya lo dijimos— es en el encuentro donde pueden surgir niveles de comprensión acerca del destino que, de otra manera, permanecerán en latencia. Se trataría de una hazaña equivalente a brindar un concierto de piano con un piano de juguete. Reconoceríamos algunas notas de la melodía, nuestra técnica supliría determinadas carencias, pero el resultado se volvería completamente insatisfactorio y antojadizo. Sin embargo, también valdría la pena reconocer que el adiestramiento constante en el instrumento adecuado permite, no sólo la ejecución brillante de la partitura, sino el salto hacia una dimensión que apenas está insinuada en la partitura. Esto es, la interpretación (en la música y en la astrología) es un arte en sí mismo y requiere de constante entrenamiento, así como también del uso de técnicas de cierto refinamiento que facilitan el acceso a las profundidades.

Pero ¿existen procedimientos más válidos que otros para lo-

grar una interpretación satisfactoria? La respuesta sólo puede ser ambigua y, en todo caso, dependerá de la formación, la orientación filosófica y la personalidad del intérprete (el astrólogo). No obstante, conviene subrayar una evidencia común: la aproximación teórica a la carta —sin conocimiento previo de la persona representada— nos permite tomar conciencia de núcleos, focalizaciones y temáticas que, efectivamente o de manera objetiva, están incluidas allí (las notas, el tempo, la melodía básica y las sutilezas de esa partitura). Pero en el encuentro real con la persona, en el diálogo que nos permita conocer algunos episodios de su vida o algunos rasgos de su carácter, quedará más o menos explícito en qué medida, en qué niveles está operando su conciencia; es decir, cómo se reconoce a sí misma. Y es allí donde los supuestos previos podrán confirmarse o desmentirse. Si nuestro propósito es guiar a la persona hacia sus propias profundidades, tendremos que hacer pie en sus afirmaciones, no en su aparente ignorancia.

Es esta la razón por la cual preferimos encarar la interpretación como un ejercicio de contrapunto entre dos miradas: lo que surge de la carta misma (de acuerdo con nuestro particular enfoque y asumiendo nuestras limitaciones) y lo que proviene del propio consultante, implícito en la historia de vida que nos relata. Esto es, tratamos de hacer evidentes las diferencias que existen entre la percepción forzosamente recortada que la persona tiene de sí misma (su imagen) y una captura más abierta que emana de la totalidad que esa persona es y que aparece simbolizada en la carta (su estructura). Le transmitimos literalmente nuestra intención y, de allí en adelante, la o las entrevistas que tengan lugar van eludiendo de modo premeditado toda referencia a los aspectos técnicos y se concentra en la descripción de los grandes temas en juego que la estructura sugiere. El uso de un lenguaje no astrológico facilita el intercambio y permite que el consultante se mantenga receptivo tanto a lo que escucha como a sí mismo. Las dudas y las réplicas pueden ayudar a que el clima se distienda,

pero lo esencial —para nuestro propósito— es que esa persona quede estimulada, al reconocer que su propia mirada puede ensancharse cuando se contempla desde otra perspectiva.

Sin embargo, ¿de qué manera nos impresiona esa estructura, esa carta en particular a nosotros, los intérpretes? Más allá del entrenamiento que otorga la práctica (o precisamente por eso), lo mejor es apartarnos de los supuestos, observar sin prejuicios e intentar una aproximación pasiva al mandala. Es decir, dejar que nuestra mirada vaya siendo guiada por la forma, por los símbolos y se detenga en núcleos o espacios que se vuelven eloquentes por eso mismo. Este procedimiento, más bien intuitivo, comenzará a conjugarse con otros en donde intervienen secuencias lógicas, basadas en premisas que se han ido justificando a lo largo de la historia y de la propia práctica. No hay derroteros precisos, pasos ineludibles, sino más bien capturas parciales que se van ordenando o jerarquizando porque las evidencias se reiteran o confirman. Pero es preciso cuidarnos de conclusiones apresuradas y, mucho más, de indagar de maneras insistentes para que la carta nos muestre todos sus secretos. Como ya lo señalamos, es posible que se revelen sentidos ocultos o que advirtamos coherencias que previamente ignorábamos, mientras estamos en diálogo con la persona representada y no en su ausencia. De todas maneras, no se trata de agotar el tema, porque tiene infinitas lecturas, sino de abrir compuertas. Extendernos, desarrollar determinadas problemáticas que el consultante ya ha tomado en cuenta o reconoce, puede resultar revelador, sólo porque son miradas desde una perspectiva mucho más abarcante. Pero llamar la atención sobre asuntos que aún no ha podido considerar (por razones de edad, por ejemplo) puede volverse contraproducente o tener un carácter neutro, según el registro sensible que esa persona tenga.

Los procedimientos que van añadiendo algún grado de certidumbre a las primeras percepciones y otorgando cuerpo a la interpretación —según nuestro enfoque— han sido descriptos a lo

largo de este libro, pero tiene sentido volver a enumerarlos:

- 1- La disposición de los planetas sobre la Carta.
 - distribución homogénea
 - distribución por grupos
 - distribución por hemisferios y cuadrantes
 - configuraciones planetarias
 - regentes y corregentes de las casas vacías.
- 2- La cruz natal y las cualidades.
 - cruz en equilibrio
 - cruz en desequilibrio
 - signos interceptados
- 3- El balance de elementos, abordado cualitativamente.
 - el par dominante: elementos principal y distante
 - el par auxiliar: elementos secundario y aparente
- 4- El complejo lunar.
 - la naturaleza de la cuarta Casa
 - la naturaleza de la primera Casa
 - la Luna, su Casa y sus aspectos
 - los nodos lunares, enfocando el Nodo Sur
- 5- El Sol como nexa y el papel de los aspectos como factores de intercambio.
 - la Casa y el signo del Sol
 - la condición de Mercurio, Venus y Marte como auxiliares
 - los aspectos de Júpiter y Saturno entre sí
 - los aspectos de Júpiter y Saturno con los personales.
- 6- El impacto de lo transpersonal.
 - el papel de los planetas transpersonales en aspecto con los personales y con Júpiter y Saturno.

-la naturaleza de la Casa 12ª

-los nodos lunares, enfocando el Nodo Norte

-la dinámica Ascendente Medio Cielo y el propósito para la vida

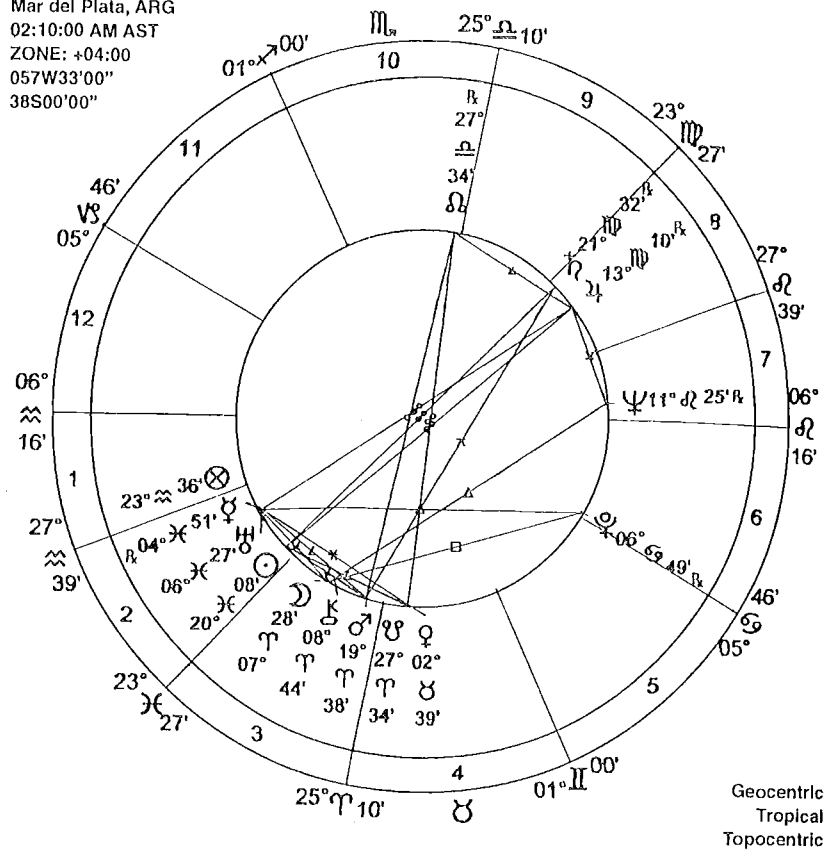
En lo que sigue, trataremos de ilustrar, de maneras didácticas, cómo es posible adentrarnos en la interpretación de una carta escogida de nuestros archivos, añadiendo la de una personalidad que alcanzó notoriedad en el mundo de la música popular —Astor Piazzolla—, manteniéndonos fieles a las pautas anteriores. La intención no pasa por escoger un buen método, porque hay tantos como astrólogos, sino por destacar el aporte que brindan determinadas proposiciones para enriquecer la interpretación.

Procederemos como en la vida real: primero, ateniéndonos a la carta en sí misma (en el laboratorio) y después, añadiendo los datos que surgen de la historia de vida que la persona representada nos ha querido confiar.

Primera carta: ASTOR PIAZZOLLA

La carta natal de Astor Piazzolla demuestra por sí misma aquello que apuntábamos en el comienzo de este capítulo: si no supiéramos que se trata de una celebridad, si no tuviéramos idea de quién es la persona representada, dudaríamos mucho en adjudicarle características capaces de generar repercusión pública y hasta quedaríamos algo desorientados acerca del vuelco decidido hacia la música, su pasión. Esto es, sólo contando con los antecedentes, con su historia y los relatos que él, sus familiares y amigos se encargaron de difundir, podemos desentrañar en profundidad algunos de los temas que esta carta sugiere. De otra manera, estaríamos imaginando ciertos desarrollos o planteando hipótesis acerca de algunos rasgos de su personalidad, que son aplicables a muchas personas nacidas contemporáneamente y dentro de la misma área (Mar del Plata).

Astor Piazzolla
 Mar 11, 1921
 Mar del Plata, ARG
 02:10:00 AM AST
 ZONE: +04:00
 057W33'00"
 38S00'00"



En efecto, esta carta sorprende por lo que oculta, no por lo que muestra. En una primera aproximación, impresiona el vacío, la ausencia de planetas en las Casas 10^a, 11^a, 12^a, 1^a y 5^a, el juego de intercambios entre los ejes de 2^a-8^a Casas y 3^a-9^a Casas, más la presencia de Neptuno en 7^a Casa y Plutón en 6^a Casa. En otro nivel, Venus, solitaria en 4^a Casa y el eje nodal de 4^a a 10^a Casas.

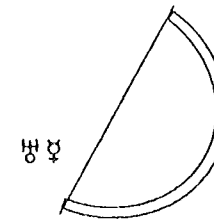
Pero podemos proceder de maneras más sistemáticas:

1- LA DISPOSICIÓN DE LOS PLANETAS SOBRE LA CARTA

Considerada por hemisferios y cuadrantes, es evidente que la mayoría de los planetas (7) están ubicados por debajo del horizonte y, de estos, la Luna, el Sol, Mercurio, Urano y Marte se encuentran en el primer cuadrante.

La primera deducción que podemos hacer, entonces, es que esta persona privilegiará su seguridad personal y la satisfacción de sus necesidades mediante el contacto subjetivo pero ligado íntimamente a sus orígenes (hemisferio norte o por debajo del horizonte). Sin embargo, el énfasis en el primer cuadrante nos habla de un individuo que posee habilidades para dirigir su vida de maneras bastante independientes y hasta egocéntricas. Por lo tanto, tendrá que aprender a reconocer y satisfacer las necesidades de los otros, tanto como las propias. Esto parece más acentuado en la medida en que este cuadrante contiene cuatro de los cinco planetas personales.

Pero hay otra condición que podemos tomar en cuenta: entre los modelos o patrones planetarios que Marc Edmund Jones reconoció primero y Robert Jansky³ consideró después, está la figura



³ ROBERT JANSKY, *Planetary Patterns*, obra citada.

del *balde*. En la carta de esta persona, la oposición de Sol y Saturno representa el borde del recipiente que contiene a ocho planetas, dejando a la conjunción de Urano y Mercurio por fuera, como si se tratara de la manija, casi apoyada en ese borde. Con ese criterio, Urano y Mercurio adquieren un acento extra que, como veremos más adelante, está plenamente justificado.

Las regencias de las Casas vacías son, como vimos en el capítulo primero, muy significativas en la medida en que no solamente imponen un gobernante sino que, además, comparten el poder con los planetas que están unidos a él por aspectos duros y con el menor orbe. Veamos gráficamente regencias y correencias en esta Carta:

casas	10ª	11ª	12ª	1ª	5ª
regentes	♀ ☿	♃	♄	♅	♁
Corregentes	♃	♅	♁	♁	♅

De todo esto y por el momento, vale deducir que el rol de Urano es sobresaliente y moviliza por completo la conciencia, puesto que también rige y está presente en la 2ª Casa.

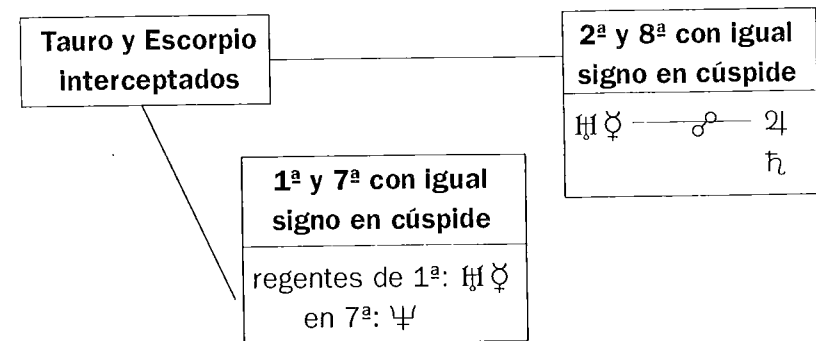
2- LA CRUZ NATAL Y LAS CUALIDADES EN JUEGO

La cruz natal está en desequilibrio, dejando a los cuatro extremos en signos masculinos o en despliegue, lo que determina una tendencia acentuada hacia la extraversion con predominio del aire (MC-ASC) y del fuego (FC-DESC).

Como lo habíamos señalado en su momento, una persona con estas características se siente continuamente presionada por la necesidad de expresarse, movilizarse, gastar energías y mante-

ner interacción constante con el medio en el que se desarrolla. Sin embargo, la compensación —que supone contacto con el mundo interior— proviene aquí no solamente del Sol en Piscis y de Venus en Tauro, sino también de la atención a lo propio, característica de una carta con mayoría de planetas en el hemisferio que contiene al FC, como vimos en el punto anterior.

Como en toda cruz en desequilibrio, aquí también hay signos interceptados: Tauro y Escorpio en 4ª y en 10ª casas, respectivamente. Pero para que la conciencia pueda utilizar los propios recursos en profundidad, materializando, produciendo (Tauro), tanto como lograr un intercambio que aproveche los recursos de los demás (Escorpio), será necesario pasar experiencias asociadas con las áreas de igual signo en su cúspide. En este caso son:



Urano-Mercurio ya tenían acento propio, pero siendo Urano regente del ascendente se confirma que las casas 2ª-8ª y — con más dificultad— las casas 1ª-7ª, van a jugar un papel significativo en la vida de esta persona.

3- EL BALANCE DE ELEMENTOS

Como lo sugerimos en el tercer capítulo, dado que se trata de una cruz en desequilibrio con el mismo elemento en MC y ASC, el Aire quedará progresivamente identificado por la conciencia como

el elemento que adquiere mayor importancia, permitiendo una repolarización o la necesidad de un acercamiento a su antagonico, el Agua.

Pero nos hará falta considerar la influencia relativa de los cuatro elementos, según su valor numérico:

Agua:	Sol, Mercurio y regente del ASC
Fuego:	Luna y Marte
Tierra:	Venus, Júpiter y Saturno
Aire:	Ascendente

Nuestra primera conjetura, ateniéndonos a las jerarquías habituales, debería inclinarse por escoger al Agua como el elemento principal, el Aire distante, el Fuego secundario y la Tierra aparente (sobre todo porque las luminarias están en Agua y en Fuego). Por lo tanto, se orienta hacia el tipo sensible sintético.

Ag	Ai
F	T

Pero las condiciones que predominaron durante buena parte de la vida de Piazzolla y sus reacciones a las experiencias que le tocó vivir (como veremos luego) sugieren que irá prevaleciendo el par Fuego-Tierra como dominante, dejando como auxiliar el par Agua-Aire. Es decir, se orienta hacia el tipo: visionario resonante.

F	T
Ag	Ai

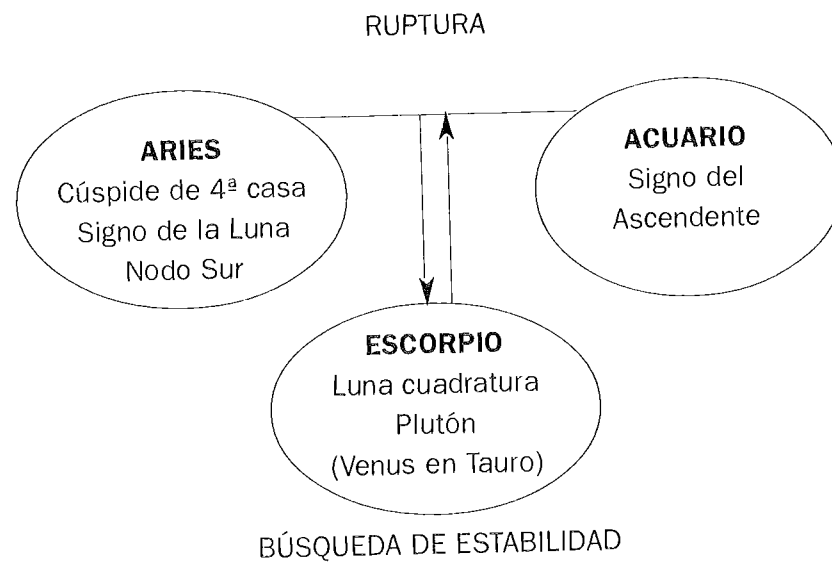
4- EL COMPLEJO LUNAR

El hecho de que la cuarta Casa tiene doble cúspide: una real, en Aries y otra virtual, en Tauro, porque ese signo está intercepta-

do, nos lleva a considerar a Venus y a Marte operando desde el punto de vista lunar.

La primera Casa aporta la influencia de Acuario, pero la Luna en Aries refuerza todavía más el predominio que este signo tiene para la conciencia, ya que el Nodo Sur —muy próximo a la cúspide de la 4ª Casa— también irradia el mismo tipo de energía. Además, la Luna está en 3ª Casa; es decir, tiene un matiz geminiano ligado con la curiosidad y el deseo de aprender, de saber y forma un aspecto de cuadratura muy cerrado con Plutón. La huella plutoniana o escorpiana parece gravitar de maneras muy notorias, creando con facilidad el circuito dependencia-ahogo-rechazo-distancia.

Podríamos asumir entonces, que esta persona queda condicionada desde temprano por reacciones típicamente arianas (busca la seguridad montando guardia y está dispuesto a agredir si ve, o cree ver, amenazada su libertad). La presencia del Nodo Sur en Aries sugiere que la memoria del guerrero subsiste en su psiquis y que librará batallas, si hace falta, como algo natural para su condición.



Acuario ascendiendo, promueve la experiencia temprana de lo impermanente, lo cambiante y el sentimiento oscuro de dificultad para hallar paz y sosiego. De modo que la respuesta instintiva será, por un lado, mostrarse desafiante y, por el otro, preservar exageradamente lo que tiene, controlar —y por eso depender de— la permanencia del afecto. Plutón-Luna y Venus en 4ª y en Tauro, son tomados en cuenta por la conciencia, para lograr esa finalidad. No obstante, el estallido, la ruptura, la pérdida, se presentarán como prueba de que esa solución no es la correcta.

Desde otro punto de vista, las figuras materna y paterna aparecen aquí representadas por Venus (presente en 4ª Casa y regente de 10ª) sugiriendo una atmósfera de contención bajo la consigna de la armonía que cubre asperezas, rivalidades o incongruencias. La Luna como símbolo de la madre (en Aries y en cuadratura a Plutón) expresa que para este niño, esa figura se volvía indispensable, omnipresente (hijo único), pero que podía provocar reacciones disímiles y hasta contradictorias. El Sol y Saturno en oposición (los dos símbolos del padre) revela más nítidamente una influencia sostenida en la aceptación y aplicación de valores morales. Lo que entraña constante evaluación y juicio crítico.

5- EL PAPEL DEL SOL Y LOS ASPECTOS ENTRE LOS PLANETAS SOCIALES Y LOS PERSONALES

La posición del Sol en 3ª Casa otorga realce a la cualidad plástica y sensible de Piscis. De modo que podríamos hablar de percepción afinada que captura los matices más sutiles de la vida, sobre todo en función del intercambio con el medio en que esta persona se desenvuelve. Como, en este caso, el Sol y la Luna comparten la misma casa en signos diferentes, la oscilación Piscis-Aries (a veces receptivo, a veces desafiante e hiriente) complica los vínculos.

El Sol como nexo entre lo puramente personal y lo más impersonal depende de Neptuno, por su posición en Piscis y porque, además, se encuentra en recepción mutua con este transpersonal. No obstante, es la oposición estrecha de Saturno, la que juega un papel relevante en este pasaje hacia un estado de conciencia más integrado.

Antes de hacer deducciones al respecto, es bueno observar la articulación de Mercurio, Venus y Marte con los demás planetas.

Mercurio está retrógrado en Piscis y es el planeta con más aspectos, el más conectado y, por lo tanto, el que mejor sirve a los propósitos del Sol como nexo.

Como la energía dominante es la uraniana, podríamos admitir que Mercurio transmite fielmente el mensaje de romper con lo establecido, abrir nuevos rumbos, crear opciones, soportando los temores y las reacciones. No obstante, su carácter retrógrado y su posición en Piscis hacen que esta persona pueda percibir mejor las sutilezas (lo no racional, lo intuitivo) quedando frecuentemente en conexión con el mundo interno, ausente de lo cotidiano y con algunas dificultades para expresar lo que percibe de maneras directas. Más bien, lo hará en formas no verbales o simbólicas. Cuando transmite más abiertamente, lo hace a través de Marte (agresividad verbal, ironía, humor punzante), con el que se relaciona por semicadratura.

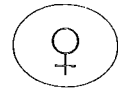
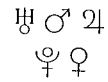
Venus solitaria en 4ª Casa y en signo interceptado, se relaciona únicamente por sextil con Urano-Mercurio y con Plutón, pero es regente del MC, lo que sugiere que la profesión es (en parte) resultado de la herencia o que la familia de origen influye en la decisión de abrazar una carrera profesional; en este caso, relacionada con la belleza o con el arte.

Marte en Aries, en cambio, parece la versión acentuada, la recuperación de la memoria del guerrero (propia del nodo Sur en Aries) y su posición en 3ª Casa, supone una persona provocadora, litigante, lista para responder a cualquier provocación. En el mejor de los casos, Marte (y la Luna en Aries) ayudan a poner el

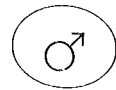
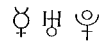
cuerpo ante cualquier desafío, ocultando la vulnerabilidad del Sol en Piscis.



en aspecto con:



en aspecto con:



en aspecto con:



Es el momento de considerar el rol de Júpiter y Saturno, en conjunción pero en dos Casas distintas (Júpiter en 8ª y Saturno entrando en 9ª), ambos retrógrados. El carácter retrógrado de Saturno acentúa, por un lado, la necesidad de defensas muy cerradas para ocultar flaquezas, pero por el otro, un grado notorio de autocrítica que conduce a disciplina rigurosa e implacable. Esta persona estará, entonces, mucho más atenta a sus logros y a su propio perfeccionamiento que si se tratara de Saturno directo.

Con respecto a la relación misma entre Júpiter y Saturno, hay que observar que Júpiter está en fase menguante llegando a la conjunción con Saturno; es decir, cerrando un ciclo y a punto de comenzar otro. Es probable que esto suponga para la persona, menos oscilaciones entre el deseo de expansión sin límites y la necesidad de acatar restricciones. O bien, que las reglas y métodos para desarrollar sus potenciales sean descubiertos y aplicados por ella misma, sin intervención de terceros⁴.

La oposición Saturno-Sol crea algunos interrogantes que trataremos de ir despejando. Saturno aparece ligado naturalmente a la figura paterna, pero este vínculo puede engendrar rechazo si el padre es mirado como arbitrario, duro o prepotente; o fuerte adhesión, si suscita admiración o respeto por sus cualidades. De todas maneras, la oposición sugiere polarización en un comienzo,

⁴ De todos modos, la conciencia puede quedar desorientada con referencia al rol que tiene que jugar en la sociedad y esto está corroborado por la mirada lunar sobre Acuario ascendiendo: "ningún lugar es mi lugar".

para lograr después una paulatina integración entre los dos principios: el Yo individual dispuesto a la satisfacción de sus deseos y el sentido de autoridad encarnado en el padre y en la sociedad. Ya dijimos que la retrogradación de Saturno favorece el despliegue de procedimientos que parecen surgir del mundo interno, de modo que esta persona puede volverse "más papista que el Papa".

Pero en otro nivel, la oposición Saturno-Sol, determina la circulación entre 3ª y 9ª Casas. Y es bueno despejar dudas sobre la función de Saturno en 9ª Casa. Esta posición no es limitante, como podría deducirse a priori, con respecto a la necesidad de ampliar horizontes. Al contrario, Saturno o Capricornio en esa área representan, con mucha frecuencia, condiciones materiales que incitan a viajar, conectarse con otras latitudes y hasta vivir fuera del lugar natal. Esto, por supuesto, también se aplica al deseo de conocer de asumir una particular filosofía de vida o creencia. Lo que ocurre es que esa determinación va siendo tomada con total responsabilidad (no se trata de algo compulsivo), con la clara conciencia de lograr una reestructuración de la vida, adoptando criterios y consignas paso a paso, hasta lograr una posición consolidada.

De modo que Saturno permite que la función del Sol, como nexo entre lo estrictamente personal y lo transpersonal, se cumpla a partir del alineamiento con ciertas disciplinas y la sistemática apertura de fronteras.

Por otra parte, Júpiter está ubicado en el exacto punto medio (7' de orbe) por oposición entre Urano y el Sol, sirviendo como vehículo directo para la necesidad de abrir nuevos cauces, aportando originalidad. Ebertin, en su obra ya citada, señala para esta combinación que podemos estar en presencia de un innovador, reformador, inventor o técnico exitoso, con buena percepción y comprensión.

Las oposiciones de Júpiter a Urano y al Sol brindan las dosis de entusiasmo suficientes para no decaer aun en momentos de fracaso, motorizando cierto grado de ambición.

Ya quedó evidenciada la notable participación de Urano por presencia, regencias y aspectos. Estando en 2ª casa, se desprende que esta persona cuenta con recursos directamente asociados con lo creativo, lo original o revolucionario, con mucha dificultad para adaptarse a lo convencional y dispuesto a explorarlo todo de nuevo. Es decir, se trata de un individuo francamente presionado para demoler viejas estructuras y atarse solamente a sus principios.

Pero la situación de Neptuno suscita algunas dudas. Solamente está relacionado por un trígono con la Luna y es regente de 3ª casa, gobernando al Sol y a Mercurio. La vibración neptuniana destinada a que la conciencia se vuelva receptiva a los mundos sutiles del espíritu, actúa de maneras no muy manifiestas y en la intimidad. Su presencia en la 7ª casa (con Venus, los únicos planetas en casas cardinales) nos permite conjeturar la existencia del fenómeno de la idealización del amor y la belleza. Esto supone que la conciencia de esta persona queda capturada, fascinada, por la necesidad de alcanzar un estadio cercano al ideal en su vínculo de pareja, ignorando o no tomando en cuenta los aspectos o características del otro, que —desde esta perspectiva— está muy lejos de la perfección. A corto o largo plazo, entonces, sobreviene el desengaño. Cuando la conciencia puede afinar la sintonía con lo transpersonal, el ideal deja de ser un objetivo del Yo y se convierte en un faro que ilumina el sendero del encuentro con otro ser humano, permitiendo una apertura más genuina hacia el amor. Es decir, ambas personas aceptan sus limitaciones u oscuridades sin que esto les impida aspirar a algo más trascendente.

- ♃ ♂ ♀ → en 2ª Casa, influye sobre 1ª, 5ª y 11ª
- ♃ ♀ ♀ → en 7ª Casa, rige la 3ª, gobierna al Sol, Urano y Mercurio
- ♃ ♀ ♀ → en 6ª Casa, rige el signo interceptado en 10ª

El último planeta transpersonal, Plutón, está ubicado en 6ª Casa regida por la Luna y en cuadratura muy estrecha con ella. Con lo que opera por entero en el mundo de los afectos primarios, influyendo probablemente en la relación que esta persona tiene con su cuerpo (somatización). Como también rige la 10ª casa (a través de Escorpio interceptado) otorga el matiz característico de la obsesión, o la ambición para obtener logros.

En relación con la Casa 12ª, ya dijimos que Saturno —su regente— lleva al Sol como corregente, con lo que terminamos de comprender que la importancia de Saturno en aspecto con el Sol, es de carácter más trascendente. Esto es, las nociones acerca de lo que se debe, del orden inmanente, de la necesidad de adherir a principios que rijan la vida están implícitas, incluidas en la conciencia desde siempre y obran como sujeción frente al desatino o la compulsión. No se trata, entonces, sólo de mandatos externos (a través de la figura del padre) sino de necesidades internas.

El Nodo Norte en Libra y en 10ª Casa, en conexión constante con el Nodo Sur en Aries y en 4ª Casa, sugieren que la relación entre hogar, familia de origen y vocación-logro social, se explicita a lo largo de toda la vida; aunque paulatinamente, adquiera preponderancia la necesidad de abrirse al mundo, de expresarse con la bandera de la armonía y no con la de la lucha. Lo puramente individual, cediendo, amalgamándose con lo social, de algún modo.

Por último, la dinámica ASC-MC se plantea aquí a través del predominio del aire; es decir, presionando sobre la necesidad de intercambio, de relación abierta con el mundo o con participación activa, dinámica, generadora de vínculos (aun cuando estos sean fugaces).

Acuario ascendiendo, deja en la conciencia aún fragmentada la impronta de la búsqueda nerviosa, incesante, de una forma que nunca parece satisfactoria. Los hallazgos son efímeros y el compartir, muy difícil. La tendencia a la posición solitaria deriva de que no será comprendido ni aceptado. Desde el MC, Libra permite concebir la vida social como un lugar en donde los valores primordiales están sustentados por la armonía o el orden que

emana de la belleza. Por lo tanto, el contacto, la relación estrecha con lo estético (en cualquiera de sus expresiones), se convierte en una necesidad. El resultado siempre pasa por transmitir a los demás el placer de la contemplación o el halago de los sentidos.

Cuando se produce un mayor nivel de integración de la conciencia, surge la posibilidad de una combinación entre la excitación de la búsqueda, la exploración de nuevas opciones y el cultivo de la hermandad; esto es, considerar a los otros no sólo como espectadores sino como participantes de ese magno proyecto: vibrar desde la comunión de los espíritus para capturar lo bello.

Es el momento de subrayar las principales características de esta persona, recogidas a lo largo de este análisis.

- Independiente, casi egocéntrico, satisface sus necesidades con habilidad.
- Singular, inquieto, de rápida percepción, con inventiva. Inestable.
- Extravertido, fogoso, pero con capacidad para la autodisciplina; necesidad de poner en juego constantemente sus recursos.
- Agresivo, si ve amenazada su libertad. Dificultad para la paz y el sosiego, busca la permanencia del sostén afectivo. Imagen de madre omnipresente e invasiva. Imagen de padre crítico, exigente, pero que inculca valores permanentes.
- Receptivo, plástico, pero también hiriente en el trato con los otros.
- Percepción afinada, conexión directa con el mundo interno. Algo obsesivo con sus intereses, muy atento a logros y perfeccionamiento.
- Reformador entusiasta, revolucionario; necesidad de abrir fronteras. Sólo fiel a sus principios.
- Idealista en el amor.
- Relación directa entre origen y destino en lo profesional. Atracción por la belleza y la armonía.

Si nos asomamos ahora a los datos aportados por sus biógrafos y a la historia de su vida —contada a grandes rasgos—, tendremos la posibilidad de comprender de maneras más profundas en qué medida Piazzolla, el hombre, se acerca a estos registros (con las limitaciones que supone no contar con su presencia).

Leyendo su biografía, interesados en sus experiencias vitales, asoma inmediatamente una palabra: vértigo. En efecto, la vida de Piazzolla, más allá de su obra, impresiona por la continua movilización que las circunstancias y él mismo provocan. Un estilo nervioso, siempre cercano a la agitación o al desborde, los cortes abruptos, los continuos desplazamientos y viajes. Y, sin embargo, la inspiración asomando de maneras continuas, una vez convencido de que su camino era la música, da lugar al trabajo consecuente, prolífico, concentrado (*“una máquina de laburar”*, según su hijo⁵). Es más, sabía volverse absolutamente profesional, estricto y algo obsesivo con su música y el desempeño de sus músicos.

Desde el comienzo se presentan complicaciones y sufre desarraigos. Nació con un defecto en la pierna derecha y fue operado varias veces en los primeros tres años. Después de haber cumplido 4 años, la familia se traslada a Nueva York. A sus 9, vuelven a Mar del Plata, su ciudad natal, debido a la Gran Depresión en Estados Unidos. Nueve meses más tarde, impulsados por su padre, viajan otra vez, a instalarse en el mismo barrio de Manhattan. Recién cuando estaba por cumplir los 16 años, retornan a Mar del Plata.

En el medio, a sus 8 años, su padre Vicente le regala un bandoneón y, a partir de allí, Astor se siente obligado a estudiarlo para satisfacer el deseo de su progenitor de llegar a ser alguien importante (*“algo grande”*⁶). Sólo después de los 17 queda atra-

⁵ MARÍA SUSANA AZZI y SIMÓN COLLIER, *Astor Piazzolla, su vida y su música*, Ed. El Ateneo, 2002. pág. 254.

⁶ *Ibid*, pág. 30.

pado por la idea de ser músico de tango y, por ello, surge la necesidad de regresar a Buenos Aires. Deja la casa paterna a los 18 años. A los 19, ya está tocando en la orquesta de Aníbal Troilo, el más popular de los directores.

Mucho más adelante viajará por el mundo, se exiliará en Europa y hasta sentirá la nostalgia de volver a Nueva York, intentando la fusión entre el jazz y el tango, con el sentimiento ambiguo acerca de sus verdaderas raíces o tras la búsqueda de un lugar (tanto en la música como en la vida) que parece infructuosa.

La mirada lunar crea, en esos primeros dieciséis años y aun después, la ilusión de un destino errático (Acuario ascendiendo) y, por contrapartida, el deseo de anclajes, de condiciones estables en lo afectivo (Venus en 4ª, en Tauro y Plutón en cuadratura a la Luna).

En efecto, se siente solo en Buenos Aires, detesta los ambientes en donde se desarrolla la vida de los músicos y artistas (la bohemia) y rehúye marginalidad, un fantasma poderoso que él mismo parece alentar con sus arbitrariedades, pero contra el que lucha denodadamente, refugiándose en el amor.

El ideal de formar una familia, el anhelo de sostenerla y sostenerse en ella, cobra forma en octubre de 1942, a sus 21 años. Tiene dos hijos con Dedé (Odette, su esposa), casi de inmediato (Diana y Daniel) y durante más de dos décadas, su deseo parece satisfecho. Es claro que todos se adaptan a las vicisitudes que se van produciendo, en la medida en que su carrera como músico, sus búsquedas incesantes como arreglador, compositor e intérprete, no encuentran siempre el cauce adecuado. No obstante, la vida familiar parece un remanso y Astor se cuida de no mezclar demasiado el mundo profesional con el hogar. Su mujer y sus hijos respetan su necesidad de climas adecuados para crear y él devuelve favores con generosidad y demostraciones de afecto.

Pero en octubre de 1959, a sus 38 años, muere su padre (a quien llamaban Nonino) y esto *“significó el colapso de una estructura, la remoción de una firme mano rectora, de la cual Astor*

*tenía plena conciencia”*⁷. Es decir, el otro pilar emocional que siempre estuvo detrás, apoyándolo moral y económicamente, ayudando a que se convirtiera en buen padre y marido, se derrumbó y entonces *“su conducta personal se volvió imprevisible, su matrimonio se hizo trizas, la relación con sus hijos sufrió un grave deterioro y nunca pudo ser reconstruida del todo ... Su vida no recobró la estabilidad hasta mediados de la década del setenta, con su segunda esposa, Laura Escalada”*⁸, a partir de sus 55 años.

Esta evidencia es quizás la más determinante para comprender que buena parte de su naturaleza se desplaza entre dos núcleos: Urano-Mercurio y Saturno-Sol, la sobre estimulación creativa (el reino de lo impermanente) y la disciplina responsable como mandato (el reino de la estabilidad), que para la conciencia en la fase de consolidación del Yo, se viven como instancias no bien integradas. En trastienda, Plutón-Luna favorece el deseo de fijación y Neptuno, alienta la concepción de ideales sobre un terreno sensible. Por delante, la energía ariana combativa, destemplada pero eficaz, para llevar a buen término su potencia revolucionaria e inspirada.

Justamente, las épocas en donde su talento trepa a las mayores alturas son las de mayores contratiempos. *“Liberado del mandato paterno, pudo entonces combinar su viejo amor por la música clásica y el jazz, con el tango y finalmente hacer su música”*⁹.

En octubre de 1973 sufrió un infarto y el peor de los temores: *“no volver a hacer música nunca más”*¹⁰. Para enero de 1974 estaba repuesto e inició un verdadero raid por Europa sin dejar de componer.

⁷ *Ibíd.* Página 232. También la creación de su composición más lograda “Adiós Nonino” según él mismo lo señala: El tema más lindo que escribí en mi vida. No sé si lo voy a mejorar, no creo (pág. 142).

⁸ *Ibíd.* Página 232.

⁹ *Ibíd.* Página 233.

¹⁰ *Ibíd.* Página 227.

En el período que va de 1966 (cuando se divorcia) al 76 (cuando se casa con Laura Escalada) pasa por varias relaciones en pareja; pero la que tiene mayor resonancia es la cantante Amelita Baltar, por su carácter pasional, temperamental. Y porque vino de la mano de Horacio Ferrer, el poeta con quien renovó su genio musical y con quien produjo más de veinte obras, entre 1968 y 1972 (la que alcanzó más popularidad es "Balada para un Loco").

Pero toda la producción de Piazzolla generó durante mucho tiempo una controversia feroz, porque rompía con la concepción clásica del tango. Tanto, que prefirió el exilio y la búsqueda de aceptación en Europa y el mundo. Y esto también forma parte del Piazzolla hombre y su carácter desafiante, irascible. Peleó gran parte de su vida para expresar lo que sentía; trataba con desdén y hasta con crueldad a quienes consideraba convencionales y era intolerante cuando alguien desafiaba sus códigos. Podía llegar a la agresión física si se enfurecía. Hay una cita interesante de un crítico de jazz que lo entrevistó: *"si nadie lo hubiera provocado con respecto a su música, probablemente hubiera contratado a alguien para que lo hiciera"*¹¹. Recién a sus 67 años, Piazzolla mismo confesó que su peor defecto era su agresividad y agregó: *"aunque con el tiempo estoy cambiando un poco"*¹². Quienes lo conocieron personalmente lo consideraron temperamental, impaciente, frontal pero a la vez incorruptible, sincero, profundamente libre, ingenuo y vulnerable en la intimidad.

Todo lo que, desde el punto de vista astrológico, no hace sino confirmar la potencia ariana expresada por "el guerrero" (Luna, Marte y el Nodo Sur en Aries) en combinación con la presión de Urano sobre la conciencia, aun cuando —superado el impulso— asomara un costado sensible y más o menos adaptado (Sol y Mercurio en Piscis y Venus en Tauro, en 4ª Casa).

¹¹ *Ibíd.* Página 236. El crítico era Peter Watrous, en un artículo de mayo de 1987 para la revista "Musician".

¹² *Ibíd.* Página 237.

No obstante, ¿cuál era su relación con quienes estaban de su lado, lo admiraban o con los músicos que formaban parte de sus conjuntos? Hay que tener en mente que Piazzolla quedó virtualmente destinado a tocar su instrumento, el bandoneón, no como solista sino acompañado por otros instrumentos (tradicionales y no tradicionales, como piano, violines, contrabajo, órgano, guitarra eléctrica, sintetizador, percusión) para los que escribía los arreglos correspondientes. Es decir, tuvo que compartir con otros el inmenso placer de hacer brotar los sonidos que previamente lo inspiraron. Es cierto que armó y desarmó conjuntos (quintetos, sexteto, octeto, noneto) cuando le pareció oportuno y siempre en tono de experimentación. También, que no se demoró mucho tiempo en orquestas dirigidas por otros músicos; pero gran parte de su vida debió encontrar la manera de comunicarse con sus pares, para lograr la mayor homogeneidad y el mejor resultado. Cuando tuvo que aprender "música en serio" lo hizo con la mayor humildad y dedicación y exigió lo mismo de quienes estuvieron a su lado. Amaba la profesión de músico y sabía transmitir, contagiar ese espíritu. Procuraba ser equitativo en el aspecto económico y sobre todo, respetar la dignidad del ejecutante. Curiosamente era *"absolutamente puntilloso en el cumplimiento de sus compromisos y casi obsesivo en cuanto a la puntualidad"*¹³.

También es cierto que la persona de mayor influencia en la última parte de su vida fue Laura Escalada, que ayudó sobremedida a contenerlo, modular sus excesos y allanar, en lo posible, los problemas de la vida cotidiana, para que Astor se dedicase por entero a lo suyo. De hecho, el segundo gran período de genial creatividad se dio entre 1974 y 1978 y la fama, el reconocimiento en todas partes, sobrevino después de agotadoras giras en donde Piazzolla y sus músicos pusieron lo mejor de sí mismos.

Basados en su biografía, solamente podemos insinuar movimientos, desarrollos, que tuvieron lugar durante la vida de Piazzolla,

¹³ *Ibíd.* Página 265.

evidenciando la evolución de su conciencia. Reflexionemos brevemente sobre dos temas de su carta.

La apertura hacia el mundo, su interés por comunicar, difundir su música —“el tango argentino”—, la inclusión de artistas extranjeros en sus conciertos, hablan de su espíritu universalista, perfectamente mostrado por el corredor de 3ª a 9ª Casas y por la posición del eje nodal (de Aries a Libra: yo y los otros y de 4ª a 10ª Casas: mi familia - la gran familia).

Las Casas de igual cúspide lo llevan a experiencias que ponen en juego sus inagotables recursos (2ª-8ª) pero —con mayor dificultad— a resolver sus necesidades de profundo intercambio con otros, en el mundo de la pareja o en algún tipo de sociedad (1ª-7ª), con el fin de resolver el enigma de los signos interceptados (Tauro y Escorpio). Cuando ambos signos están interceptados, al principio hay alguna dificultad para utilizar el valor personal adecuadamente o para obtener la aprobación del medio en que la persona actúa. Hasta que se desarrolla mayor fraternidad e involucración.

Piazzolla fue recorriendo lentamente ese camino, acuciado como estaba por la necesidad de expresar su genio y terminó por producir la revolución más profunda en la música popular rioplatense. “Logró que el tango pasara del salón de baile a la sala de conciertos”¹⁴. Y esto es lo que desde una mirada transpersonal se insinuaba en la interacción entre ASC en Acuario y MC en Libra: compartir el placer de convocar creativamente a lo bello, produciendo renovación en el ámbito donde esta persona se desempeña.

Su organismo físico comenzó a deteriorarse poco a poco. El cuerpo, exigido por la actividad incesante; el sistema nervioso excitado con cada concierto provocaron que la presión sanguínea se desbocara y que su corazón atravesase por sucesivos desequilibrios. Después del infarto de 1973, hubo otras adver-

¹⁴ *Ibíd.* Página 276.

tencias en 1981 y en 1982. En los años siguientes, la pierna derecha le molestaba de tal manera que “*para él caminar se había vuelto un sufrimiento*”¹⁵. Los médicos que lo atendieron le advirtieron que no se cuidaba lo suficiente. “*Tenía dolores en el pecho y yo creía que era bronquitis*” confesó más adelante en 1988 ¹⁶. Su carácter se volvió más irritable cuando le anunciaron que debía operarse y por fin se decidió. Le colocaron un cuádruple by-pass en agosto de 1988. En octubre le dieron de alta y en 1989, de nuevo las giras. Ya no era el mismo, estaba agotado, a punto tal que su mujer decidió cancelarlas a mediados del 90, para que Astor hiciera una cura espiritual.

Quería componer su última ópera sobre Gardel, pero no pudo: el 5 de agosto de 1990 sufrió un derrame cerebral que le paralizó el lado derecho del cuerpo. Veintitrés meses después falleció (el 4 de julio de 1992) luego de haber sido trasladado a Buenos Aires y conservando algún grado de conciencia todo ese tiempo.

Un final que Piazzolla mismo detestaba, pero que se corresponde con una personalidad desbordante, urgida por manifestar todo el caudal de su creatividad. Reparemos, una vez más, que la medida del genio, la potencia creativa, no está evidenciada en la carta natal (ni podría estarlo). Sólo se insinúa a través de la dominante conjunción Urano-Mercurio.

Segunda carta: SILVIA

Por último, ilustremos nuestra propuesta de interpretación con otra carta de archivo.

1- LA DISPOSICIÓN DE LOS PLANETAS SOBRE LA CARTA

Los planetas tienden a distribuirse en el hemisferio del Ascendente, con excepción de Saturno y especialmente Marte, que

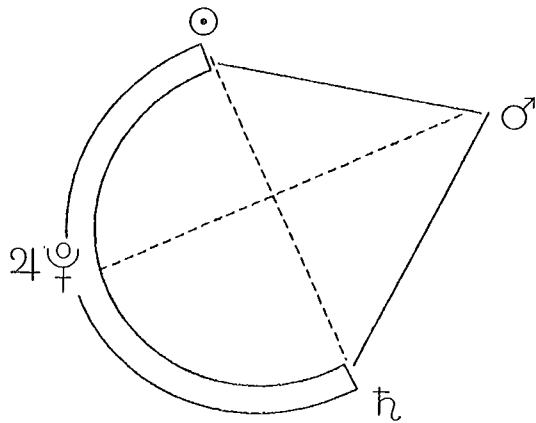
¹⁵ *Ibíd.* Página 424.

¹⁶ *Ibíd.* Página 425.

se encuentra alejado del grupo y en Casa 7ª. Esta disposición revela una paradoja. Por un lado, la predominancia de planetas en este hemisferio, simboliza el anhelo de manifestarse en el mundo a partir de sí misma, de ser independiente y autónoma, y que los otros sean quienes se adapten a las definiciones de su personalidad; pero la posición de Marte en 7ª indica necesidad del encuentro con otro para sentirse dirigida y estimulada para la acción.

Hemisferio del Ascendente ← → Marte en Casa 7ª

También vemos que Marte y Saturno son los únicos dos planetas en el hemisferio del Descendente, y además están vinculados por una cuadratura. En un nivel, la conciencia lo traducirá como frustración del propio deseo o sensación de límite a su autonomía, como consecuencia de sus vínculos; sin embargo, más profundamente, esta relación de Marte y Saturno nos habla de un aprendizaje: la regulación del deseo como clave.



Una vez más, el diseño termina por configurar el modelo “balde”: todos planetas distribuidos en medio círculo y otro como asa. Más específicamente, los planetas se distribuyen a partir de la oposición Saturno-Sol como “borde del balde”, Marte como “asa” en

oposición a Júpiter conjunción Plutón como “fondo de balde”.

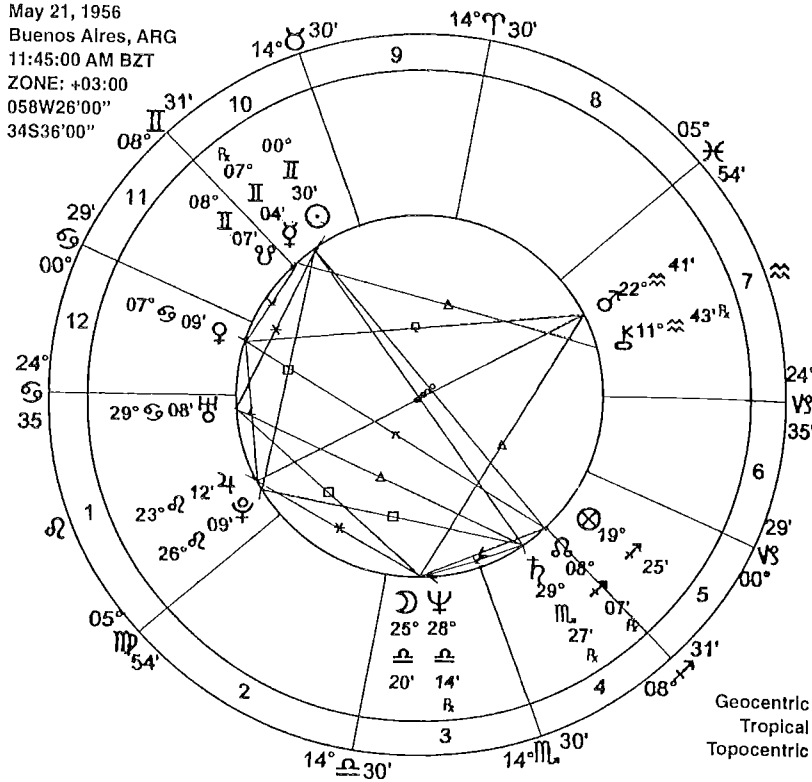
Como lo muestra el dibujo, esto termina conformando un “Gran Cuadrado”, que suele indicar un tono de tensión y fricción, tanto como intenso dinamismo y motor para la acción, durante el desarrollo de la conciencia; estas características resultan más visibles y potentes porque los planetas de los extremos están en Casas angulares: Sol en 10ª, Saturno en 4ª, Marte en 7ª y Júpiter-Plutón en 1ª.

Sin embargo, en este caso, prestaremos mayor atención a la “T Cuadrada” entre Júpiter-Plutón, Saturno y Marte, antes que al “Gran Cuadrado”, porque el Sol ya se encuentra en Géminis y de esta manera impide que la configuración se estabilice en signos fijos.

Esto hace que las oposiciones cobren un carácter clave en el desenvolvimiento de la estructura. La oposición Sol en 10ª casa-Saturno en 4ª casa, está indicando la necesidad de encontrar la correcta medida de la expresión individual en relación con el origen y con reconocimiento en el mundo. Marte en 7ª casa en oposición a Júpiter-Plutón en 1ª casa, implica el desafío de descubrir la intensidad del deseo y su modo de circular en los vínculos.

Ahora bien, es interesante destacar que los planetas involucrados en estas figuras representan funciones arquetípicamente reconocidas como masculinas (Sol, Marte, Saturno, Júpiter y de un modo más ambivalente Plutón). En consecuencia, dentro de esta gestalt, “el fondo” parece ocultar los principios femeninos básicos: la Luna y Venus. Y, por cierto, una cosa es tan reveladora como la otra. El vínculo —ya sea por identificación o conflicto— con las expresiones masculinas resulta más espontáneo, inmediato y, en este sentido, más natural que el contacto con las funciones femeninas. El mundo de lo femenino, la condición de ser mujer, podría proponerse entonces como un universo a descubrir, un misterio a develar, tan atractivo y fascinante como temido. Pero aún no es el momento de profundizar en este punto. Por ahora, continuemos con nuestro análisis.

May 21, 1956
 Buenos Aires, ARG
 11:45:00 AM BZT
 ZONE: +03:00
 058W26'00"
 34S36'00"



Por último, aparece una nueva paradoja: Ascendente en Cáncer y Urano sobre la cúspide del Ascendente. La búsqueda de contacto sensible, expresión emocional y compromiso con la familia, centrada en la figura maternal, al mismo tiempo que un intenso anhelo de libertad, creatividad, diferenciación y, por lo tanto, no condicionamiento. Es claro que no se trata de algo "personal", dado que el aparente conflicto entre ambas cualidades incluye a toda la humanidad, en su actual estado de evolución. Es la confrontación entre sentido de pertenencia y discriminación individual, entre la continuidad de la tradición y la expresión de diferencias a través de propuestas creativas, entre el peso del pasado ancestral que nos constituye y la apertura a nuevas y desconocidas dimensiones del ser. Ascendente en Cáncer y Urano en 1ª casa, propone el desafío de integrar ambas cualidades en una vida humana.

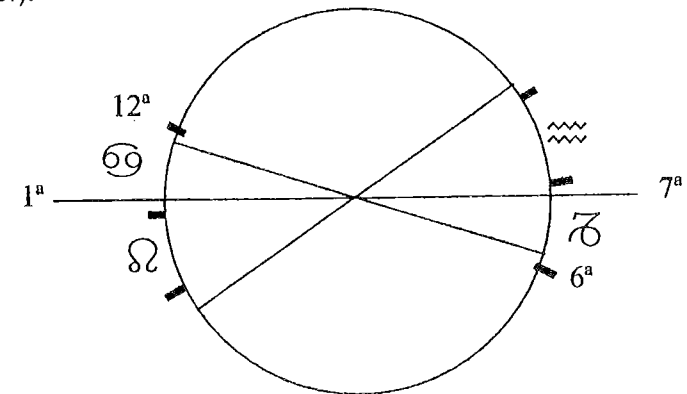
2- LAS CRUCES COMO FUNDAMENTO DE LA ESTRUCTURA

La cruz se encuentra en desequilibrio, en la modalidad introvertida. Escorpio en FC y Cáncer en el ASC enfatizan la sustancia sensible como constitutiva de la estructura; es decir, la importancia del contacto con el mundo interno, íntimo y personal. La naturaleza femenina prevalece y se impone más allá de los anhelos de la personalidad.

Tomando como eje de la cruz a Escorpio en FC-Tauro en MC, el Ascendente natural debería ser Leo. Sin embargo, la cruz en desequilibrio propone un aprendizaje previo: descubrir una nueva dimensión canceriana. El viaje de la conciencia dentro de esta cruz nos habla de alguien que "anhelando ser Leo, aún debe detenerse en Cáncer"; esto es, una persona que debe agotar un malentendido ancestral respecto al vínculo entre Cáncer y Leo, para intentar un pasaje a mayor profundidad.

Y es fundamental percibir la clave de esta estructura en desequilibrio: Ascendente en Cáncer con el eje Leo-Acuario interceptado en 1ª-7ª Casas y el eje Cáncer-Capricornio con doble cúspide, 12ª-6ª y 1ª-7ª Casas, respectivamente.

Es posible imaginar el siguiente recorrido: pretender la expresión leonina evitando el contacto canceriano; experimentar por destino, repetidas veces, ese contacto hasta reconocerlo como una cualidad propia, para finalmente desarrollar formas que sepan integrar la expresión individual (Leo) y el registro sensible (Cáncer).



Por cierto, la resolución de 1ª-7ª Casas cobra intensidad considerando que el eje Leo-Acuario se activa con Júpiter-Plutón en Leo y en 1ª Casa, en oposición a Marte en Acuario y en 7ª. Podríamos suponer que este aspecto refuerza lo leonino y potencia la expresión individual, bajo el deseo extremo de diferenciación y autoafirmación, distanciándose así aún más de lo canceriano.

Así, la naturaleza femenina que revelan los ejes de la cruz (Escorpio en FC-Tauro en MC y Cáncer en ASC y Capricornio en DESC) parece sumergida y oculta en lo profundo de esta estructura, polarizándose a través de la necesidad de una manifestación excesiva de lo individual. Desde un punto de vista, esta definición resulta otra variante de lo que antes definimos como la paradoja Ascendente en Cáncer con Urano en 1ª.

3- EL BALANCE DE ELEMENTOS

El Aire aparece claramente enfatizado (Sol, Luna, Mercurio, Marte y regente del Ascendente). El Agua es el segundo elemento con más presencia (Ascendente, Venus y Saturno), pero resulta el antagónico al Aire. El Fuego tiene un solo indicador (Júpiter), pero la Tierra, su antagónico, está ausente. De acuerdo con esta ponderación, nuestro cuadro podría completarse del siguiente modo:

Ai	Ag
F	T

El Aire en posición principal y el Agua en posición distante. Esto supone una identificación con la capacidad de discriminación mental que, entonces, elude la atracción hacia lo que la persona percibe como las profundidades del sentimiento. Ahora bien, aunque distante y en antagonismo con el Aire, aquí el Agua está presente en la estructura. Es decir, el registro sensible está acti-

vo; activo, pero desplazado. Esto nos permite confirmar que la identificación con el Aire es, desde el principio, una reacción al amenazante misterio del mundo emocional.

Pensemos que en el contexto de esta estructura, con Sol y Mercurio en Géminis y Luna en Libra en Casa 3ª, la identificación con el Aire subraya lo que podemos caracterizar como un tono "mercurial horizontal"; esto es, la proclividad a demorarse en juegos intelectuales, a comunicarse desde una vorágine verbal o a mantener, en base a discontinuidades, una superficialidad vincular; en definitiva, expresiones reactivas al contacto y la profundización en lo íntimo y personal. Por cierto, el Fuego apoyando el Aire enfatiza aún más estos rasgos, sumándole atributos de vitalidad, buen humor y una actitud jovial y positiva.

El acercamiento de la distancia con el Agua a lo largo de la vida, podría habilitar una expresión "mercurial vertical"; esto es, la actividad mental en contacto con el mundo sensible y como puente que vincula con lo desconocido, que permite "iluminar lo oscuro", traer a la conciencia aquello que se resiste a ser develado, extrayendo un potencial que antes era temido.

Los sucesos de destino describen crisis donde la clave (lo que el destino requiere) es esa conexión con el mundo emocional y sensorial (Agua y Tierra como distante y aparente). En su modo polarizado, el contacto físico desde el Aire no alcanza un compromiso con lo sensorial, sino que elabora racionalmente una forma de contacto, y la actúa. Como punto de partida, la personalidad Aire-Fuego (el Aire como principal con el Fuego asistiéndolo) no logra "detenerse y sentir" porque no puede sostener la intensidad sensible del contacto corporal, si que sobrevenga amenaza de desborde, pérdida de control, caos.

4- EL COMPLEJO LUNAR

Entre todos los contenidos de este complejo, la Luna en casa 3ª en Libra resulta, en principio, el más probable centro de iden-

tificación con el Aire, tanto por el peso de la posición de la Luna por casa y signo como por la adhesión a lo mercurial de la estructura en general. Pero hay un rasgo que resulta crucial considerar aquí: el Nodo Sur en Géminis en conjunción a Mercurio en Géminis. Esto revela una dimensión mercurial-geminiana (o “mercurial horizontal”) que proviene de un pasado remoto, una modalidad mental, inquieta y vivaz, siempre dispuesta a saberlo todo, necesitada de devorar los conocimientos, de manera “lunarizada”; esto es, al servicio de la seguridad, de la reacción defensiva de la personalidad.

Sin embargo, esa Luna en Libra y en 3ª está en conjunción a Neptuno, sumando al tono aéreo una alta carga de idealización. Se trata de una forma lunar de fantasía y evasión hacia mundos ideales (en el sentido de formas mentales imaginarias) que neutraliza la apertura del registro sensible que Neptuno propone. Esta es una interesante condición que es posible reconocer en muchas cartas natales: Neptuno “de Aire” (diferenciándose de Neptuno “de Agua”), actuando a través imágenes mentales, para favorecer el repliegue, la defensa.

Pero, en realidad, Luna conjunción Neptuno revela un contacto profundo con la energía maternal, que excede lo puramente verbal. El canal de registro sensible y empático con la madre es mucho más amplio de lo que la persona puede hacer consciente. El mundo materno queda conectado con el misterio y condiciona el desarrollo consciente de la persona, moviendo hilos invisibles que no alcanzan a ser percibidos desde la mente que intenta explicarlo todo. Y esto tendrá un carácter ambivalente: por un lado, bajo la forma de poderosa atracción psíquica, y, por el otro, se presentará como un velo sombrío que atemoriza. Lo femenino-maternal asociado a la fascinación y la pesadilla.

- Luna en Libra
- Luna en Casa 3ª
- Luna conjunción Neptuno aéreo

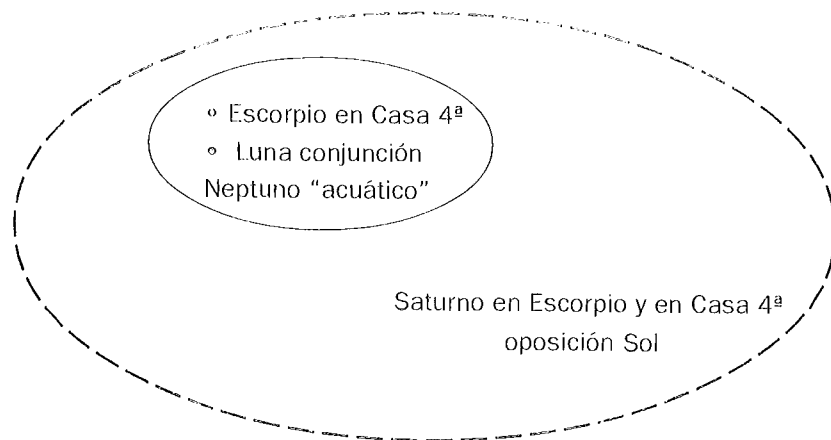
A diferencia de aquel “Neptuno aéreo” que permitía el refugio en formas ideales, este otro rasgo se presenta asociado con el mundo del Agua, sólo que bajo el carácter de fantasías oscuras, temidas. Desde allí, queda vinculado con otro componente del complejo lunar: Escorpio en Casa 4ª. Aguas que no circulan sino que permanecen estancadas, estáticas, y, en ese sentido, poco vitales; la percepción sensible aparece condicionada por la intensidad de emociones cerradas, bloqueadas. Lo femenino-maternal convocando esta vez a un misterio asociado al poder, al control, a la creencia de que es necesario tensar hasta más allá de lo soportable para poder sobrevivir, a confundir lo nutriente con lo asfixiante para asegurar la supervivencia.

Sin embargo, Saturno en Casa 4ª y en Escorpio, haciendo además una oposición al Sol, nos permite entrever que en estos condicionamientos emocionales también participan cualidades masculinas, en especial las vinculadas al mundo paterno. Esto significa que, por detrás de la imagen visible del padre —que puede contar con rasgos de poder, voluntad, firme autoridad, exigencia y capacidad para imponerse— existe un padre atrapado en una red de velos inconscientes, condicionado por estigmas emocionales fijos, inamovibles. Para esta persona entonces, la imagen del hombre grabada en su psiquis, contiene elementos ambivalentes: exhiben potencia y autoridad pero se sienten amenazados por lo que perciben como oscuro poder del mundo femenino, al cual se entregarán como víctimas o intentarán controlar y someter.

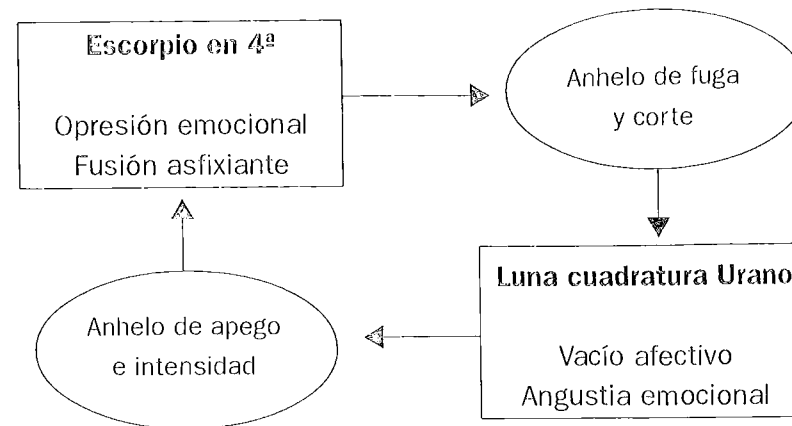
Pero Saturno en 4ª delata carencia o escaso contacto afectivo; esto es, la apetencia emocional que se mantiene latente, en repliegue y provoca la necesidad de aislamiento (como protección). Una persona con estas características aprende a vivir con escasez de demostraciones afectivas y, no obstante, siempre aspira secretamente que alguien las cubra.

Y aquí es importante considerar un último tono lunar: Luna cuadratura Urano. Esto puede representar para la persona un

mecanismo de ruptura y corte, cuando la carga de la retención emocional se vuelva sofocante. En esta estructura en particular, Luna cuadratura Urano, como modo reactivo de fuga, puede absorber el potencial de despliegue creativo de Urano en 1ª casa y restringirlo a una expresión puramente lunar. Así, la oportunidad de experimentar renovación, diferenciación y un contacto más libre con la vida (Urano en 1ª) podría convertirse en el hábito de interrumpir procesos o en un exceso.



Y aquí podría presentarse una nueva paradoja, propia del complejo lunar que combina rasgos escorpianos y uranianos. El mecanismo uraniano de fuga e interrupción de contacto con lo sensible, es útil para resolver la opresión de carga emocional que puede aportar lo escorpiano, pero a su vez favorece el sentimiento de íntimo vacío, antes que de libertad. Y este vacío emocional, tarde o temprano, se volverá insoportable y terminará por activar la inmersión en experiencias de nueva intensidad que "llenen" ese sentimiento de angustia e inexistencia afectiva (algo bien distinto al sentimiento de carencia afectiva con el que suele confundirse).



Como siempre, la clave es destrabar el nivel lunar de este juego, volviéndolo más y más explícito hasta que deje de ser atractivo. Allí se abre la posibilidad de que emerjan dimensiones más profundas y menos condicionadas por el miedo y el anhelo de seguridad emocional absolutas, dimensiones que expresen lo que esta estructura en verdad es: Escorpio en 4ª casa "y" Luna cuadratura Urano. Y no, una cosa "o" la otra, según lo aconsejen las circunstancias, desde la mirada lunar.

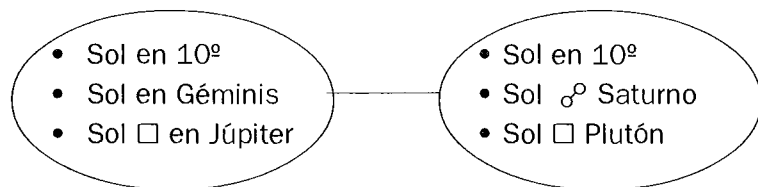
5- EL SOL COMO NEXO Y LOS FACTORES DE INTERCAMBIO

El Sol en 10ª y en Géminis parece reafirmar la percepción de una fuerte identificación con el Aire, incluso más allá de las primeras fijaciones lunares. La conjunción con Mercurio en Géminis lo confirma aún más.

Sin embargo, analizando el complejo lunar habíamos percibido una marcada tendencia a una expresión mercurial-geminiana condicionada por la necesidad de seguridad emocional básica (expresión que definimos como Mercurio "lunarizado"). Esto permite suponer que aquí, la natural expresión solar puede quedar capturada, de maneras no conscientes, por identificaciones primarias

con lo lunar. De manera que, bajo una apariencia autoexpresiva, la persona en realidad sigue reaccionando (ya sea por acatamiento o rebelión) a esas condiciones básicas de origen. En definitiva, podría tratarse de un ejercicio de lo solar que reproduce viejas formas de identidad, antes que servir de puente a dimensiones más profundas del Ser.

La posición del Sol en 10ª y en oposición a Saturno en Escorpio en 4ª, ambos en cuadratura a Júpiter-Plutón en Leo en 1ª, revela un modelo de T cuadrada altamente significativo. Por un lado, imprime un fuerte vigor a la expresión solar, un anhelo de expansión y despliegue potente en el mundo; pero, por otro lado, tiende a encauzar esa manifestación solar en modelos rígidos, ajustados al deber ser y condicionados por una actitud extrema con respecto al poder (la potencia entendida como someter o ser sometido).



Expresión vigorosa y expansiva en el mundo

Expresión ajustada a modelos y el control de la voluntad

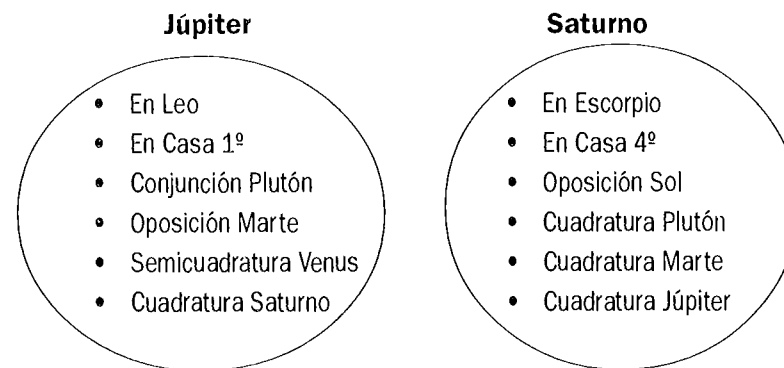
Ambos expresiones pueden asociarse porque dejan afuera la sensibilidad, bajo una forma de fuerte apego emocional a una modalidad Aire-Fuego: experimentadora, vital, inquieta, atrevida, desafiante de los límites más objetivos, confiada en su capacidad de superar riesgos. En esta forma de identidad el mundo de la sensibilidad se confirma misterioso, cerrado y temido (por desconocido: Agua como elemento distante).

La clave para que estos atributos solares puedan servir a la expansión de la conciencia parece estar centrada en otorgarle un nuevo significado al Aire y a la expresión geminiana en particular.

Y esto supone acortar la distancia con el Agua; esto es, con el mundo sensible y la intimidad emocional. Entender a Mercurio como nexo con lo profundo (Mercurio “vertical”).

En este sentido, Saturno y Plutón asociados con el Sol revelan cualidades que sobrepasan el sentimiento de omnipotencia del Yo y habilitan una búsqueda profunda en el misterio de lo humano, sosteniendo la conmoción que implica esa travesía. Si incluimos a Júpiter y a la cualidad geminiana, podría mostrar, antes que a una persona temeraria o a una superficial aventurera, a una valiente guía en pos de la verdad, contagiando entusiasmo, acompañando intensos procesos de transformación y florecimiento. Apoyando esta característica, la cúspide de la 5ª casa en Sagitario con el Nodo Norte (formando parte del eje con Nodo Sur en Géminis), parece confirmar que la vía jupiteriana y solar —auto-afirmativa, expresiva, expansiva— supera a la vía mercurial-geminiana que, aunque solar, tiene la inercia de lo lunar.

Por último, observemos Júpiter y Saturno como pulso que regula el acceso a planos de mayor integración.



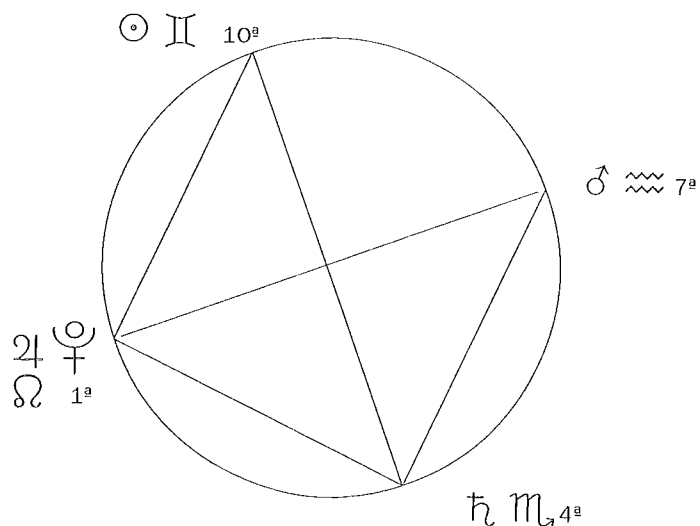
Ambos están involucrados en dos potentes configuraciones de “T Cuadrada”, siendo Júpiter planeta focal en una y Saturno en la otra.

Vale reiterar que no consideramos que se conforme un “Gran Cuadrado”, debido a que el aspecto Sol-Marte resulta “separativo”,

está en el límite del orbe para una cuadratura (8º), y además el Sol ya se encuentra en Géminis, es decir fuera de la cruz fija en la que se encuentran los demás planetas involucrados.

Claramente, Júpiter y Saturno aparecen en la estructura vinculados a planetas expresivos, afirmativos, en despliegue, y arquetípicamente masculinos (Marte y Sol) y en casas angulares, lo que aporta impulso y dinamismo. Pero, además, comparten vínculo con la cualidad plutoniana, lo que indica que esa actividad es de alta intensidad y profundamente transformadora.

En definitiva, Júpiter y Saturno parecen indicar que la condición para acceder a niveles de mayor integración es desarrollar una forma madura y responsable de acción potente en búsqueda de lo profundo; en absoluto una acción superficial o fugitiva. Esto corrobora lo que habíamos percibido anteriormente: la posibilidad de apartar el hábito puramente mental, que trata de evadir el contacto con el sentimiento por prejuizarlo caótico y desbordante; abandonar una forma de idealización y vínculo con los demás que sueña con evitar el conflicto.



6. EL CONTACTO CON LO TRANSPERSONAL

La posición de los planetas transpersonales resulta destacada. Observemos ahora la situación de cada uno de ellos.

Urano aparece en 1ª, próximo a la cúspide del Ascendente en Cáncer, y en cuadratura a la conjunción Luna-Neptuno. Ya nos referimos a estas características como *la paradoja Urano en 1ª con Ascendente en Cáncer*. El destino presionará para lograr que la conciencia tome en cuenta un nuevo nivel de Urano; una cualidad que, en un principio, podemos suponer demasiado condicionada por reacciones lunares: rebeldía, extravagancia, corte y fuga, angustia de vacío. Sólo superado ese nivel básico y primario de expresión podrá revelarse un contacto con dimensiones profundas de la energía de Urano. Dimensiones en las que lo creativo permita un contacto sensible, nutriente y protector, sin que eso suponga pérdida de libertad. Dimensiones en las que la libre circulación en amplias redes vinculares, sin prejuicios ni sujeción a modelos, también ofrezca una íntima seguridad emocional y sentimiento de pertenencia, no sólo a formas aisladas (en lo familiar y social), sino al siempre cambiante pulso del universo.

Respecto de Neptuno, en esta estructura podemos considerarlo como la llave de acceso al mundo femenino, tanto en su rasgo lunar como venusino. Neptuno hace conjunción a la Luna en Libra, en tanto la Casa 12ª está en Cáncer con Venus allí, revelando cómo Luna y Venus se conjugan íntimamente con la energía de Neptuno.

Luna y Venus — en el estadio actual de evolución humana— tienen que ver con la disociación entre lo femenino maternal y lo femenino que actúa como complemento de lo masculino, entre la cualidad de mujer-madre y la de mujer-amante. Existen zonas en la Tierra en la que este antagonismo es extremo en contraste con culturas que parecen estar realizando intentos de integración. No obstante, el inconsciente colectivo, la memoria de la humanidad, guarda impresiones muy vivas del antagonismo “ser madre o ser

amante”, y un doloroso registro de la sanción y el castigo que han merecido los intentos de reunir ambos aspectos en una misma mujer.

Para esta persona, la asociación de Neptuno con el vínculo lunar-venusino propone explorar esta memoria cargada de malentendidos, ser seducida por las fantasías lunares excluyentes de lo venusino tanto como por las venusinas excluyentes de lo lunar, atravesar toda la ambivalencia allí acumulada, todo el placer y el dolor de encarnar arquetipos de uno u otro polo. Así, tras la experiencia “aparentemente personal” de ser mujer, su ser estará agotando ese depósito de vivencias, imágenes e interpretaciones humanas polarizadas respecto a lo lunar y venusino, y tendrá la oportunidad de experimentar ensayos de integración, nuevas síntesis de encuentro entre ambas cualidades.

Por su parte, el contenido plutoniano de la carta aparece ligado con el mundo familiar y el principio de autoridad: Escorpio en Casa 4ª con Saturno en cuadratura a Plutón-Júpiter. Al mismo tiempo, el Sol en cuadratura a Plutón y en oposición a Saturno en Escorpio. Queda claro, entonces, que desarrollar el sentimiento de ser ella misma y autodeterminarse más allá de los mandatos, puede suponer para esta persona, atravesar por distorsionados juegos de poder, imponer la propia voluntad por sobre el condicionamiento de modelos o someterse a estos.

La tarea de desarrollar la propia autoridad, afirmarse de acuerdo con el propio sentido de realidad, diferenciarse de la matriz de origen y volverse individuo, representa todo un proceso de metamorfosis, de sucesivas muertes y regeneraciones, de heridas que promueven la búsqueda de algo más profundo y trascendente.

Con referencia al eje nodal, tenemos el Nodo Sur en 11ª, en Géminis y el Nodo Norte en 5ª Casa, en Sagitario. Si tratamos de indagar sobre el Nodo Norte, tendremos que admitir que el despliegue de la conciencia se orienta hacia la autoexpresión que manifieste síntesis profundas, comprensión de algo que está más

allá de lo aparente, cosmovisiones que conecten con órdenes más amplios y que trasciendan el conflicto de la dualidad.

Finalmente, el vínculo del ASC en Cáncer y MC en Tauro vuelve a destacar aquello que observamos analizando el contenido neptuniano de la estructura: un destino que promueve la comprensión de los mundos íntimos, del contacto con lo sensible y lo bello, de lo profundamente armónico y continente. Todo lo cual permitirá que esta persona ahonde en la misteriosa y compleja perspectiva femenina de la realidad.

La historia de vida de Silvia

Respecto de su padre, Silvia lo recuerda como una persona que disfrutaba del arte y del deporte, al mismo tiempo que exigía, a sí mismo y a los demás, cumplir estrictamente con el modelo de “lo que se debe”. Supo progresar en negocios, asociado a personajes con poder económico. Pero ese hombre duro y exitoso estaba marcado por una herida: en su juventud, la familia se había trasladado del campo a Buenos Aires, para tratar la enfermedad de una de sus hermanas, quien luego de vivir aislada en el fondo de la casa, muere de tuberculosis.

Acerca de su madre, Silvia recuerda que era muy bella y que escribía poesías, recitaba y pintaba. Su sensibilidad la llevó a tener percepciones premonitorias que descalificaba y nunca quiso reconocer. Fue muy religiosa y estudió bioquímica, hasta que dejó los estudios para mantener a su madre —la abuela materna de Silvia—, quien sí se asumía como vidente y realizaba sesiones espiritistas con amigas. Recuerda que, para su abuela, era absolutamente natural hablar con personas muertas y recibir indicaciones.

Sus padres se casan, tienen una niña y más tarde un niño. Y luego de haber decidido no tener más hijos, nace Silvia.

En esta trama familiar ya se evidencia el tono de la cualidad

masculina y femenina de su estructura. Por un lado, un padre que aspira a logros potentes en el mundo social y dispuesto a ajustarse a mandatos (Sol en MC en contacto con Saturno y con Júpiter-Plutón), pero al mismo tiempo marcado por un dolor que torna frágil o escasa su sensación interna de sostén emocional (Saturno en Casa 4ª, en Escorpio y en cuadratura a Plutón). Su padre parece dibujar la necesidad de conquistar formas materiales, éxito y reconocimiento en la sociedad, como modo de reparar aquella herida y conjurar cualquier otra manifestación en el futuro. El anhelo masculino de controlar y hacer previsible la misteriosa y no racional naturaleza femenina emocional y orgánica.

Por su parte, el mundo de la madre aparece asociado con la belleza y con una versátil expresión de la sensibilidad artística (Luna en Libra en Casa 3ª), pero cuando esa sensibilidad se extiende a dimensiones que van más allá de las fronteras de lo explicable y razonable y de una mera apreciación de proporciones equilibradas (Luna conjunción Neptuno y Escorpio en Casa 4ª), entonces se la percibe como una amenaza de caos y desborde. Esto confirma nuestra hipótesis de dos modalidades neptunianas en aparente contradicción en relación con lo lunar: la de "Neptuno aéreo" y "Neptuno acuático". Así, el misterio del registro femenino de la realidad, en contacto con la potencia del mundo de lo instintivo y psíquico-emocional, queda en principio descalificado por la madre de Silvia y encarnado por su abuela, de un modo que podemos imaginar tan atemorizante como fascinante para aquella pequeña niña.

Es interesante poder hacer esta relación: tanto el modo saturnino-solar del padre como el libriano-lunar de la madre parecen coincidir en vincularse de maneras defensivas frente a lo femenino profundo e intenso. Muy comúnmente, la necesidad del justo equilibrio y armonía (Libra) establecen una alianza con el modelo correcto y adecuado (Saturno) para protegerse y defenderse de imprevisibles irrupciones (Neptuno y Plutón), tan disolventes y destructivas para aquellos criterios ideales.

La identificación de la pequeña Silvia con ese ideal familiar parece clara. Recuerda que el nivel económico era muy bueno, pero en absoluto había despilfarro. Estaba estimulado y facilitado todo aquello que se ligara con el estudio y la expresión artística. Es así como la polifacética niña realizó patinaje artístico, ballet clásico, teatro, dibujo, natación, acrobacia, cerámica, escultura, piano y guitarra, todo ello durante sus primeros doce años de vida. Y si tal cosa pareciera excesiva, aún falta incluir en el listado la visita de un profesor de Bellas Artes todas las semanas para una clase al grupo familiar en el mismo hogar.

Pero esta niña activa, estudiosa y aplicada tenía un mundo íntimo y secreto que compensaba todo aquello que no estaba siendo manifestado. Imaginaba ser una famosa actriz de cine y compartía aventuras (entre ellas, bañarse juntos) con un amigo invisible: nada menos que Jesús. La pequeña Silvia sentía que nunca podría destacarse como sus hermanos, a quienes percibía como los favoritos de su madre. Recuerda que este sentimiento de "patito feo" la llevaba a tener actitudes de incipiente rebeldía, a sostener como verdaderas mentiras fantasiosas y a robarle plata a su madre. Esta dimensión interna expresa en forma reactiva (esto es, reaccionando en forma poco consciente y defensiva) todo el caudal de sensibilidad que no podía expresar en su adaptación a los códigos familiares. En ese mundo interno vivía la intensidad y potencia de sus fantasías y, de esa manera, lograba expresar otros aspectos de su propia naturaleza.

Su padre muere cuando ella tenía 13 años y cuatro años más tarde su madre vuelve a casarse. Esto marca un giro en la vida de Silvia, quien siente "la traición de la madre". La no aceptación del nuevo vínculo matrimonial de su madre la lleva a identificarse nuevamente con su personaje rebelde, transgresor de los mandatos y desafiante frente a los riesgos. Su adolescencia se convierte en una época de vértigos: fuga de su hogar los fines de semana, temprana iniciación sexual por afán de ser la primera, sustrae joyas de la caja fuerte de su madre para venderlas, entre otros

acontecimientos extremos en los que, según sus propias palabras, *“tocaba el punto del abismo sin caer en él...”*. Cuando finaliza los estudios secundarios decide estudiar Arte Dramático y, ante la oposición materna, abandona el hogar y se independiza económicamente.

Sin duda, el atractivo de encarnar a la mujer indómita que desafía todo control, y que apuesta a su libertad sin considerar obstáculos ni medir consecuencias, representa un oscuro y temerario intento por acercarse a la profundidad del misterio femenino. En este punto, lejos de establecer contacto con lo masculino, lo excluye: se entrega a las emociones, a las pulsiones más instintivas, sin considerar racionalidad alguna. Ese personaje rebelde y experimentador de la libertad (Sol en Géminis, Urano 1ª Casa) se convierte en la contracara de la personalidad subyugada por la intensidad emocional, el deseo de fusión y la ambición de lo absoluto (la dimensión lunar de Plutón y Neptuno).

Podemos sospechar que la inconsciencia de este juego llevará a que el destino haga visible, de alguna forma, lo oscuramente negado. Por un lado, habrá de convocarla a experimentar la sensibilidad ligada al contacto, la protección de lo indefenso, el cuidado de lo frágil, la nutrición emocional (Ascendente en Cáncer y el rasgo receptivo de Luna-Neptuno). Por otro lado, la vida puede colocarla en situaciones que supongan una compensación a la interpretación de lo femenino caracterizada por el desborde, el descontrol y la inmersión en la emocionalidad instintiva; y esto significa la aparición de lo masculino como límite rígido, control tiránico y sometimiento por el uso de la fuerza.

Los siguientes hechos de su historia personal muestran con nitidez esta oscilación compensatoria del destino, procurando una toma de conciencia que acorte las distancias internas entre los polos que han quedado conformados.

A los 20 años, Silvia se enamora e inicia una relación en la que, por primera vez, se siente comprometida. Al año siguiente, de vacaciones en la costa atlántica, son asaltados y Silvia es

víctima de una violación. La experiencia los une más aún; deciden casarse y comenzar una nueva vida recorriendo Europa como artesanos. Pero, a poco de iniciar la aventura, Silvia queda embarazada y se radican en Madrid, donde nace su primera hija. Aparecen todas las responsabilidades y algunas dificultades. La pareja de Silvia no logra ubicarse en el mercado laboral, la situación económica se complica, y Silvia debe salir a trabajar, dejando a su hija de meses en una guardería.

Finalmente, su pareja consigue un puesto en una importante empresa multinacional, en la que rápidamente comienza a progresar. Todo parece cambiar. El momento es bueno y lo disfrutan. Y Silvia queda nuevamente embarazada. La niña, a poco de nacer, comienza a rechazar la leche materna primero, y luego, cualquier sustituto. Después de varios meses de internación, con riesgos de muerte, su hija se recupera.

En 1983, la pareja de Silvia recibe la oferta de un puesto gerencial. La posibilidad es buena, pero la familia debe radicarse en una ciudad de Arabia Saudita. Vivir en una sociedad cerrada, en la que las mujeres deben vestir velos que cubran sus rostros, despierta fantasías de su niñez: las princesas árabes, los palacios, la sensualidad y el misterio de la mujer, tan fascinante como prohibido.

A poco de residir allí, Silvia comienza a vivir el horror al que es sometida la mujer en una sociedad organizada a partir de su exclusión. Desde una competencia enfermiza con sus vecinas, pasando por historias de desapariciones de mujeres extranjeras (incluso de niñas de la edad de sus hijas), o por la prohibición de circular en espacios públicos sin compañía masculina, hasta el extremo de presenciar en una plaza la lapidación de una mujer acusada de adulterio.

La vivencia de tal polarización entre varones y mujeres comienza a reflejarse en el mundo interno de Silvia: aparecen evidencias del antagonismo entre las dimensiones masculinas y femeninas de su estructura. La angustia y la asfixia la llevan a la

amenaza de un desequilibrio psíquico agudo y a síntomas físicos (severas alergias con edema de glotis) que demandan su internación. Así, dos años después de haber arribado, deciden abandonar Arabia para radicarse en Italia.

A partir de allí, la historia de Silvia muestra el inicio de un acercamiento mucho más consciente de las distancias internas. Comienza estudios en psicología y se acerca al mundo espiritual. Trabaja con técnicas corporales para tratamientos de enfermos de cáncer y SIDA. Se forma en psicología junguiana y en astrología. En definitiva, Silvia empieza a establecer puentes de contacto con su capacidad sensible y a otorgarle una expresión que evidencia procesos reales de transformación interna, sin dejarse fascinar por el hechizo de lo intenso y absorbente. Así, esa sensibilidad profunda se pone al servicio de algo mucho más vasto que el estricto anhelo individual, y es capaz de desarrollarse de acuerdo con un orden mental más abierto y receptivo, pudiendo asociar —antes que disociar— *empatía sensible y racionalidad práctica*. La rebeldía como evasión al contacto, con dolorosas heridas personales, se transforma así en el intento por descubrir nuevas y creativas maneras de vincularse, ahondando en el misterio de la vida y la muerte.

Y, por supuesto, como no se trata de alcanzar ninguna forma definitiva, la vida de Silvia sigue desarrollando esta búsqueda, con momentos de luces y momentos de sombras.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- AZZI, MARÍA SUSANA y COLLIER, SIMÓN: *Astor Piazzolla*, El Ateneo, 2002. Buenos Aires.
- BACHER, ELMAN: *Estudios de Astrología* (Tomos I a IX), Kier, 1980, Buenos Aires.
- BAILEY, ALICE: *Tratado sobre los siete rayos* (Tomos I y III), Lucis, 1994, Buenos Aires.
- BORGES, JORGE LUIS: *Autobiografía*, El Ateneo, 1999, Buenos Aires.
- CARTER, CHARLES: *Los aspectos astrológicos*, Kier, 1986, Buenos Aires.
- CORNU, PHILIPPE: *Tibetan Astrology*, Shambala, 1997, Boston.
- CHAPLIN, CHARLES: *Mi autobiografía*, Debate, 1993, Madrid.
- DANCOURT, DANIEL: *Astrología gestalt*, Barath, 1985, Madrid.
- DE VILLENFRANCHE, G. *La astrología esotérica recobrada*, Carcamo, 1980, Madrid.
- EBERTIN, REINHOLD: *The combination of stellar influences*, AFAN, 1993, Tempe, A.
- GREENE, LIZ: *Relaciones humanas*, Urano, 1987, Barcelona.
- HAMAKER-ZONDAG, KAREN: *La casa doce*, Urano, 1995, Barcelona.
- HAND, ROBERT: *Los símbolos del horóscopo*, Urano, 1993, Barcelona.
- HAND, ROBERT: *Essays of Astrology*, Whitford Press, 1982, Nueva York.
- IDEMON, RICHARD: *El hilo mágico*, Urano, 1998, Barcelona.
- JANSKY, ROBERT: *Planetary Patterns*, Astro-Analytics, 1974, Nueva York.
- JUNG, CARL G.: *Tipos psicológicos*, Sudamericana, 1985, Buenos Aires.
- MARKS, TRACY: *Aspectos planetarios*, Urano, 1994, Barcelona.
- MORENO, JOSEP M.: *Simbolismo de las casas*, Arbor, sin fecha, Barcelona.
- RUDHYAR, DANE: *Las casas astrológicas*, Kier, 1990, Buenos Aires.
- RUDHYAR, DANE: *Astrología de la personalidad*, Kier, 1989, Buenos Aires.
- RUDHYAR, DANE *An astrological triptych*, ASI Publishers, 1978, Nueva York.
- SCHULMAN, MARTIN *El Ascendente*, Indigo, 1992, Barcelona.
- TOMKINS, SUE *Los aspectos en astrología*, Obelisco, 1996, Barcelona.
- TYL, NOEL: *Prediction in Astrology*, Llewellyn Publ. 1991, St. Paul, Minnesota
- TYL, NOEL: *Special Measurements for vocational guidance*, Tyl, 1992, St. Paul Minnesota.

WICKENBURG, JOANNE: *Signos interceptados*, Sirio, 1985, Buenos Aires.
 WILBER, KEN: *El proyecto Atman*, Kairos, 1989, Barcelona.
 WILBER, KEN: *La conciencia sin fronteras*, Kairos-Troquel, 1990, Buenos Aires.
 WILBER, KEN: *Los tres ojos del conocimiento*, Kairos, 1994, Barcelona.

Prólogo	7
Introducción	11

PRIMERA PARTE: LA MIRADA GLOBAL

Capítulo 1: Disposición de los planetas sobre la carta	21
• Mandala y Gestalt	21
• Dispersión y concentración de planetas	24
• Hemisferios	29
• Cuadrantes	36
• Configuraciones	38
• Las regencias	45
Capítulo 2: Las cruces como fundamento de la estructura	49
• El misterio de la cruz	49
• Las cruces como cualidades	52
• La cruz natal	55
• Las cuatro cruces mutables	60
• Las cuatro cruces fijas	67
• Las cuatro cruces cardinales	74
• La cruz en desequilibrio	80
• Introversión o modalidad replegada	82
• Extraversión o modalidad desplegada	83
• Signos interceptados	87
Capítulo 3: El balance de elementos	91
• Los elementos en Astrología	93
Complementariedades, afinidades y antagonismos.	93
• Las funciones y su dinámica psíquica	95
• El balance cualitativo de elementos	96
• Los elementos en cada posición	104
Fuego principal - Tierra distante	105
Tierra principal - Fuego distante	107

Aire principal - Agua distante	109
Agua principal - Aire distante	112
Fuego secundario - Tierra aparente	114
Tierra secundaria . Fuego aparente	115
Aire secundario - Agua aparente	117
Agua secundaria - Aire aparente	118
• Tipologías elementales	119
• Un ejemplo en la práctica	124

SEGUNDA PARTE: LA MIRADA ESPECÍFICA

Capítulo 4: El complejo lunar	135
• La fijación de una imagen	135
• El complejo lunar en la carta natal	139
1. La cuarta casa.	141
2. La primera casa	143
3. La Luna	146
4. Los Nodos Lunares	150
• Signos y planetas desde la mirada lunar y fuera de ella..	152
• Aries y Marte	153
• Tauro y Venus nocturna	156
• Géminis y Mercurio diurno	158
• Cáncer y la Luna	160
• Leo y el Sol	162
• Virgo y Mercurio nocturno	164
• Libra y Venus diurna	166
• Escorpio y Plutón	168
• Sagitario y Júpiter	170
• Capricornio y Saturno	172
• Acuario y Urano	174
• Piscis y Neptuno	176
• Interpretación del complejo lunar	179
Capítulo 5: El nexo solar y los factores de intercambio	185
• El papel del Sol	185
• Las dos funciones del Sol	191

• Los servidores del Sol	192
• Las casas del Sol	195
• El papel de los aspectos	201
• Los aspectos en la carta	204
• Aspectos de planetas sociales con personales	209
• Aspectos de transpersonales con personales	210
• Aspectos de planetas sociales con transpersonales	213
• Aspectos entre planetas transpersonales	214
• Relaciones de Júpiter y Saturno con los personales	215
1. Contactos con Júpiter	216
2. Contactos con Saturno	224

Capítulo 6: El papel de lo transpersonal	233
• La isla del yo frente a lo transpersonal	235
• Júpiter y Saturno en diálogo con lo transpersonal	239
• La relación por aspecto entre Júpiter y Saturno	242
• Júpiter y Saturno en aspecto con Urano	244
• Júpiter y Saturno en aspecto con Neptuno	245
• Júpiter y Saturno en aspecto con Plutón	247
• Aspectos entre los transpersonales y los personales	248
• Contactos de Urano	249
• Contactos de Neptuno	251
• Contactos de Plutón	253
• La influencia del Nudo Norte	255
• El enigma de la Casa Doce	260
• La dinámica Ascendente-Medio Cielo	271
• Las áreas orientadoras de la vocación, la profesión o la tarea	298

TERCERA PARTE: LA PRÁCTICA

Capítulo 7: La interpretación en la práctica	307
• El sentido de la interpretación	309
• Primera carta: Astor Piazzolla	315
• Segunda carta: Silvia	335

ASTROSOCIOLOGÍA

SINCRONÍA DE LOS CICLOS PLANETARIOS

SILVIA CERES

¿Existe relación coherente entre la Astrología y los procesos de cambios sociales?

La respuesta se encuentra reiteradamente confirmada a lo largo de la obra. Entre otros ejemplos podemos citar: ...transcurridos más de doscientos años, la conjunción Júpiter-Saturno cambia de elemento, y de ello resulta un nuevo estilo arquitectónico...

...en períodos de tránsito de Urano por Acuario, fueron formuladas las grandes teorías físicas de Isaac Newton y de Albert Einstein...

...dos grandes símbolos del siglo XX, el Muro de Berlín y las Torres Gemelas, duraron exactamente un retorno de Saturno... la lista continúa.

La astróloga Silvia Ceres nos explica en forma amena y clara estos y muchos otros datos asombrosos que surgen al sincronizar los ciclos planetarios con los movimientos sociales, culturales y políticos de la humanidad.

TÉCNICAS DE PREDICCIÓN

ASTROLOGÍA DEL DEVENIR

SILVINA SIMONOVICH

La Astrología, con toda su vastedad de enfoques y ramas, ha acompañado a los seres humanos durante milenios en la búsqueda de comprenderse a sí mismos y al universo que los rodea.

A lo largo del tiempo, bajo sus alas se han desarrollado diversas herramientas que intentan desentrañar el devenir de los seres humanos. Hoy en día son muchas las técnicas con las que cuenta el estudioso de la Astrología. Pero ¿cuál es la información que brindan? ¿cómo se utilizan? De eso trata "Astrología del Devenir". Además de la descripción de técnicas útiles desde un punto de vista práctico, el libro explica cómo interpretarlas y combinarlas para obtener un panorama completo de las experiencias de un ser humano en una determinada etapa de su vida.

Con el objeto de responder a las preguntas que pudieran surgir, "Astrología del devenir" incluye numerosos ejemplos que acompañarán al lector en su estudio y que le permitirán formarse un cuadro vivo de las posibilidades que brinda la Astrología Predictiva.

ASTROLOGIA DEL MATRIMONIO

LA CARTA COMPUESTA

Carlos F. de la Puente

La astrología dispone de una herramienta confiable a efectos de poder aproximarnos a la identidad profunda del vínculo matrimonial. Se trata de la Carta Compuesta, cuyo origen data de 1920, y es hoy utilizada por numerosos profesionales del tema, pues permite analizar con gran eficacia y precisión la mecánica propia de la pareja, sus códigos, puntos fuertes y débiles.

Este tipo de carta se construye a partir de considerar los puntos medios entre idénticos planetas en las cartas natales de los integrantes de la pareja y permite descubrir cuáles son las potencialidades enriquecedoras que cada uno aporta y recibe gracias al contacto diario.

En el final del libro se incluyen las Cartas Compuestas (terceras cartas) de célebres "parejas emblemáticas": El príncipe Carlos y lady Di; Jackie y John Kennedy; Hillary y Bill Clinton; Eva Y Perón.

URANO

LOS TRÁNSITOS PARA TOMAR CONCIENCIA DE UNO MISMO

BIL TIERNEY

Urano lo golpea, lo sorprende y lo sacude para que observe sus circunstancias bajo una nueva luz. Este libro de Bil Tierney hace lo mismo. Con claridad, perspicacia y humor brinda cuanto usted necesita para comprender, aceptar e incluso invitar a esos inusuales aspectos de la vida.

No importa cuál sea su nivel astrológico ¡vale la pena leerlo! Una guía de la libertad de emociones que los tránsitos de Urano impulsan. Se trata de un planeta que imprime abruptamente un giro de 180° a la vida de cada ser. Al hacerlo, da origen a tiempos excitantes en los cuales aparecerán inéditas alternativas de vida.

- Conozca el temperamento básico de Urano y cómo afecta su psicología según la casa por la cual transita.
- Explore el intrépido proceso de autoconocimiento que experimentará inevitablemente.
- Aprenda a no resistirse y a prepararse para un gratificante futuro.

Un libro que le ofrece diferentes maneras de ver sus aspectos más íntimos y personales. Al hacerlo, lo esclarece con una aguda visión llena de humor.

Libros
IMPRESIONES

Este libro se terminó de imprimir
en Octubre de 2004. Tel.: (011) 4204-9013

Gral. Vedia 280 Avellaneda
Buenos Aires - Argentina

Tirada 3000 ejemplares

Si desea recibir información gratuita sobre nuestras novedades y futuras publicaciones, por favor:

Llámenos o envíenos un fax al: (54-11) 4811-0507

Envíenos un e-mail: info@kier.com.ar

Complete el formulario en: www.kier.com.ar/cuestionario.php

Recorte esta página y envíela por correo a:

EDITORIAL KIER S.A.

Avda. Santa Fe 1260

CP 1059 - Buenos Aires

República Argentina

www.kier.com.ar

www.cnargentina.com.ar

www.megatiendanatural.com.ar

Apellido

Nombre

Dirección

Ciudad - Código Postal

Provincia - País

e-mail

Si desea realizar alguna sugerencia a la editorial o al autor, no dude en hacerla llegar. Su opinión es muy importante para nosotros.

Muchas gracias.

EDITORIAL KIER

**LA CARTA NATAL COMO GUÍA
EN EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA**